



Entre alas y cuernos

Obras ganadoras del Certamen
Nacional de Pastorela UANL 1997-2016

Karina Esquivel
(Compiladora)

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

Entre alas y cuernos

Entre alas y cuernos

Obras ganadoras del Certamen
Nacional de Pastorela UANL 1997-2016

Karina Esquivel
(Compiladora)

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN



Rogelio Garza Rivera
Rector

Carmen del Rosario de la Fuente García
Secretaria General

Celso José Garza Acuña
Secretario de Extensión y Cultura

Antonio Ramos Revillas
Director de Editorial Universitaria

Padre Mier 909 poniente, esquina con Vallarta
Centro, Monterrey, Nuevo León, México. C.P. 64000
Teléfono (5281) 83294111 / Fax: (5281) 83294095
Correo electrónico: editorial.uanl@uanl.mx
Página web: editorialuniversitaria.uanl.mx

Primera edición, 2017
© Los autores por sus obras
© Universidad Autónoma de Nuevo León

ISBN: 978-607-27-0802-0

Reservados todos los derechos conforme a la ley. Prohibida la reproducción total y parcial de este texto sin previa autorización por escrito del editor.

Impreso en Monterrey, México
Printed in Monterey, Mexico

CONTENIDO

Presentación

Karina Esquivel

La pastorela, acto de fe

Jorge A. Segura Gómez

Pastorela ambiental '97

I Certamen de Pastorela Norteña, Regional o Mexicana, 1997

Ramón Longoria Ramírez

Pastorela norteña

II Certamen Pastorela Norteña, Regional o Mexicana, 1998

Rubén González Garza

La nueva luz

III Certamen Pastorela Norteña, Regional o Mexicana, 1999

Octavio Campa Bonilla

Un diablo de pacotilla

VIII Certamen Nacional de Pastorela UANL, 2005

Octavio Campa Bonilla

Diablo a la diabla

IX Certamen Nacional de Pastorela UANL, 2006

Edeberto "Pilo" Galindo Noriega

Todos quieren ser el Diablo

X Certamen Nacional de Pastorela UANL, 2007

Rubén González Garza

Christmas road, ese

XI Certamen Nacional de Pastorela UANL, 2008

Sergio Julián Monreal Vázquez

Ni para Dios ni para el Diablo

XIII Certamen Nacional de Pastorela UANL, 2010

Juan Martínez Vázquez

El sol que nace de lo alto

XIV Certamen Nacional de Pastorela UANL, 2011

Juan Pablo Montes Lamas

La espada del vencedor

XV Certamen Nacional de Pastorela UANL, 2012

María Guadalupe Olivares Ávila

Pastorela de la esperanza

XVI Certamen Nacional de Pastorela UANL, 2013

Virginia del Río

Milagro en el escenario

XVII Certamen Nacional de Pastorela UANL, 2014

Virginia del Río

¡Ay, pastores! ¡Cómo abundan!

XIX Certamen Nacional de Pastorela UANL, 2016

Juan Alanís Tamez

PRESENTACIÓN

Proveniente de la voz francesa “*pastourelle*” o de la italiana “*pasttorella*” (pastorcilla), la pastorela se desarrolló en México posteriormente a la conquista, como un género dramático de corte religioso, inspirada en los autos sacramentales, específicamente en los autos de Navidad, que tenían como fundamento diversos pasajes bíblicos. Los misioneros franciscanos y dominicos habrían detectado la posibilidad de evangelizar a los nativos del pueblo mexicano por medio de la fusión de algunos aspectos de la dramaturgia de la cultura náhuatl con la representación viva de algunos pasajes bíblicos, aprovechándose de la profunda religiosidad del pueblo, lograban conmovierlos consiguiendo también una conquista espiritual.

Su característica principal es relatar las andanzas de la Virgen María y de San José en su peregrinar hacia Belén, donde habrá de nacer el Niño Jesús; aderezadas por múltiples y divertidos apuros que pasan los pastores al ser acosados por los demonios, quienes, encarnando a los siete pecados capitales, tratan de impedirles por medio de engaños y tentaciones acudir a venerar al recién nacido. En ocasiones, los pastores son asistidos por un grupo de ángeles, liderados por el mismísimo Arcángel San Miguel, jefe del ejército celestial, combatiendo y venciendo a los demonios en una alegoría de la lucha entre el bien y el mal, en la que prevalece la victoria de los justos. La trama es siempre la misma pero hay infinitas variedades que nos permiten disfrutar cada ocasión que la presenciamos, como si fuera la primera vez.

Son también condiciones de las pastorelas un ambiente festivo y alegre, un mensaje religioso con carácter popular que resulta ser una poderosa táctica de enseñanza de la historia sagrada.

El nuestro es un país de tradiciones y es precisamente la representación de la pastorela una de las más arraigadas del mes de diciembre; sin embargo, la cercanía de nuestro estado con el país del norte y su distancia de la capital mexicana contribuyó a que esta hermosa e importante costumbre se demorara en establecerse en Nuevo León.

Fue en el año de 1997 en que el Profesor Celso Garza Guajardo, director del Departamento de Difusión Cultural, con el propósito de preservar y defender la identidad nacional y universitaria, lanzara la Convocatoria para el “1° Certamen de Pastorela Norteña, Regional o Mexicana”, en el marco del aniversario 64 de nuestra alma mater.

Siendo yo profesora de la entonces Escuela de Artes Escénicas, por el mes de octubre me dieron la encomienda de dirigir la *Pastorela Ambiental '97*, de Ramón Longoria Ramírez, obra ganadora de ese primer certamen, para ser estrenada en el Teatro Universitario los días 6 y 7 de diciembre.

Le siguió *La Pastorela Norteña* de Rubén González Garza en 1998 y en 1999 *La Nueva Luz* de Octavio Campa Bonilla. El desafortunado deceso del Profesor Celso Garza Guajardo interrumpió la secuencia del certamen en el año 2000. No obstante se retomaría al año siguiente sin que volviera a suspenderse la convocatoria.

A pesar de ser una tradición que se ha ido estableciendo en nuestro ámbito cultural en las últimas dos décadas, la demanda de pastorelas a finales de cada año se enfrenta a la escasez de oferta de textos. Pensando en ello, y en la riqueza existente en el acervo de la ahora Dirección de Desarrollo Cultural, planteé la propuesta al Dr. Celso Garza Acuña, Secretario de Extensión y Cultura de nuestra alma mater, que con motivo del 20 aniversario de la primer convocatoria del certamen de pastorelas, ofreciéramos a la comunidad un libro, o dos, que congregaran a las obras ganadoras, procurando de ese modo una herramienta para maestros, estudiantes, agrupaciones y talleres de teatro.

En esta primer selección hemos incluido las tres primeras anteriormente mencionadas así como la ganadora del 2005 *Un Diablo de pacotilla*, del 2006 *Diablo a la Diabla*, y *Todos quieren ser el Diablo* y *Christmas Road, ese*, de 2007 y 2008 respectivamente. Se suman también *Ni para Dios ni para el diablo* (2010), *El sol que nace de lo alto* (2011), *La espada del vencedor* (2012), *Pastorela de la Esperanza* (2013), *Milagro en el escenario* (2014) y “*Ay, pastores, ¡cómo abundan!*” (2016).

En total, 13 textos conforman la presente edición, cuya recopilación obedece principalmente a ofrecer los libretos que logramos rescatar de los archivos físicos de las diferentes ediciones del Certamen. Es nuestro propósito incorporar las otras obras ganadoras en una próxima edición.

Karina Esquivel

LA PASTORELA, ACTO DE FE

El referente primario del género pastoril lo encontramos en los textos bíblicos, concretamente en Mateo 1, 18:25, pero es en San Lucas 2, 1:20 donde se cuenta la historia más completa, haciendo mención de pastores y ángeles (lógicamente la mención de demonios no aparece ya que éstos fueron introducidos muy posteriormente, con mayor énfasis, en lo que ya serían las pastorelas). La narración del pasaje bíblico es el siguiente:

Y aconteció que estando ellos ahí, se cumplieron los días del alumbramiento. Y dio a luz a su hijo primogénito y lo envolvió en pañales, y lo acostó en un pesebre, porque no había lugar para ellos en el mesón.

Había pastores en la misma región que guardaban y velaban las vigilias de la noche sobre su rebaño. Y he aquí, se les presentó un ángel del Señor, y la Gloria del Señor lo rodeó de resplandor; y tuvieron gran temor. Pero el ángel les dijo: “No temáis, porque he aquí os doy nuevas de gran gozo, que serán para todo el pueblo: que os ha nacido hoy, en la ciudad de David, un Salvador, que es Cristo, el Señor...”.

Vinieron pues apresuradamente y hallaron a María y a José y al Niño acostado en el pesebre... Y volvieron los pastores glorificando y alabando a Dios por todas las cosas que habían oído y visto, como se les había dicho.

El tema obligado de las pastorelas es el nacimiento de Jesucristo, éste es tratado de mil maneras o formas. En unas se inicia con la visita del Ángel Gabriel a la Virgen María en su casa de Nazaret, que es precisamente el momento de la encarnación del Verbo Divino. Otras inician con los desposorios de la Virgen María y el Patriarca San José. Otras más parten con la salida a escena de Luzbel, Pecado y Astucia hablando de su temor y rebeldía por la venida del Salvador. Algunas nos narran el pecado de nuestros primeros padres en el paraíso terrenal y la promesa anunciada del Mesías. En otras hay un mayor interés por el pasaje de la muerte de los Santos Inocentes a manos de Herodes y otras más le dan primacía a la adoración de los Reyes Magos. Pero todas culminan con el nacimiento del Niño Jesús, e incluyen la buena nueva que los ángeles dan a los pastores del acontecido nacimiento, mientras los rústicos cuidan sus rebaños en los campos de Belén. Luego emprenden el camino en busca del recién nacido para adorarle y llevarle sus ofrendas.

Las ropas con que se atavían los participantes en la pastorela son del todo apegadas a la realidad histórica. La Virgen María y el Señor San José llevan túnicas a la usanza judía, blanco el vestido y tela azul para el manto de María; José, túnica verde y manto amarillo, trayendo en su mano su vara florecida, sombreros de paja adornados con rosas, calzados con sandalias, a la cintura cingulos, llevando los peregrinos enseres de viaje, mantas y guaje para el agua y canasto para los alimentos. El ángel, ceñido con túnica plateada, igual que su calzado, amplias alas de carrizo cubiertas con carrujos de papel de china, espada para la pelea con Luzbel y éste vestido con traje negro o rojo, calzón hasta la rodilla, blusa amplia y capa, corona de latón, un velo cubriéndole la cara, larga cabellera de bucles, armado de espada o

tridente como los otros demonios. Los Reyes Magos vestidos con el mayor lujo de telas vistosas y adornos de bisutería, rodeados de su servidumbre. Los pastores y sus mujeres con amplias ropas de vistosos colores, como gente de campo, báculos de carrizo forrados de papel y en la parte alta rosas de oropel y papel de china y repletos de campanitas, tocados con sombreros de rosas, en toda una fiesta de color.

Los personajes –al igual que en la Comedia del Arte italiana– siguen siendo los mismos: *Bato, Gila, Bartolo, Tebano, Bras, Fileno, Melandro*, por supuesto sin faltar el *Ángel* y sus *querubines* y *serafines*, el austero *ermitaño* y el numeroso cortejo de pastores. Es inevitable la presencia del Demonio con sus denominaciones y múltiples variantes tales como *Lucifer, Luzbel, Belcebú, Asmodeo, Asterot, Astucia*. Es interesante observar que Joaquín Fernández de Lizardi, autor del “Periquillo Sarniento”, fue quien escribió las primeras pastorelas de origen mexicano con la característica curiosa de que el diablo era un diablo cristiano, nada blasfemo ni atrevido. En algunas pastorelas se agregan los *siete pecados capitales*: ira, soberbia, lujuria, gula, envidia, avaricia y pereza, ya sea como personajes o bien como características anímicas de los pastores. En los textos tradicionales aparecen dos figuras imprescindibles: el *ranchero* y el *apache*.

En la actualidad podemos hablar del género *pastorelero* (para algunos, subgénero) como uno de los más divulgados en nuestro país. Cada Navidad, en todo el territorio mexicano, se representan pastorelas, aunque poco a poco se van alejando de la estructura y su propósito tradicional. Es en las comunidades rurales donde todavía encontramos grupos con la encomienda de realizar la representación como parte de sus tradiciones y con el único propósito de seguir transmitiendo el mensaje con una carga mística y de devoción, como acto de fe.

Los certámenes de pastorela, convocados por la UANL durante 20 años, sin duda han repercutido en la conservación de estas manifestaciones, que en su momento fueron el principal ingrediente en la celebración navideña. Las obras ganadoras, algunas de las cuales conforman este primero tomo de la presente antología, han sido representadas no solamente como parte del premio que otorga nuestra institución, sino también en empresas, plazas, escuelas, centros comunitarios y otros espacios durante el tiempo destinado para esta tradición cíclica.

Recuerdo la génesis del proyecto. La iniciativa se platicó por vez primera en la parte alta de la Casa de la Cultura, ubicada en la antigua Estación del Golfo, con nuestro entrañable amigo Celso Garza Guajardo, en el contexto de aquellas Jornadas de Cultura Popular auspiciadas por el Gobierno del Estado, en las cuales Celso era su principal promotor; de ahí surgieron tres tomos de *Testimonios de la Cultura Popular Norestense*. En algunos de estos textos, publicados como parte del Concurso de Tradiciones y Costumbres, se hacía referencia a la pastorela y sus representaciones en diversas comunidades de nuestro entorno. Con anterioridad la Secretaría de Educación de nuestro Estado organizaba los concursos de pastorela con grupos de secundaria; la Escuela Superior de Música y Danza realizaba anualmente un montaje con alumnas de la especialidad de Folklore y la Escuela de Teatro de Filosofía y Letras revivía la tradición pastorelera en diferentes espacios.

Poco tiempo después, el Departamento de Difusión Cultural de la UANL, bajo la dirección de Garza Guajardo, convoca al Concurso de Pastorela Nortehña, Regional y Mexicana, indicando en la convocatoria los requisitos indispensables para su elaboración, siendo el principal que fuera de carácter tradicional. Cuando se crea el Centro de Información de Historia Regional de nuestra Universidad, Celso, desde ahí, siguió impulsando el certamen. Al principio fueron pocos los participantes, algunos textos eran

transcripciones de “libros” de pastorelas antiguas; otros eran obras compuestas por profesores para representarlas con sus grupos escolares, y los menos, trabajos de dramaturgos con oficio. Eran los tiempos en que en cartelera se anunciaban las de corte comercial –pastorelas albureras y políticas– entre las que sobresalieron *El Coyote... cojo* de Sampayo y *la Pastorela de Catón* de Fuentes Aguirre.

En el apogeo del concurso se llegaron a recibir y leer entre 40 y 50 textos. Sólo había un ganador, pero muchos de los trabajos son excelentes textos que cuentan con la calidad suficiente para ser publicados y representados, atreviéndome a afirmar que tenemos material para cuando menos cinco antologías como la que hoy se presenta; como jurado nos era difícil determinar la obra ganadora.

Nuestra Universidad siguió promoviendo el Certamen a través del Departamento de Artes Musicales y Difusión Cultural, con nuestro amigo Juan Alanís como responsable, llegando a publicarse dos de ellas en cuadernillos con formato de libretos. Desde finales de la década de los noventa hasta lo que va del milenio se han generado aproximadamente 400 textos de todos sabores, texturas y colores, con personajes, tramas, historias y situaciones diversas, comprobándose que es en estos textos donde la diversidad tiene su mejor ejemplo ya que la pastorela está conformada por componentes que pueden ser alterados, modificados, adaptados o eliminados sin que pase nada, siendo esto lo que le da la versatilidad a un texto, conservando su trama-paradigma.

Esta antología denominada *Entre alas y cuernos* está conformada por 13 textos que fueron seleccionados por la maestra Karina Esquivel, que menciono aparte, fue quien dirigió el montaje de la primera obra ganadora, en 1997, *Pastorela Ambiental '97* de Ramón Longoria Ramírez; en el '98 la decisión favoreció al excelente texto *La Pastorela Norteña* de Rubén González Garza y en el '99 el ganador fue Octavio Campa Bonilla con *La Nueva Luz*. En el 2000 hubo una pausa para retomar el certamen al año siguiente.

Pensando en la escasez de oferta de este tipo de textos, la demanda que en su momento aparece y en la riqueza existente en el acervo de la ahora Dirección de Desarrollo Cultural, bajo la dirección de la licenciada Lizbeth García; y con el apoyo dispuesto del doctor Celso Garza Acuña, Secretario de Extensión y Cultura de nuestra Alma Mater, con motivo del 20 aniversario de la primer convocatoria del certamen de pastorelas, se ofrece a la comunidad esta primera antología que congrega parte de las obras ganadoras.

Además de las ya mencionadas se incluyen también la ganadora del 2005 *Un Diablo de pacotilla* de Octavio Campa Bonilla, del 2006 *Diablo a la Diabla* de Edeberto “Pilo” Galindo Noriega; *Todos quieren ser el Diablo* de Rubén González Garza y *Christmas Road* de Sergio Julián Monreal Vázquez, de 2007 y 2008 respectivamente. Se suman *Ni para Dios ni para el Diablo* de Juan Martínez Vázquez, 2010; *El sol que nace de lo alto* de Juan Pablo Montes Lamas, 2011; *La espada del vencedor* de María Guadalupe Olivares Ávila, 2012; *Pastorela de la Esperanza*, 2013 y *Milagro en el escenario*, 2014 de Virginia del Río y *¡Ay, pastores! ¡Cómo abundan!* de Juan Alanís Tamez, 2016.

Por supuesto que existen otras antologías, aunque escasas, pero esta que hoy presentamos es única; son las piezas ganadoras de nuestro certamen que, ininterrumpidamente, se ha convocado año con año durante dos décadas como parte de la misión de nuestra Universidad de difundir y rescatar la cultura tangible e intangible que genera nuestro entorno regional y nacional.

Es importante que nuestra Universidad atienda estas necesidades para todos; la pastorela es un buen vehículo, no sólo para que nuestros alumnos y comunidades se diviertan, sino también para retomar estas manifestaciones en las que van implícitos valores

que se han ido diluyendo, no por el uso del internet o de la tecnología, sino por el olvido de enseñar lo que nuestros antepasados no aprendieron en la escuela, sino en la vida. Hacer referencia de los pecados capitales, así como de las virtudes, del triunfo del bien sobre el mal, de los consejos de los viejos en voz del Ermitaño, pareciera ser discurso insulso y anodino, sin embargo, al igual que las artes, la práctica de estas enseñanzas se dirige invariablemente al espíritu.

El Nuevo Modelo Educativo para la Educación ha implementado, como parte importante del currículum, la educación emocional, parte también del campo pedagógico en donde están ubicadas la educación artística y la educación física. De ahí la trascendencia de la aparición de esta antología y la relevancia que sea nuestra Universidad quien la publique. En esta recopilación nuestras escuelas de educación básica van a contar con un material muy valioso para realizar las actividades propuestas en los programa de artes. La enseñanza de la danza, la plástica, la música y el teatro y su práctica constante, son indispensable en la percepción, la sensibilización y la creatividad.

Un reconocimiento a todos los autores que hacen posible estas antologías (la pluralización es porque se está gestando la segunda), en beneficio para los grupos, profesores, comunidades que año con año inician la búsqueda de este tipo de textos para enriquecer la celebración de la Navidad con la historia del nacimiento de nuestro Salvador y todas las circunstancias que lo rodearon. Reyes magos, pastores, diablos, ángeles, ermitaño, pecados capitales, son personajes únicos, prototipos del género humano, con sus defectos y virtudes, que año con año se adentran en nosotros para convertirnos en ángeles o diablos pero confluyendo todos en el momento de adoración con cánticos como este:

Qué mañanitas tan lindas
cuando el Niño Dios nació
lo adoraron los pastores
luego que ya amaneció.

Despierta niño hermoso
que el primer gallo cantó
abre niño tus ojitos
mira que ya amaneció.

Una luz como de día
en aquel portal se vio
porque Dios había nacido
luego que ya amaneció.

Bajaron las potestades
y el demonio se rindió
de ver al Dios humanado
luego que ya amaneció.

Entonces a los pastores
un ángel les avisó
que se fueran a adorarlo
luego que ya amaneció.

Para los reyes judíos
la estrella se oscureció
solo los Reyes de Oriente
dijeron ya amaneció.

A la ru, ru niño hermoso
hijo de José y María,
duerme querido precioso
del mundo paz y alegría.

Adiós mi niño hermoso
de Ti me despido yo,
échanos la bendición
ora que ya amaneció.

Jorge A. Segura Gómez

Pastorela ambiental '97

I Certamen de Pastorela
Norteña, Regional o Mexicana, 1997

Ramón Longoria Ramírez

Personajes

Grosso, el payaso más mugroso
Una tortuga ninja

Pastores

Timoteo, pastor mayor, anciano y sabio
Doña Luz, anciana esposa de Timoteo
Manuela, algo ingenua, prometida de Bartolo
Bartolo, tragón, novio de Manuela
Gila, hija de Luz, pueblerina muy bella
Blas el audaz, albañil por el desempleo
Sebastián, agricultor muy perezoso

Ángeles

Gabriel, arcángel general
Rafael, ángel secretario
Miguel, ángel karateca
Amicrol, ángel pequeñín
Zafir, ta... ta... tartamudo

Diablos

Lucifer, contaminador mayor
Satanás, secretario
Moloch, diablo estúpido
Belcebú, el asustador
Belial, el karateca

Pecados

Envidia, capitán
Gula, el panzón
Ira, el que se enoja pronto
Lujuria, uno "rarito"
Pereza, el arrastradote

Escena 1

El payaso y luego la tortuga ninja. La escena ocurre en el foro o en un lugar de espectáculos, donde está todo preparado para una posada navideña.

- GROSSO:** ¡Muy buenas, público hermoso! Escuincles, ¿cómo han estado?
¡Verlos me da tanto gozo! ¡Llegó el momento esperado!
Aquí me tienen, soy Grosso, el payaso más mugroso, soy alburero y violento... y ahora me contrataron para que les cuente un cuento... ¿Qué? ¿Quieren oírlo?
- PÚBLICO:** ¡¡No!!
- GROSSO:** ¿Ah, no? Pues cuánto lo siento porque lo tienen que oír. No se vayan a aburrir, porque este habla de bondad, del rollo de Navidad y otros rollos polvorientos. Ahí les va; fíjense bien: Pos que iban unos pastores, en un “bocho”, a más de cien; a agasajar, en un rancho, a su comadre “Belén”, y en una parpadeadita, rodaron al terraplén, se apachurraron, no sé quién llamó a los Ángeles Verdes del auxilio carretero...
- NINJA:** *(Entrada enérgica.)* ¿Pos de quién estás hablando, payaso infeliz, blasfemo?
(Al público.) ¡No se crean, son puras piñas!
- GROSSO:** *(Al público.)* Y esta... tortuga... ¿quién es?
- NINJA:** Ah, no me *(Como argentino.)* “reconocés”. Soy una tortuga ninja, la más ninja entre las ninjas, la que se porta más bien.
- GROSSO:** *(Burlándose.)* Ay, sí, yo soy muy honrada, conmigo nada de nada...
- NINJA:** *(Aparte.)* Mientras no me paguen bien.
- GROSSO:** ¿Y qué, tortuga tarada? ¿A onde vas? ¿A onde la rolas?
¡Vete ya! No me hagas bolas. *(Al público.)* Yo estaba contando un cuento.
¿En qué íbamos? Ah, ya sé... unos pastores dolidos...
(A la tortuga.) Tú vete a otra posada...
- NINJA:** No, señor, yo no me voy. Quiero oír qué estás diciendo porque ya te estuve oyendo que alegas como perico y de todo, sin respeto... y óyeme, “hijo de Gepeto”

si dices más disparates, como burro sin mecate,
voy a quebrarte el hocico.

GROSSO: ¿Tú y cuántos más? ¡Uy, qué miedo, ni que fueran veinticinco!

NINJA: (*Se cuadra karateca.*) ¿A poco crees que no puedo?

GROSSO: (*Cuadrándose.*) Pos, ándale, a ver qué feo...
¡Voy! ¿A poco muy entrona? Mugre tortuga cagona,
¿ya se te acabó la euforia?

NINJA: Voy a mandarte a... la Gloria, aquí ya chupaste faros.

GROSSO: Cuenta (*Concede.*) entonces tú la historia. Yo me voy a la... Calzada,
al cabo ya me pagaron.

NINJA: No, eso no, ¡mira, qué listo! Anda, acaba tu trabajo;
yo cuido que no te mandes. (*Al público.*) Ya sé que es puro relajo
y sin faltar al respeto, nos divertimos un rato...
pero... (*A Grosso.*) oye... ¿y con qué objeto?

GROSSO: Con el que quieras, coqueta...

NINJA: (*Lo ignora.*) No, yo pregunto las metas,
los propósitos, los fines...

GROSSO: ¿Tú dices los objetivos? Pues mira, Ninja querida,
te voy a decir la neta: Jugar, ser menos esclavos,
subir el nivel de vida, salvar del vicio a los chavos,
sí... hasta... ¡salvar al planeta!

NINJA: ¡No ma... nches el delantal!, payaso de marometa.
(*Se burla.*) ¡Ay, “dícteme una receta, doctor en ciencia ambiental”!

GROSSO: Pues, aunque suene banal, alguien debe, en esta “rueda”,
denunciar lo que está mal, corregir lo que se pueda;
de nada sirve llorar porque todo está perdido...

NINJA: Se van a reír de ti...

GROSSO: ¡Qué bueno, pos soy payaso!

NINJA: Se la pitorrean, pelmazo, te ignoran, te hacen desprecio,
te van a sacar de en medio...

GROSSO: No le hace, estoy decidido y voy a pagar el precio.

NINJA: ¿Tú crees que tienen remedio esos ricos codiciosos que buscando su ganancia están matando la Tierra?

GROSSO: Los ricos son muy poquitos, es más mucha la ignorancia que ciega a la mayoría. Si no fuéramos tan tontos nadie contaminaría. Para ganar esta guerra por Dios y la ecología, hay que mostrar la verdad a todos, desde pequeños... predicar con el ejemplo...

NINJA: ¡Vete a predicar al templo, torpe payaso aburrido!
¡El planeta está perdido, ya nada se puede hacer!
¡Lo importante es el placer! (*Seña de correrlo.*) Discúlpate y no hagas ruido.

GROSSO: ¡Es que el mundo está en peligro!

NINJA: ¡Ya! ¡Me los vas a asustar! Si estamos en una fiesta. Aquí no hay qué predicar, vamos, que toque la orquesta, las cintas, a bailar.

GROSSO: En teatro, como de escuela...

NINJA: Pues llámate a los actores... Vamos a representar una muga pastorela con "ringorrango" ambiental, rabona, sin moraleja, sin conclusiones tontejas, nomás para vacilar. ¡Vamos, aquí, los pastores!

GROSSO: ¡Órale pues! a empezar a presentar los estragos que causa la Navidad.

NINJA: (*Seña de desaprobación.*) Mejor lo sentimental, los ángeles, el portal.

GROSSO: ¡Oh, que te calles, te digo, tú nomás déjame hacer!
¿O quieres que luego nos jeringue Lucifer?

NINJA: ¡Ay no, qué miedo! ¡A correr!

GROSSO: (*La detiene.*) Tú quieres macho, no te hagas.
¿Qué me decías del placer?

NINJA: Pero primero me pagas, ya hay ofertas, ni moche.

GROSSO: (*A Ninja.*) Espérate. (*A los pastores que irán entrando.*) Era de noche... y ustedes venían del jale... Ahí actúan... A mí me vale.
¡Diviértanse! a ver qué sale.

Sale con la tortuga.

Escena 2

Los pastores. Primero Timoteo, Luz y Manuela.

- TIMOTEO:** Pues sí, ya avanza la noche... y esta Gila no aparece.
- LUZ:** Es que son las horas “pico” y el tráfico se entorpece. Hubieras ido por ella.
- TIMOTEO:** *(Seña de dinero.)* ¿Y con qué? Es mucho derroche.
- MANUELA:** *(Con burla.)* La atropellaría algún coche...
- LUZ:** ¡Ay, no, mi hijita tan bella!, y esta noche tan oscura...
- MANUELA:** Si, la Gila se le apura... tiene cara de “guangoche”.
- TIMOTEO:** ¡Shhh! ¡Cállense, que oigo un ruido de troca destartada!
- LUZ:** Pos ha de ser la pesera que trae Bartolo rentada, no termina cinco vueltas y ya quiere compostura.
- MANUELA:** ¿Y Sebastián? En la escuela, vende lonche de basura...
- LUZ:** ¡Ay, “cuida”!, ¡cuánto mitote, con las calles tan revueltas! “dificios” de tan altura... y los pobres albañiles que se “cain” a cada rato...
- MANUELA:** Se “cain” una vez nomás *(Exagera rebote.)*; ¡del asfalto, al estrellato! una descuidada, y ¡zas!...
- GILA:** *(Entrando.)* ¿Y Blas? ¿Que se cayó Blas?
- MANUELA:** Pos te habrá caído encima...
- GILA:** ¡Mira, mamá esta cochina! *(A ella.)* El león cree que los demás...
- LUZ:** ¡Ya, Manuela! ¡Ora verás! ¡Está hablando hasta por los codos!
- BLAS Y SEBASTIÁN:** *(Entrando.)* ¡Güenas nochis tengan todos!
- TIMOTEO:** ¡A qué horas vienen llegando!
- BLAS:** Ay, Don Timoteo, la chamba. ¿Por qué están tan angustiados?

LUZ: Ni siquiera hemos comido. ¿Vienen con Bobby Pulido?

SEBASTIÁN: Usté es de cuando el corrido, por allá cuando Los Lobos se arrancaban con *La Bamba*.

BLAS: (*Quiere cantar.*) ¡Pa... a... ra bailar la bamba!

TODOS: Mejor pongan Desvelados. (*Bailan.*)

LUZ: (*Para el baile.*) ¡Ay, Dios! ¿Y los animales?
¿Ya trajeron el ganado? ¿Cerraron bien los corrales?

SEBASTIÁN: (*Sin entender.*) ¿Cuál ganado? ¿Cuál majada?
Yo traigo todos los tacos, por poco y no vendo nada.

BLAS: Yo el nivel y la cuchara, el cordel y la plomada.

TIMOTEO: (*Disculpa a Luz.*) ¡Perdónenla, así es de rara!
Vive pensando en el rancho.

MANUELA: ¿Y el Bartolo? ¡Qué carancho! Es re tarde y ta no llega.

GIL: Andará con una nena, fajándole, en la Alamey.

MANUELA: Es capaz, como es un rorro y está bien “Juan Camaney”.

SEBASTIÁN: Andará haciéndose... rey. Eso no vale la pena.

BARTOLO: (*Entra y grita.*) ¡Quiubo, gentes, ya llegué!
¿Ya está servida la cena? Traigo un hambre retorcida
que me comería una peña...

LUZ: ¿Trajiste siquiera leña pa calentar la comida?

BARTOLO: (*Desconcertadísimo.*) ¿Que qué?

MANUELA: No le hagas caso, mi vida, tan loca, vive en el campo. (*Apapacha.*)

BARTOLO: ¡La cena! ¡No esté fregando!

BLAS: ¡Ay, panzón, hasta babeas!

BARTOLO: (*A Blas.*) Tú flojo, que no chambeas,
hasta se te agrían los tacos.

TIMOTEO: Ya no se peleen, chamacos, a cenar, que esto se enfría
para después acostarnos.

SEBASTIÁN: ¡Eso! ¡Ay, qué sueño y flojera, mejor me duermo y no ceno!
Al cabo... ¡puros frijoles!

BARTOLO: ¿Qué?, ¿querías caviar en mole?
Éntrale, se ven muy bien.
(*A Manuela.*) Ponle salsa a uno bien lleno.

GILA: ¡Umm, hasta tienen relleno! Saben a puro gorgojo.
¿A ti, Blas, a qué te supo?

BLAS: Pos a pura CONASUPO. ¿A poco querías cabrito?

TIMOTEO: (*Ahíto.*) Mmm, me tocó uno de pavo...

BLAS: Sí, pavorosos frijoles, bien molidos y refritos.

LUZ: (*Muestra la canasta.*) Pues esto ya se acabó.
Aquí el que alcanzó, alcanzó...

BARTOLO: Yo no me alcancé a llenar, ni de frijoles eternos.

BLAS: (*Regaña.*) Si no vamos a engordar, ¡nomás a mal mantenerlos!

TIMOTEO: Ya, muchachitos, los dos, se les acabó el recreo:
a encomendarnos a Dios y a dormir, con un deseo.
Cada quien puede soñar con eso que más anhela,
que soñar no cuesta nada... Ya voy a apagar la vela...

GILA: (*Entusiasta.*) Yo me soñaré en la escuela, limpiecita, muy aseada;
quiero estudiar, y ser más, y después... (*Sonroja.*) ¡que diga Blas!

BLAS: (*Chiveado.*) Yo sueño de noche y día con pura Gila, nomás.

MANUELA: (*Burla.*) ¡Ay, qué romántico estás! ¡Par de mensos!

GILA: ¿Queeé? (*Amenaza como queriendo pelear.*)

MANUELA: (*Se pone en guardia.*) ¡Ya vas!

LUZ: (*Sentimental.*) Yo sueño en volver allá, en regresar al terruño.

BARTOLO: Yo en puro tragar, nomás; quiero tragar carne a puños.
(*Voraz.*) Pollos asados y mole, mucho pan, ollas de atole...

MANUELA: ¡Qué asco! Con puro oír tanta tragazón canija (*Regaña.*)
“solo hay que estirar los pies hasta donde haya cobija”. (*Cambio.*)

Yo siempre vivo soñando una casita, vestidos,
dinero... Y un buen marido; que no nomás esté tragando. (*Mira a Bartolo
con reproche.*)

SEBASTIÁN: Pos no será tu Bartolo. (*Aquel hace desprecio.*)
Yo sueño estar descansando, que el trabajo se haga solo,
acostarme a descansar, porque eso de trabajar...
es una calamidad.

TIMOTEO: Duérmanse pues y a soñar el millón de Ventaneando
que el señor nos dé la paz, con justicia y con bondad,
y esta hermosa libertad de trabajar como esclavos...

Se recuestan al margen de la escena para no estorbar a la acción que continúa.

Escena 3

Lucifer, Satanás y Moloch.

LUCIFER: (*Entra con una luz de bengala, “ignora” que los pastores duermen ahí.
Se dirige al público.*) Ya llegué, bola de babas.
Ya llegó por quien lloraban.
Más que vulgar hablador de malsonantes palabras.
Yo soy contaminador, disfruto el humo de azufre.
(*Risa siniestra.*) Ja, ja, ja. Los odio... con todo ardor...
(*Gira rápidamente.*) Un giro y se quedan cabras... ja, ja, ja...

SATANÁS: ¿Pos qué trae, diablo fantoche? ¿Qué trais, robaste una “corta” o...?

LUCIFER: Traigo... lo que no te importa... ¿Acaso eres policía?

MOLOCH: ¿Te obligaron a algún moche? ¿Te golpeó uno de la CIA?

LUCIFER: ¡Imbécil! Viene la noche en que nacerá el Mesías...
Y tú sabes, huitlacoche, lo que eso a mí me extasía...
(*Enfurece.*) ¡Me re lleva! ¡Me revienta! ¡Me pega una alferecía!
(*Como que sufre ataque epiléptico, recibe auxilio y vuelve en sí.*)
¿Eh? ¿Que qué? ¿Qué me decías?

MOLOCH: Despierta, diablo mandón. ¿Por qué te hace tanta mella
que nazca el señor Macías?

LUCIFER: (*Seña de tonto.*) El Mesías, Moloch.
(*Inspirado.*) “Yo fui del cielo una estrella, la creación más preferida...”

SATANÁS: Luego enfermaste de sida, por aquello del condón.

LUCIFER: ¡Calla, hablador alevoso (*Cambio.*), pero quise ser cual Dios
Y esa fue la tarugada, hubo guerra sin cuartel... Y...

SATANÁS: Y nos golearon, Luzbel.

LUCIFER: Nos dio en la torre Gabriel, nos cosieron a patadas.

SATANÁS: (*Recordando.*) A mí me aporreó Miguel,
pero, ahora sí, van a ver, desde afuerita del área
un gol les voy a meter. (*Seña de anotación. Festejo.*)

MOLOCH: (*Hace béisbol.*) ¡Hit, a la primera pichada!

LUCIFER: (*Se exaspera.*) ¿Cuál gol, ni hit, ni que nada?
Por andar con babosadas nos va a llegar la fregada.

SATANÁS: Mejor en paz nos ponemos, déjate de mafufadas.
(*Solemne resignación.*) ¡Contra Dios, nada podemos!

MOLOCH: ¡Sí, es cierto! ¡Ahí no la hacemos!

LUCIFER: Ya lo sé que no la hacemos, pero siquiera estorbemos
que Él llegue a los corazones. Hay que impedir que lo vean,
que no lleguen los pastores, para que jamás lo adoren,
todo, menos que los hombres su recta doctrina crean...
a esos pastores gasean, y que ninguno se escape.

MOLOCH: ¡Pero si ellos no pelean! ¿Con esos cuál es el guato?

LUCIFER: Que Gabriel los acarrea, como si fuera un destape,
los lleva a la Macroplaza, a aplaudir al candidato.

MOLOCH: Pos los tendré que golpear, antes de que los encierre.

SATANÁS: Eso es fuera de la ley. ¿Somos de la PGR?

LUCIFER: ¡Ah, cómo serán tarados! Convénzalos con razones,
ofrézcanles tentaciones... que se hundan en el pecado.

SATANÁS: (*Idea brillante.*) ¡Ándale, eso, los pecados...
¿Por qué no los mandas a ellos?
Nosotros tamos cansados.

MOLOCH: (*Como enfermo.*) ¡Ay, me duelen los cabellos!

LUCIFER: Bueno, tráeme a esos “camellos”, busca al capitán Envidia y explíquenle lo que “haremos”. Yo voy por aquí a “La Orquídea”. Ahí te encargo... Ya nos vemos... *(Sale.)*

MOLOCH: *(Como tonto.)* Yo soy tonto, nada entiendo. ¡Y me vale! Orita vengo. *(Sale.)*

SATANÁS: *(A Moloch.)* Eh, no te vayas, Moloch, yo solito tengo miedo me asusta el coco, y no puedo dejar de chuparme el dedo... *(Tiembra.)* ¡Ay, Envidita, Envidita, ven pronto, Envidita linda!

Escena 4

Satanás, Envidia y los pecados.

ENVIDIA: *(Entrando.)* Ya, ya. ¿Quién me necesita? ¿Quién me invita una Mirinda?

SATANÁS: Yo, Satanás, quien te brinda la bienvenida infernal. *(Rara ceremonia.)*

ENVIDIA: *(Desconfía.)* ¡Basta, me quieres moler! ¿Qué traes? ¡Habla! ¡Desembucha!

SATANÁS: Pues al amo, a Lucifer, se le atoró la carrucha.

ENVIDIA: ¡A poco quiere cachucha! ¿Y ora, qué vamos a hacer?

SATANÁS: Pues una riesgosa lucha: impedir que unos pastores vayan cantando a un Belén.

ENVIDIA: ¿Y hay que matarlos? ¿Son cien?

SATANÁS: N’hombre, son unos cuantos; pero habrá que convencerlos.

ENVIDIA: ¿Pero onde están? ¿Cuáles son? ¿Y cómo reconocerlos?

SATANÁS: *(Se sorprende.)* ¡Ándale! Eso... no me dijo...

ENVIDIA: ¡Pos qué Lucifer canijo! Y mis gentes que no llegan.

SATANÁS: ¿Aquí los tiene citados? ¿Pos en qué equipillo juegan? ¡Van a primera “A” volados!

ENVIDIA: Al Pereza no le mueves ni encajándole petardos.

SATANÁS: Pero el Gula... ¿A qué le tira?

IRA: (*Entrando.*) Aquí estamos ya. Soy Ira.

GULA: (*Entra.*) Yo también llegué. Soy Gula.

LUJURIA: (*Como rarito.*) Yo soy la Lujuria chula.

SATANÁS: ¿El atractivo sensual? ¿Y Soberbia? ¿Y Avaricia?

IRA: Ya solo falta Pereza, que ha de llegar en un rato, ya saben que ese anda lento. Los otros dos no trabajan porque son del sindicato y andan por allá pa'l centro. (*A Satanás.*) ¿Y qué traes? ¿Cuál es el guato?

LUJURIA: (*A Satanás.*) Papacito, ¿qué hay que hacer?

SATANÁS: (*A Lujuria.*) Hazte para allá... "mujer". (*Cambio.*) Pues el amo, Lucifer... A'i que les explique Envidia Yo tengo otra "comisión" y no tengo su quehacer.

PEREZA: (*A Satanás, que sale.*) ¡Quiubo, Satanás! ¿Qué onda? ¿A poco ya llegué tarde?

SATANÁS: ¡Tú tampoco tienes... parte! A'i que Envidia te responda. (*A todos.*) ¡Trabajen, hijos del maíz!

PEREZA: ¡Safis, Satanás! ¿Qué trais?

ENVIDIA: Al fin llegaste, alimaña, vamos a entrar en campaña. Es una orden de arriba. A buscar a unos pastores que podrían rehacer su vida haciendo un viaje a Belén a estorbarles la salida, no hacer que se petatien.

IRA: Cuestión de pura saliva. ¿No nos dejas sacudirlos?

ENVIDIA: Solamente pervertirlos. Tú, Ira, que se peleen, y que se odien a muerte, que el débil explote al fuerte, la familia desunida. El Lujuria que los tiene con maña y deseo morboso, que sean bien libidinosos, mal pensados, cochambrosos... (*Risa hueca.*) Tú, Pereza, que no jalen; sin trabajar, sin oficio, agarran todos los vicios. ¿Yo...? ¡Voy aquí a los servicios!

PEREZA: ¿Qué? (*Seña de flojo.*) ¡Si el Pereza soy yo! Tú, has que se pongan tristes por el bien de los demás. Tú, Gula, cuéntales chistes pa que se mueran, sangrón.

- GULA:** Yo haré que coman frituras y pesquen indigestión nada de fruta o verdura, pura hamburguesa y “hot dog”.
¡Una diarrea corredora me los mandará al panteón!
- ENVIDIA:** Pues a actuar, no me lo cuenten. ¡Qué gran victoria obtendremos!
¡El Lucifer, bien contento, nos va a otorgar un buen premio!
- IRA:** En asamblea, ya lo siento. ¡Enfrente, nos premiarán!
- PUREZA:** ¡Nos van a dar un aumento!
- LUJURIA:** Rentaré un apartamento, en Cancún o Cozumel de perdís un compartido en el Plaza o Vidafel con jotos, cuánto me alegro.
- PEREZA:** No, yo prefiero a Thalía, amor a la mexicana.
- ENVIDIA:** (*Orden.*) Vamos a echar una cana, pongan “Los Hombres de Negro”.

Bailan todos los pecados, cuidando de no pisar o tropezar con los pastores que están dormidos “marginalmente”.

- GULA:** (*A gritos.*) ¡Ay, qué padre es el pecado!
¡Qué baile “perromenal”! Con estas cintas de *party* se va el tiempo sin pensar.
- ENVIDIA:** ¡Shhh, ya dejen de bailar! (*Para la música.*)
¡A buscar a esos tarados, ánimo mis canchanchanes!
- PEREZA:** (*Lentamente.*) ¿On tarán esos rufianes?
- IRA:** ¡Mira, a’i tan unos tirados!
- ENVIDIA:** ¿Tirados? (*Observa.*) ¡Y to’vía sirven!
¡Y hay viejas! ¡Ay, mamacita!
- MANUELA:** (*Despertando.*) ¿Vieja?... ¿Será tu abuelita?
- TIMOTEO:** ¿Quién nos viene a despertar, o sueño alucinaciones?
- BLAS:** Han de ser unos guasones, todos vestidos de oscuro.
- GILA:** Negros como mi futuro, o barba de Cepillín.
- LUZ:** A éstos se les hizo tarde, pidiendo su “Jalaguín”
- ENVIDIA:** (*Mandón.*) A ver si ya ponen fin a su furrís relajito

y me dicen, “amiguitos”, ¿qué les gorgorea, o les pesa?

IRA: ¿Qué hacían tira’os en el suelo? ¿Se les pasó la “mostaza”?

TIMOTEO: Es que no tenemos casa. Invertimos en “*off shores*”, nos robaron las afores y ¡nos dejaron en chones!

SEBASTIÁN: Ya ni en el “Fome” de “Esco” nos quieren habilitar.

GULA: ¡Ah, son nacos de costal, precaristas, invasores, desde cuando el huracán!

BLAS: (*Mostrando la cuchara.*) ¡No, “arquiteitos”, constructores!

LUZ: ¿La verdad? Semos pastores, siempre nos portamos bien

IRA: (*Aparte.*) ¡Ándale!, son los pastores. ¡Ya sabemos quién es quién!

LUJURIA: (*Exagera lo ranchero.*) ¿Y a poco iban pa Belén?

LUZ: ¿A cuál Belén? ¿Mi comadre?

PEREZA: (*Aparte.*) ¡No saben nada! ¡En la madre!

ENVIDIA: (*Toma el control.*) Les voy a explicar, señores: Ustedes son los pastores que me encargó Lucifer...

GILA: (*Con pánico.*) ¡Lucifer es el demonio!
¿Pues qué nos quieren hacer?

IRA: Lo que sea, lindo capullo, pide lo que más te cuadre...

BLAS: ¡Déjala nomás, Sorullo, o yo te parto la... carne!

LUJURIA: (*A Blas.*) ¡Ay, guapote, qué carácter!

ENVIDIA: Mira, déjame explicarte. Ustedes van en sus “bicis”, pedaleando hacia Belén...

TIMOTEO: ¿Otra vez Doña Belén? Con esta tremenda crisis no hallamos ni qué comer. Si tienen un trabajito pos, lo podemos hacer, nomás que sea algo sencillo, como trapear y barrer.

GULA: (*Aparte.*) ¡Al diablo con sus problemas! Los nuestros a resolver.
¡Oigan, por última vez, lo que les voy a decir:

Ustedes son los pastores que a un Belén iban a ir.
¡Nosotros, sus “amigotes”, los vamos a disuadir!

- SEBASTIÁN:** ¡A disuadir a tu suegra! ¿Qué es eso de disuadir?
- BARTOLO:** ¡Quién sabe! ¿Será invadir, como la viruela negra?
(*A pecados.*) ¿Se quieren poner al brinco? (*Se cuadra.*)
- ENVIDIA:** (*Señal de paz.*) Miren, yo salgo a las cinco...
y debo hacer mi trabajo. Ahorita, antes que me vaya
deben estar bien abajo.
- PASTORES:** ¿Que qué?
- ENVIDIA:** Póngase al tiro conmigo, oigan bien lo que les digo
o estos les van a decir... (*A Gula.*) Deja de tragar,
y ya , suéltales tu rollo. (*Aparte.*) Pasa para acá un bimbollo
que me vine sin cenar...
- GULA:** (*Declama.*) Yo soy todo lo mejor, señores y demás chulas,
a mí me dicen la Gula. Yo soy quien pone el “sabor”...
y los mantiene ocupados. Coman doble, por favor,
sírvanse platos colmados, pidan la cazuela toda,
atibórrense de soda, paletas o sabalitos,
todo el día papas y fritos, pastel, juegos y gansitos...
los más grandes, los mayores, chupen cerveza o licores
hasta rodarse solitos, coman tacos, a montones,
aunque sea de frijolitos y... ¡pidan otro poquito!
- BARTOLO:** ¡Ay, qué hermosas tentaciones! ¡Comer y beber, qué chido!
- MANUELA:** (*A Gula.*) ¿Y la lana? ¿Tú la pones? (*A Bartolo.*) ¡Ya, tragón aborrecido!
- GILA:** Nos pondremos bien panzones, gordotes y desnutridos...
- TIMOTEO:** ¿Y en ese Belén de que hablan, la comida nos darán?
- GULA:** (*Alarmando.*) ¡No, no, a Belén no vayan!
“¡Ustedes nomás no van!”.
- PECADOS:** (*A coro.*) ¡Ustedes nomás no van!
- IRA:** (*Presentándose.*) Miren para acá, señores,
a mí me dicen la Ira. Yo nunca digo mentira;
y menos a los amigos, honrados e inteligentes.
(*Casi secreto.*) ¡Agandallen a la gente! Sean gritones, impacientes

a emproblemar, como sea, en todo busquen pelea, que todos estén calientes, rencorosos y enojados.

- SEBASTIÁN:** ¿Y si nos rompen los dientes?
- TIMOTEO:** ¡Mejor a Belén, mis gentes, donde paz y bien habrá!
- IRA:** ¡No, no!, sean inteligentes, si alguien les dice que vayan, “¡Ustedes nomás no van!”.
- PECADOS:** (*A coro.*) ¡Ustedes nomás no van!
- LUJURIA:** Mejor la vida a gozar, chavitos, sean animales, vean por allí, viejas en cueros, oigan casetes groseros con albures inmorales, vean cine porno, indecencia, cuenten sucias confidencias, hagan... tarugada y media, las niñas pónganse... a modo, con *hot pants* y pantimedias. ¡Enseñen! ¡Enseñen todo! Muevan demasiado el bote, traigan bien amplio el escote, sean descaradas temibles, en lugares increíbles, quítense los... “incaíbles”.
- LUZ:** (*Escandalizada.*) ¡No digas cosas horribles! Es fea la preversidá...
- TIMOTEO:** ¡El Belén es preferible, donde la pureza está!
- LUJURIA:** ¡No! Si les dicen que vayan, “¡Ustedes nomás no van!”.
- PECADOS:** (*A coro.*) ¡Ustedes nomás no van!
- PEREZA:** Mejor échense una jeta. A ustedes, inteligentes, les voy a decir la neta: No se dejen explotar. ¡No trabajen! ¡Hagan puentes! ¡Ser perezoso no duele! Todo el día miren la tele. No estudien, no hagan tareas. ¡No abran un libro! ¡No lean! No ayuden a los demás, comer y dormir nomás. ¡Hasta para hablar sean lentos!
- SEBASTIÁN:** ¡Qué buenos consejos das! ¡Ay, qué flojerota siento!
- TIMOTEO:** Los dos son unos jumentos. Es aburrido no hacer.
- LUZ:** Mejor vamos a Belén, donde está la Natividá.
- PEREZA:** Si alguien los arrea a Belén, “¡Ustedes nomás no van!”.
- PECADOS:** (*A coro.*) ¡Ustedes nomás no van!

- ENVIDIA:** ¡Pero qué tontitos sois! Buscar a un recién nacido
ustedes pobres, ¡torcidos! Los ricos traen flamantitos
Marquis, Mercedes, “rols rois”, y no andan en “Belencitos”.
¿Ellos? Comiendo cabrito, o caviar, o camarones,
pizzas, T-bone, hamburguesas... ¿Y ustedes? Tortillas tiasas
untadas con limoncito. ¿Qué onda? ¿No tienen calzones?
(*Se anticipa.*) Ya sé que no tienen ropa, ni para una triste sopa,
pero... ¡Libérense ya!
- GULA:** ¡Menos! ¿A qué van pa allá?
- ENVIDIA:** ¡Ya tarugos, basta ya! ¡A Belén nomás no van!
¿Oyeron? ¡Nomás no van!
- PECADOS:** (*A coro.*) ¿Oyeron? ¡Nomás no van!
- IRA:** ¿De acuerdo? ¿En eso quedamos?
- TIMOTEO:** ¡Ta bien entonces... no vamos!
- LUZ:** ¿Ni aunque nos manden los amos?
- LUJURIA:** Ni “aunque” les unten las manos. (*Hace gesto de “dinero” con los
dedos.*)
- GULA:** Si consiguen una lana nosotros se las cuidamos.
- SEBASTIÁN:** ¿Otro “avoraza’o” de Afores?
- GULA:** O el seguro ¡pa que llores!
- MANUELA:** Seguiremos su consejo, así estamos como estamos.
- BLAS:** Como nos ven bien... parejos, ahoga’os como “hipopótamos”.
- TIMOTEO:** Ta güeno, aquí nos plantamos. ¡Adiós perversos pecados!
- GILA:** ¡Llevamos vacías las manos!
- BLAS:** Adiós, negrillos fulanos.
(*Al público.*) Un minuto y regresamos.

Salen los pastores.

- LUJURIA:** (*Se asegura de que se fueron.*) ¡Ay qué padre, ya la hicimos!
- IRA:** ¡Qué fácil los convencimos! ¡Jijos, qué fregones somos!

- GULA:** ¡Una cheves yo me tomo, pa celebrar la proeza!
- ENVIDIA:** Pues antes de las cervezas, falta mucho por hacer hay que ver a Lucifer, para informarle de todo.
- PEREZA:** ¿Qué hay que trabajar? ¿Tan locos? ¡Tanta chamba no se puede! Ustedes... Vayan ustedes, yo voy a perrear un poco.

Salen los pecados, menos Pereza que se “acuesta” en media escena.

Escena 5

Pereza y luego los ángeles.

- PEREZA:** Tan zonzos si creen que me voy a mover tantito.
- AMICROL:** *(Entra corriendo.)* ¡Ay, qué cielo tan azul!
¡Qué bonito es lo bonito! *(Ve a Pereza.)*
Anda, aquí está un pecadito ¿Qué estás haciendo, gandul?
- PEREZA:** *(Susto.)* ¡Nada! Aquí estoy escuchando allá en China a los chinitos.
(No lo cree.) Pues... que eran tres cochinitos... y...
- AMICROL:** ¡Nada, que ustedes, pecados, andan siempre con delitos!
- PEREZA:** *(Chistoso.)* Se me enchinan los pelitos... murieron mis abuelitos...
- AMICROL:** Si no me dices tu enredo, te voy a venir sonando.
- PEREZA:** ¡Ay, mira nomás qué miedo! ¡Mira cómo estoy temblando!
- AMICROL:** Pues, aunque me ves chavito, verás que “ahora sí se puede”, aquí lo hablador te quito. *(Le tuerce el brazo.)*
- PEREZA:** ¡No, no me tuerzas, manito, ay, no, no, angelito, a’i muere!
¡Brusco! Ay, qué manita tienes. *(Trata de huir.)*
- AMICROL:** *(Lo sigue amenazador.)* ¿Qué andas haciendo, eh? ¿Qué tienen?
- PEREZA:** Aprovecha’o, montonero, valiente con las mujeres,
nunca sabrás lo que hicimos... voy a rajar con mis primos,
¡ya verás! ¡te pescaremos!
- AMICROL:** ¡Péscame ahorita, blasfemo! *(Lo hace salir y se regresa temeroso.)*
Ay, qué bueno que corrió, ya me andaba de mieditis... *(Se arrodilla.)*

RAFAEL: *(Entra corriendo, seguido de Miguel y Zafir.)*
¡Ora, ángeles con artritis, a trotar, a hacer aerobics!
(Ve a Amicrol.) ¡Santa Tecla!

AMICROL: *(Dolorido.)* ¡Ora pro “nobics”!

MIGUEL: ¡Levántate, pequeñín, déjate de rezaderas!
Ven, te juego unas carreras de aquella nube hasta aquí.

AMICROL: ¿Qué? ¿Tú me retas a mí? ¡Pero, oh, cómo te atreves?

MIGUEL: Hasta te apuesto las cheves. Por algo soy capitán...

AMICROL: ¡A correr siempre te gano!

MIGUEL: ¡Por eso! ¿Vas a apostar? *(Quiere sacar espada.)*

GABRIEL: *(Entrando.)* ¿Otra vez peleando están?
Sabén que “juego de manos”...

MIGUEL: No, hombre, aquí nomás estamos, organizando un relajo.

GABRIEL: ¡Qué bonito! Relajeando y allá tirado el trabajo...

RAFAEL: Pues bien que afanamos diario y a buena velocidad,
vendimos en el Santuario...

GABRIEL: Pero viene Navidad y hay que planear muy bien todo
y actuar pronto, todo aprisa.

MIGUEL: ¿Qué? ¿Las posadas? ¿La misa?

RAFAEL: *(Pensando.)* ¡Un show, como Televisa, o Televisión Azteca:
con Juan Gabriel, Héctor Suárez y una viejas “turulecas”!

AMICROL: Yo te puedo dar un “tip”.

GABRIEL: *(Pensando.)* No, ah. *(Idea.)* ¡Grabar un “video-clip”!

ANGELES: *(Grito agudo.)* ¡Un videoclip, buena idea!

ZAFIR: *(Entusiasmado.)* La cámara aquí “paneá”. *(Gira.)*
¡Nu... un... nubes de papel!
Algodón, papel picado, un po... portal bien clavado.

- AMICROL:** ¡Hay que organizar un coro, un coro de los mejores!
Unos cincuenta cantores, entonados, buena voz,
pa que le canten a Dios...
- GABRIEL:** Ustedes, muy bien bañados, las túnicas planchaditas,
las alas, bien derechitas, bien peinados, perfumados,
las manos, bien limpiecitas... ¡Ah, y la aureola, redondita!
- MIGUEL:** Un ministerio a conseguir: grandote, muy elegante
pues hay que representar el hecho más importante
de todos, todos los tiempos...
- RAFAEL:** *(Sueña.)* Al centro una gran estrella,
paistle, con muchos moñitos, un gran pino con esferas,
la cena, los regalitos...
- AMICROL:** Pero no más frijoles, ni “tostadistas”, ni caldo.
- ZAFIR:** Pu... puro plato exquisito! ¡A tronar el aguinaldo!
- GABRIEL:** ¡Momento! Están olvidando unos cuantos pormenores
que casi obligan por ley: los reyes, unos pastores,
(Señala con intención.) el asno, la mula, el buey...
- MIGUEL:** *(Con intención.)* Pues tú sí estarás allí...
- GABRIEL:** *(Amenaza.)* Anda, búscale, Miguel; y no te dejaré ir...
- MIGUEL:** No, no, a’i muere, Gabriel. *(Cambio.)*
Los reyes, después veremos, porque... esos llegan después,
pero a esos pastores santos, los tenemos que filmar,
unos trayendo regalos, otros llegando a adorar...
- ZAFIR:** Y los a... animales, pueden ser de utilería;
Pe... pero, ¿la melodía? ¿la mu... música, carnales?
¿qué música acomodarles?
- AMICROL:** Como es acción “rusticana”, con pastores de “talachi”,
pues... ¡música mexicana! Puros sonos de mariachi.

Se oye música de mariachi y los ángeles hacen ambiente y bailan.

- GABRIEL:** *(Los calla.)* ¡Shhh! Ay, no, eso es Garibaldi.
Mejor música barroca, de esa suave que no choca,
de Haendel, Bach o Vivaldi.

Se oye música selecta y los ángeles bailan como autómatas de cuerda.

MIGUEL: *(Los calla.)* No, qué antiguas fregaderas,
pongan las rolas actuales: algo de Antonio Banderas,
de Alicia o los Ilegales...

Ponen algo actual y bailan un poco.

GABRIEL: ¡Shhh!, ya, párenle, ¡ya basta!
¡Hasta dónde hemos llegado! Lo mundano nos arrastra,
¡torpes, materializados! Andamos muy preocupados
por triviales pormenores. Se olvidan de los pastores,
¿y la moral?, ¿la decencia?
Ya nadie habla de las almas, la virtud y la conciencia.
¡Vulgares como mucamas! ¡Ángeles superficiales!
Que no llegan a entender que de alturas celestiales
también se pueden caer, como cayó Lucifer *(Susto y
santiguada.)* y sus torpes canchanchanes...
¡Vamos! ¡Fórmense! ¡Atención! *(Como militares
hacen ejercicios.)* ¡Firmes, ya! ¡Saludo de adoración, ya!
¡Firmes, ya! ¡Saludo de juramento, ya!
¡Firmes, ya! ¡A oración, ya! ¡Firmes, ya!
¡En suspenso, ya! Parejos, no están actuando!
Se sacuden la escarcha o le dan vueltas al “canto”.

ZAFIR: ¿A cuál canto? ¿Al de la marcha?

GABRIEL: ¡A los ejercicios diarios!
¡En silencio, diez rosarios!

Hacen como que rezan y se golpean el pecho con la mano.

Escena 6

Gabriel y Lucifer.

GABRIEL: ¡Pero cómo saca mañas el canijo personal!
Los manda uno a trabajar y qué arrastra'os, se la bañan,
ni de los más seriecitos se puede hoy estar seguro...

LUCIFER: *(Entrando.)* Ahí está el mariconcito, yo con este me la curo.
(A Gabriel.) ¡Ay, qué espíritu tan puro! ¡Qué arcángel más bonito!
¿Por qué estás tan papacito?

GABRIEL: *(Coqueto.)* ¡Mentiroso, lisonjero!

LUCIFER: A lo macho, soy sincero, ¿por qué no me lo creéis?

GABRIEL: (*Alarmado.*) ¡Es el contaminador! ¡Ave María, sois el diablo!

LUCIFER: (*Golpeando por rezo.*) ¡Ay, qué duro os lleváis con esas “Aves Marías”!

GABRIEL: Dejémonos de mentiras, de tantos “isais” y “ais” ya sabes que aquí ni maíz, haz lucha por otro lado...

LUCIFER: (*Seducitor.*) Es que siempre me has gustado.

GABRIEL: (*Aparte.*) ¿Que qué? (*Amenaza con golpear.*)

LUCIFER: (*Se escama.*) ¡Que vienes bien perfumado!

GABRIEL: Yo siempre, y en casa todos. (*A Lucifer.*) ¿Y qué haces por estos lares? Esto no es un lugar tuyo, tú en las cantinas y bares, en la bola, en el barullo. Los ángeles en la paz, en el seráfico arrullo.

LUCIFER: Ay, sí, mira, ¿qué dijiste? A este estúpido aturdido lo entretengo con el ruido de posadas y borrachos, mientras los ángeles “gachos” van a... ¿Qué movida traen?

GABRIEL: (*Sangrón.*) ¡Quién sabe! Yo no te digo.

LUCIFER: (*Conciliador.*) ¡Ándale! ¿Sí? ¡Soy tu amigo!

GABRIEL: ¡Fuchi! ¡Fuchi! ¿Qué dijiste? ¿Yo tu amigo? ¡Ni de chiste! Vete, infeliz azufrero, vete a “piñar” tus incautos, las parejas en los asuntos, en fin, todo tu mugrero.

LUCIFER: Ándale, ¿sí? No seas malo, dame nomás una idea de lo que aquí se planea. ¿Qué te gorgorea? ¿Eh? ¿Qué onda?

GABRIEL: Para que yo te responda, tendrás que portarte bien...

LUCIFER: Si te pongo... ¿dos de a cien?

GABRIEL: No, no es cuestión de dinero. (*Aparte.*) Aunque no me caería mal... Traigo un asunto especial, en esta noche divina y no te vas a enterar, aunque te mueras de muina, hoy se prepara tu ruina. Triunfará el bien sobre el mal; toda la gente del mundo ya no va a contaminar. ¡Pura el agua! ¡El aire puro! La fértil tierra a verdear y, la creación hermanada, ¡todos a Dios a adorar!

LUCIFER: *(Al público y aparte.)* Este tarugo no sabe que ya le comí el mandado. No sabe que a los pastores ya “madrearon” los pecados; pero déjenlo creer...
(Como secreto.) Yo siempre lo he derrotado.

GABRIEL: ¿Murmuras o es amenaza?

LUCIFER: No, santurrón, no me digas que en un momento la raza acudirá, como hormigas, a portarse bien. ¡No caza!
¿Y tú crees que mis amigas *(Seña.)* esas que se portan mal, desprecien un dineral nomás porque las bendigas?
¿Qué se ha de convertir todo el mundo en santurrón?
¡Ay! ¡No me hagas reír, se me rompe el pantalón!

GABRIEL: Pues ya veras, hocicón, aquí en la Navidad está todo, limpiar el planeta y así, volverse hacia Dios... Pero... hagamos una apuesta.

LUCIFER: *(Grita pronto.)* ¡Te apuesto cinco centavos!

GABRIEL: ¡Cinco centavos no cuesta ni un simple cabo de vela! Mejor... algo que nos duela...

LUCIFER: ¿Un colmillo y una muela? *(Gabriel dice que no.)*
¿Una patada en... la escuela? *(Que no.)*
¿Una mentada de... abuela? Me doy.

GABRIEL: ¡Lucifer! No estés jugando.

LUCIFER: Nomás te estoy preguntando.

GABRIEL: *(Piensa y luego deduce.)* Ah, ya sé, apuesten el rabo.

LUCIFER: *(No lo cree.)* ¿Que apostemos qué? ¡Mañoso!
¡Aparta, eres peligroso! *(Se cubre atrás.)*

GABRIEL: *(Como inocente.)* N’hombre, nada más la cola...

LUCIFER: ¿Nomás? ¿Pos qué más querías?

GABRIEL: *(Cortante.)* Ya no digas tonterías, nomás esa tira sola.

LUCIFER: ¿Y tú qué apuestas?

GABRIEL: ¡La aureola!

LUCIFER: Ya rugiste, León Michel.

GABRIEL: Perdón, yo soy Juan Gabriel.

LUCIFER: Pues no le hace, en Año Nuevo, aquí nos vamos a ver: si tú llevaste a tu gente, limpios, portándose bien, hasta el portal de Belén, nos cortaremos los rabos; Pero si nadie va a él, cochinos, contaminando, hundidos en el placer, ¡nos entregarán la aureola! ¡Sí, los vamos a vencer! Un puestecillo de artiso creo que vamos a poner.

GABRIEL: ¡Les cortaremos la cola, ya lo verás, Lucifer!

LUCIFER: ¡Pues eso vamos a ver! (*Sale.*)

GABRIEL: (*Al público.*) ¿Cómo ven el compromiso? ¿Quién ganará? ¿El bien o el mal? A reforzar bien macizo nuestra conciencia ambiental. Ahorita llamo a los ángeles con telepatía mental. (*Se toca la frente y vienen los ángeles.*)

Escena 7

Ángeles, luego pastores.

GABRIEL: ¡Aquí, ángeles aguerridos! ¡Una reunión de emergencia! Aquel Lucifer y yo entramos en competencia: (*Señala al público.*) Si la grey inteligencia es limpia, no se intoxica, se portan con altruismo y no dañan su organismo.

MIGUEL: ¿Pero si se portan mal? (*Se deprime.*)

GABRIEL: Si se van a emborrachar, contaminan el ambiente, basureros, fumarolas... ¡Vamos a perder la aureola! (*Duelo.*) ¡Buuu! ¿Entonces qué?

RAFAEL: A pesar, la lección de ecología.

MIGUEL: Sí, sí, a estudiar noche y día.

GABRIEL: (*Pregunta como algo aprendido.*) ¿Disponer correctamente?

ÁNGELES: ¡El desperdicio industrial!

GABRIEL: ¿Ningún drenaje?

ÁNGELES: ¡Hacia el mar!

GABRIEL: ¿Los desechos radioactivos?

ÁNGELES: ¡Al basurero nuclear!

GABRIEL: ¿Los humos?

ÁNGELES: Pretrataditos, antes que el aire surcar.

GABRIEL: ¿La basura?

ÁNGELES: Separarla y reciclar.

GABRIEL: ¡Evitar en el paisaje!

ÁNGELES: ¡Contaminación visual!

GABRIEL: ¿Cuándo hay ruido excesivo?

ÁNGELES: ¡Lo vamos a apaciguar!

GABRIEL: ¡Muy bien, a enseñar al pueblo
valiosa ciencia ambiental!
Y ahí vienen unos del pueblo, a trabajar, angelitos.

GILA: (*Viene corriendo.*) ¡Ora, alcanzarme, chiquito!
Si me escondo me “encontrás”.

SEBASTIÁN: ¡Si te “encontró”! ¡Aguas! Los “Contras”
aquí los tan entrenando. (*Señala a los ángeles.*)

MANUELA: ¿Contras? ¡Ay, que reumatismo, nos soltamos caminando
y volvimos a onde mismo! Ya me duele hasta la ropa.

BARTOLO: Mira qué curiosa tropa: todos vestidos de blanco,
con aureolas y con las alas.

TIMOTEO: ¿Son gentes buenas o malas? ¡Díganme, por vida suya,
que ya casi no distingo!

DOÑA LUZ: Serán de esos “aleluyas”, que “quieren” hacernos gringos.

SEBASTIÁN: Pa que aprendamos inglés; pero, oye, esto al revés
nos pervertían los de negro, y ora de blanco los ves.
(*Al público.*) ¡Adivínenme lo que es!

- GABRIEL:** ¿Dijiste que unos de negro quién sabe qué les decían?
- GILA:** Sí, unos que nos “disuadían”; que nos portáramos mal.
- BARTOLO:** ¡Ya de por sí somos malos!
- SEBASTIÁN:** ¡Qué no juéranos, ni a palos, a un Belén... sabe qué!
- TIMOTEO:** Si nosotros no queremos llegar a ningún Belén.
- RAFAEL:** ¿Entonces a dónde van? ¡Andan de arriba pa bajo!
- BLAS:** ¡Claro! Buscamos trabajo, aunque sea de lavar carros.
- AMICROL:** ¿No los contratan de charros?
- SEBASTIÁN:** *(Picado.)* ¡No se burlen de nosotros y digan qué andan haciendo así, vestidos de jotos! ¿Son travestis o devotos? *(Se hacen señas de religión.)*
- MIGUEL:** Somos ángeles de Dios y mensajeros del bien.
- BARTOLO:** *(Burla.)* ¡Y yo soy “Flama Veloz” y este loco, Frankenstein!
- TIMOTEO:** Ese es un ángel, Bartolo; como tú eres un “pastor” y yo le voy a pedir, si es que al Cielo va veloz, que vaya y le diga a Dios unas poquitas verdades que hace tiempo me hormiguean. ¿Usted cree que Dios no ve que ya todo esto está “pior” pa los pobres que chambean parejo, de sol a sol?
- DOÑA LUZ:** Todo cada día más caro. Siempre subiendo los precios, y lo que el surco produce no vale nada, ni un peso.
- MANUELA:** Tamos hartos de nopal, verdolaga y flor de palma, o de tortilla con sal. Ya no hay pa comer ni ratas, triplicaron el frijol, el azúcar y el bolillo. ¿Carne? Ya ni víbora hay, ni conejo, ni armadillo...
- RAFAEL:** ¿Tan mal está todo acá? ¿Pues qué podemos hacer?
- GILA:** Y peor que se va a poner, si no vamos a la escuela. Iremos a los cruceros, a limpiar los parabrisas para después ser rateros o viejas de la paliza.
- GABRIEL:** Quizá lo permite Dios, para probar su confianza.

DOÑA LUZ: Pero digan, por favor, ¿nosotros, cuál esperanza?

BLAS: Allá en Jalisco, tragaba camichines y zapotes guamúchiles y guayabas, había en las milpas elotes. ¿Y ora qué? Ya desmontaron casi hasta arriba los cerros, todo apesta a pavimento, hasta las naranjas agrias salen manchadas de negro...

RAFAEL: Vendrá un futuro mejor, verán que la ciencia avanza.

TIMOTEO: Pero digan, por favor, ¿nosotros cuál esperanza?

SEBASTIÁN: Antes vendíamos guasanas, pingüicas y capulines, tunas, flores de biznaga. ¡Ay, si vieran, querubines! Madroños y mahuacatas, zarzamora, garambullo, hasta sentíamos orgullo de andar vendiendo pitayas.

BARTOLO: ¿Y ora?

SEBASTIÁN: ¡Malditos, malhayan, deforestaron, indinos, acabaron con el bosque! ¡Hasta tumbaron los pinos para agarrar los piñones! ¡Qué bárbaros tan ca'ones!

GABRIEL: Pero un año llovedor, nivelará la balanza...

MANUELA: Pero díganos, señor, ¿nosotros cuál esperanza?

BARTOLO: ¿Pa qué sembrar si no llueve? El río ta contaminado, antes quitaba la hambruna, sacar por allí un pescado. ¿Ora? Está lleno de espuma y por las noches apesta aunque el pobre haga corajes y a la presidencia acuda, a'i tan echando el drenaje, por años, a la laguna... ¿Y ora para dónde te haces? O comes mugre, o ayunas.

GABRIEL: Consuélense, por favor, que ya vendrá la bonanza.

TIMOTEO: ¿Otro engaño? No señor, ya no tenemos confianza.

RAFAEL: ¡Ya se acerca Navidad! A la mejor le dan chanza de conseguir un empleo, si un ángel los recomienda.

SEBASTIÁN: Pos a mí se me hace feo ser Santa Clós de una tienda.

MIGUEL: ¡Nosotros los contratamos para filmar pa la tele...!
(*Proyecta videogración.*) Que por un camino viene...

MANUEL: ¿Correcaminos? ¿Bip bip?

- ZAFIR:** No, lento, es un videoclip de costumbres navideñas.
- BARTOLO:** (*Aparte.*) Creo que ya la hicimos, “gacha”.
- GILA:** ¡Ay! ¡Y yo con estas greñas!
- MANUELA:** ¡Deja las greñas, las fachas!
- GILA:** Tú andas vestida de “hilachas”.
- TIMOTEO:** (*Severo.*) Apacígüense, muchachas. ¿Quién será aquí el mero mero?
(*A Gabriel.*) ¿Y cuánto van a pagar?
- GABRIEL:** Pues de gracias, un raudal... ¡pues no tenemos dinero!
- LUZ:** Mmm, pos estamos igual. Dicen mucho “lero, lero” y nada del necesario.
- AMICROL:** No hay que ser tan mercenarios, hay que actuar con altruismo.
“El que ayuda a los demás, bien que se ayuda a sí mismo.”
- MANUELA:** ¿Nos pondrán diez en Civismo? ¿Y la ropa? ¿Y la de acá?
(*Señal indicando comida.*)
- ZAFIR:** Diosito les pagará. Anden, vayan ensayando.
Es el camino a Belén... Ustedes irán cantando...
- MIGUEL:** (*Como en TV.*) ¡Cinco! ¡Cinco! ¡Tres... (*Pausa.*)
¡Grabando!... Comienza a caminar, esta canción entonando:
(*Con música de Mr. Chivo.*) “Al paso vamos andando,
caminando hacia Belén,
los verdaderos cristianos
avanzan haciendo el bien.” ¡Oye!
- BARTOLO:** Ah, sí, sí nos la sabemos: “Qué alegría, siempre lo supe.
¡Llegamos en buena hora, la raza al baile le tupe
en la Expo Guadalupe o en el Parque Fundidora!”
- MIGUEL:** (*A ellas.*) A ensayar, bellas cantoras, nada de chemo ni chupe.

Mientras los ángeles fingen filmar, los pastores entonarán lo siguiente: “El destino de la vida”, con música de Los caminos de la vida, de La Tropa Colombiana.

- PASTORES:** El destino de la vida, Dios lo puso en nuestras manos,
nos encargó a los humanos el que todo sobreviva.
El destino de la vida, podemos fortificarlo
defenderlo y preservarlo para que jamás se extinga.

Se pensaba que la vida era infinita,
que jamás a agotarse el agua limpia
que podíamos destruir y corromper;
y ora vemos que la tierra está agotada,
que la atmósfera está muy contaminada,
nos damos cuenta que tan fácil no es.

Porque la Tierra está sobrepoblada
purificar el ambiente es vivir
y ahora a todos nos toca limpiarla
para que vuelva a alentar y nutrir.

Vengan amigos, salvemos la Tierra
ninguna especie se debe morir
contra lo sucio apoyemos la guerra
lo natural conservemos afín.

El destino de la vida, Dios lo puso en nuestras manos,
nos encargó a los humanos el que todo sobreviva.
El destino de la vida, podemos fortificarlo,
defenderlo y preservarlo para que jamás se extinga.

Paréntesis de música en el disco, luego sigue la segunda parte.

Uno sabe que la vida, un día tendrá que acabarse
y uno espera que sea tarde el día de la despedida.
Hoy la gente espera unida: desarrollo sustentable,
que el recurso no se acabe, para que siga la vida...

Lo tendrán que hacer por ti, mi Dios del Cielo,
las industrias llegarán a lo correcto
para que terminen de contaminar.
Las industrias del cromado y del cemento
ya dejarán de causar tal sufrimiento
porque siguen toda normatividad...

Ecologistas, vamos a alegrarnos,
no se preocupen, todo va a cambiar,
los ríos y lagos hoy contaminados
con nueva vida van a prosperar.

Yo ya no debo sentirme importante
por tantas cosas que hay que remediar
hay que luchar hoy incansablemente.
¡Nuestro planeta sí se va a salvar!

El destino de la vida, Dios lo puso en nuestras manos,
nos encargó a los humanos el que todo sobreviva.
El destino de la vida, podemos fortificarlo,
defenderlo y preservarlo para que jamás se extinga.

Fin del canto. Aplauso.

GABRIEL: ¡Muy bien! Cuando ellos terminan,
los ángeles se “aparecen” y un dulce mensaje ofrecen.
Los pastores se arrodillan. Ora, Rafa, Mike, sus líneas,
recio, claro, sin errores.

RAFAEL: ¡Felicidades, pastores! ¡Aleluya! ¡Gracias, *dad!*
Porque es esta Navidad, el Señor de los señores,
el Mesías prometido, es bebé recién nacido
que a todos nos salvará...

MIGUEL: ¡Pastores, cantad gozosos, al Señor de todo bien,
que vino a salvar al hombre, al Rey ante cuyo nombre
se estremecen los infiernos! Cerrad vuestros ojos tiernos
y vuestra mente elevad.

Se hace un silencio al bajar el volumen del fondo musical. Los actores devotamente bajan la vista y no ven que llegan los diablos.

Escena 8

Ángeles, pastores, Belial, Belcebú y después los demás diablos.

BELCEBÚ: (*Al margen.*) ¿Ya pusieron comercial?
¿Qué están haciendo estos majes?

BELIAL: Pues parece que ensayar. ¡Mira, aquí traen a estos guajes
aún sin desayunar!

BELCEBÚ: ¿No dijeron los pecados que los habían “disuadido”?

BELIAL: ¿Le crees tú a esos arrastrados? Son habladores farsantes.

BELCEBÚ: ¡Caray! Ya ni a los pecados los hacen igual que antes...

BELIAL: ¡Ni modo! Nosotros dos entraremos al rescate,
a tratar que esos pelmazos regresen al desgarrate.
Pero... ¿si todo nos falla?

- BELCEBÚ:** (*Tremendista.*) Pues tendrá que haber batalla, empezarán los trancazos, cañonazos y metralla. Que se alisten los soldados del ejército infernal. ¿Rechazan a los pecados? Pues serán envenenados con gases, por las ventanas, luego serán chamuscados con enorme lanzallamas. Quedarán hasta las damas, como pollos rostizados. (*Ríe.*)
- GABRIEL:** (*Vuelve en sí.*) ¡Qué gritos más destemplados! ¡Qué estúpido cotorreo! ¿Dios mío, qué tendrán mis ojos, que puros ca... ifanes veo?
- MIGUEL:** (*De pie.*) Son dos milagros de rojo. (*A ellos.*) ¡Ya la regaron de a feo!
- RAFAEL:** (*De pie.*) ¡Son un par de rabanitos que del Infierno salieron!
- AMICROL:** ¡Ahora verán, malditos! ¡Ni saben dónde cayeron!
- BELIAL:** Ya, ridículos “blanquitos”. ¿Van a filmar sus pucheros? Porque (*Divisa.*) ya vienen por ahí los demonios meros meros.
- ZAFIR:** Po... podrían ser otros diez, o qui... quince o veinte más. ¡Van a aprender a perder, antes que saber jugar!
- MIGUEL:** (*A pastores, separándolos.*) Ustedes no tengan miedo, el diablo está controlado. Para un vivir educado, escuchen este mensaje: traigan el carro afinado...
- PASTORES:** ¿Y cuál carro?
- MIGUEL:** Cuando tengan. (*Continua.*) Grasa ni aceite al drenaje, nunca rompan las botellas, no al ruido exagerado, del agua, buena cultura, nunca quemem la basura, usen papel reciclado...
- SATANÁS:** (*Sonora trompetilla.*) ¡Anden como afeminados!
- BELCEBÚ:** (*A diablos.*) Para que vean nuestro aplomo, ¡una porra, colorados!
- DIABLOS:** (*Porra.*) ¡Petróleo, mercurio y plomo!
¡Petróleo, mercurio y plomo!
¡Detergentes, colorante!
(*Con señas.*) ¡Fumen, chupen, huelan porno!
¡No sean los tímidos de antes!
¡Bravo! (*Aplauden.*)

AMICROL: Zafir se sabe unos versos, ¡de los diablos abusones!

ZAFIR: Por ir fomentando el vicio, de los diablos abusones,
hicieron un sacrificio y por prometer millones,
se cayeron al servicio, encuerados sin calzones. (*Ríe.*)

GABRIEL: (*Corriendo.*) ¡Dios!, no digas maldiciones,
ser bueno es ya buen escudo. Regresa a tus oraciones
angelito tartamudo. (*A los diablos.*)
¿Ya vieron que sí se pudo?

MOLOCH: ¡Te revuelco y te hago nudo! (*Seña.*)

LUCIFER: ¡Záfense, ángeles de Bora, ustedes no me consuelan
Queremos a las pastoras: ¡a Luz, a Gila, a Manuela!

AMICROL: ¡A “Manuela” no me ganan!

SATANÁS: (*A los ángeles.*) Ya, monigote de azúcar,
(*Los corre.*) ¡a molestar a su abuela!

LUCIFER: (*A pastores con labia.*) Pastorcillos, linda gente,
unos “sueños” de negro. ¿No les dieron un programa?

BELIAL: ¿Qué están haciendo, ay, tontejos?

LUCIFER: (*A Belial casi en secreto.*) ¡Cállate, lárgate lejos!

LUZ: (*A diablos.*) Son como maridos viejos; nada más nos dan
consejos, pero ¡nada por semana!
(*Señal de dinero.*)

AMICROL: ¿Les mostraron un sendero los pecados incitantes?

MANUELA: ¡Pero no nos dan dinero, como los demonios de antes!

GILA: (*Como cubana.*) ¡Denos una lana, chicos!

BELCEBÚ: (*Aparte.*) Ya la quisiera pa mí... (*A pastores.*)
¡Vengan acá! ¡Serán ricos pa gastos y despilfarro!

GABRIEL: ¡Eh, rojo, para tu carro! ¡Ellos tienen un contrato
con los buenos, con el Cielo!

TIMOTEO: ¿Cuál? Si nada hemos firmado. ¿Cuánto nos darán de sueldo?

- SATANÁS:** ¡Pos nada! Esos mariquitas se valen de la sotana para verles la carita. Esos nunca pagan nada: les dan una estampita. Ustedes ponen la lana, ¿y ellos? ¿Pura agua bendita?
- BELIAL:** Les dan puras prohibiciones: “que no robes”, ¡que no mates! ¡que no tomes con los cuates! que no desees viejas buenas... ni las cosotas ajenas... de prohibir nunca terminan. Los amansan y afeminan.
- MIGUEL:** (*A diablos.*) ¿Y ustedes? Dan tentaciones... Puro mal trae su maldad: cirrosis, obesidad por andar tanto en el cuete; infartos, gota, diabetes, por comer en demasía... Chancros, sífilis y sida. Cárcel, broncas, muerte, heridas. ¿Nosotros? (*Como Clavillazo.*) ¡La pura vida! ¡Nomás!
- LUCIFER:** Bueno, y últimamente, ya mucho han bravuconeoado ¡hablan como merolicos!
- AMICROL:** ¡A darnos unos trancazos!
- MOLOCH:** ¡A rompernos el hocico!
- SATANÁS:** No, ni le mueven tacaños, no hagan pleito de fregazos, ni de gases, ni ronquidos, siempre al terminar el año quedo bien adolorido. Los diablos siempre perdemos.
- RAFAEL:** (*Sangrón.*) ¡Sí, pues siempre los vencemos!
- LUCIFER:** ¡Nomás en las pastorelas en donde ganan los buenos!
- AMICROL:** ¿Y a decir adivinanzas? ¡Ah, no siempre les ganamos! Es que de a tiro son “zonzos”.
- MIGUEL:** Tal vez a decir responsos...
- BELCEBÚ:** (*Piensa.*) Ah, ya sé, a decir refranes...
- MIGUEL:** (*Espada en mano.*) ¿Qué tienes, “Luciferita” ¿Y tú, Satán, ¿“resistol”?
- SATANÁS:** “Qué chin... chero, el de Petrita, y el petate en pleno sol.”
- RAFAEL:** (*Con espada.*) ¡Mejor le paran, cornudos!

GABRIEL: (*A Lucifer.*) Ya pon freno a tus desmanes,
y se creen muy picudos, tú y tus diablos haraganes,
a ver, vamos a pelear, pues, el duelo de refranes:
¡Sabiduría popular!

SATANÁS: “Saliste del cascarón y ya quieres pisar recio.”

RAFAEL: “¿Para qué buscarle mangas a un condenado chaleco?”

MIGUEL: “Solo los frijoles viejos al primer hervor se arrugan.”

MOLOCH: “Pues pa uno que madruga, hay otro que se desvela.”

AMICROL: “U otro que se ataruga...”

MIGUEL: “El que mal vive se amuela y se le pica la muela.”

BELCEBÚ: ¡Barbas tienes, tú y tu abuela!

AMICROL: “A bestia mala, espuela y vara.”

BELIAL: “Bara es una brasa y quema una casa.”

ZAFIR: “Sobre cuernos, penitencia, porque hacernos,
(*Seña de tonto.*) no es gran ciencia.”

LUCIFER: “En tiempo de remolino, hasta la basura sube.”
Enseñan sus desatinos, encuerados los querubes.

GABRIEL: “Si la envidia tiña fuera, ¡qué de tiñosos hubiera!”

SATANÁS: ¡Yo, safis, toco madera!

MOLOCH: ¡Yo pinto mi calavera! (*Güera.*)

BELIAL: Ora les daremos duro, angelitos maricones,
“no a todos les está el puro, nomás a los hocicones”.

RAFAEL: Ya vas, pero “antes que acabes, ni te limpies, no te alabes”.

LUCIFER: Pues muchos refranes sabes, pero a ver, con unos santos.

ZAFIR: (*Entusiasta.*) ¡De sa... santos yo te explico!

LUCIFER: Unos santos fregadazos, que voy a darle en el pico.

- GABRIEL:** ¡Déjame este merolico! ¡Ya le tengo la medida! (*Lo finta y le suena.*)
 ¡Uno, dos, tres, cuatro, cinco y el pilón de despedida!
- MIGUEL:** (*A Satanás.*) Te voy a dar un mensaje, (*Le pega.*)
 ¡sonarles no tiene chiste!
- LUCIFER:** ¿Otra vez? ¡Qué gran coraje...!
 (*Exagera.*) ¡Venciste, Gabriel, venciste!
 Ya déjame, no me ultrajes. (*Quedito.*)
 ¡Se van a romper los trajes! (*Recio.*)
 ¡Una vez más, me frunciste!
- MOLOCH:** ¡Con rayo láser, qué chiste!
- LUCIFER:** (*A Moloch.*) ¡Ustedes, que son re majes!
 No hacen el paro, coyones...
- RAFAEL:** ¡A patear a estos bribones! ¡Y chicas, el que se raje!
- GABRIEL:** Ya déjalos, pobres cuates, vayan con sus disparates
 a refundirse al Infierno. Aquí en la Navidad esta,
 afuera no quiero verlos. (*Salen los diablos, cambio.*) Nosotros, a hacer
 la fiesta, la santa fraternidad, la paz, la armonía, la calma,
 cada quien dentro en su alma, construirá su Navidad.
 ¡Nada de quemar basura, ni gorros viejos, ni llantas!
- RAFAEL:** Todos a portarse bien. Ya no robar ni engañar.
 A cultivarse, a estudiar, a conocerse a sí mismos,
 destierren el egoísmo, que no haya pandillerismo.
 Así tendrán un Belén de gozo y felicidad
 en cada comunidad...
- GABRIEL:** (*Al público.*) Gracias por haber venido a ver la obra. Buenas noches,
 perdonen tantos des... moches en que hayamos incurrido.
 Canten el canto incluido, que es para el Dios de bondad.
 ¡Mil gracias, qué pasen todos una feliz Navidad!
- LUCIFER:** (*Viene con Diablos y Pecados.*) Nosotros también queremos
 cantar con gran devoción. (*Cambio.*)
 Es que está muy frío el Infierno, falló la calefacción.
 ¡Vamos, todos entonemos la dulcísima canción!

Se puede cantar esta "Canción de Navidad", parodia de la canción Mariposas de Daniel Gerard.

El mortal, al portal, con amor.
 Acercarse a la Esencia del Bien

a adorar, a llorar, a preguntar. ¿Qué es
del amor, la dulce sencillez?

CORO: Navidad, oh, Navidad, infinita realidad.
Navidad, oh, Navidad, paz, amor y caridad.

A aprender, que el reír es llorar;
a aprender, que el morir es nacer;
a aprender que el gozar
es solo un padecer
y el morir no es desaparecer.

CORO: Navidad, oh, Navidad, infinita realidad.
Navidad, oh, Navidad, paz, amor y caridad.

Oh, Señor, que quisiste nacer
en humilde portal de Belén,
haz nacer en mi ser
tu santa comprensión:
nuevo sol, nuevo amor, nueva fe.

CORO: Navidad, oh, Navidad, infinita realidad
Navidad, oh, Navidad, paz, amor y caridad.

Telón.

Pastorela norteña

II Certamen de Pastorela
Norteña, Regional o Mexicana, 1998

Rubén González Garza

Personajes

José
María
Ángel
Miguel

Reyes magos

Melchor
Gaspar
Baltasar

Pastores

Bras
Bartolo
Bato
Gila
Justo
Ana
Anita

Diablos

Satanás
Luzbel
Lucifer
Carbón
Lumbre
Pingo
Zopilo
Borrachín

Pecados

Soberbia
Gula
Ira
Lujuria
Pereza
Envidia
Avaricia

Cuadro 1

En el Infierno. Introducción musical a medida que se vaya iluminando el escenario, donde intervienen, además del cuerpo de baile, los siete pecados capitales y cinco diablos. Al terminar el espectacular baile hablarán.

BORRACHÍN: ¡Ay qué cansado quedé!
ya no aguanto casi nada.
antes, todas las bailaba
congas, tango y minués.

El borrachín ejecuta los pasos de baile que va mencionando.

CARBÓN: Es que tú... ya ni friegas
borrachín incorregible
andas bien crudo. ¿Es posible?
¡Oh, Beodo, no lo niegues!

SOBERBIA: Para qué quieres que baile
este diablo borrachín
yo soy mejor bailarín
mi destreza es envidiable.

ENVIDIA: Soberbia tenías que ser,
si en los primeros compases
perdiste todos los pases
ya hasta te ibas a caer.

PINGO: Se dice pasos, no pases,
no empieces a joder.

IRA: *(Furiosa.)* ¿Para qué discuten eso,
bola de diablos tarados?
Ya parecen diputados
en la sede del congreso.

LUMBRE: Oye Zopil, ¿me ayudas?
Quiero encender una pira
o les mandamos la tira
a esas aves tan zancudas.

GULA: Eso de aves tan zancudas
no lo has de decir por mí
fíjate bien en mis formas;
grasas, dulces y hartas tortas
esta tarde me comí
pero me quedé con hambre,

calienta unos tamalitos,
ásame ya dos cabritos.
Lumbre; tengo hambre. ¡Ay de mí!

AVARICIA: Esta vieja tan tragona
todo se gasta en comer
se va a quedar en la lona
y después, qué le voy a hacer.

GULA: Como tú eres tan avara
jamás podrás comprenderme,
con razón te dicen coda
por no gastar en jabón

no te lavas ni la cara
y vienes a mí a ofenderme
porque gasto con locura
en carnes, frutas y jamón.

AVARICIA: Óyeme, Gula indecente,
pecado desprestigiado
no tienes cara de hablar,
mejor quédate callado.
Tu fama se ha terminado,
se acabaron los tiempos
que se comía con manteca.
Ya nadie quiere engordar
deberías ponerte a dieta.

LUJURIA: Aprendan ya la lección
pecados en la penuria.
Yo soy la mera lujuria
que se hizo liposucción.

ENVIDIA: Y miren como quedó
de la cabeza al talón
con sus espléndidas formas
ya lista para el panteón.

LUJURIA: Envidia que tú me tienes,
como soy de los pecados
de los más solicitados
la piel se te pone verde.

GULA: Es un verde guacamole
con cilantro y perejil,

con cebolla cortadita,
de esos tacos, dame mil.

SOBERBIA: Como soy la más fregona,
la más bella dicen todos,
y la más inteligente,
he cobrado enorme fama
de ser yo la soberana
en eso de pervertir gente.

TODOS: ¡Ah qué vieja tan mamona!

PEREZA: ¡Ah, cómo hablas, qué flojera!
Ya que eres la mera mera
campeona de los pecados,
seguramente ya sabes,
pues se queja todo el día,
la enfermedad que le ha dado
a Luzbel el condenado.
¿Son flatos o hipocondría?

SOBERBIA: ¡Ay, Pereza, yo qué sé
lo que a Luzbel le sucede!

PINGO: ¿Y por qué se tarda tanto
en llegar el muy fregado?

BORRACHÍN: A lo mejor ya no vine
a la cita el tal por cual,
porque si algo bueno tiene
es que siempre es muy puntual.

ZOPILO: Ha de ser el mucho miedo
lo que lo tiene cursiento.
El arcángel San Gabriel
un anuncio dio a María,
que pronto madre sería
y virgen seguirá siendo.
La noticia ya ha volado,
como pluma volaría
ya la pareja ha pasado
caminito de Belén,
dicen que allá nacerá
el redentor prometido.

PINGO: ¿Y cómo se llama? Dí.

ZOPILO: Eso me ha sido vedado:
Pronunciar su nombre a mí
pero nacerá de una virgen,
eso es lo que dijo el ángel
a los tarados pastores
que estaban en la majada
ora que iba de bajada
muy clarito se lo oí.

BORRACHÍN: ¿De bajada o de mojado?

ZOPILO: Qué te pasa, borrachín
si soy pasaporte'a'o.

PINGO: ¿Y hay pastores por aquí?

IRA: Ya no platiquen tonteras,
hay que buscar a Luzbel.

PINGO: Oye, dime, ¿no es aquel
que se cambió pa Avantel?

LUZBEL: Alguien me avisó por Lada
y también por Cedetel.

(*Cantando.*) “Yo soy aquel que cada
noche te persigue. Yo soy aquel que
por tenerte ya no vive.”
¡Ya llegué chamucos míos!

TODOS: ¡El Chapulín Colorado!

LUZBEL: Vengo bien camuflajeado.

IRA: ¿Ya supiste la noticia?

LUZBEL: ¡Qué ahora somos del PAN!

IRA: No, que los pastores van
presurosos a Belén.

PINGO: Y que la virgen María
aplastará tu cabeza.

LUZBEL: Maldición para mí mismo
habrá pronto que impedirlo.

Pecaditos, se me van
bailando a ritmo de salsa.

*Salen los pecados bailando salsa, quedan en escena Luzbel, Carbón, Zopilo,
Borrachín y Lumbre.*

LUZBEL: Hay que fraguar un buen plan
para impedir el camino
a esos pastores idiotas.
¿Qué se te ocurre, Zopilo?

ZOPILO: Mandarles una edecán
de esas que venden cerveza,
los pastores quedarán
lelos a medio camino.

BORRACHÍN: Yo sugiero hacerles fiestas
donde haya mucha comida
que el vino y otras bebidas
les salgan por las orejas.

LUMBRE: ¿Y si provoco un incendio?
Para eso me pinto sola.

CARBÓN: (*Muy enojado.*) ¡Amo mío, yo soy carbón!

LUZBEL: Pero no te encabrones.

CARBÓN: No, Luzbel. Yo soy carbón
como mi nombre lo indica
pondré negros sentimientos
a esos pastores necios.

PINGO: ¡¿Y si les ponemos trampas?!

LUZBEL: No digan más, basta y sobra,
no me convencen sus mañas,
hay que ofrecerles dinero,
haremos llegar con creces
de dólares más de mil,
que digo mil, un millón,
el oro que es sangre vil
que califica intereses
hará que esos pastores
se regresen de a montón,
les aseguro chamucos

este es el mejor anzuelo,
les juro que en este suelo
no habrá más adoración.
Y vámonos que es muy tarde
y el público no se aguanta
ya las ganas... de aplaudir.

Aplausos, bailan los diablos y salen. Música suave de fondo.

Cuadro 2

José y María.

JOSÉ: Es el largo camino, el sol de la tarde
se ha ido ocultando
detrás de los montes,
la noche se acerca
promete ser fría.
Para tu cansancio
qué puedo ofrecerte
¡Oh dulce María!

MARÍA: ¡Qué importa el cansancio!
¡Qué importa, José!
El Niño que viene
en pie me sostiene.

JOSÉ: Estás tiritando.
A ese buen hombre
pidamos posada.

MARÍA: Andando, andando,
que quiero oír crujir
la nieve que voy pisando.

Aparece un ángel.

ÁNGEL: Los ángeles en el Cielo
están ahora llorando
porque María y José
vienen de lejos penando.

Ante un hombre en la puerta de su casa.

JOSÉ: Queremos dormir,
María está cansada,

dime ya, buen hombre,
¿en tu humilde casa
me darás posada?

HOMBRE: *(Agresivo.)* Mi casa es pequeña
no caben aquí.
Para mala lumbre
no tengo ni leña,
no tengo comida.
Sigán adelante,
ya se arreglarán
y si no andan pronto
par de pordioseros
soltaré a los perros.
Váyanse de prisa
Lárguense de aquí.

JOSÉ: *(Con desaliento, vuelve a donde está María.)*
Andando, andando,
andando, María,
que la noche es larga
cada vez más fría.

MARÍA: Entre pajas de oro
nacerá mi Niño .
Nacerá mi rey
y todos los ángeles
cantarán a coro
un hossana alegre.

JOSÉ: Vamos al pesebre,
vamos a Belén
que el Niño divino
quiere ya nacer.

MARÍA: Entre pajas de oro
nacerá mi Niño .
Nacerá mi rey.

JOSÉ: Cobija de cielo
rociada de estrellas
cubrirá sus pies.

MARÍA: En mutuo resuello
calientan la cuna
la mula y el buey.

JOSÉ: Andando, andando
porque ya mi Niño
va a nacer.

MARÍA: Muy bello va a ser.

Mutis de José y María. Aparecen los niños pidiendo posada con farolitos encendidos, cantando; se pueden poner a bailar.

Cuadro 3

Los pastores en la majada.

PASTORES: Hacen que renazca el alma
de cuando éramos chicos.
Y esos bailes tan bonitos
de todas estas regiones.
El espíritu se alegra
al oír esas canciones.

BRAS: Ándele usted, Don Bartolo
cántenos una canción,
también báilela usted solo
y échele mucha emoción.

BARTOLO: ¡Ah, qué muchacho travieso!,
si yo ya no puedo cantar.
¡Qué no ves que estoy muy viejo!
Yo ya no puedo entonar.

BATO: Entonces que cante Gila
versos del *Águila real*
y también *La enredadera*
que es muy bonita redova.

BRAS: Ella nos podrá alegrar,
mientras sazona y adoba
la cena que nos va a dar
y nos eche hartas tortillas
encima de este comal,
porque la Gila es tan buena...

GILA: ¡Buena pa dar de cenar!

JUSTO: Y también para cantar.

ANA: Sí, Gila, tú nos cantas
y yo preparo la cena.

GILA: Con gusto voy a cantar
a tan digna concurrencia,
si no les llega a gustar
les pido benevolencia.

TODOS: ¡Bravo, bravo! ¡Bien, muy bien!

Se sientan alrededor de Gila mientras canta y otros bailan.

GILA: Pues tráiganme una guitarra
y un micrófono también.
“Tienes una enredadera
en tu ventana;
cada vez que paso y miro,
se enreda mi alma.
Tienes una enredadera
en tu balcón;
cada vez que paso y miro, digo
a’i ta la dueña de mi corazón.
No me dejes de querer
ni me dejes de mirar,
porque en tus labios, mujer,
la vida voy a encontrar.
Aprisionado en tus brazos
yo viviré
y entregada a las delicias
de tus caricias me moriré,
cuando te veo en la ventana
calmo mis males,
cada vez que paso y miro
te chiflo y sales.
Tu enredadera me brinda
es puñalada en el corazón,
cuando yo llegue a chiflar
tu no dejes de salir
para oír este cantar
que te tengo que decir:
Quisiera ser pajarito
tu trovador
y hacer de tu enredadera
en primavera nido de amor
no me dejes de querer...”

Al terminar todos aplauden, voces ad libitum: muy bien, bravo, precioso, etc.

BRAS: A mí ya me dio mucha hambre,
Anita, dame un tamal,
un buñuelo doradito
y de gordas, un costal.
Dame un jarrito de atole,
un ponche con harto ron
y una cazuela de mole,
y de dulces un pilón.

ANITA: ¿No quieres también cabrito?
Cómo se ve que deliras
el hambre te tiene frito,
no tenemos más que migas.

BARTOLO: Gila y Anita la cena
bien pueden determinar,
pero yo estoy fatigado
y ya quiero descansar.

BATO: Yo también quiero dormir,
mañana hay que madrugar
no se les vaya a olvidar
camino de Belén.

BRAS: Antes demen de cenar
aunque sean solo unas migas,
con eso no he de enfermar
porque es muy buena comida.

ANITA: Ten, glotón, a'í tán tus migas,
con ellas no llenarás,
mas por lo pronto podrás
mitigar tantas fatigas.

JUSTO: Esta noche hay que velar
al rebaño de cabritos,
a las gallinas y patos,
ya nos quedan muy poquitos,
dos aparecieron muertos
con tamaños agujeros
que los hizo desangrar.
Cuando venía de bajada
corriendo despacito
los encontré en la majada
bien yertos los pobrecitos.

- BATO:** Pa mí que fue el chupacabras.
- BRAS:** Yo lo divisé de lejos
tiene las uñas muy largas
lo mismo que las orejas
y la cabeza sin pelos,
vamos a sentarnos todos
pa terminar de cenar.
- GILA:** Mientras los pastores cenan
voy a rezar un ratito
encomendándome a Dios
y a su poder infinito.
- BARTOLO:** Gila, el sueño me vence,
tú bien sabes que padezco
de estas flojeras inmensas,
mientras yo duermo, tú velas
mientras yo duermo, tú velas.
- BRAS:** Compañero, a dormir
que la cena se acabó.
- JUSTO:** Pues duerman todos ustedes
que breve la vuelta doy.
- BATO:** Con Dios me acuesto,
con Dios me levanto,
con la gracia de Dios
y el Espíritu Santo.
- BRAS:** ¡Zaz cabeza
que en esta
no se reza!
- ANITA:** *(Se acerca a Gila.)* Gila, te veo muy inquieta.
Dime hermana, ¿qué ha pasado?
No cenaste ni un bocado,
dime, no seas tan discreta.
- GILA:** Algo tira de mi alma;
y no sé qué hilos secretos
que no me dejan calma
me enredan los pensamientos.
- ANA:** ¿Sera la gracia de Dios
de que hablan los evangelios?

GILA: Vamos a dormir, Anita.

Se envuelven en jorongos y se acuestan.

BRAS: *(Habla dormido.)* Un platito de jocoque
el que ora llaman yogurt,
pa modernizar el habla
hay que hablarlo con pulcritud.

Música celestial.

BATO: *(Despertando.)* ¡Ay qué bonito! ¿Qué fue eso?
Música llega del cielo.
¿Y ese ser hecho de plata
que brilla como lucero?

BARTOLO: ¿Quién nos viene aquí a robar
este sueño placentero?
¿Por qué inquieta a los pastores
con su rumor mañanero?

ANITA: El cielo, gran flor celeste,
con sus refulgentes halos.

BRAS: Grandes alas de paloma
en el aire lo sostienen.

JUSTO: *(Entrando.)* Es el mismo que en el monte
yo me acabo de encontrar.
Si de los cielos ha bajado
ha de ser muy importante.

GILA: Silencio, que hablarnos quiere.

BRAS: ¡Ay, mamacita, qué miedo!

ÁNGEL: Pastores, no tengan miedo,
les anuncio con placer
que hoy aquí quiso nacer,
mezcla de humano y divino
el Redentor prometido.
Por las pajas cobijado
ha nacido nuestro rey
el Salvador prometido.
Muy pobre quiso nacer

en la ciudad de David.
Vayan pronto, pastorcillos
vayan a todo correr
que los quiere conocer
el Niño Dios, nuestro rey.
La Virgen y San José
los esperan complacidos. (*Desaparece.*)

GILA: (*Puede ser cantado.*) Vamos, pastorcitos,
vamos a Belén a ver al Mesías a Jerusalén.

JUSTO: Vamos, pastorcitos
con gusto y contento
a ver al Mesías
en su nacimiento.

ANITA: Vamos, pastorcitos
con gusto y anhelo
a ver al Mesías
que bajó del Cielo.

BATO: Vamos, pastorcitos
con gusto y amor
a ver al Mesías
nuestro salvador.

BRAS: Vamos, pastorcitos
con mucha alegría
a ver ese Niño
hijo de María.

BARTOLO: Vamos, pastorcitos
con gusto y con fe
a ver al niño
hijo de José.

TODOS: Vamos, pastorcillos, vamos
jubilosos a Belén
vamos a adorar al Niño
que ya pronto va a nacer.
Vamos, pastorcillos, vamos
veremos a María
y también a San José.

GILA: ¿Qué le llevaremos
a ese Niño Dios bendito?

BRAS: Yo, este pan blandito,
y estas frutas dulces,
y este queso fresco
y esta rica miel.

ANITA: ¡Qué escondidos los tenías!

GILA: Yo, mi alma entera
dejaré a sus pies.

BARTOLO: Ayúdame, Justo,
póngase de pie.

GILA: Pastores, ya llegó el día
en que felices partamos
para el portal de Belén
a ver un feliz milagro,
prevengan sus corazones,
alégrense ya con creces
y caminemos gustosos,
festejemos con cantos.

TODOS: Vamos, pastorcillos, vamos
jubilosos a Belén,
vamos a adorar al Niño
que ya pronto va a nacer.
Vamos, pastorcillos, vamos
veneremos a María
y también a San José.

Salen los pastores, entra Luzbel furioso con Satanás.

Cuadro 4

En el Infierno.

LUZBEL: Yo fui la luz bella, ¡hermoso!
Precioso como no hay dos
pero me puse celoso
y quise ser como Dios.

SATANÁS: Y te echaron en un foso
profundo y de fuego atroz.

LUZBEL: Por eso yo quiero al mundo
destruirlo en dos por dos,

porque soy: odio, venganza,
sufrimiento, desamor.

SATANÁS: ¡Astucia! ¡Resentimiento!
Amo de las tinieblas, señor.
¿Te parece eso poquito?
En todo eres “superior”.

LUZBEL: Menos mal que no soy “Indio”,
en tu voz se oye mejor,
no me la estoy recargando.

SATANÁS: Qué les parece... si ahora (*Socarrón.*)
le cambiamos ese rango.

LUZBEL: ¿Qué dices, sabandija?
Tú me estas politiqueando,
allá serás activista
pero aquí te falla el tango.

SATANÁS: Tranquilo, mi jefecito,
que en la C.T.M. mando.
A la C.R.O.C. ya la seduje
todos ya son de su bando.

LUZBEL: ¿Y el PRD? ¿Y el PRI? ¿PAN?
Te dije que los juntaras.

SATANÁS: El año que entra, mi señor.
Con trampas y con engaños
el PRD me engañó
no pude entender sus mañas.

LUZBEL: ¿Y qué pasó con Fidel?
Ya me lo estas relegando.

SATANÁS: ¿No me dijo usted antier
que en La Habana anda espantando?
Oiga jefe, una pregunta
que me trae desconcertado
ayer que estaba en la junta
lo vi muy mortificado.

LUZBEL: Es que yo traigo peluca
¿Te acuerdas, mi pelo largo?

SATANÁS: Use usted una Luis quince con color y rizos claros.

LUZBEL: ¡“Rizos” dijiste, maldito! De rizos yo nunca hablo.

SATANÁS: ¿Y por qué mi jefecito?

LUZBEL: Es que yo tuve un “rizito” que enredó a todos los diablos.

SATANÁS: ¿Y ahora qué piensa hacer para lucir su atractivo?

LUZBEL: ¡Cejas! Más cejas, Satán, con cejas yo los cautivo.

SATANÁS: ¿Qué le parece un... mostacho bigote negro o “clarión”?

LUZBEL: ¡Ah, que malvado muchacho! tú que sí eres picaron, con cejas y buen mostacho prefiero color “clarión”.

SATANÁS: Señor, lo del nacimiento, que ya se le estaba olvidando.

LUZBEL: Eso sí pa mí es un reto que me está mortificando.
¿Acaso es que ya ha nacido? (*Impactante.*)
¡Contéstame! ¿Dime cuándo?

SATANÁS: Dicen vienen los pastores con los regalos cargando.

LUZBEL: ¿Y tu legión, sabandija? Los que me estás nombrando, ve y al grupo desvalija destrúyelos con tu bando.

SATANÁS: Esos sirven mi señor, nomás para el alegato.

LUZBEL: Pues sirven pa convencer y pa ponerles un cuatro.

SATANÁS: Señor es que ya ordené
que secuestraran a Bato.

LUZBEL: ¿De lo demás quien se ocupa?

SATANÁS: Esos son de Satanás,
yo soy su fiel secretario
que cumple con sus mandatos
con prontitud eficaz.

Sale Satanás y se queda Luzbel vociferando.

LUZBEL: Yo, Luzbel el poderoso
el dueño del mundo entero,
el más guapo, el más hermoso,
de la maldad el primero.
¿Tengo que admitir que un Niño
me quite el poder que tengo?

Eso sí no lo tolero,
no lo voy a permitir (*Saca la espada.*)
¡con esta espada que tengo
no lo dejaré vivir! (*Se oyen los cantos.*)
¡Pero, por mí! Alguien viene
mejor voy a disfrazarme
es lo que más me conviene.

Sale. Entran los pastores cantando.

Cuadro 5

Los pastores, Diablos, San Miguel y Ángeles

TODOS: Vamos, pastorcillos, vamos
jubilosos a Belén
vamos a adorar al Niño
a venerar a María
y también a San José. (*Los pastores se ven cansados.*)

JUSTO: (*Cantando.*) Hermanos pastores,
sigan caminando
caminen alegres
por estos breñales
vamos transitando.

BRAS: *(Cantando.)* Pastorcillos somos
del monte bajamos
a comer venimos
fruta de estos ramos.

BARTOLO: Mejor digan que a dormir
yo ya quiero descansar
siento que voy a morir
a Belén no he de llegar.

GILA: Papá, no se desespere
tenga un poco más de fe.

BATO: Calientese, Don Bartolo,
es tequila con café.

Le da un jarrito de barro, Bartolo bebe.

BARTOLO: Por mi gazzate bajó
igual que un coro de arcángeles
un arroyo de aguas mieles
que pronto me revivió
Bato, Bato, por tu vida
de ese elixir dame más.

BATO: Toma todo con medida
nada con exceso es bueno.

JUSTO: Caminamos un buen trecho,
Don Bartolo está cansado,
Gila y Ana no han parado
a descansar, hay derecho.

BARTOLO: Bato, dame otro traguito
para calentar el pecho
de ese café refinito
porque de frío estoy desecho.

BATO: Ya se acabó, Don Bartolo,
nada queda en el guajito.

Se oye un ruido.

ANA: ¡Ay, mamacita! ¿Qué fue eso?

BRAS: No te espantes, son tus nervios.

Aparecen Luzbel y Satanás disfrazados, todos tratan de reírse.

- LUZBEL:** ¿A dónde con tanta prisa?
- GILA:** Vamos a Belén, señor.
- SATANÁS:** ¿A Belén? ¿A qué? ¡Qué risa!
- LUZBEL:** ¿Quieres callarte, imbécil?
- SATANÁS:** De disculpas pido mil.
- LUZBEL:** Mi secretario, señores,
un poco precipitado
no presentó los honores
a tan gentiles pastores.
- ANA:** Qué señor tan educado.
¿Estudiará en Harvard?
¿Será que viene de Irlanda,
donde guarda sus caudales?
- SATANÁS:** Qué señorita tan guapa
y no nos han presentado,
yo soy Satán el pintado
de negro y colorado.
- JUSTO:** Tiene apellidos de huelga,
será mejor que se vuelva
por la ruta que antes vino
mire que ancho es el camino.
- BARTOLO:** ¡Vino! ¿Tú dijiste vino?
¿pos no que se había acabado?
- LUZBEL:** ¿Y cuál es su gracia, Señor?
- JUSTO:** Soy un humilde pastor.
- LUZBEL:** No, me refiero a su nombre.
- JUSTO:** Me llamo Justo Parrado.
- ANA:** Y yo Ana de Parrado.
- LUZBEL:** Secre, dame ya la lista.

SATANÁS: ¡Ah, sí, sí! Ahora vuelvo.

Sale y vuelve con una lista muy larga, un rollo de papel de baño.

LUZBEL: Y tú has de ser Gila
y tú eres Bato y tu Bras
y este viejito es Bartolo.

BARTOLO: Ese es mi nombre de pila.

LUZBEL: *(Leyendo.)* Vamos a pasar la lista
son Gila, Bartolo y Bras
con Bato, Justo y Anita
¿Ya no queda nadie más?

BARTOLO: ¿A qué viene tanto cuento?
si no es mucha indiscreción.
¿Sabe usted que hace poquito
un ser alado nos dio
el anuncio de un portento
para toda la nación?

LUZBEL: Yo les traigo una noticia
que les dará más contento,
digan lo que les gustaría
y se los cumplo al momento.

BRAS: Pues a mí me gustaría...
un lechoncito relleno
de perdido de fritada,
una jarra de sangría,
un vaso de vino tinto
y también una enchilada.
El queso que sea de ley,
unas glorias de Linares.

LUZBEL: Secretario, dele un vale
para cualquier restaurante,
vigila que den bastante
para que trague este güey.

BRAS: ¿A qué horas podré ir yo?

LUZBEL: En la mañana, en la tarde
hasta en tus horas de ocio
permíteme aconsejarte
de Satanás hazte socio.

SATANÁS: ¿Qué opinan de mi negocio?
¿Se les ofrece algo más?
Estamos a su servicio.
Aquí está su Satanás.

ANA: ¿Satanás? ¡Me suena a diablo!

Luzbel le da un coscorrón a Satanás.

SATANÁS: Perdón, pero la emoción
de tan bella compañía
ya no sé ni lo que hablo,
perdone su señoría.

LUZBEL: (*Disculpándose.*) Somos ángeles, señores.
¿No ven nuestros trajes blancos?
Del Cielo son los mejores,
nuestros caireles son de oro.
Miren qué precioso halo
me circunda la cabeza.

BARTOLO: Este no es ángel ni diablo
Es uno de FOBAPROA.

BATO: Pues parece el joto aquel,
el que canta el noa noa.

SATANÁS: Quieren callar, insensatos,
que siga ya la función.

LUZBEL: ¿En qué parte nos quedamos?

SATANÁS: Deja buscar el libreto. (*Va y consulta.*)
Ibas a ofrecerles oro
costales y más costales
hazlo con mucho decoro.

LUZBEL: Ya déjame intentarlo.
Batito en este costal
hay un montón de monedas,
hay de oro, un titipuchal,
tú sabes si te las quedas.

BATO: Y cuál va a ser la jornada
pa merecer el dinero

nadie da nada por nada
yo desconfío, compañero.

LUZBEL: Caballeros mi venida
no les cause tal malicia,
que yo por librar sus vidas
vengo a dar una noticia.

GILA: Esa ya nos la sabemos.
¡Que nos va a subir el IVA!

SATANÁS: ¡Qué muchacha tan política!
¿Quién te enseñó esos vocablos?

BRAS: Buena muchacha es la Gila,
a mí siempre me ha gustado,
porque ella sabe guisar
con sazón cualquier bocado.

SATANÁS: Pos qué poquito has probado,
yo te podría llevar
a un lugar muy afamado
donde tragas de a montón.

LUCIFER: A Bartolito le ofrezco,
muy pronto lo podrán ver,
un eficaz tratamiento
que's pa rejuvenecer.

SATANÁS: Suelten pronto ya la música
y dispónganse a bailar
verán que pronto el viejito
se va a poner a brincar.

Entra el cuerpo de baile, música muy alegre y movida. Bartolito puede intentar bailar y convertirse en joven. Al terminar el baile vuelve a envejecer.

BARTOLO: Qué poco me duró el gusto
tus promesas son muy vanas
nomás me quedé con ganas
pues casi muero del susto.

LUCIFER: Rejuveneció, lo ven.
¡Cómo le sobra energía!

SATANÁS: Siempre triunfa quien porfía,
este viejo es del INSEN.

- BARTOLO:** Mi edad voy a confesar.
Ya casi llego a los cien,
el secreto es caminar
y atrancarte de ginseng.
- JUSTO:** Estos ángeles maloras
nos están entreteniéndolo
haciendo pasar las horas.
Vámonos de aquí corriendo,
que María estará pariendo
en un humilde pesebre
la criatura más hermosa
de todo el universo.
- LUZBEL:** Tan solo yo soy luz bella
la que ilumina este mundo.
Yo les ofrezco riquezas
ya. ¿Qué más quieren, inmundos?
- GILA:** Vaya usted con sus riquezas
que nada necesitamos
que nosotros vamos
a ver la suma grandeza.
- LUCIFER:** Secretario, las espadas.
De aquí no pasan, tarados
¿Acaso estamos pintados?
Les cortaré la cabeza.
- ANA:** Claro que sí, están pintados
desde este buey hasta aquel
andan rete maquillados.
- BATO:** Si seguimos platicando
aquí nos va a amanecer y
José y María esperando
en el portal de Belén.
- BRAS:** Pues vámonos caminando
parece que va a llover,
el Niño Dios va a nacer
vamos todos avanzando.
- LUZBEL:** ¿Qué no entiendes, tal por cual,
que de aquí no pasarán?
Ya no insistan que me enoja,

apretaron el botón
y les tocó luz roja
del semáforo fiscal.

GILA: ¿Qué no vamos a pasar?
Eso lo vamos a ver
invoquen a San Miguel
que es nuestro santo patrón
a ver si puedes con él.

SATANÁS: Aquí el patrón es Luzbel
yo su secre Satanás,
que se presente Miguel
que no se eche para atrás.

Con estruendo aparece Miguel.

LUZBEL: Ah, canijo me asustaste.
¿Por dónde entraste? Contesta.
sabes que es de mala educación
espiar detrás de la puerta.

BATO: ¿No que muy macho, Luzbel?
Ya llegó por quien llorabas.

MIGUEL: Por poco me madrugabas
las almas de los pastores
con tu maldito dinero
pero conmigo te... acabas.

LUZBEL: Nada tengo que temer,
si me opuse al mismo Dios
¿crees qué no voy a poder
contigo y con otros dos?

MIGUEL: Soy un rayo fulminante.

GILA: El más bello y atrevido.

ANA: El ángel más aguerrido.

GILA: El más apuesto y galante.

TODOS: (*A coro.*) De todos el más querido.

LUZBEL: (*Burlón.*) Ni que fuera Luis Miguel
el afamado cantante.

- MIGUEL:** Cállate, imbécil, tunante
que no sabes lo que dices.
- LUZBEL:** Muy bien, mancebo imprudente
¿Acaso no me conoces?
Tú no ignoras lo valiente
que en todas partes he sido.
- MIGUEL:** Te conozco de bandido,
pero va a parecer
mentiroso, fementido,
pronto lo vamos a ver.
- LUZBEL:** ¿Cuántos más y tú, Miguel?
Mírame, que estoy temblando
con tu espada de *niquel*,
nos batimos, ora es cuando.
- SATANÁS:** ¿Cómo que espada de *niquel*?
Es níquel y no *niquel*
ya ni la friegas, Luzbel.
- LUZBEL:** Es que no encontré palabra
que rimara con Miguel,
esta es una pastorela
y toda va en verso, güey.
- SATANÁS:** De sinalefas sé poco
y mucho menos de hiato,
y creo que de vez en cuando
los versos me salen cojos.
- LUZBEL:** ¿Cómo quieres que yo sepa
de sinalefas y hiatos?
(*A Miguel.*) Pamplinas, maldita sea
pónteme a actuar ya, mi rey.
- MIGUEL:** ¿Qué crees que soy agrarista
que vivo en Fomerrey?
No, Luzbel, yo soy artista
y nací aquí en Monterrey.
- PASTORES:** Chiquiti bum bombito
chiquiti bum bombito
es San Miguel, San Miguel
el más fregón y bonito.

LUZBEL: No se vale, traje porra,
más yo también tengo fans,
al ataque, chamu-fans,
denle ya en la mera torre.

Entran los otros diablos.

DIABLOS: *(A coro.)* Oh, general del Infierno
estamos a tu llamado
dinos qué está sucediendo
príncipe de las tinieblas.

LUZBEL: Ya quiero acabar con estos
¡Al ángel y a los pastores!

GILA: Son muchos, aprovechados,
así en montón serán buenos.

MIGUEL: Yo también tengo mis huestes
de arcángeles combativos,
no son nada arrogantes
pero sí muy atractivos.

Aparecen los ángeles y se organiza una danza de combate, donde los diablos salen derrotados y al terminar ángeles y pastores gritan: “¡Gol!”.

LUZBEL: Venciste, Miguel, venciste
hoy me encuentro derrotado
dime “please” cómo lo hiciste,
me voy preso y amarrado.

MIGUEL: Antes eran las tinieblas
pero pronto salió el sol.
Ahora entiendo por qué tiembles,
temes que meta otro gol.

Cuadro 6

Los Reyes Magos. Al fondo el portal con San José, la Virgen y el Niño.

GASPAR: Caminemos, compañeros
con gusto y con alegría
que la estrella que nos guía
por estos secos senderos
señala un punto certero

caminito de Belén
estará el Niño bendito
yo quiero llegar primero
a rendirles pleitesía
a la familia sagrada.

MELCHOR: Saben que es el Verbo eterno
que nació por nuestro bien
estrella de brillo eterno
condúcenos a Belén
que yo quiero también
con todo mi corazón
acabar con esta pena
que me da estar lejos de Él.

BALTASAR: Vamos, no nos detengamos,
a ver a ese Niño amado
que ya han de estar cobijando
suaves olores y ramos.
La Virgen y San José
lo han de estar conformando
pues comienza a llorar
el Niño por mis pecados.

GASPAR: El cielo se ha recostado
sobre unas humildes pajas
y dos fuertes, rudas bestias
el frío le están ahuyentando
vamos, reyes, caminando
que los destellos plateados
de la estrella peregrina
señalan nuestro camino.

Aparece un ángel.

MELCHOR: Oh, fulgurante esplendor
que anuncia nuestra llegada
a la familia sagrada
dile que aquí está Melchor.

BALTASAR: También puedes anunciar
que atravesando el desierto
montado en un elefante
he venido aquí a adorar
a este prodigioso infante
es mi nombre Baltasar.
Aquí está mi pasaporte. *(Se lo muestra al ángel.)*

ÁNGEL: Por mí ya pueden pasar,
pasen magos adelante,
entren con mucho cuidado
el Niñito está durmiendo
no se vaya a despertar. (*Revisando los pasaportes.*)
Esperar. ¿Quién ser Gaspar? (*Gaspar levanta la mano.*)
Mister, espera un momento
a usted ya vencer la visa
de aquí no poder pasar.

GASPAR: Ya. ¿A poco porque soy negro
no voy a poder pasar?
Carece usted de razón
mis papeles tengo en regla
mi nombre es Michael Jackson
(*Le enseña otro pasaporte.*)
Ya ni parece eres ángel.
¿No has oído la canción:
(*Canta.*) Pintor que pintas iglesias
con el pincel extranjero
píntame angelitos negros...

ÁNGEL: A mí no me cantes nada,
tu argumento me ha vencido,
pasen reyes a adorar
al Niño recién nacido.

Los pastores cantan villancicos y se acercan a adorar al Niño

JUSTO: Mira que llora de frío
el divino redentor,
ofrécele por abrigo
el centro del corazón.

BARTOLO: Aunque tengo mucho frío
yo le ofrezco mi frazada,
ya está un poco remendada
del tiempo de ser usada.

ANA: Los minutos son los actos
y el espíritu presente
su libertad a su lado
en nuestro pecho la fe
es, entre la nada, algo.

- GILA:** Yo le traigo estos tamales,
los amasé con ternura
con recetas de tía Pura
del merito Villa de Juárez.
- BATO:** Por conocer a Jesús
el corazón se me sale
qué gloria para María
y para José su padre.
- BRAS:** Yo traigo un rico pastel
hecho con mucho esmero,
es un pastel cumpleaños
pa festejar a Emmanuel.
- JUSTO:** Todo en la vida es lenguaje,
permítanme que les diga
más vale un mano amiga
que cien promesas volando.
- BARTOLO:** Pero ya vienen llegando
los tres magos famosos
con regalos fabulosos
para el que se porte bien.
- ANA:** Melchor, Gaspar, Baltasar
reyes del lejano oriente
han venido a presentar
honor al supremo Rey.
- GASPAR:** Al Niño le doy incienso.
- MELCHOR:** Y yo este cáliz de mirra.
- BALTASAR:** Yo le traigo al Niño Rey
este cofre de oro puro
que es de la más alta ley.
- TODOS:** Cantemos todos a coro
con el corazón henchido
viva el recién nacido,
viva el Mesías, esperado,
a tus pies está postrado
el pueblo de Monterrey.
(*Cantando.*)
¡Que viva el Cristo Niño!
¡Que viva el Cristo Rey!

ÁNGEL: Gloria a Dios en las alturas
y paz a toda la Tierra
a los hombres y mujeres
de buena voluntad.

Se escucha un Gloria e inmediatamente baile final.

Telón.

La nueva luz

III Certamen de Pastorela
Norteña, Regional o Mexicana, 1999

Octavio Campa Bonilla

Personajes

Pastor I

Pastor II

Petra

Juan

María

Satán

Diablín

Gerónimo

Matías

Ángel

Suegra

José

Algunos más

ACTO ÚNICO

PASTOR I: Hace más de dos mil años vino al mundo en un pesebre del humilde pueblo de Nazaret, en Galilea, un Niño que habría de revolucionar al mundo. Jesucristo, el hijo de Dios hecho hombre, nació en condiciones de extrema pobreza, renunciando a la Gloria y riqueza terrenas, para expiar nuestros pecados y buscar la salvación del alma de los hombres.

PASTOR II: La pastorela es una obra teatral generalmente en verso, donde el tema es el nacimiento del Niño Jesús y la adoración de los pastores y peregrinos que llegan a Nazaret guiados por una enorme estrella luminosa.

PASTOR I: Es también la lucha del Diablo para impedir que los pastores lleguen a adorar al Niño.

PASTOR II: Es el triunfo del bien sobre el mal.

PASTOR I: En nuestro país las pastorelas se representan a partir de la segunda mitad del siglo XVI, prevaleciendo en casi todos los estados de la República hasta nuestros días.

PASTOR II: Dispongámonos a presenciar la representación de la pastorela: “La nueva luz” de Octavio Campa Bonilla. *(Salen.)*

La escena desierta. Tras breve pausa entra Petra esposa de Juan y comienza a hacer algunos quehaceres como planchar o sacudir, luego entra Juan que viene borracho y cantando o silbando alguna tonadilla.

PETRA: Mira Juan en el estado
lamentable en el que vienes.
¿Es qué vergüenza no tienes?
¡Ay!, la cruz que he soportado,
desde el día que te emborrachas,
como a una inservible hilacha
me traes Juan por tu embriaguez.

JUAN: Botellita de Jerez...
hoy me puse hasta las cachas.

PETRA: Ya veo que vienes perdido
y alejado de tu juicio
maldito el cochino vicio
que te tiene sometido. *(Sale Juan.)*
Tengo un ebrio por marido
que solo quiere estar briago
qué duro y terrible pago
es vivir con un borracho...

JUAN: *(En off.)* ¡Por aquello del empacho,
tráeme de volada un trago!

PETRA: Un caldo te llevaré.
Qué trago ni qué ojo de hacha,
este viene hasta las cachas
y vino, no le daré.
Cómplice yo no seré
de ese vicio que le aqueja,
a su lado me hice vieja
sin conocer la alegría...

Entra, ruido de platos al romperse.

JUAN: ¡Llévate esa porquería,
te pedí un trago, pendeja!

Sale, Petra sigue haciendo algún quehacer, entra María.

PETRA: ¡¿Qué haces?!

MARÍA: Me quité la faja.
¡Mira nomás qué panzona!

PETRA: Tu padre duerme la mona,
como niño sin sonaja.

MARÍA: Pues aunque sea mi mortaja
cuando despierte le digo.

PETRA: Yo siempre estaré contigo.

MARÍA: No quiero seguir callando
aunque me termine odiando
más que a su peor enemigo.

Salen las dos. Oscuro. Entra Juan borracho, con una botella en la mano.

JUAN: Una hija embarazada
bien hinchada como un sapo
era lo que me faltaba
para completar el guato.
Pero la corrí a la calle
con su mendigo pecado.
Y si no le entra la Petra
con estas manos la mato. *(Pausa.)*

Muchacha desvergonzada
que mi vida has deshonrado,
tomo pa'hogar mi vergüenza...
¡Mejor me llevara el diablo!

SATÁN: *(En la penumbra.)* ¡A tus órdenes!

JUAN: ¿Quién es?
No distingo con quién hablo.
¿Quién es quien viene a mi casa
sin que lo haya convidado?

SATÁN: *(En off.)* Pediste que te llevara.
Ni perezoso ni tardo
aquí estoy para servirte. *(Aparece.)*

JUAN: ¡Ay canijo! ¡Eres el diablo!

SATÁN: El mismo que calza y viste
desde hace millones de años.

JUAN: ¿Y qué andas haciendo aquí
tan solo y desbalagado?

SATÁN: Hace un momento pediste
contigo cargara el diablo
y aquí estoy amigo mío
porque quiero cerrar trato.

JUAN: Mi alma, para que lo sepas
no es cháchara de mercado,
lo que dije hace un momento
fue un recurso literario.

SATÁN: ¡Es que te hayas más jodido
que un Judas achicharrado!
¿Qué hiciste Juan de tus tierras,
tus fincas y tu ganado?
¿Dónde quedaron los chivos,
las vacas y los caballos?
¿Dónde los gordos borregos
que pastaban en tus campos?

JUAN: Aquí ya no hay más borregos,
que los que en el PRI balamos,
los míos se hicieron tequila
y me los bebí hace rato.

SATÁN: Pues si tú quieres seguirme
con la lealtad de un soldado
más borregos que un partido
te ofrezco, hagamos un pacto.

JUAN: Llámale de otra manera,
que todos los mexicanos
desde hace ya mucho tiempo
de pactar estamos hartos.

SATÁN: Es preciso que pactemos
cuál se halla reglamentado
y que firmemos con sangre
lo que hayamos acordado.

JUAN: ¿Con sangre? Me hace reír
tu mamada marca diablo,
no hace falta nada de eso
cuando se trata entre machos.

SATÁN: Juega que no seré yo
un Lucifer anticuado. (*Aparte.*)
Ya estás en el caso mocho.
Este tonto por un trago,
es muy capaz de venderle
su alma al mismísimo diablo.

Salen. Entran unos diablos cantando y haciendo diabluras.

DIABLOS: Todos somos diablos
el pecado es nuestra acción
con fuerza apoyamos
la lujuria y la tradición.
Gula y avaricia
apoyamos con afán,
junto a la pereza
que es aliada de Satán.
Somos partidarios
del que no cree en el amor,
del que miente y mata
del que peca con honor.
Todos los que roban
y desprecian la virtud
tienen desde ahora
de Satán la gratitud.
Somos los demonios

somos las fuerzas del mal
y a todos ustedes
los queremos condenar.

Terminan su numerito y se retiran. Entran Gerónimo y María.

GERÓNIMO: Mira nada más muchacha
sin verlo no lo creyera,
aunque me llevó el mitote
la malvada de tu abuela.
Dime quién fue el abusivo,
el causante de tu pena
y por ésta, Mariquita
(Hace el signo de la cruz con la mano y la besa.)
que de su vida doy cuenta.

MARÍA: Déjela de ese tamaño.
Padrino, si usted supiera.

GERO: ¿Si yo supiera que cosa?

MARÍA: Vamos dejando a la lengua
qué se aquiete padrinito
y no abone más mi pena,
que es más grande que esta panza
que ya casi me revienta.

GERO: Lo que me revienta ahijada,
es la maldita manera
del proceder de tu padre.

MARÍA: Así reacciona cualquiera
que sea muy macho padrino.
Es dignidad...

GERO: O soberbia.

MARÍA: Falso orgullo, odio, coraje,
o simplemente vergüenza,
todos están esperando
quién tira la primer piedra.

GERO: Vente ahijada pa la casa
ahí esperarás tu herencia
que soy a falta del padre...

MARÍA: Calle usted, ni Dios lo quiera,
me moriría de pesar
tan solo cruzar la puerta.

GERO: ¿Pero qué motivo tienes?

MARÍA: Decirlo me da vergüenza
no pregunte más y gracias.
(*Le besa la mano y sale.*)

GERO: Que Dios guarde tu vereda. (*Sale. Entra la suegra.*)

SUEGRA: Gané la primer batalla.
La nieta está liquidada,
resulté la más malvada
galana de la pantalla.
Mi hijo re fácil estalla,
yo encontré tierra abonada,
hizo la desvergonzada
su gracia, y la puse a raya.
Se avecina el ultimátum,
ahora el pleito es con mi nuera
y hoy habrá desiderátum.
Me preparé como fiera
garras, dientes, mentolatum... (*Muestra.*)
Que sea lo que el diablo quiera.

Aparece Satán acompañado de Diablín.

SATÁN: ¿Quién requiere mi presencia,
interrumpiendo mi sueño? (*Bosteza.*)
Me estaba echando una siesta
dime: ¿Para qué soy bueno?

SUEGRA: Yo como dijo el chinito
desembucha tú primero
y dime cómo te llamas
y a qué dedicas tu tiempo.

SATÁN: ¿Y todavía lo preguntas?
¡Soy el señor del averno!

SUEGRA: ¿El señor de qué? ¡Habla claro!

SATÁN: ¡El señor de los infiernos!
Capitán de los malvados,
monarca de los perversos,

paladín de los injustos
y propietario perpetuo
de las oscuras tinieblas;
soy Satán, el mero, mero.

SUEGRA: ¿Y este chaparro quién es?

DIABLÍN: Soy Diablín, su tesorero.

SUEGRA: Pues a mí se me figuran
—perdonen si los ofendo—
dos pobres diablos vestidos
de chapulines rancheros.

DIABLÍN: No ofenda, que diablos somos,
satanes de pelo en pecho.

SUEGRA: ¡Preséntenme a sus esposas!

DIABLÍN: ¡Pero si somos solteros!

SUEGRA: ¿Entonces cómo se explica
que tengan tamaños cuernos?

SATÁN: *(Empezando a enojarse.)* ¡Pues porque ambos somos diablos!

DIABLÍN: ¡Con sus uniformes nuevos!

SUEGRA: *(Despectiva.)* ¡Diablos de la pastorela!

SATÁN: *(Enojado)* Te digo que del infierno,
a donde voy a llevarte
ahora mismo ¡vas a verlo!

SUEGRA: Sosiéguese señor diablo
y un trato vamos haciendo.

SATÁN: Dime cuál es el asunto
y le estamos dando recio.

SUEGRA: Yo tengo un hijo que vive
como tú, en el mero infierno,
que su casa, antes feliz,
en eso la convirtieron
madre e hija, dos malvadas
con los hígados bien negros.

DIABLÍN:: Esas son de nuestras filas
y por lo que estoy oyendo...

SATÁN: ¡Calla Diablín! No interrumpas
y el relato continuemos.

SUEGRA: Mi hijo es un hombre cabal
de muy nobles sentimientos,
y esas víboras infames
lo tienen nomás sufriendo.
Hoy toma uno que otro trago
y antes el pobre era abstemio,
ellas son su ruina, sufro
con tal dolor...

SATÁN: ¡Abreviemos!
Tú quieres que los separe...
¿Es verdad o no?

SUEGRA: ¡Correcto!

SATÁN: Te va a salir algo caro
el favor.

SUEGRA: ¡Es lo de menos!
Con tal de mirarlo libre
yo pagaría cualquier precio.

SATÁN: ¡Vete Diablín de volada
y prepara el documento!

DIABLÍN: Por si las moscas, aquí
traigo preparado un texto.

(Lo saca del seno y lo entrega.)

SATÁN: *(Lee.)* Bravo Diablín.
(A la suegra.) Ven acá.
Presta tu dedo de en medio,
con esta aguja una gota
de tu sangre sacaremos.
(Ella dice "ay" con dolor.)
¡Está roja como grana!
Pon tu huella al pie del texto.
(Dirigiéndose al Diablín.)
Tómale la filiación
y anótala en el reverso.

DIABLÍN: Mujer de...

SUEGRA: *(Casi inaudible.)* Cincuenta.

DIABLÍN: Bastantes años,
recta nariz, ojos negros,
boca grande, mentón firme,
con abundante cabello,
algo pasada de kilos,
carrocería... más o menos.
Listo señor.

SATÁN: Pues entonces
arráncate y vuelve presto
con el vehículo raudo
que me llevará al averno.
(Sale el Diablín.)
Te felicito mujer
por el trato que hemos hecho.

SUEGRA: ¿Cuándo tendré resultados?

SATÁN: Dentro de muy poco tiempo.

Diablín vuelve con un velocípedo y un patín del diablo.

SATÁN: *(Subiéndose al patín.)* Ya tendrás noticias mías.
¡Nos vemos en el infierno! *(Arranca.)*

SUEGRA: Y mientras tanto, ¿yo que hago?

SATÁN: *(Se detiene.)* Mientras reza un Diablo nuestro.

Sale a toda velocidad seguido de Diablín.

SUEGRA: *(Sola.)* Me late que hoy si metí
las dos patas hasta adentro.
Le vendí mi alma al chamuco
y ya casi me arrepiento.
Voy a esperar a que cumpla
su parte. Luego veremos.
Después idearé la trampa
conque pasará a joderlo. *(Oscuro.)*

Matías está solo afilando un machete, aparece el Ángel.

ÁNGEL: Vengo a buscarte Matías
a tu apartado rincón.
La paz sea en tu corazón
y en él reine alegría.

MATÍAS: ¿Qué diantres buscas aquí?
A nadie nunca hice daño,
si me aparte del rebaño
fue porque no resistí.
No resistí al ser humano
lleno de vicio y pecado,
que es capaz en el mercado
de vender al propio hermano.
Fue imposible soportar
ser hombre de las malas artes,
por eso es que bien aparte
habito en este lugar.

ÁNGEL: Entiende por Dios, si te hablo
es porque el caso está duro,
en un verdadero apuro
nos tiene metido el diablo.
Compra y compra al por mayor
almas, cual si fueran panes,
no descansa en sus afanes
y no le falta postor.

MATÍAS: ¿Pero qué puede ofrecer
que sea mejor que la Gloria?

ÁNGEL: ¡Has perdido la memoria!
¡Oro! ¡Riqueza! ¡Poder!
A las viejas y quedadas
les ofrece matrimonio.

MATÍAS: Pos es un diablo el demonio.

ÁNGEL: Con tácticas endiabladas.
Ayúdame en este afán,
vuelve de nuevo a tu tierra,
acompañame a la guerra
que sostendré con Satán.

MATÍAS: ¿Qué pasa en mi antiguo hogar
al que me pides regrese?

ÁNGEL: Es que ha estado crece y crece
el diablo en ese lugar.
Ha comprado el alma impía
de una mujer necia y vieja,
despartó una pareja
e hizo rodar a María.
¿Te acuerdas de Petra y Juan
los del rancho junto al río?

MATÍAS: ¡Claro! De Petra soy tío.

ÁNGEL: Pues apareció Satán
y con trampas y artimañas
convirtió al pobre muchacho
en indecente borracho
lleno de vicios y mañas.
Pero vámonos Matías
y enfrentemos al destino,
emprendamos el camino
antes de que acabe el día.

MATÍAS: Que el diablo meta la cola
en mi familia, me crispa,
lo convertiré una chispa
de una mugre Coca-Cola.
Antes que a mi corazón
el triste llanto taladre,
le habré de dar en la... cholla
a ese diablo maricón.
Vámonos pues Juan Gabriel,
hagamos tú y yo un binomio,
enfrentemos al demonio
y acabaremos con él.

ÁNGEL: Por favor quítame el Juan,
dime Gabriel simplemente,
que es muy chismosa la gente
y yo temo al qué dirán.

Salen. Entran José y su padre, luego el Diablo.

GERO: Hijo: ¿Conseguiste el riego?
y el abono que nos dijo
echáramos, Don Pascual?

JOSÉ: Ay apá... ¡Cómo le digo!

GERO: De repente y sin rodeos.

JOSÉ: Pos la verdá nadie quiso
fiarnos, ni el riego, ni el polvo...

GERO: Entonces tamos perdidos.

JOSÉ: Tan chula que está la milpa...
¿Por qué será uno jodido?

GERO: Así lo dispone Dios
que es quien marca los destinos.
Vamos a seguir buscando,
quien quita y hallemos, hijo,
quien se apiade de nosotros.

Entra el diablo con tejana y chamarra.

SATÁN: ¡Muy buenas tardes vecinos!

JOSÉ: Más buenas las tenga usted,
¿En qué podemos servirlo?

SATÁN: No es por coba, yo si estoy
de ustedes a su servicio.

GERO: No entiendo señor...

SATÁN: Godínez, diputado del Distrito.

JOSÉ: ¿Diputado?

SATÁN: ¡Federal!

GERO: ¿Y qué hace aquí tan perdido?

SATÁN: Tan hallado diría yo.
Ando haciendo un recorrido,
una gira de trabajo
por el séptimo distrito
pa palpar necesidades...

GERO: ¡Hombre, pos lo felicito!

SATÁN: Le agradezco, don...

GERO: ¡Gerónimo!

SATÁN: Tal especie de cumplido
pero esa es mi obligación,
pues trabajar es mi oficio.
Vengo por impulso propio,
no me lo ordenó el partido,
vengo a cumplir mi palabra
y a sellar mi compromiso.

GERO: Pues ordene diputado
lo que juzgue usted preciso,
yo soy Gerónimo Díaz,
y este es José Antonio, mi hijo.
(Le dan la mano al Diablo.)

GERO: ¡Tiene caliente la mano!

JOSÉ: ¡Parece un horno encendido!

SATÁN: Es el calor que me brota
por el inmenso cariño
que me inspiran mis hermanos,
mis hermanos campesinos.
(Se ven padre e hijo.)
Propongo ahora que vayamos
al hecho después del dicho.

A un pase mágico del diablo, aparece una bomba de riego, solo visible a José y Gerónimo.

SATÁN: Esto es para usted, Gerónimo.

GERO: ¡Santo Dios!

SATÁN: *(Temblando.)* ¿Qué es lo que dijo?

JOSÉ: ¡Una bomba nuevecita!

SATÁN: ¡Con cien tubos de aluminio!
Y mira, José... *(Señalando.)*

JOSÉ: ¡Sulfato!
¡Amonio!, ¡Cobre!, ¡Nitrito! *(Al padre.)*
¿Serán alucinaciones?

GERO: ¡Déjame darte un pellizco!

JOSÉ: ¡Ay! No estoy soñando padre,
es verdad lo que hemos visto.

SATÁN: ¡Claro que es verdad! Y todo
es para ustedes solitos
nomás firmen un papel.

GERO Y JOSÉ: ¿Un papel?

SATÁN: ¡Así de cuicho!

GERO: Antes de que le firmemos
deje hablar solo con mi hijo.

SATÁN: No hay ningún inconveniente.
Ahora mismo me retiro.
(*Se retira a distancia.*)

GERO: ¿No se te hace sospechoso
todo esto? Yo desconfío.

JOSÉ: Pos ora que usted lo dice...

GERO: A mí me da mal espino.

JOSÉ: Espina.

GERO: Sé que es espina.
Más si de esa forma digo
pierde su rima el romance
y el verso pierde su ritmo.
(*Pausa.*)

JOSÉ: Oiga acá no veo la trampa.
Si hay algo no lo distingo.
¿Qué perdemos con firmar
un mugroso papelito?

GERO: No se José... no me late.
Los años me han hecho esquivo.

JOSÉ: Vamos firmando el papel.
¡Yo sé bien lo que le digo!

GERO: Dirás bien, Dios de los cielos
(*Mira hacia arriba y se persigna.*)
te encomiendo mi destino. (*Mirando.*)

¿Dónde se iría el diputado?
(José lo busca y le grita.)

JOSÉ: ¡Venga usted, estamos listos!

SATÁN: Firmen ustedes al calce.

GERO: (Buscándose.) ¿Dónde dejaría el bolígrafo?

JOSÉ: Yo traigo uno aquí... (Se busca.)
¡Traía!
¡No sé dónde lo he perdido!

El Diablo se adelanta y procede sin dejarlos reaccionar.

SATÁN: Si nadie tiene una pluma
eso no es causa o motivo
de preocupación alguna.
Traigo aquí un alfilerillo,
les sacamos una gota. (Acciona.)

GERO: ¡Ay!

JOSÉ: ¡Ay!

SATÁN: ¡Impriman su huella y listo!

Les apronta el papel y cuando están a punto de hacerlo aparece Diablín.

DIABLÍN: ¿Qué hace usted señor Satán
disfrazado de político?

SATÁN: (Entre Dientes.) ¡Cállate, tarugo!

DIABLÍN: ¿Qué? (Con desfachatez.)
Presénteme a sus amigos.

GERO: ¿Amigos? ¡Ni Dios lo quiera!

JOSÉ: ¡No somos ni conocidos! (Toman piedras y se las tiran.)

AMBOS: ¡Tomen, aquí está su firma!
¡Tengan satanes malditos!
¡Y en el infierno se pudran!
¡Por los siglos de los siglos!

GERO: Tiemblo solo de pensarlo.
Qué cerca estuvimos hijo
de caer en las argucias
que el diablo nos ha tendido.

JOSÉ: Yo también estoy temblando.
Mire; estoy sudando frio,
y mi corazón redobla
como motor encendido.

Pausa momentánea, entra Don Matías.

GERO: ¡Caray! Dichosos los ojos,
¡Qué milagro Don Matías!

MATÍAS: Vengo a cumplir un encargo,
no estoy aquí de visita.

GERO: ¿Qué asunto tan importante
lo hizo abandonar su ermita?

MATÍAS: Tengo un pendiente Gerónimo
que alma y corazón eclipsan.
Dicen que el diablo anda suelto
y ahí la razón radica.

GERO: ¿El diablo? ¡Ni lo mencione!
Hace rato una visita
a mí y a José nos hizo.

JOSÉ: No fuera por el de arriba
y nos hubiera torcido
esa criatura maldita.

GERO: Todo fue tan de repente
y tal era su engañifa,
que por poco Lucifer
a mí y a mi hijo nos tima.

MATÍAS: ¡Diantres! ¿Luego que demonios
el chamuco pretendía?

GERO: Cargar con este par de almas
a cambio de baratijas.

JOSÉ: ¡Ay! Nomás de recordarlo
tengo el cuero de gallina.

MATÍAS: Habrá que vencer al diablo,
y aplastarlo como hormiga.

GERO: ¿Y cómo habremos de hacerlo?

MATÍAS: Con la lección del Mesías.
El amor debe triunfar,
sobre el odio y la perfidia,
el perdón sobre la ofensa,
la prudencia sobre la ira
y sobre el negro pecado
la virtud esclarecida. (*Entra Petra.*)

PETRA: ¡Tío! ¿Qué hace usted aquí?
¿Por qué abandonó la ermita?

MATÍAS: La respuesta a tu pregunta,
mejor búscala en ti misma,
vine para salvar tu hogar.

PETRA: ¿Aunque mi hogar ya no exista?

GERO: ¿Qué dice, comadre Petra?

PETRA: Que mi causa está perdida.
Ya no tengo hogar, compadre.

MATÍAS: Explícame eso, sobrina.

PETRA: Juan me corrió de la casa
después de golpear a mi hija.

GERO: ¡Canalla! Dios me perdone
la palabra, me encabrita
que mi compadre sea así...

JOSÉ: ¡Discúlpeme la osadía!

GERO: Habla, José.

JOSE: Necesito
que usted a lo macho me diga
que hubiera hecho si en lugar
de ser hombre fuera su hija,
y una falta cometiera
como su ahijada María.

GERO: No es lo mismo.

JOSÉ: Suponiendo.
En ese caso. ¿Qué haría?

GERO: De seguro me enojaba,
pero no creo que la muina
me hiciera echar a la calle
a mi mujer y mi hija.

MATÍAS: Nadie puede predecir
lo que el corazón anida,
solo el que carga el costal...

Interrumpiendo a Matías.

GERO: Seguro estoy que eso haría
si del caso que se trata
yo fuera el protagonista.

JOSÉ: (*Aparte.*) Dios apiádate de mí.
¡Padre! El hijo de María
es mío.

GERO: ¿Qué dices infame?

JOSÉ: Que la culpa ha sido mía,
ella es buena, padre...

GERO: ¡Vete!
¡Apártate de mí vista!

MATÍAS: Gerónimo, ve por Dios
que hace un instante decías...

PETRA: ¡Compadre!

GERO: ¡Vete hijo ingrato
antes de que te maldiga!

MATÍAS: ¡Estas ciego, vuelve a ti!
¡Lucifer provoca tu ira!

Se oye una terrible carcajada.

JOSÉ: ¡El diablo ronda este pueblo,
voy a buscar a María!

Sale José, por el lado opuesto entra Manuela, madre de Juan y suegra de Petra.

SUEGRA: ¡Matías!

PETRA: ¡Señora!

MATÍAS: ¡Manuela!

SUEGRA: *(Fingiendo.)* ¡Por fin te encuentro Petrita!
He andado búsqnete y búsqnete.

PETRA: *(Con desconfianza.)* ¿Qué quiere de mí?

SUEGRA: Ay, hija.
Quiero que tú y Juan, regresen.

GERO: Sin verlo no lo creería.

MATÍAS: ¿Por qué ese cambio, Manuela?

SUEGRA: ¡Porque estoy arrepentida!
(A Petra.) Quiero que hagamos las paces.
Te lo pido de rodillas. *(Se arrodilla.)*

PETRA: Levántese usted, señora.

SUEGRA: *(Lo hace.)* Quiero que seamos amigas.

PETRA: Yo no tengo inconveniente.

GERO: *(Aparte.)* Me vuelve a dar mala espina.
Aquí veo gato encerrado.

SUEGRA: Ya que estamos decididas
firmemos este papel.

PETRA: ¿Un papel?

SUEGRA: La prueba escrita
de que deseamos la paz,
con el aval de Matías.

AMBOS: ¿Dónde firmamos?

SUEGRA: ¡Aquí!

GERO: ¡Cuidado con lo que firman!
(*Levantándole las faldas a Manuela.*)
¡Este es un diablo con naguas!

PETRA: ¡Tiene cola!

GERO: Y cuernos, ¡mira! (*Le quita el rebozo.*)

PETRAYMATÍAS: ¡Es el diablo!

GERO: ¡Vengan pronto!
¡Démosle a la sabandija!

SUEGRA: (*Huyendo.*) ¡Al final los venceré!

MATÍAS: (*Reaccionando.*) ¡Lárgate bestia maldita!
Y no salgas nunca más
de tu apestosa guarida. (*Pausa transitiva.*)

MATÍAS: Esta guerra contra el mal
yo la creí más sencilla.

GERO: ¡El diablo está en todas partes!

PETRA: ¡Guárdanos, virgen santísima!

GERO: Estoy muy avergonzado
por mi conducta impulsiva,
perdí el control de mí mismo
y al impulso de la ira
le falté al respeto a mi hijo.

PETRA: Compadre: estoy confundida
por su reacción.

GERO: Yo también,
como una garra maldita
sentí aquí en el corazón,
Se me botó la canica.

MATÍAS: Era Satanás, Gerónimo
te nubló la razón y la vista.

PETRA: Era Lucifer, compadre.

GERO: Tienen razón, Don Matías:
vamos a vencer al diablo
y a ponerle una golpiza.

PETRA: ¡Vamos a darle al malvado
hasta con la bacínica!

MATÍAS: Vamos a vencer al diablo:
pero antes, vamos a misa.

Salen, un instante permanece a solas la escena, luego entra el diablo.

SATÁN: Ángeles y Serafines,
¿dónde están que no los veo?
Vengan, los reto a un torneo
con tenis o con botines.
Vengan ángeles balines
pa mandarlos a paseo,
¿dónde están que no los veo?
¿dónde se hallan, querubines?

ÁNGEL: En respuesta a tu reclamo
aquí me ha enviado el Señor,
pa que veas quien es el amo
y quien es el perdedor.

DIABLO: Yo con eso no me escamo,
me critican por ardor.

ÁNGEL: Eras un Ángel querido
al que dominó la envidia,
y fue tanta tu perfidia
que hasta cola te ha salido.

SATÁN: *(Chupando los dientes.)* ¡Fue arbitrario mi despido!

ÁNGEL: Arbitraria fue tu insidia.

SATÁN: *(Despectivo.)* Hablas solo por envidia,
(Lo mira de pies a cabeza.) mezcla de pollo y Cupido.

ÁNGEL: Si eras tan feliz, Luzbel.
¿Por qué cambiaste de bando?

SATÁN: ¡Qué sabes de eso, Miguel!
Si vivía nomás pensando

en rorras, en aguamiel
y en meterme al contrabando.

ÁNGEL: Solo podré descansar
cuando tu maldad destruya.

SATÁN: Ya deja de echarme pullas
Y mejor vente a pelear (*Se cuadra.*)
que no me habré de rajar.

ÁNGEL: Y tú no harás de las tuyas.

SATÁN: (*Gritando.*) Diablín; mueve las patrullas
pa que vengas a ayudar.

ÁNGEL: ¿Por qué ayuda estás clamando?
No que muy macho. ¡Collón!

SATÁN: Porque sé bien, cuanto y cuando.
Estoy en la oposición
y sé que solo noqueando
le gano a la imposición.

Entra Diablín a toda carrera en patín del diablo.

DIABLÍN: Don Satán: a propulsión
me vine desde el infierno,
mi patín trae flojo un perno
pero llegué a la función. (*Al ángel.*)
Hola señor Don Pichón,
¿Qué tiene? ¿Se encuentra enfermo?
Traigo en la mochila un termo
con té de canela y ron.

SATÁN: ¡Diablín! Te llamé a ayudarme
no a perderte en tonterías.

DIABLÍN: Le gusta a usted regañarme
y decirme groserías,
ya hasta parece gendarme,
suegra, o solterona arpía.

SATÁN: ¡Basta ya de replicar
muchachito majadero!
Y demuéstrame primero
que ya aprendiste a pelear. (*Aparte.*)
Tendremos que descontar

a este Ángel aventurero.
Ten la red, (*Fuerte.*) sé mi escudero.
Es hora de madrugar.

DIABLÍN: (*Extrañado.*) ¿Madrugar? Ya el sol salió
y el cielo parece espejo,
ha tiempo que amaneció. (*Al público.*)
¿No se estará haciendo viejo?

SATÁN: Tira la red.

DIABLÍN: (*Descuidado.*) ¿Qué pasó? (*Satán hace señas de tirar la red.*)

SATÁN: ¡Ah! Que socio tan pendejo.

Diablín arroja finalmente la red, pero se la avienta a Satán.

SATÁN: ¿Qué haces?

DIABLÍN: Cumplir su mandato.

SATÁN: ¿Qué mandato? ¡So cretino!
¡Maldito sea mi destino!
¡Estúpido! ¡Mentecato!
(*Satán trata de liberarse, pero se enreda más.*)
¡Pero nomás me desato
y te cobro el desatino!

Diablín se trepa al patín y dice al salir.

DIABLÍN: Mejor agarro camino.

SATÁN: ¿Onde vas Diablín ingrato?

El ángel desenvaina su espada y da golpes al diablo.

ÁNGEL: Porque así tú lo quisiste,
toma criatura endiablada.

Satán tratando de esquivar los golpes.

SATÁN: Venciste Miguel, venciste,
guarda tu luciente espada.
De plano ya me torciste
ya me llevó la fregada.

Sale corriendo enredado en la red. Entran Matías, Petra y Gerónimo.

MATÍAS: ¿Cómo te sientes sobrina?

PETRA: Gracias tío, muy confortada,
su presencia y la oración
me aliviaron la carga.

MATÍAS: Me da gusto que así sea,
rezar, reconforta el alma.

GERO: Tiene usted mucha razón,
me hacía falta una rezada,
yo también perdí en la iglesia
el peso que me agobiaba.

MATÍAS: Estando ya más tranquilos,
pensemos en una táctica
para vencer al demonio
con todo y sus asechanzas.

PETRA: ¡Vamos a vencer al diablo
por la buena o por la mala!

GERO: No comadre, por las buenas.
Nosotros no hacemos trampas.

MATÍAS: Todo se vale en la guerra
y si el diablo usa ventajas,
nosotros en contraparte
también debemos usarlas.

PETRA: Claro compadre, así es,
hay que darle con la vara
con que el demonio nos mide
en la cabeza y la espalda.

MATÍAS: En las piernas, en los brazos,
en el pecho y en las nalgas,
hay que acabar con Satán
en el acto y sin tardanza.

GERO: De acuerdo, díganme entonces
qué debo hacer por la causa.

MATÍAS: Antes que nada, perdona,
el perdonar agiganta.
Perdonar a quien te ofende

es gran humildad cristiana,
es necesario que a tu hijo
le abras un hueco en tu alma.

GERO: ¿Quién soy para perdonar?
El que ofende a quien más ama
debiera ofrecer disculpas
y no esperar a otorgarlas.
Yo soy el ofendedor...
¡Perdóname hijo del alma!

PETRA: Cómo descanso compadre
al oírle esas palabras,
déjeme darle un abrazo.

GERO: Y usted déjeme estrecharla,
comadrita de mi vida. (*Matías dice emocionado.*)

MATÍAS: No preciso las palabras
por la emoción de esta escena,
las frases se me atragantan...

Juan, entra borracho, al verlos exclama.

JUAN: ¡Así los quería agarrar,
haciendo sus cochinadas!
(*Se separan sorprendidos, Juan se dirige a Don Matías.*)
Y usted maldito alcahuete
autor de toda esa infamia,
en el infierno se pudra
junto a este par de canallas.

GERO: ¡Compadre!

PETRA: ¡Juan!

MATÍAS: ¡Mequetrefe!
¡Mide tus necias palabras!

JUAN: ¡No las mido, vejestorio!
(*Se dirige a ella, luego a Gero y Matías.*)
¡Perdida! ¡Traidor! ¡Chatarra!

GERO: Compadre yo le suplico
que vuelva usted a la calma.

JUAN: Usté ya no es mi compadre,
qué calma, ni que ojo de hacha.

PETRA: No seas vil, Juan. ¿Cómo puedes
pensar semejante infamia?

JUAN: No es cosa de que lo piense
vi cómo te apapachaba.

MATÍAS: ¡Tienes el Diablo metido!

JUAN: ¡Cállese viejo carcacha!
En este mismo momento,
lo voy a poner a raya.
(*Saca la pistola, forcejean y lo desarman.*)
¡En bola serán muy buenos!
¿Dónde diablos está mi arma?

Rayos luminosos, aparecen Satán y Diablín.

SATÁN: ¿Para qué me quieres, Juan?
Escuché que me llamabas,
estoy aquí pa servirte
a la voz de abracadabra.

PETRA: ¡Satanás!

GERO: ¡De nuevo el diablo!

SATÁN: ¡El mismo que viste y calza!

DIABLÍN: Con Diablín su tesorero.
Achichinle y camarada,
de los pícaros del mundo...

Matías suelta la carcajada.

MATÍAS: ¡Pareces barril con patas!

DIABLÍN: Cállese, ruco baboso.
Si no fuera por las canas,
en este mismo momento
al infierno lo mandaba.

MATÍAS: ¡Mira cómo estoy temblando!
Las canas, salen de ganas,

diablillo de pacotilla,
en vez de temor, das lástima...

SATÁN: A mi socio no lo ofendes,
anciano patas de araña.

GERO: ¡Muera el diablo!

PETRA Y MATÍAS: ¡Muera! ¡Muera!

Diablín saca una libreta y se pone a escribir muy atareado.

SATÁN: ¿Qué haces?

DIABLIN: Escribo una carta.

SATÁN: No ves que está que arde Troya.
¡Déjate de pendejadas!

GERO: ¡Muera el diablo!

MATÍAS Y PETRA: ¡Muera! ¡Muera!

GERO: ¡Muera el diablo y su comparsa!

DIABLÍN: Cuán gritan estos malditos.
Pero mal rayo me parta,
si es que no pagan sus gritos
cuando termine esta carta.

JUAN: Estos son mis invitados,
unos buenos camaradas
a quienes debo favores...

PETRA: ¡Ay! Juan, no sabes de lo que hablas,
son Lucifer y su socio,
que quieren cargar con tu alma.

JUAN: No te metas con mis cuates
vieja traidora y canalla,
alcahueta de tu hija
que sacó tus mismas mañas.

GERO: Pero compadre...

JUAN: ¡A callar!
Y escuchen bien mis palabras:

ya saben que la María
es deshonra de mi casa,
y yo la corrí a la calle
junto a esta desvergonzada.
Les advierto pues a ustedes
y a todos en la comarca,
que si caen en el error
de pretender ampararlas,
se vuelven mis enemigos
para siempre en hora mala.

PETRA: ¡Pero si María es tu hija!

JUAN: Era, en épocas pasadas.

GERO: Reconsidere compadre.

JUAN: Eso ya es cosa juzgada.
(Se dirige a los Diablos.)
Vámonos, amigos míos
a echarnos unas heladas.

DIABLÍN: Sí pero vámonos pronto
para alcanzar la botana. *(Salen cantando.)*

PETRA: Ampárame, Virgencita,
para poder ayudarla. *(Dirigiéndose a Matías.)*
Voy en busca de María,
diga usted si me acompaña.

MATÍAS: Seguro que sí, Petrita
te seguiré a donde vayas.

PETRA: ¿Y usted compadre?

GERO: También,
la Mariquita es mi ahijada,
y con ella me la juego
en las buenas y en las malas.

Oscuro momentáneo, Entra el Ángel.

ÁNGEL: En una pequeña aldea
hace más de dos mil años
nació un pastor de rebaños
en la tierra de Judea.
Pescador de Galilea

que al ir sembrando ilusiones
por las diversas regiones
con su mensaje de amor,
se convirtió en pescador
de almas y corazones.
Gloria a Dios en las alturas
y paz al hombre en la tierra,
el amor y no la guerra
haced humanas criaturas.
A las tinieblas oscuras
arrojemos el pecado,
porque Dios ha perdonado
con su gran misericordia,
A su bendita memoria
digamos un alabado.
Hoy por la fe de sus hijos
se repetirá el milagro,
para redimir al hombre
y perdonar sus pecados,
nacerá el hijo de Dios.

- PETRA:** ¡Bendito su nombre santo!
- MATÍAS:** ¡Bendito el Niño Jesús!
- ÁNGEL:** Igual que todos los años
preparad los corazones
con amor puro y cristiano.
- MATÍAS:** Hoy vendrá al mundo el Mesías
vamos todos a adorarlo,
nadie se quede sin verlo.
- PASTOR II:** ¡Yo le llevaré un regalo!
- PETRA:** Yo tengo, estos seis pañales
que había venido bordando.
(*Se le quiebra la voz.*)
- PASTOR I:** Yo solo tengo estas flores
silvestres, que hallé en el campo.
- VECINO 1:** Yo traigo esta cobijita.
- VECINA 1:** Tengo un pan recién horneado,
unos bollos calentitos...

VECINO 2: Yo soy pobre, solo traigo
llena de ternura el alma.

ÁNGEL: Es un enorme regalo
que Jesús va a agradecerte.
El amor hace milagros,
es más alto que los cielos
y más hondo que el océano.

MATÍAS: Si al Niño queremos ver
no debemos dilatarlos,
al rato que obscureció,
vamos todos.

TODOS: ¡Vamos! ¡Vamos!

Cantan el villancico “Todo es alegría y felicidad” cuya música y letra se localiza al final de la pastorela. Salen por un lateral contrario, al tiempo prudente entran José y María.

MARÍA: *(Quejándose.)* Aquí está el dolor José
y cada vez es más grande.

JOSÉ: ¡Dime que hago! ¡Tengo miedo!
A buen árbol te arrimaste.

MARÍA: Yo estoy también asustada.
Mi criatura casi nace
y no tengo a donde ir.

JOSÉ: Nadie la puerta nos abre
por más fuerte que toquemos.

MARÍA: Qué raro que no haya nadie,
parece un pueblo fantasma, *(Transición.)*
¡Ay! José, siento puñales
que se clavan en mi vientre.

JOSÉ: Será mejor que te aguantes
mientras toco aquella puerta.

MARÍA: Nomas trata de apurarte
que los dolores me vuelven.

JOSÉ: Regreso en unos instantes.

Sale, María se queda sola. Durante el siguiente parlamento, María busca donde sentarse, lo hace finalmente en un trono.

MARÍA: Señor ten piedad de mí
y del fruto de mi carne.
Apiádate de nosotros,
dame fuerzas, soy cobarde
y tengo miedo a morirme.
Mas si quieres castigarme
hágase tu voluntad,
pero al que guardo en el talle
no lo abandones Señor,
te lo ruego por tu madre.

Se queja entre dientes, José regresa.

JOSÉ: Nadie nos va a dar auxilio,
le tienen miedo a tu padre.
A todos amenazó
con hacer correr su sangre
si es que te daban ayuda.
¡Son un puño de cobardes!

MARÍA: Dios perdone a mi papá
por todo el mal que nos hace. (*Quejido.*)
Ya no puedo más José,
que la virgen nos ampare.

JOSÉ: Haz un esfuerzo, María.

MARÍA: (*Levantándose.*) ¡Ay Dios!

JOSÉ: Déjame ayudarte. (*Lo hace.*)
En el corral de la casa
de Don Artemio González
encontraremos cobijo.

MARÍA: Eso será si nos abren.

JOSÉ: Salieron muy de mañana
y regresan hasta el martes,
así es que vamos María.

MARÍA: Vamos pues, Dios nos ampare.

Salen por un lateral, la escena queda momentáneamente sola. Se escucha afuera cantar "La navidad del Niño Dios" en los últimos acordes, aparecen los peregrinos

guiados por el Ángel. La música y letra del villancico, se agrega al final del texto de la pastorela.

MATÍAS: Ya casi está amanecido,
hemos caminado tanto
que sólo gracias al canto
el cansancio no he sentido.

PETRA: Ni el cansancio ni la helada
sentí, porque me cobija,
poder ayudar a mi hija
que se halla desamparada.

GERO: Tiene razón, comadrita,
yo tampoco estoy cansado,
por más que hemos caminado
buscando a la Mariquita.

PASTOR I: Propongo seguir andando
hasta encontrar a María
antes de que acabe el día.

PASTOR II: Vamos a seguir buscando...

Aparece el Ángel.

ÁNGEL: Con su Gloria omnipotente
Dios guarde los corazones,
y bendiga los hogares
de estos humildes pastores,
que van a adorar al Niño
que ha nacido entre los pobres.
¡Gloria a Dios en las alturas
y en la tierra paz al hombre!

MATÍAS: ¡Vamos a adorar al Niño
antes de que el sol asome!

PETRA: ¡Vamos a loar su Gloria!

GERO: ¡Vamos! ¡Andando pastores!

Cantan: “Vamos a ver al Niño” y dan la vuelta por el público. Entran por una lateral. Entretanto debe componerse el portal con el nacimiento. María esta recostada entre la paja, José tiene al Niño en brazos. El villancico se localiza al final del texto de la pastorela.

JOSÉ: El susto valió la pena,
tiemblo solo de decirlo,
a Dios gracias, del apuro
con felicidad salimos. (*Mirando al cielo.*)
Gracias por no abandonarnos,
por tu poder infinito,
por la gran misericordia
que derramas en tus hijos,
a tu nombre yo consagro
el fruto que hoy ha nacido.

MARÍA: ¡José!

JOSÉ: ¿Qué quieres, María?

MARÍA: José, ¿dónde está mi Niño ?

JOSÉ: Aquí lo tengo, mujer.

MARÍA: (*Dulce.*) Dámelo, yo no lo he visto,
(*José se lo da, ella dice después de mirarlo.*)
¡Qué chula esta mi criatura!

JOSÉ: Si, parece un angelito
de esos que tiene la Virgen
a su regazo prendido.

MARÍA: Y tú lo trajiste al mundo.

JOSÉ: Fui el partero de mi hijo. (*Transición.*)
Te pido perdón, María
por todo lo que has sufrido.
Delante de esta criatura
conque el cielo nos bendijo,
te ruego que me perdones...
¡Estoy tan arrepentido!

MARÍA: No tengo que perdonarte
lo que por amor se hizo.
Te quiero tanto José
y fui tan feliz contigo,
que todos mis sufrimientos
los doy por bien recibidos.

JOSÉ: Quiero que mi hijo se llame
Jesús en honor a Cristo,
para siempre recordar

que en un pesebre ha nacido
como él, en la misma fecha.

MARÍA: (*Jubilosa.*) ¡Ya estamos a veinticinco!
¡En qué fecha tan gloriosa
el cielo me ha dado a mi hijo!

JOSÉ: Dios bendiga a esta criatura
que ha unido nuestros destinos
y ha redimido las culpas
de este padre arrepentido.

José se arrodilla al lado de María y su hijo. Se escucha adentro cantar “Vamos pastores”. Al entrar los peregrinos quedan impactados con el cuadro.

PETRA ¡Hija!

GERO: ¡José!

MARÍA: ¡Mamá!

JOSÉ: ¡Padre!
Te ruego ser indulgente,
perdonando mis errores
te lo pido humildemente.

GERO: Aquí delante de todos
soy quien pide perdón
por todo lo que te dije.
Se me nubló la razón.

JOSÉ: Sean benditos Dios y el cielo
por tanta felicidad,
siempre será inolvidable
para mí esta Navidad. (*Se abrazan.*)

MARÍA: En verdadero milagro
ha terminado el aprieto,
vengan usted y mi mamá
a conocer a su nieto. (*Les da el Niño .*)

PETRA: (*Arrobada.*) ¡Que hermosa está, esta criatura!

GERO: (*Con asombro*) Sus ojos despiden luz.

PASTOR I: (*Acercándose.*) Juraría que se parece
al mismo Niño Jesús.

ÁNGEL: Y Jesús será su nombre.
Hijo de José y María,
como él que salvó a los hombres
y vino al mundo este día.
Ella no es María la virgen
ni este es el casto José,
mas para alcanzar el cielo
solo basta tener fe.
La fe mueve las montañas,
lo imposible cristaliza,
y ante los ojos absortos
el milagro se realiza.
Pero a veces los milagros
no los comprende la gente,
tenéis ante vuestros ojos
un nacimiento viviente.

Entra Juan, hay algo raro en él, sin poder precisar que es. No viene borracho. Los vecinos hacen intento de irse.

JUAN: ¡Espérense! ¡No se vayan!
ya me cansé de hablar solo.
Estuve paralizado
detrás de aquellos matorros
desde las diez de la noche
nomás pelando los ojos.
Me estaba tomando un trago,
y en el silencio, de pronto
oí ruido de pisadas
y pa mi mayor asombro
vi a la María y al José.
Entonces pensé alevoso
ahorita voy a matarlos
y las ofensas me cobro.
Pero cuando quise hacerlo
mi cuerpo se hizo de plomo,
la voz huyó de mi lengua
y se presentó a mis ojos,
una dolorosa escena
que me caló aquí muy hondo.
(Se señala el corazón.)
Mi hija, mi pobre María,
entre la paja y el polvo
sollozaba de dolor,
y en cada nuevo sollozo
algo muy dentro de mí

se rebelaba en el fondo.
Primero sentí vergüenza,
y luego piedad; el odio
que nublaba mi razón
desapareció de pronto,
y me sentí un hombre nuevo,
por primera vez dichoso
en diez años de ceguera
en que he vivido en el lodo.

Por algún lado entra Manuela queriendo pasar inadvertida, trata de confundirse entre los vecinos, trae la cabeza rapada cubierta con una pañoleta o paliacate.

JUAN: Luego sucedió el milagro,
José con bastante aplomo
trajo al mundo una criatura,
que es el Niño más hermoso
que yo haya visto en la vida.
Sentí aquí como un sollozo
que me quebró la garganta
y se me nublaron mis ojos.
¿Cómo puede estar tan ciego
para arrojar en un pozo
toda la dicha que el cielo
me dio? ¿Por qué correspondo
envileciendo mi vida
entregándome al demonio?
No sé si sea tiempo aún
de poner mi alma en reposo,
mas si mi arrepentimiento
toca las fibras de todos,
después de tantas ofensas,
tanta podredumbre y lodo,
pido una oportunidad.
(Toma al Niño en sus brazos.)
Delante de este mocoso
que ha transformado mi vida,
pido volver a ser otro,
otro nuevo ciudadano,
otro padre y otro esposo.
(Petra y Juan se abrazan.)

MATÍAS: Ha terminado la lucha
contra la hueste infernal,
y aunque ha sido dura y mucha
finalmente perdió el mal.

ÁNGEL: De Dios fuimos los vasallos
Y ahora debo preguntar
como dicen en los gallos:
y...

SATÁN: Calma, Miguelito, calma,
de que ganaron, hay duda.
Yo en la lucha gané el alma
de una malvada greñuda. (*A Diablín.*)
Búscala sin dilaciones
para llevarla a paseo,
Ya que aquí puros ca... miones
es todo lo que yo veo.

Diablín levanta las faldas a las pastoras.

SATÁN: Deja Diablín de jugar
no es hora de sinrazones.

DIABLÍN: Usted me ordenó buscar
una greñuda sin chones.

SATÁN. Dilaciones mentecato
que significa tardanza,
si continuas de pazguato
te voy a sumir la panza.

DIABLÍN: No hay día que no me sacuda,
con usted no encuentro calma.

SATÁN: ¡Ve y búscate a la greñuda
pa que nos entregue el alma!

Diablín, busca entre todos, no encuentra a quien busca.

DIABLÍN: La greñuda ojo de hormiga
se nos hizo, Don Satán.

SATÁN: (*Furioso.*) Duele esto más que una viga...

MATÍAS: ¡Se les vino abajo el plan!

ÁNGEL: No hay duda que la partida
Satán, perdiste nuevo.

SATÁN: *(El diablo agarra a Manuela.)*
Pues aunque sea de perdida
a esta pelona me llevo.

La carga entre gritos, la amarra o mete a un costal y la sube a un diablo y se la lleva.

ÁNGEL: Yo me regreso a la Gloria
pues terminó mi misión.
les pido guarden memoria
de toda esta relación.
¡Y aquí concluye la historia! *(A los tramoyistas.)*
¡Pueden bajar el telón!

PASTOR I: *(Al Ángel.)* Usted ha de perdonar
si acaso meto la pata,
antes de irse a descansar,
¿nos pudiera acompañar
a romper esta piñata?

Alguien amarra los ojos al Ángel y bajan la piñata, todos cantan.

TODOS: La piñata tiene caca,
Tiene caca,
cacahuates de a montón...

No quiero oro ni quiero plata...

Dale, dale, dale, no pierdas el tino...

La fiesta termina con la piñata rota y el reparto de dulces entre los asistentes.

Telón

TODO ES ALEGRIA Y FELICIDAD

Todo es alegría
y felicidad,
porque el Niño Dios ya va a nacer;
la virgen María
esta navidad
un hermoso Niño va a tener.

Vienen los romeros
con cantos de amor
para festejar al Salvador,

entonando arrullos a Jesús
que hoy nació entre luz.

Se oyen dulces trinos,
suenan atabales,
porque el Niño Santo ya nació,
cruzan peregrinos
montes y breñales
para visitar al Niño Dios.

Llegan los pastores
con cantos de amor
a adorar al Niño celestial...
y traen muchas flores
al Infante Redentor
que nació esta noche en un portal.

LA NAVIDAD DEL NIÑO DIOS

Llegan los pastores
siguiendo la luz,
y entre paja y flores
miran a Jesús.

Nueve días de posada
pidieron José
y su esposa amada
desde Nazaret.

Una estrella fue
que rutilante como el sol,
por el camino, hasta Belén
a los pastores dirigió.

Y fue en un portal
donde la luz fija quedo,
y ahí ocurrió la Navidad
del Niño Dios.

Entre paja y vestido de luz,
nació el Niño Jesús.

VAMOS A VER AL NIÑO

En Belén nació un infante
Gloria de la humanidad,

bello como el amanecer
que nos da claridad.

Anunció un astro radiante
Noche Buena y Navidad,
vamos a ver al Niño Dios
desnudo en el portal.

Canten pastorcillos
este parabién,
por el dulce Niño
que hoy nació en Belén.

Suenen los panderos
al son de la voz,
sigan al lucero
para ver a Dios.

Sigan al lucero
para ver a Dios.

Un diablo de pacotilla

VIII Certamen Nacional
de Pastorela UANL, 2005

Octavio Campa Bonilla

Personajes

Diablo
Afeminado
Director
Hombre 1
Hombre 2
Mujer 1
María
Arcángel Gabriel
Bato
Bras
Anselmo
Teodora
Pastor
Bartolo
Antón
Gila
Mengo
Arcángel Miguel
Muchacha
Ermitaño
Diablo 2
José

ACTO ÚNICO

La acción se desarrolla en alguna plaza pública de algún barrio de Monterrey. La escena está desierta. En el escenario solo hay una banca y el trasto de un árbol o arbusto. Tras breves instantes entra el Diablo borracho y desconcertado.

DIABLO: ¡Ay, qué mareado me siento!
 ¡Qué papalina agarré!
 ¿A quién le preguntaré
 dónde demonios me encuentro?
 Porque de plano presiento
 que con el mentado ron
 perdí conciencia y razón...

Alguien viene. Es un afeminado que se contonea cadenciosamente.

DIABLO: ¡Oiga usted! ¡Deme respuesta!
 Dígame: ¿qué tierra es esta?

AFEMINADO: Es Monterrey, Nuevo León.

DIABLO: ¿Monte Nuevo? ¿Monte qué?

AFEMINADO: Dije Monterrey, pimpollo.
 Traes una de agarra pollos,
 veo que le entraste con fe.
 Ven acá, te llevaré
 a esa banca y el mareo
 sin duda se irá a paseo.
 (Malicioso al público.)
 Luego cobraré a mis anchas.
 (Lo toma de los hombros.)
 ¡Ay! ¡Si quemas como plancha!
 Y que tienes fiebre, creo.

DIABLO: No es fiebre, es calor normal
 de satánica eficacia.

AFEMINADO: ¡Calla! Voy a la farmacia
 a traerte un mejoral. *(Sale.)*

DIABLO: ¿No entiendes que es infernal
 este calor? ¡Voto a Sanes!
 Locos son, necios, patanes;
 me hieren como venablo
 pues ya no temen ni al Diablo,
 estos tontos barbajanes. *(Sale echando chispas.)*

Entran algunas personas. Traen en las manos ropas y utensilios para representar una pastorela.

DIRECTOR: Este es el lugar ideal.

HOMBRE 1: Cubre nuestras intenciones.

MUJER 1: A salvo de los mirones
que son pandilla infernal.

HOMBRE 2: ¡Ah! por cierto, habló Vicente:
que empecemos a ensayar,
él va a tardar en llegar
pues va a arreglar un pendiente. *(Sacan la banca.)*

HOMBRE 1: Pero si Vicente Hernán
llegó muy madrugador...

HOMBRE 2: Ese es Vicente el pastor,
yo digo Chente, el Satán.

DIRECTOR: El ensayo es a morir
y es premier anticipada.
Esta es primera llamada
todos váyanse a vestir. *(Salen de escena.)*
Ojalá pueda Vicente
alcanzar esta ensayada.
Esta es segunda llamada. *(Viendo el reloj.)*
Son casi las ocho y veinte. *(Entra el Diablo.)*
¡Qué bueno que apareciste!
Por fin completos estamos.
Entra, ya casi empezamos,
siquiera que te vestiste.

DIABLO: ¡Otro loco miserable
igual que aquel mamarracho!

DIRECTOR: ¡Vicente! ¡Vienes borracho!
¡Eres un irresponsable!

DIABLO: Yo no me llamo Vicente,
soy el mero Lucifer
y ahora mismo vas a ver
lo que te hago, impertinente. *(Hace señas.)*
¡Ah caray! ¡Si este conjuro
me sale de al puro pelo!

Va de nuez: ¡Zumba mochuelo,
que todo se vuelva oscuro ! *(No ocurre nada.)*

DIRECTOR: ¡Antón! *(Sale un pastor.)*
¡Llévate al tunante!
Y péguenle una bañada. *(Al público.)*
¡Esta es tercera llamada!
Principiamos... ¡Adelante! *(Entra el afeminado.)*

AFEMINADO: ¡Jesús! La banca y Satán
se esfumaron en el aire,
no sé si esto es un desaire
o si es que falló mi plan.

DIRECTOR: Señor... niña... o damisela
se tiene usted que marchar,
porque vamos a empezar
a ensayar la pastorela.

AFEMINADO: Qué flojera, es un actor.
(Saliendo.) ¡Me cortaron la paseada!

DIRECTOR: Repito: Tercer llamada.
Adelante, por favor.

María está en escena haciendo alguna labor, aparece el Arcángel Gabriel.

GABRIEL: ¡Dios te salve, María
llena eres de gracia
el Señor es contigo! *(Ella se sobresalta.)*
No temas nada, María
que tu nombre es bendecido
por la corte celestial.
Dios me envía a anunciarte un hijo
que nacerá de tu vientre
y reinará por los siglos.

MARÍA: No se me antoja posible
que pueda tener un hijo
siendo casta y siendo virgen...

GABRIEL: En su poder infinito
Dios no conoce imposibles,
por la gracia del espíritu
concebirás en tu cuerpo
a quién será Jesucristo. *(Pausa brevísima.)*
También tu prima Isabel

pronto dará a luz un hijo
que será Juan el Bautista,
a quién Dios ya ha bendecido. *(El Ángel se retira diciendo:)*
“Bendita tú eres
entre todas las mujeres
y bendito sea el fruto
de tu vientre Jesús”.

MARÍA: *(María se arrodilla.)* Señor, he aquí a tu sierva
acatando tus designios,
hágase tu voluntad
por los siglos de los siglos.

Se levanta y sale. Entra el Diablo, viene más desconcertado que nunca.

DIABLO: ¿Este es sueño o frenesí?
¿Es verdad o es ilusión?
¡Se agita mi corazón,
esto, yo ya lo viví!
Mucho, me temo, perdí
con el vino la razón,
regresa la vieja acción
donde la Gloria perdí. *(Grita enojado.)*
Maldito seas, Gabriel
y maldito sea ese Dios
a quién no quise ser fiel.
Siento angustia y miedo atroz
topar otra vez con él...
¡Voy de la venganza en pos!

El Director entra furioso.

DIRECTOR: ¡Alto, maldito borracho!
¡Ese no es tu parlamento!
Sabes lo que me molesta
que no respeten el texto,
así es que sal de la escena
y el ensayo continuemos.

DIABLO: *(Entre dientes.)* Ahí está otra vez el loco.
¿Qué haré para que el jumento
entienda que soy el Diablo? *(Tiene una idea.)*
¡Ah! unos juegos pirotécnicos.

El Director de escena tendrá que idear algo espectacular.

DIRECTOR: *(Sin inmutarse.)* Que te salgas de la escena,
luego que no estás oyendo
y harás bien en no gastar
tu pólvora en los infiernos.

DIABLO: Pos este sí que está loco... *(Saliendo.)*
¡La venganza preparemos!

*Sale el Director. Por el lado opuesto entran en escena unos pastores con una
ovejita, Bartolo se acuesta enseguida.*

BATO: Está cerrada la noche,
el helado viento arrecia,
ya Gila, Mengo y Antón
resguardaron las ovejas.

BRAS: Ya nomás quedó esta cría,
todas están en la cueva
donde además de la helada
los cuidamos de las fieras.

ANSELMO: Para llamar al calor
vamos prendiendo una hoguera.

TEODORA: Ahí les haré café
y calentaré estas nejas.

PASTOR: Yo aquí traigo en el morral
un queso y una panela.

BATO: Y yo unos buenos frijoles
que me preparó la vieja.

ANSELMO: No cabe duda que Dios
es de una bondad inmensa
y no abandona a sus hijos
en medio de la pobreza.

BRAS: Después de todo tendremos
una inesperada cena
porque Antón tiene una cántara
llena de leche en la cueva.

BARTOLO: *(Incorporándose.)*
A ver si hacen el favor
de callarse, es muy molesta

la grita que hacen ustedes,
dejen que este pobre duerma.

TEODORA: Jamás has hecho otra cosa
que dormir, vaya manera
de roncar de este Bartolo.

BATO: Este (*Señala.*) duerme hasta en las piedras.

PASTOR: Y hasta se duerme parado
en medio de una tormenta.

BARTOLO: Cállense y dejen dormir,
no ven que el sueño alimenta.

ANSELMO: Tú, estás sobrealimentado
de ser eso, cosa cierta.

BRAS: (*Señalando.*) Por allá vienen Antón,
Gila y Mengo en la vereda.

TEODORA: Y si todos vienen ya,
¿quién quedó con las ovejas?

PASTOR: Gil, el hermano de Bras
y el hijo de Don Esteban.

ANSELMO: Gilillo y Román, me place
que haga guardia esa pareja.

Entran los aludidos Gila, Mengo y Antón.

ANTÓN: Llegó la leche, señores:
leche de cabra y oveja
blanca como la mañana,
dulce como miel de abeja
y manjar de los manjares...

GILA: ¡Ay, Antón! Eres poeta.

BRAS: Yo he mirado a Antón hacer
de la nada una quarteta.

BARTOLO: ¡A callar! ¡Dejen dormir!
¡También el sueño es poema!

Todos sueltan la risa.

- TEODORA:** Vengan a echarse un bocado amigos, ya está la cena.
- BATO:** Pero antes, daremos gracias a Dios que nos alimenta.
- TODOS:** Dios y Señor, te agradezco los dones que has derramado, yo sé bien que no merezco este pan que ahora me has dado por ello gracias te ofrezco devoto y emocionado.
- PASTOR:** Teodora, qué rico está el café.
- TEODORA:** Tiene canela y lo endulcé con piloncillo.
- GILA:** Pues está rico de veras.
- MENGO:** Con este café caliente ya puedo pasar en vela la noche.
- ANSELMO:** ¡Claro que sí!
- ANTÓN:** Yo hablaré con las estrellas con la brisa, con el viento y con mi guitarra vieja.
- GILA:** No me canso de decir que este Antón es un poeta que dice cosas bonitas.
- BATO:** Y qué, ¿Bartolo no cena?
- BRAS:** Ese prefiere dormir.
- BARTOLO:** *(Bostezando.)* Para reponer las fuerzas.
- ANTÓN:** *(Rasguea la guitarra y canta.)*
Levántate, Bartolito
basta de tanta pereza.

- BARTOLO:** *(Respondiendo.)* No me hagan que me levante
y les rompa la cabeza.
- TODOS:** El frijol, queso, panela
y el café están deliciosos.
- BARTOLO:** Eso lo dicen ustedes,
pero el sueño es más sabroso.
- MENGO:** Bartolo nació cansado.
- ANTÓN:** Trae el sueño siempre a cuestras,
es nuestro pobre Bartolo
un gran costal de pereza.
- TEODORA:** *(Voltea hacia el cielo.)* ¿Qué es aquella luz brillante
que va trepando la cuesta?
- PASTOR:** Parece un candil muy grande.
- ANSELMO:** Se me afigura una estrella.
- BATO:** Yo hasta la miro echar chispas...
- GILA:** ¿No será acaso un cometa?
- TEODORA:** *(Aterrada.)* Santo Señor, me parece
la lumbre de una centella
que se dirige hacia acá.
- TODOS:** ¡Dios bendito nos proteja!

Todos, incluyendo a Bartolo, se han movido quedando en semicírculo. Esperan petrificados el inminente daño. Una luz muy brillante enceguece a los pastores y al público. Después de la luminosidad aparece el mismo Ángel que habló a María.

- ÁNGEL:** Gloria a Dios en las alturas
y paz al hombre en la tierra.
No tengáis miedo, pastores
que os traigo excelentes nuevas...
En la ciudad de David,
un Niño de gloria inmensa
os ha nacido esta noche
para redimir la tierra.
Id a Belén, pastorcillos
por caminos y veredas

anunciándoles a todos
del Mesías, la buena nueva.

Al desaparecer el Ángel, reaccionan.

ANTÓN: Era un ángel del Señor
más hermoso que las flores.

PASTOR: Digámosle a otros pastores
que ha nacido el redentor.

Bato, Gila, Antón y Teodora se sitúan cada uno en un punto cardinal.

GILA: Pastores: oídlo bien,
ha nacido en un portal,
en un portal de Belén
un niño celestial.

BATO: Pastores vengan de prisa
que en un portal de Belén,
un Niño de dulce risa
nació para hacer el bien.

TEODORA: Pastores: en un portal
ha nacido un Niño santo,
él viene a vencer el mal
y a sacarnos del quebranto.

ANTÓN: Oíd, pastores, oíd:
para prodigar amor,
en la ciudad de David
ha nacido el Redentor.

En cada anuncio se va juntando la gente que finalmente se congrega en medio del escenario.

BARTOLO: Tanto hablan de ese pequeño
que ya le tengo cariño...
y aunque me doblo de sueño
también iré a ver al Niño.

Risas de todos.

VAMOS A VER AL NIÑO
(Villancico)

En Belén nació un infante
gloria de la humanidad,
bello como el amanecer
que nos da claridad.

Anunció un astro radiante
Noche Buena y Navidad,
vamos a ver al Niño Dios
desnudo en el portal.

Canten pastorcillos
este parabién,
por el dulce Niño
que hoy nació en Belén.

Suenen los panderos
al son de la voz,
sigan al lucero
para ver a Dios.

Sigan al lucero
para ver a Dios.

En la última frase aparece el Diablo con sombrero, zarape y un morral.

- DIABLO:** Pastores, quiero jugar
a ese juego divertido
porque me gusta bailar...
¿Me invitan? ¿O me convido?
- PASTOR:** ¿Quién nos viene a interrumpir?
- DIABLO:** Soy un pobre peregrino
que asilo les va a pedir
porque extravió su camino.
- TEODORA:** Dinos tu nombre viajero
y dinos a dónde vas.
- DIABLO:** Más bien soy aventurero
y pueden llamarme Blas.
- GILA:** Pero, ¿de dónde venías
cuando extraviaste el camino?
- DIABLO:** ¡Basta de palabrerías! (*Saca del morral.*)
¿Quién quiere un trago de vino?

(Bartolo se endereza.)
Con su limón y su sal
nada hay que caiga tan bien,
para todo mal: mezcal,
para todo bien: también. *(Le da la botella a Bato.)*
Tome un trago, lo convido,
invite a sus camaradas.
Dele también al dormido
pa que resista la helada.

BATO: Yo no quiero. *(Pasa la botella a Anselmo.)*

ANSELMO: Yo no le hago. *(Pasa la botella a Antón.)*

ANTÓN: *(Sentencioso.)* Tenemos que caminar...

Bartolo que se había levantado desde antes, le quita la botella a Antón.

BARTOLO: Yo sí necesito un trago
pa roncar a pierna suelta. *(Bebe largo, hasta que el Diablo le quita la botella.)*

DIABLO: Tómense un trago pastores,
no hace daño con medida. *(Bebe.)*
No sean tan despreciadores
con aquel que los convida.
A ver, señora un mezcal
para calentar la panza.

TEODORA: No vaya a tomarlo a mal,
yo no tomo ni de chanza.

DIABLO: Usted tómese un traguito.

MUCHACHA: Ay no, sabe rete feo.

DIABLO: Présteme acá su jarrito.

GILA: No, porque me da el mareo.

DIABLO: *(Enojado.)* ¡No gana uno pa desprecios
con estos pobres collones!
¿Son abstemios? ¿O son necios?
¡Pa mí que son maricones!

PASTOR: ¿Por qué nos está ofendiendo?
¡Tómese el vino usted solo!

ANTÓN: Ya casi está amaneciendo...

GILA: ¡¡Ya se emborrachó Bartolo!!

BARTOLO: *(Haciendo traspiés.)* Ay reata, no te revientes,
te quiero pa hacer un lazo,
y al que no quiera, los dientes
le tumbo de un derechazo. *(Cae y sigue dormido.)*

MENGO: Toda la culpa la tiene
el abusivo de Blas. *(Le da un manotazo y le tumba el sombrero.)*

TEODORA: ¡Tiene cuernos en las sienas!

MUCHACHA: ¡Se me hace que es Satanás!

ANTÓN: Demonio, criatura impía
nos querías emborrachar,
para que al Niño y María
no fuéramos a adorar.

DIABLO: Soy Satán, lo han descubierto,
pero soy persona seria,
que quiero acabar, por cierto
con su vida de miseria.

Se levanta Bartolo y se le enfrenta.

BARTOLO: Nosotros somos muy pobres
y humildes, no miserables.
Ves, Diablo, enseñaste el cobre,
fíjate muy bien cuando hables.

BATO: ¡Tres vivas para Bartolo
que no se sabe rajar!

BARTOLO: Todos tengan listo el bolo...
¡Vamos al Niño a adorar!

El Diablo ríe fuertemente.

DIABLO: ¿Un niño ? Me carcajeo
de lo tarugos que son,
no les servirá el paseo
porque yo seré el ganón.

- MENGO:** Cállate, Diablo maldito
y no levantes la voz,
ese Niño está bendito...
No puedes vencer a Dios.
- DIABLO:** ¿Pero cómo creen que un niño
va a vencer a este diablón?
- ANSELMO:** Ata tu lengua, bocón
te va a vencer el cariño
que todos sienten por él.
- ANTÓN:** Tú eres un puño de hiel,
él, dulce cual jamoncillo.
- GILA:** Tú eres un maldito pillo,
él es bueno como el pan.
- TODOS:** Así es que calla, patán
te va a vencer un chiquillo.

Lo han ido cercando. Lo dejan dentro de una rueda y comienzan a danzar.

YA TENDRÁS QUE LLORAR
(Canción)

Lira lara lira la lira,
lira lara lira la rán,
diablo de Satán
tú te sientes muy jayán
pero solo eres un diablo patán.
Lira lara lira la lira
lira lara lira la rón,
diablo de bocón
tú te sientes muy mandón
pero solo eres un diablo llorón.
Lairón, si tú quieres pelear,
lairón, ya tendrás que llorar.
Ya te tengo en el banquillo
y no te pienso dejar,
te van a hacer picadillo
y al cazo mocho vas a parar.
Si no eres más que un diablillo
porque levantas la voz,
te va a vencer un chiquillo
porque ese Niño es hijo de Dios.
Lairón, si tú quieres pelear,

lairón, ya tendrás que llorar.

TODOS: Manta, manta, manta.

Agarran al Diablo lo mantean y lo echan fuera del escenario. Entra el Director.

DIRECTOR: ¿Qué ocurre? ¿Por qué amorcillan?
¿Por qué el ensayo va lento?

TEODORA: El diablo de pacotilla
que cambia los parlamentos.

GILA: No sé qué tiene Vicente
bastante raro lo noto.

DIRECTOR: ¿Qué tendrá? ¡Viene hasta enfrente! (*Hace señas de empinar el codo.*)

MENGO: Y a lo mejor hasta moto. (*Hace las señas respectivas.*)

MUCHACHA: Ahí está Bartolo atrás,
le quiso dar un desmayo.

DIRECTOR: Ve y cuídalo, Nicolás...
¡Continuemos el ensayo! (*Salen todos. Entra el Diablo.*)

DIABLO: ¡Malditos! (*Se mira.*) ¡Mi nuevo traje!
¡Pero me la han de pagar!
Ya desquitaré el coraje
cuando acabe de chambear. (*Transición.*)
Según cuentan, esta loma
es el hogar de un anciano
que jamás la cara asoma
si divisa un ser humano.
Dicen que es una alma blanca
que se dedica a rezar,
yo buscaré que en mi banca
el viejo quiera jugar. (*Grita.*)
¡Viejo! Sal de tu agujero,
te vengo a comunicar
que unos hombres embusteros
te vendrán a importunar.

ERMITAÑO: ¿Quién interrumpe mi asilo?
¿Quién osa romper mi paz? (*Ve al Diablo.*)
¿Por qué si me ves tranquilo
no me dejas y te vas?

DIABLO: Yo solo quiero avisarte,
como un modesto favor,
que muy pronto a importunarte
vendrá un Ángel impostor.

ERMITAÑO: ¿Y ese impostor no serás
de casualidad, tunante,
que traes cuernos por delante
y cola traes por detrás?

DIABLO: Voy a un baile de disfraces
por eso ando así vestido.
Ven a que hagamos las paces,
anda, viejito querido.

ERMITAÑO: ¡Vieja tu abuela, maldito!
Así estoy de mal pasadas
desde que el paraje habito,
la vigilia es obligada.

DIABLO: Vives así porque quieres,
te ofrezco el mundo a tus pies.
Grandes riquezas, placeres
y poder, ¿cómo la ves?

ERMITAÑO: A los bienes terrenales
hace mucho renuncié,
pues me parecen banales,
Don Diablo, ¿cómo la ve?

DIABLO: *(Enojado.)* Eres iluso y patán.
Un pobre viejo simplón.
Por enfrentarte a Satán
te voy a hacer chicharrón.

Aparece el Arcángel Miguel.

ARCANGEL: ¡No abuses de tu poder!
¡Detente, Satán maldito!
¡Si pelea quieres tener
a campo raso te cito!

El Diablo se revuelve enojado pero opta por retirarse.

DIABLO: Ya llegará la ocasión
de que te enfrente, Miguel.

ARCANGEL: Tú solamente a traición
atacas siempre, Luzbel.

ERMITAÑO: ¡Un Ángel del cielo vino!
¡Mi alma se halla emocionada!
¿Qué busca un ser tan divino
en esta humilde morada?

ARCANGEL: Que el cielo ame a sus criaturas
noble anciano no te asombre:
“Gloria a Dios en las alturas
y en la tierra, paz al hombre”.
¡Vengo a pedirte un favor!

ERMITAÑO: ¿A mí me pides favores?

ARCANGEL: Quiero que seas conductor
de unos humildes pastores.
En Belén, hoy nació un Niño
y ellos lo van a adorar
con ese enorme cariño
que los pobres saben dar.

ERMITAÑO: Solo soy un Ermitaño
y hacer eso no podría.

ARCANGEL: Tendrás que guiar al rebaño,
la estrella será tu guía.

ERMITAÑO: Y al grupo de peregrinos,
¿cómo los voy a encontrar?

ARCANGEL: Deben venir ya en camino
no tardarán en llegar.
Dios Bendiga tu encomienda,
y te bendiga también.
No te apartes de la senda
hasta llegar a Belén. *(Se va.)*

ERMITAÑO: Dios nos envía, pecadores,
esa muestra de cariño.
(Camina.) Esperaré a los pastores
para ir a buscar al Niño. *(Sale.)*

Entra el Diablo 2, viste idénticamente al primero. Mira para todos lados del escenario.

DIABLO 2: No hay nadie. Como de rayo
vine para hacer mi parte
y ya se acabó el ensayo,
o se fueron a otra parte.
Alguien viene por ahí,
por esa pared de enfrente.
¡Diablos! Se parece a mí.
¡Me pusieron un suplente!

Entra el Diablo.

DIABLO: Ahora sí, al Ángel nastuerzo
lo haré como pollo tierno;
me mandaron un refuerzo
mis amigos del infierno.
Aunque tarde cual burócrata
qué bueno que hayas llegado.

DIABLO 2: *(Aparte.)* Este me comió el mandado
y mírenlo, bien hipócrita.

DIABLO: Un ardid voy a inventar
que impida que los pastores
a Belén puedan llegar...
Luego te doy pormenores.

DIABLO 2: No te salgas del papel,
no le gusta al Director.

DIABLO: ¿Estás conmigo o con él?
El que dirige soy yo.
Ese maldito Santón,
al que apodan Ermitaño,
dirige la procesión
y nos ha hecho mucho daño.

DIABLO 2: *(Aparte.)* Este está fallo del coco
y además es rete bruto,
es un fraude que a este loco
me lo den de sustituto.

DIABLO: Deja de estar murmurando,
no eres más que un ayudante.
Yo seré tu comandante
y tú serás mi comando.

DIABLO 2: ¡Me niego a ser tu ayudante!

DIABLO: ¡Ah, maldito! ¡Te revelas!
En este infernal instante
te voy a romper las muelas.

DIABLO 2: Esto de tueste se pasa,
se te votaron los pernos,
yo me voy para mi casa...
¡Refúndete en los infiernos! (*Sale.*)

DIABLO: ¡No corras, no seas collón!
Eso en un diablo es vileza.
¡Esta insubordinación
te va a costar la cabeza!
¡Diantres! Con estos amigos,
¿para qué quiero enemigos?

Sale furioso. A lo lejos se oyen cánticos. Después de un instante aparecen los pastores. Entran los pastores bailando. Bartolo se acuesta, Teodora y Antón cantan.

NOCHE BUENA Y NAVIDAD (Villancico)

Pregunta una moza:
¿Qué sucede en el Portal
que despide tan radiante luz?...
Es que en esa choza,
por mandato celestial,
hoy nació Jesús.

Vamos grandes y pequeños
a adorar al Niño Dios,
dejen para luego el sueño,
sumen al coro su voz.

Con la luna llena
hay bastante claridad,
esta noche es Noche Buena,
y mañana es Navidad.

*El Ermitaño que desde el principio del baile los ha observado, aplaude contento.
Alguien junta leños y hace una hoguera.*

ERMITAÑO: ¡Bravo! ¡Qué dulce balada!
Es muy hermosa su voz,
además de bien bailada...
¡Que precioso halago a Dios!

GILA: Este señor, como Antón,
tiene lengua de poeta.

BATO: Trae sotana de Santón.

BRAS: Ha de ser anacoreta.

ERMITAÑO: Soy un viejo montaraz
pero que a nadie hago daño,
antes me llamé Tomás,
hoy me dicen Ermitaño.

TEODORA: ¿Por qué vive en esta cumbre?

ANSELMO: ¿Por qué habita este lugar?

ERMITAÑO: Me abrumó la muchedumbre
y me vine a meditar.
Aquí medito en las cosas
que hacen al hombre mejor
y mi espíritu reposa
con la presencia de Dios.

MENGO: ¿Usted puede ver a Dios?

ERMITAÑO: No lo veo, pero lo siento
y puedo escuchar su voz (*Señala el corazón y la cabeza.*)
aquí y en el pensamiento.

PASTOR: Es un santo...

GILA: Es un profeta.

ANTÓN: ¿Acaso un ser espectral?

BATO: Más bien un anacoreta.

ERMITANO: ¡Soy simplemente un mortal!
Un mortal que ha visto el cielo
en un Ángel todo amor.
Que ha recibido el consuelo
de saber que el Salvador
ha nacido en este suelo
y que es hijo del Señor.

- ANSELMO:** A mí, y a toda esta gente
lo mismo nos sucedió,
la criatura refulgente
esa noticia nos dio.
- TEODORA:** Nos explicó que Jesús
será nuestro Salvador.
- MENGO:** A mí me espantó la luz
con su fuerte resplandor.
- GILA:** ¿Y a quién no? Si Bartolito
hasta el petate dejó.
- BARTOLO:** (*Se endereza.*) ¡Mentiras! Lo hice rollito
(*Señala.*) y esta espalda lo cargó.
- ERMITAÑO:** Pues ese Ángel, me ha encargado
(*Se dirige a todos.*) a este grupo de pastores;
debo viajar a su lado
si están de acuerdo señores.
- ANTÓN:** Pienso no hay inconveniente
en ir juntos a Belén.
- TEODORA:** Antes un café caliente
creo que nos caerá muy bien.
- ANSELMO:** (*A Mengo.*) Anda y despierta a Bartolo,
café le voy a servir.
- BARTOLO:** (*Bostezando.*) Tómese el café usted solo,
mejor prefiero dormir. (*Aparece el Diablo.*)
- DIABLO:** ¿Quieren invitarme un trago
del café que están bebiendo?
¡Huele rico! y no es halago
lo que les estoy diciendo.
- BATO:** (*Adusto.*) Agua y café no se niegan
a nadie, sírvele Gila.
- TEODORA:** (*Aparte.*) Ay Dios, por nosotros ruega.
¿Por qué estoy tan intranquila?
- DIABLO:** Si no es una indiscreción...
¿Qué hacen en este paraje?

GILA: *(Dándole el café.)* Somos una procesión.

DIABLO: ¿Y para dónde es el viaje?

BRAS: Vamos camino a Belén
a ver a Dios que ha nacido.

ANSELMO: Un Niño que a hacer el bien
desde la Gloria ha venido.

DIABLO: ¿No es el hijo de María
y de José, el carpintero?

ANTÓN: El mismo, sí, y a fe mía
que es bello como un lucero.

DIABLO: No quiero que mis palabras
les provoquen desconcierto,
ese Niño que esperaban
ayer nació pero muerto.

A partir de este momento y hasta la llegada del Ángel, pareciera que a todos los personajes, excepto al Diablo, se les hubiera acabado el brío. Se mueven como autómatas y con una tristeza muy notoria.

TEODORA: ¡Ay! Apenas me sostengo.

PASTOR: ¿Cómo supo de su muerte?

DIABLO: De allá mismo, ahorita vengo.
¡Acepten su mala suerte!

ANTÓN: El Ángel dijo: a María
y al Niño vayan a ver.

DIABLO: Es que el Ángel no sabía
que esto iba a suceder.

ERMITAÑO: *(Con desesperación.)* ¡Yo les pido tener fe!

DIABLO: ¡Vuélvanse para su casa!
Estuvo rico el café.
Señora, aquí está su taza.

GILA: *(Arrojándola.)* ¡Esta taza huele a azufre!
De usted no me fío yo.

DIABLO: Será por tanto que sufre
por la noticia que oyó.

MENGO: Este amigo está en lo cierto.
Nos tenemos que arrendar,
si ese Niño ya está muerto.
¿Por qué hemos de caminar? (*Aparece el Ángel.*)

ÁNGEL: Pastores: ¿Cómo es posible
que os pueda engañar el mal?
Íd a Belén con la virgen
y su Niño en el portal.

DIABLO: Se apareció este metiche
cuando ya lo iba a lograr...

ÁNGEL: ¡Vete con todo y tiliches
o te voy a liquidar!

DIABLO: Este pleito yo lo entablo
y voy a comer pichón,
como alma que lleva el Diablo
me chuparé a ese angelón.

ÁNGEL: Vete buscando padrino,
ya casi es hora del duelo,
¿cuál puede ser tu destino
si ya te echamos del cielo?

DIABLO: Fue psicológicamente,
eran 11,000 cotorras
que a Dios solo echaban porras...
Aquí, será diferente.

ÁNGEL: ¿Pistola, puñal o espada?
Escoge ya, pero advierte
que esto no es de vacilada,
y la lucha será a muerte.

DIABLO: Sí, Chuy, cómo gozarías
que yo aceptara ese reto,
hace chorrocientos días
que me faltaste al respeto.
Y además dice un refrán:
"En la guerra no confíes",
ya viste lo de Sadán

y los pobres Iraqués.
Así que violencia: cero,
me choca, Miguel tu audacia,
hoy el poder y el dinero
yo los uso en la diplomacia.

ÁNGEL: Pues me deja muy perplejo
demonio, tu nuevo *look*,
tú te estás haciendo viejo
como el tiempo de Leduc.

DIABLO: Es que ya cambié de rol
hoy si un contrincante me hallo,
lo dirimo en el fútbol
o en las patas de un caballo.
Si el desquite me has de dar,
yo estoy seguro y confiado
que te habré de derrotar
en un sencillo volado.

ÁNGEL: ¿Apostar en un volado
el destino? ¡Miserable!
¡Eres un irresponsable!

DIABLO: Y tú, un Ángel anticuado.
El cielo será testigo
de que Miguel es rajón,
y también estos amigos
que vienen con el Santón.

ERMITAÑO: Ay, Ángel, no te me atores
y perdona ese vocablo,
si quieres, yo y los pastores
acabamos con el Diablo.

DIABLO: El Ángel no necesita
de bules para nadar,
solo que es muy mariquita
y se resiste a apostar.
Tiene miedo su cupido...
¡Nomás mírenlo temblar!

ÁNGEL: ¡En el cielo están prohibidos
todos los juegos de azar!

MENGO: ¡Se me hace que el angelito
nomás hasta aquí llegó!

GILA: Como crees, si está bendito.

MUCHACHA: ¡Al Diablo se le rajó!

ÁNGEL: Dios, no me dejes así
e ilumina mi razón,
el volado es para mí
la única solución.
Dejo en tus manos mi ser
contrito y acongojado,
no hay salida... Lucifer:
¡Avienta pues el volado!

Los pastores se alegran y avientan una porra al Ángel.

ERMITANO: El Ángel se ha decidido
ya no hay nada que temer,
va a perder ese bandido (*Señala al Diablo.*)
el bien no puede perder.

DIABLO: A las pruebas me remito
y no viajo en el cabús. (*Saca la moneda.*)
Va a perder el Angelito.
Yo voy sello,
(*Señala al Ángel.*) tú vas cruz.
(*Avienta la moneda al aire y el Ermitaño la atrapa.*)

ERMITAÑO: Tengo terrible sospecha
de este diablo leguleyo, (*Revisa la moneda.*)
esta apuesta no es derecha,
el peso tiene dos sellos.

Le da la moneda al Ángel y este la mira, la guarda y dice:

ÁNGEL: ¡Ah! ¡Maldito malandrín!
¡Voy de tu castigo en pos!
(*Lo persigue y le da con la espada hasta derrotarlo.*)
¡Diablo serás hasta el fin
y chueco como no hay dos!

DIABLO: (*Huyendo.*) Triunfaste, Miguel, triunfaste,
guarda tu luciente espada,
hasta el peso te llevaste
con el águila trucada.

Los pastores cargan en hombros como torero triunfal al Ángel y enseguida cantan y bailan el baile del triunfo.

TRIUNFO DEL BIEN
(Canción)

Ganó de nuevo el bien
a su adversario el mal,
un Niño allá en Belén
sonríe en el portal.
Un Ángel del Señor
venció a Lucifer,
el triunfo divino
que tuvo el amor
alegra nuestro ser.
Canción de la victoria
que vibre nuestra voz,
el pueblo está de Gloria
porque ha nacido Dios.
Marchemos a Belén
a ver en el portal,
y darle, pastores, nuestro parabién
al Niño celestial.

El Ángel se despide de los pastores.

ÁNGEL: Adelante, peregrinos
caminen sin desmayar,
muy pronto habrán de llegar
al final de su camino.
Como un piadoso rebaño
muy juntos han de marchar,
sus pasos los han de guiar
la estrella y el Ermitaño. *(Sale el Ángel.)*

ANTÓN: Vamos, hermanos, de prisa
si es que queremos llegar,
la noche casi agoniza,
ya no tardará en clarear.

ERMITAÑO: La razón está contigo
no tarda en amanecer,
vamos queridos amigos
si el Niño queremos ver.

Comienzan a caminar, Bartolo se queda dormido.

TEODORA: Hay que cuidar a Bartolo
que se está quedando atrás.

GILA: No lo vaya agarrar solo
el malvado Satanás.

Anselmo se acerca a Bartolo, y lo levanta casi en vilo. Otro pastor enrolla el petate y los tendidos.

ANSELMO: Andándole, Bartolito
llegó la hora de partir. (*Bartolo contesta dormido.*)

BARTOLO: Cálmense nomás tantito
a que acabe de dormir.

Camina sin abrir los ojos. Los pastores y el Ermitaño empiezan a marchar cantando la segunda parte del villancico Noche Buena y Navidad.

TODOS: Vamos grandes y pequeños
a adorar al Niño Dios,
dejen para luego el sueño,
sumen al coro su voz.

Con la luna llena
hay bastante claridad,
esta noche es Noche Buena,
y mañana es Navidad.

Al tiempo que cantan se cerrará el telón americano. Salen por una lateral y vuelven sin dejar de entonar su cántico por el callejón que da al proscenio. Lo cruzan y vuelven a desaparecer por la lateral contraria. Este tiempo será aprovechado para disponer el nacimiento.

ERMITAÑO: La estrella que el Ángel dijo,
ha detenido su marcha.

ANTÓN: Todo su radiante brillo
alumbra esa pobre casa. (*Señala.*)
Es un humilde portal.
Sobre un puñado de paja
ha nacido el Niño Dios
para redimir el alma
de nosotros pecadores...
¡Bendita su Gloria santa!

ERMITAÑO: Hemos llegado señores
al final de la jornada,
vamos a adorar al Niño
y a la virgen sacrosanta.
Después de cien mil afanes
al Niño podremos ver,
no valieron los desmanes
del malvado Lucifer.

*Tras un breve silencio todos miran por donde se supone que debe entrar el Diablo,
pero este no entra.*

DIRECTOR: ¡Que pasa con ese diablo!
¿Por qué interrumpen, muchachos?

ANSELMO: En este momento le hablo
a ese maldito borracho. *(Hace intento de salir.)*

DIRECTOR: Yo mismo seré quien le hable:
Vicente... sigues, Vicente. *(Entra el aludido.)*

VICENTE: No me grite. Usté es culpable.
¡Pa que me puso suplente!

DIRECTOR: ¡Otra nueva impertinencia,
borracho de porquería!
¡Ya colmaste mi paciencia
con tanta majadería!
(Se dirige a todos.) Terminemos de ensayar
de una vez la pastorela,
antes que pueda llegar
gente extraña a la plazuela.
Vamos pues a continuar
en este mismo momento,
todos tomen su lugar.
(Al Ermitaño.) Dale el pie del parlamento.

ERMITAÑO: Después de cien mil afanes
al Niño podremos ver,
no valieron los desmanes
del malvado Lucifer.

DIABLO 2: ¿Quién mi nombre dice osado?
Si ya Gabriel con su espada
me dio terrible estocada
que maltrecho me ha dejado.
Antes era un diablo pobre,

ahora soy un pobre diablo,
que en menos tiempo del que hablo
les vino a enseñar el cobre.
Al infierno me regreso
pues aquí no tengo vela,
a'í síganle con sus rezos
y su mugre pastorela.

Aparece el Diablo.

DIABLO: ¿Yo el Señor de las tinieblas
sirviendo de vil actor
de una furris pastorela
donde perdí hasta el honor?
¿Al infierno con qué informe
me he de presentar borracho,
si ni estos actores gachos
respetaron mi uniforme?
Ni un alma logré perder
y esto me roba la calma...

Entra el afeminado.

AFEMINADO: Pues yo te doy vida y alma
si tú quieres Lucifer.
Seré fiel como balanza
nomás trátame con tacto.

DIABLO: ¡Vamos suscribiendo un pacto!

AFEMINADO: Mejor hagamos alianza.

Entra el Director.

DIRECTOR: ¿Intoxicación? ¿Empacho?
¿Furia? ¿Confusión o pena?
O de plano ando borracho...
¡Veo dos diablos en escena!

AFEMINADO: Yo como dijera aquel: *(Señala al Diablo 2.)*
como aquí no tengo vela
me llevo al Señor Luzbel...
¡Sigán con su pastorela! *(Salen.)*

DIRECTOR: Que abochornado me siento
yo ofendiendo a mis actores
mientras esos impostores

cambiaban los parlamentos. *(Transición.)*
Voy a pedirte Vicente
me perdones por favor
pero es que el Diablo impostor
me confundió, simplemente.
Oyendo las necesidades
de aquel maldito borracho
de plano no tuve empacho
de cantarle sus verdades.
Pero ya la pesadilla
terminó, hay que ensayar
vayan al Niño adorar,
ya estamos a la otra orilla.

Todos toman su sitio. Al abrirse el telón americano estará dispuesto el portal y el nacimiento.

ERMITAÑO: Esta es una maravilla
que me hace temblar la voz,
postrémonos de rodillas
a adorar al Niño Dios.

GILA: Yo tengo un ramo de flores
que corté con devoción.

MENGO: Nosotros somos pastores,
traemos en vez de flores
mantequilla y requesón.

TEODORA: ¡Yo le traigo estos pañales!

MUCHACHA: ¡Yo tengo esta cobijita!

BATO: Mi vieja hizo estos tamales.

PASTOR: Yo aquí tengo una chambrita.

ANTÓN: Yo confeccioné este canto
con los fulgores del día,
para adorar a Dios santo
y a la piadosa María.

ERMITAÑO: Que cada quién haga suyo
el tierno canto de Antón,
y que se vuelva un arrullo
la dulcísima canción.

Cantan todos y bailan el arrullo.

DEJAME ARRULLAR AL NIÑO

(Arrullo)

Déjame adorar al Niño,
virgen amada Santa María,
deja darle este cariño
que ya reboza el alma mía.
Que mis brazos sean su cuna
por un instante pleno de amor,
mientras alumbra la luna
el dulce rostro del Redentor.
A la rorro Niño
a la rorro ra,
duérmase mi Niño
duérmase ya.
A la rorro Niño
a la rorro ra,
duérmase mi Niño
duérmase ya.

ÁNGEL: ¡Ha triunfado la esperanza
y han llegado hasta el final
venciendo las acechanzas
de la criatura infernal!
Más que el oro y que la plata
vale su gran devoción...

MENGO: ¡Solo falta la piñata
para acabar la función!

Bajan la piñata.

GILA: Que Bartolo traiga un palo
liviano, que no sea leño.

BARTOLO: ¡De plano como son malos!
¡Estoy en medio del sueño!

TODOS: No quiero oro
ni quiero plata,
yo solo quiero
quebrar la piñata.
Dale, dale, dale,
no pierdas el tino
porque si lo pierdes,
pierdes el camino.

Y mientras danzan en torno a la piñata cae lentamente el telón.

Diablo a la diabla

IX Certamen Nacional
de Pastorela UANL, 2006

Edeberto “Pilo” Galindo Noriega

Personajes

Faudoa
Serafinillo
Ángel Segundo
Ángel Tercero
Cizañito
Alma
Gabriel
María
Vani
Gula
Perez-A
Ira
Luju
Envidia
Diablo Primero
Lucifer
Soberbia
Gula
Avaricia
María
José
Samuel
Isaías
Isaac
David
Daniel
Miriam

Escena 1
En el Cielo: “El Plan”

Entra música de arpas. Un grupo de ángeles y serafines reunidos en la nube. Música va saliendo gradualmente. Serafinillo entona a capela una melancólica canción celestial. Otros hacen coro. Cizañito se ve como un ángel que desentona con el resto y no atina el tono de la canción. Su vestimenta es burda y lleva la cabeza cubierta.

FAUDO A: (Entrando.) ¿A capela...? ¿Cantan a capela?

SERAFINILLO: Afinando... ejercicio para las cuerdas bucales, tú sabes, ¿cierto?

FAUDO A: ¿Y la clave? ¿La cítara y el clavicordio, las arpas y el salterio? ¿Dónde están los instrumentos?

SERAFINILLO: (Nervioso.) ¿L... los... los instrumentos...?

FAUDO A: El Segundo Coro de los Ángeles no puede cantar sin música.

SERAFINILLO: Las cítaras necesitaban... un ajuste de cuerdas, ¡eso! Un ajuste de cuerdas.

ÁNGEL 2do.: La voz también es música.

FAUDO A: (Con suspicacia.) Serafinillo...

SERAFINILLO: Está bien Faudoa, no los encuentro, creo que... los perdí.

ÁNGEL 2do.: Te ves preocupado. ¿Pasa algo?

ÁNGEL 3ero.: Si es por los instrumentos del Segundo Coro, nosotros podemos...

FAUDO A: No...

SERAFINILLO: A lo mejor los olvidé en la séptima nube, después del concierto. Si das tu permiso iré a buscarlos más pronto que rápido.

FAUDO A: Los vi en la quinta nube pero... no es tan importante. Ya sabemos cómo eres distraído. Lo que me tiene preocupado es otra cosa...

ÁNGEL 2do.: ¿Qué es? ¿Tiene solución? La congoja de Dios. ¿Es eso...?

FAUDO A: Si. Pensé que no lo habían notado.

ÁNGEL 2do.: El sentimiento se propaga, Faudoa. Es un secreto a voces. ¿Es por ellos, verdad? Por los hombres.

ÁNGEL 3ero.: ¡Por los hombres! ¡Por el mundo! ¡Por los que callan y por los que gritan!
¡Por los que son y los que piensan! ¡Siempre es por ellos...!

FAUDO: No somos quien para juzgarlos.

ÁNGEL 3ero.: Es un asunto de opiniones... generalizadas, pero solo eso, opiniones.

FAUDO: ¿Qué sabemos nosotros de lo que le causa pena? ¿Qué sabemos de sus misterios? ¿De sus soledades, de su júbilo? ¿Qué sabemos nosotros de la ira de Dios?

ÁNGEL 2do.: ¡Vaya que sabemos de la Ira de Dios!

FAUDO: ¿Estás reclamando algo?

ÁNGEL 2do.: ¿Reclamando...? ¡Por favor, Fauda! ¿Quién puede reclamar...? ¿Nadie como tú y Miguel saben de la Ira de Dios, cierto?

SERAFINILLO: ¿De qué están hablando...? ¡Nunca les entiendo nada! ¡Nada!

ÁNGEL 3ero.: Antes de ti, Serafinillo... hubo otro tiempo.

SERAFINILLO: ¡Pues plátiqueme, plátiqueme...!

ÁNGEL 2do.: Lo vimos llorar por lo que sucedió con la esposa de Lot. ¡Llorar por lo del diluvio! ¡Por lo Sodoma y Gomorra! Por lo de Job ¿Te acuerdas, Fauda? ¿Te acuerdas de lo de Job...? ¿Eh? ¿Cómo olvidarlo, verdad?

FAUDO: No me gusta tu tono.

ÁNGEL 2do.: Son opiniones... simple nostalgia por todo aquello.

FAUDO: Así empezó una vez una guerra con el Cielo.

ÁNGEL 3ero.: Cómo olvidarla. ¡Aquella fue una guerra tremenda!

SERAFINILLO: Yo no me acuerdo de nada.

CIZAÑITO: *(En susurro hacia el público.)* Yo si me acuerdo.

FAUDO: Dios no guarda ese tipo de nostalgia. Aquella Legión tenía que ser expulsada. En el reino de nuestro Padre no hay espacio para la soberbia.

CIZAÑITO: *(En susurro.)* ¡En el mío sí! ¡Hay... mucho lugar!

ÁNGEL 3ero.: No deja de ser una guerra.

ÁNGEL 2: Ciertas guerras son necesarias ¿Cierto, Faudoa?

FAUDO A: No hay paz mala, ni guerra buena.

ÁNGEL 2: Así tenía que ser. ¡Gabriel fue un gran guerrero! ¿Te acuerdas, Faudoa? Es el mejor soldado de Dios, ¿cierto?

FAUDO A: Cierto. Pero aun así, no es nada grato ver a hermanos caídos de la gracia de nuestro Padre. ¿Ustedes creen que a él no le dolió esa guerra absurda...?

SERAFINILLO: ¿De quién hablan? ¿Lo conozco?

CIZAÑITO: *(Al oído.)* Sí, Serafinillo, lo conoces muy... muy bien.

SERAFINILLO: ¿Quién es? ¿Cómo se llama?

ÁNGEL 3ero.: *(Impostando la voz, como un gruñido.)* ¡Luzbel...!

SERAFINILLO: ¡¿Luzbel...?! ¡Él era un ángel del Cielo! ¡Como nosotros!

FAUDO A: Sí. Como nosotros.

SERAFINILLO: ¡¿Y qué paso?!

FAUDO A: ¡La envidia! ¡El celo! ¡La rabia, Serafinillo...!

ÁNGEL 3ero.: Comandaba una Legión muy grande de ángeles, arcángeles y Serafines. Todos lo siguieron. ¡Fue una rebelión gigantesca! Nunca pudo soportar que los hombres fueran sus favoritos... Y lo siguen siendo. ¿Cierto, Faudoa?

ÁNGEL 2do.: Así empezó la guerra.

SERAFINILLO: ¡¿Guerra...?! ¡¿En el Cielo...?!

ÁNGEL 2do.: Gabriel era el mejor soldado de Dios. ¡Y aunque la guerra fue cruenta, llena, plagada de batallas feroces! ¡Indescriptibles, Serafinillo! Horrendas.

SERAFINILLO: ¡¿Y qué paso?!

ÁNGEL 2do.: San Miguel Arcángel y Gabriel... derrotaron a Luzbel y a toda su legión. Caídos de la gracia de Dios se convirtieron en demonios y fueron expulsados del Cielo.

CIZAÑITO: *(Apartándose de todos. Con tristeza.)* ¡Todos! ¡Todos expulsados!

SERAFINILLO: ¿Y a dónde se fueron? ¿A dónde los mando mi Padre...?

ÁNGEL 3ero.: ¿Al Infierno o a la Tierra? ¿A dónde, Faudoa...?

FAUDO: *(Con malestar evidente y apretando las mandíbulas.)* ¡Tú eres el ángel tercero del Cielo! ¡Y no me gusta tu tono...!! ¡Le debes lealtad!!
¡Fidelidad!! ¡Si un sentimiento debes contener en la esencia que eres, ese es la gratitud!! ¡El respeto...! ¡La devoción...!!

CIZAÑITO: *(Apartado.)* ¡De dónde vengo a eso se le llama cólera! ¡Cólera! ¡Cólera!
¡Se contagia... se propaga rápido! ¡Se vuelve ira...! *(Se ríe entre dientes.)*
¡Y la ira nos transforma, nos desdibuja...! ¡Nos vuelve diabólicos!
¡Diabólicos! ¡Diabólicos! *(Repite la risa burlona.)*

ÁNGEL 2do.: Cálmate, Faudoa. Somos ángeles, no santos. *(Pausa.)* Pero dime, ¿cuál es la razón de la congoja de nuestro padre?

ÁNGEL 3ero.: ¡Los hombres! ¡Siempre los hombres!

FAUDO: No sabemos que sean ellos. Pero no lo creo. Todo parece en orden.

ÁNGEL 3ero.: ¡¿En orden...?! ¡Si se están pudriendo en el pecado! ¡Se están ahogando en la ausencia de fe!

ALMA: *(Entrando con una trompeta que hace sonar escandalosamente.)* Con ustedes: ¡El Arcángel Gaaaabrielllll...!

SERAFINILLO: *(Aún apartado.)* ¿Así serán todas las almas? ¡¿Tan sangronas?!

Todos le hacen una reverencia.

GABRIEL: Oí una discusión. ¿Pasa algo?

SERAFINILLO: Me estaban contando de una guerra que...

CIZAÑITO: *(Corre y le da un sopapo en la cabeza a Serafinillo.)* ¡Cállate! ¡No seas chismoso!

SERAFINILLO: ¡Ora! ¿Y tú quién demonios eres?

CIZAÑITO: Chitón, va a hablar el mero mero. Deja ver qué es lo que dice.

GABRIEL: ¿Pasa algo?

FAUDO: Nada, nada importante.

GABRIEL: Es bueno que estén aquí reunidos. Tengo que decirles algo.

CIZAÑITO: Ya puso cara de circunstancia.

ÁNGEL 2do.: ¿Le pasa algo a Dios?

GABRIEL: Sí.

ÁNGEL 2do.: También tú te ves preocupado.

GABRIEL: Sí. Y no es para menos. Traté de convencerlo, pero... Dios tiene un plan.

FAUDO: Estamos a tus órdenes. Lo que nuestro padre disponga.

GABRIEL: El mundo no anda nada bien, nada bien, y él ha pensado en destruirlo.

ALMA: ¡¿Destruirlo...?! ¡No puede ser! ¡¿Por qué?! ¡Él siempre se ha sentido muy orgulloso de su creación!

GABRIEL: ¿Me dejas terminar, Alma?

ALMA: Perdón, señor, perdón. Continúe.

GABRIEL: Gracias por tu venia, Alma. *(Con ironía.)*

ALMA: De nada, adelante.

GABRIEL: Pero antes de destruirlo... quiere darles la última oportunidad.

FAUDO: ¿Cuál es el plan?

GABRIEL: Va a mandar a su hijo a la Tierra, con los hombres.

SERAFINILLO: Pobre. Pero de todos modos él es un espíritu, como nosotros, no correrá ningún riesgo.

GABRIEL: Ahí está el problema precisamente, Serafinillo. No lo va a mandar como uno de nosotros... sino como hombre. A su imagen y semejanza, pero ¡de carne y hueso; de sangre y vísceras; de vértebras y piel; de cartílagos, de venas, de nervios, de manos y pies! Sensible a la belleza y la textura de los cuerpos... por ende... sensible también al dolor. Como un hombre, Serafinillo... como un hombre.

Se hace un silencio pesado. De pronto todos comienzan a hablar al mismo tiempo.

ALMA: ¡Cállense! ¡Silencio, por favor! ¡Dejen que Gabriel termine de explicarnos!

ÁNGEL 2do.: ¡No puede ser! ¡No lo puede enviar al mundo así! ¡Será totalmente vulnerable! ¡Estará expuesto a todo!

ÁNGEL 3ero.: ¡Lo van a hacer pedazos!

GABRIEL: Será engendrado, no creado. Y será de la misma naturaleza de nuestro padre por quien todo fue hecho...

ÁNGEL 3ero.: ¡¿Engendrado... dijiste?!

GABRIEL: *(Asiente con pesado movimiento.)*

ÁNGEL 2do.: ¿Pero... pero cómo?

GABRIEL: ¡En una mujer... sencilla, llena de nobleza y de virtud, de una gran humildad! ¡Laudable ella, clemente... fiel! Limpia, como un espejo de justicia, transparente y venerable...

TODOS: ¡María!

Oscuro rápido. Entra música: el Ave María.

Escena 2 **En la Tierra: “La Anunciación”**

El Ave María continúa. María asomándose por la ventana. Entra el resplandor de fuera. La silueta de Gabriel se recorta a contra luz, luciendo unas enormes alas. El Ave María baja de volumen. María se asoma y luego intenta hincarse ante la aparición del ángel.

GABRIEL: *(Impide que María se arrodille tomándola del brazo.)* ¡No, mujer! Soy yo quien se postra ante ti.

MARÍA: *(Mirándolo anonadada.)* ¿A... ante mí...? ¿P...ero... quién soy yo...?

GABRIEL: Tú, María... eres tú, la Santísima Madre de Dios.

Sube el volumen del Ave María. Oscuro gradual.

Escena 3 **En el Infierno: “El complot”**

Siete demonios reunidos a la entrada de la caldera principal.

VANI: *(Caminando con petulancia entre los demás demonios.)* ¡Me encantan sus horribles colas puntiagudas! Sus cuernos limados a su mínima expresión.

Me fascina su peste a metálico azufre, diluido a una vulgar imitación del mío. ¡Me subyugan sus miradas inyectadas de su propia mediocridad!
¡Me enloquece su anhelo de serafines borrachos, en este sínodo infernal!
¡Me enternecen sus sueños que sueñan con nubes negras y un arcoíris reducido al púrpura quemado...!

GULA: ¡¿De qué presumes, Vanidad?! ¡¿De tu anoréxica belleza?! ¡¿De tu pellejo pegado al esqueleto!? ¡¿De tus patas flacas o tus ojos inyectados de apetitos culinarios que nunca... nunca podrás saciar?!

VANI: *(Maullando como gato enojado frente al rostro de la gula.)* ¡Cállate, gorda...! ¡Eres una hambrienta insaciable! ¡Prefiero mi esquelética figura a tus carnes sueltas y bofas! ¡Prefiero mi azufre concentrado a tu aliento de cebollas y jengibres! ¡Prefiero mi propio jugo gástrico a la peste de tu hocico, hediendo de alcaparras y eneldos rancios...!

GULA: *(Gruñendo como perro listo al ataque.)* ¡Prefiero la abundancia de mis carnes y mi aliento de tomillos y pimienta roja, que tu diafragma contraído por el hambre! ¡Prefiero mis eructos de huevo y epazote que tus antojos reprimidos! ¡Eres bella, bella, desgraciada! ¡Pero hambrienta!

PÉREZ-A: *(Decididamente afeminado.)* ¡Aaaay...! ¡Ya cállense las dos! Tienen una maldita eternidad discutiendo de lo mismo. Qué flojera me dan.

IRA: *(Gritando.)* ¡Recua de asnos malnacidos! ¡¿Qué hago aquí?! ¡Perdiendo mi tiempo con ustedes! ¡Neófitos! ¡Demonios condenados a mil años sin hacer nada! ¡Menos que gusanos en las córneas asomándose a la tierra! ¡Menos que una baba de sangre coagulada en la agonía! ¡Menos que eso...! ¡¿Qué hago con ustedes?!

PÉREZ-A: ¡Ayyy, no! ¡Otro...! ¡Otro que grita y vocifera... qué hueva!

VANI: *(A Luju.)* Y tú... chiquito, ¿qué haces aquí?, tan seriecito, ¿eh?

LUJU: Pues aquí, nada más... esperando como todos a que la eternidad se acabe. Esperando por lo menos un... un trozo de piedad, escurriendo de la lengua, ¡huum! Se me eriza un residuo de alma pura que aún me queda... ¡aaah! Y ese padrenuestro olvidado, es... es como el láudano... embriagador. ¡Me excita! me emborracha. Y ya borracho, hasta guapa te miro.

PÉREZ-A: ¡Aaay! ¡Qué macho es este! Si no tuviera tanto sueño... tanto sopor... ¡Aaah! lo dejaba que me... ¡Que me hiciera pedazos!

ENVIDIA: ¡No sé qué le ven! ¡Qué le descubren! ¡Qué le buscan! ¡En el Infierno todos somos iguales! ¡La misma putrefacción! ¡Los mismos deseos! La misma patética nostalgia por lo que fuimos. Allá, arriba... qué distinto

era, ¡repleto de enormes alas blancas revoloteando! Una multitud de purezas para mancillar. ¡Luminosas aureolas palpitando nerviosas antes de ser devoradas por la envidia! En cambio, aquí, ¡qué le puedo envidiar a estos mugrosos!

PÉREZ-A: ¡Aaah! ¡Precioso! Te corroes tú solo, ¿no? Te destrozas por dentro, hasta envidia me da... ¡Machote!

DIABLO 1ero.: *(Entrando.)* ¡Diablos y Diablas! y uno que otro mari...nero que navega perdido en los infiernos. Con ustedes... ¡Luuuu... ciiii... feeer...!

Lucifer ha de ser una mujer muy sensual y provocativa.

LUCIFER: *(Entrando. Revisa las colas y cuernos de los siete demonios y los huele uno por uno.)* Huum... ¡Qué rico huele la envidia! A ese corrosivo ácido que desgasta. ¡¡Aaah!! ¡Deliciosa la Vanidad! ¡Exquisita! ¡Te ves preciosa...! ¡Tú hueles a deseo! ¡Deseo puro! ¡Ese es un impulso irrefrenable, avasallante, abrasador! ¡Me gustas! Ven a verme más tarde, a solas. ¡Nada más de imaginarme se me derriten los cuernos! ¿Y tú? Soberbia querida, amada, motor de las desgracias, tienes una fragancia loca que me domina. *(Huele a la gula y carraspea.)* Ajo...y cebollita bien picadita. ¿Ya comiste? Ahí tengo un par de espíritus renegados para devorarlos. Sazonados con un poco de pimienta negra, bien finita... han de saber... ¡Huum...! ¡Pereza...! ¡Hueles a sueño, a un puño de desidias destructoras, infernales!

En ese momento entra corriendo Cizañito, apurado. En su carrera se va despojando de la túnica y el capuchón que cubría su cabeza, exhibiendo sus cuernos y su cola.

CIZAÑITO: *(Agitado por la carrera.)* ¡Lucí...! ¡Lucí...!

LUCIFER: ¿¿Quién diablos me interrumpe?!

CIZAÑITO: ¡Lucí! ¡Lucí!

LUCIFER: ¡No me abrevies! Parece que dices: ¡Lasie, Lasie! *(Lo huele.)* ¡Guácala...! ¡Hueles a Suavitel! ¡¿Pos qué comiste?!

CIZAÑITO: Es que vengo del ci... ci...

LUCIFER: ¿De dónde...?

CIZAÑITO: ¡Del ci... ci...cielo...! ¡Vengo del cielo!

LUCIFER: Cuántas veces te he dicho que no andes yendo solo para allá, ¿eh? ¡Te pueden echar a perder! Te puede pasar algo. Imagínate que un día vuelvas ya bueno e inmaculado, puro y casto. ¿Eh? Cizañito, ¡qué asco!

CIZAÑITO: ¡Ay! ¡Lucí! No sabes lo que está pa... pa... pasando ¡No sabes Lucí...!

LUCIFER: *(Dándole un sopapo en la cabeza.)* ¡Que no me abrevie, mocoso! ¡No me abrevie!

IRA: Por favor, deja que nos cuente.

CIZAÑITO: Estuve en el ci... ci... Cielo! ¡Algo está pasando allá!

LUCIFER: A ver, vamos a ver, mi querido Cizañito. ¿Qué es lo que estas tratando de decir?

CIZAÑITO: ¡Va a mandar a su unigenito...!

LUCIFER: ¿A quién? ¿A dónde?

CIZAÑITO: A la ti... ti... a la ti... ti...

LUCIFER: *(Repitiendo el golpe en la cabeza.)* ¡A dónde! ¡¿A dónde?! ¡Mugre mocoso del Infierno!

CIZAÑITO: ¡A la Tierra! ¡Lo va a mandar a la ti... ti... Tierra! ¡Con los hombres!

LUCIFER: ¡¿A quién?! ¡¿A quién?!

CIZAÑITO: ¡Al unigenito!

LUCIFER: ¡¿Unigenito?!

CIZAÑITO: ¡Sí! ¡A su hijo!

LUCIFER: *(Sorprendido.)* ¡¿A su hijo?! ¡Va a mandar a su hijo a la Tierra con los hombres! ¡Ha! ¡Es eso...!

CIZAÑITO: ¡¿Pos no te lo acabo de decir?! ¡Qué va a mandar al unigenito!

LUCIFER: *(Repitiendo el golpe en la cabeza.)* ¡Con razón no te entendía! ¡Es unigénito! ¡Baboso! ¡Mendigo mocoso menso! ¡Unigénito!

SOBERBIA: Ese es un viejo plan. ¿Cierto, Lucifer?

LUCIFER: ¡Cierto! *(Pausa.)* ¿Y qué más oíste?

CIZAÑITO: ¡Belén! ¡Oí algo de Belén! ¡Belén, Belén!

LUCIFER: ¿Belén...? ¡Qué raro! Si es lo que supongo... debería ser Betsaida o en todo caso Kapernaum... ¡¿Pero Belén?!

SOBERBIA: La historia se edita, Lucifer. Los planes cambian.

LUCIFER: (*Pensativo.*) Puede ser, pero...

VANIDAD: ¡Vamos, Lucifer! ¡No es algo que deba preocuparnos, el Cielo ya es un sitio en franca decadencia!

LUCIFER: Nunca subestimes al enemigo.

GULA: Oí de una hambruna en el Cielo, no es un lugar que le interese a nadie. ¡Menos si no hay nada que tragar allá!

LUCIFER: Es que... Rafael, el Arcángel Rafael... San Miguel... el propio Gabriel y yo formulamos una vez el plan... antes de... de los siete días de la creación, mucho antes del génesis... hicimos un plan de contingencia por si algo salía mal pero... no puede ser, ¡No! ¡No puede ser! (*Pausa.*) ¿Qué más oíste, Cizañito? ¡Cuéntame!

CIZAÑITO: Pos que disque una estrella... unos pastores...

LUCIFER: ¿Pastores...?

CIZAÑITO: ¡Sí! ¡Pastores! ¡Pastores! ¡Pastores!

LUCIFER: ¡No entiendo! ¡Con un demonio! ¡No entiendo! ¡No logro descifrar lo que se traen allá contra nosotros! ¡Dime! ¡Mocoso del Infierno! ¡Dime! ¡¿Qué más oíste?!

CIZAÑITO: Pos es que no sé... Ya ves que los móndrigos Ángeles hablan la mitad y la otra la piensan.

Entra Avaricia.

LUCIFER: ¡¿Y tú donde andabas?!

AVARICIA: Ya ves que me gusta acumular. Los tesoros no se comparten.

LUJURIA: Hace hoyos negros para guardar sus pertenencias. Hace agujeros en la lumbre para esconder su propia atrocidad.

AVARICIA: ¡Qué sabes tú de mi diabolismo atroz! ¿Qué sabes tú de lo que poseo y no?

PÉREZ-A: Bueno... pues me voy a dormir un rato mientras piensan. A mí me da bastante flojera todo esto, me adormece...

CIZAÑITO: Oye, Lucí...

LUCIFER: ¡Que no me abrevies!

CIZAÑITO: ¿Fer? ¿Te gusta más que te diga Fer?

LUCIFER: ¡¿Qué es lo que quieres...?!

CIZAÑITO: ¿Quién es una mujer laudable?

LUCIFER: ¿Laudable...? Una mujer digna de admiración. ¿Por qué?

CIZAÑITO: Pos es que oí algo de eso... dizque una mujer... ¿Cómo dijeron...? Vene... ¿Vene... qué?

LUJURIA: Venerable, ¡estúpido!

CIZAÑITO: No, estúpido no dijeron.

LUCIFER: Venerable... Laudable... Fiel... ¡María! ¡Es María...! ¡Lo tengo!

Todos rodean a Lucifer.

TODOS: ¡¿Qué...?!

LUCIFER: (*Gritando.*) ¡Va a mandar a su hijo al mundo...! ¡Lo va a enviar como hombre! ¡Lo va a engendrar María...! ¡En María! ¡No se podía quedar con las ganas! (*Levanta los brazos al cielo.*) ¡No te cansas de sacrificar a los demás! ¡Es tu estilo! ¡Hiciste lo mismo con Job...! ¡Hiciste lo mismo con el pueblo de Canaán...! ¡Ese es tu estilo! ¡Ahora sacrificas a tu propio hijo! ¡Esa es tu estela de sangre! ¡Tu historia de destrucción...! ¡No te cansas, no te llenas nunca...!

CIZAÑITO: ¡Siempre se pone así de loco!

LUCIFER: ¡Pero no nacerá! ¡No nacerá...! ¡Te juro que no nacerá...!

TODOS: ¡No nacerá...! ¡No nacerá...!

LUCIFER: (*Con un grito fuerte y prolongado.*) ¡Te lo jurooo...!

Oscuro rápido. Entra música.

Escena 4
En la Tierra: “María y José”

Entra luz en la casa de María.

MARÍA: *(Diciéndole en el oído a José.) ...*

JOSÉ: *(Sorprendido.) ¿Que estás qué...?*

MARÍA: *(Se lo dice al oído.)...*

JOSÉ: *¿De quién...?*

MARÍA: *(Se lo dice al oído.) ...*

JOSÉ: ¡Pero María...! ¡¿Cómo quieres que crea eso?! ¡¿Quién va a crees eso?!

MARÍA: Todo el mundo lo creará José, todo el mundo.

JOSÉ: ¿Mundo...? ¿Edmundo el de la herrería?

MARÍA: José... ¿te estás burlando de mí?

JOSÉ: ¡María! ¡Por favor! ¡Esto es ridículo! ¡No puede ser! ¡¿Te estás volviendo loca?!

MARÍA: Si no me quieres creer, afrontaré esto sola.

JOSÉ: ¡¿Estás hablando en serio?! *(Pausa.)* Si esto es verdad, ¡puedes renunciar a ese sacrificio! ¡No tienes que ser tú! ¡No tengo que ser yo! ¡¿Por qué nosotros, María?! ¿Qué le vamos a decir a los demás? ¿Que de pronto se te apareció un ángel y que de pronto ya estás encinta?

MARÍA: A quien lo pregunte, eso le diremos. Esa es la verdad.

JOSÉ: *(Con cierta angustia.)* ¡No, no mujer! ¡Nadie se preña por la divina providencia! ¡Esto es absurdo! ¡No tiene sentido! ¡Nadie lo va a creer jamás, María, jamás!

MARÍA: Todo el mundo, José, todo el mundo habrá de creerlo. En este tiempo y los otros, los que ni siquiera imaginamos tú y yo; es como la palabra de Dios.

JOSÉ: ¿Eres virgen, María? ¿Lo eres?

MARÍA: Lo soy.

JOSÉ: ¡Esta es una cruz que no quiero cargar! ¡Una cruz que no quiero que cargues! ¡¿Qué va a pasar después, cuando lo hayas arrullado en tu regazo, cuando hayas aprendido a amarlo, cuando lo sientas tuyo?! ¿Qué va a pasar? ¿Vendrá el ángel y te lo arrebatará...?

MARÍA: No lo sé. Pero ya está hecho.

JOSÉ: ¡No puedes decir eso! ¡No lo consultaste conmigo, no me preguntaste, María! ¡Seré el hazme-reír de todo el mundo!

MARÍA: ¿Eso es lo que te preocupa? No tienes que aceptarlo entonces. No cargues la cruz que no es hecha para ti. Esta es mi cruz, y habré de llevarla sobre mi espalda... contigo o sin ti.

JOSÉ: ¡Si no supiera de tu virtud, si no supiera de tu pureza, María! ¡Si no supiera nada! ¡Nada! ¡No dudaría ni un segundo que estás loca! ¡Pero más loco estoy yo que te creo!

MARÍA: José... si es tu cruz, cárgala; si es hecha para ti, llévala a cuestas con humildad, sin protestar, José, resignado y con entereza.

JOSÉ: ¡Es absurdo...! ¡Absurdo!

MARÍA: ¿Pretendes acaso encuadrar a Dios en tu lógica? ¿En tu condición y en tu circunstancia? ¿Encuadrarlo en la ley que acatas o en la norma que sigues? No, mi buen José, mi queridísimo y amado José. Dios es mucho más que eso, y siempre escapan sus designios a la lógica de los hombres.

JOSÉ: ¿Nacerá entonces?

MARÍA: Nacerá.

JOSÉ: Sea pues, María, la Santa, y bendita seas... entre todas las mujeres. Y Bendito sea el fruto de tu vientre, María.

Oscuro gradual. Entra música.

Escena 5 **En el Cielo: “La contingencia”**

Faudoa y Gabriel en la nube.

FAUDO: Hasta acá oímos su grito.

GABRIEL: Lo está intentando.

FAUDO: ¡Vaya que lo está intentando! Herodes ordenará una gran atrocidad. ¡Habrà de mandar decapitar a cientos y cientos de niños! Si continuara ahì, cuando nazca correrà un gran peligro. ¿Qué vamos a hacer, Gabriel?

GABRIEL: Sacarla de ahì inmediatamente.

FAUDO: ¿A d3nde?

GABRIEL: A Belén. Hay que avisar a la gente buena, a los labriegos, a los pastores, a todo aquel que guarde en su coraz3n un poco de fe y esperanza.

FAUDO: ¿A Belén? ¡No van a llegar! ¡Nacerà en el camino! ¡Llegarà al mundo solo!

GABRIEL: Tendrà compaa. Hombres y mujeres de buena voluntad. Gualos por la estrella de Oriente.

FAUDO: ¿Se guiarán con la pura estrella...? ¿Serà suficiente?

GABRIEL: ¡Háganla brillar como nunca! ¡Como nunca!

FAUDO: ¿Y entenderán que es la señal?

GABRIEL: No lo sé, Faudoa, no lo sé. Es posible que enviemos a alguno de nosotros para advertirles del nacimiento del Niño Dios.

FAUDO: ¿A quién...?

GABRIEL: Estoy pensando en... en un Serafín. Son tan blancos, tan puros...

FAUDO: ¡¿Estas pensado en... en Serafinillo?!

GABRIEL: Por qué no.

FAUDO: ¡Es muy distraído!

GABRIEL: ¡Pero su voz cristalina! ¡Su aureola es impecable y sus alas son mágicas!

FAUDO: ¿Entonces lo mando llamar?

GABRIEL: Dale la encomienda a él. Que baje a la Tierra y propague la buena nueva. Quiero que estn cerca por cualquier contingencia.

FAUDO: (*Llamáandolo.*) ¡Serafinillo...! ¡Serafinillo...!

GABRIEL: Dóttalo del poder suficiente, Faudoa y piensa en todas las posibilidades, no dejes nada al azar, te hago ese encargo especialmente a ti.

SERAFINILLO: (*Llegando.*) ¡¿Qué pasó?! ¡¿Por qué esos gritos?! ¡Gabriel! ¡No te vi! Perdón, es que eres tan transparente...

FAUDOA: No seas barbero. Te mandé llamar porque hay una encomienda para ti.

SERAFINILLO: Si es por lo de los instrumentos, déjeme decirles que ya encontramos las dos arpas, las tenían unos mendigos angelillos de la nube número cuatro, y ando rastreando mi cítara y las trompetas del Ángel segundo...

GABRIEL: No te mandé llamar por eso. Cállate y escucha.

SERAFINILLO: ¡Es que... de verdad! ¡Los tenían ellos! ¿Sí los has visto, no? ¡Son unos mugres ángeles que se la pasan brinque y brinque de nube en nube, todos percutidos!

FAUDOA: ¡Cállate ya!

GABRIEL: Vas a bajar a la Tierra, Serafinillo.

SERAFINILLO: ¡¿Qué...?! ¡¿A la Tierra?!

FAUDOA: ¡Sí! ¿No te lavaste las orejas?

SERAFINILLO: Con los... los...

FAUDOA: ¡Sí! ¡Con los hombres!

SERAFINILLO: ¡¿Con esos vagos...?!

GABRIEL: Sí, Serafinillo.

SERAFINILLO: ¡Ah! ¡No! ¡Yo no! Manden a otro.

GABRIEL: ¡No te estoy preguntando! ¡Es una orden!

SERAFINILLO: (*Resignado.*) ¡Todo yo, todo yo! ¿Y a qué?, si se puede saber.

GABRIEL: El Niño Dios está por nacer. Quiero que adviertas a todo aquel que aún cree que han de seguir el reflejo de la estrella de Oriente. Faudoa te dará las instrucciones más precisas.

SERAFINILLO: ¡¿Me voy a hacer presente?! ¡¿Visible?! ¡¿Vas a dejar que me vean?! ¿O sea que voy a tener que bañarme...?

GABRIEL: *(Sonriendo.)* ¿Vas a dejar que te vean todo percutido?

FAUDO: Vamos a tener que bañarlo con cloro y sacarlo al sol.

GABRIEL: Que quede bien blanco, Fauda.

FAUDO: Sí, Gabriel. ¡Bien blanco! Yo me encargo.

SERAFINILLO: *(Conteniendo el llanto infantil.)* ¿Podemos negociar lo del cloro...?

FAUDO: *(A Gabriel.)* Nunca he bajado a la Tierra, ¿sabías?

GABRIEL: Esta es una buena ocasión. *(Sale.)*

FAUDO: Mira, Serafinillo, escúchame bien. No te voy a bañar con cloro, pero vas a seguir todas, todas mis instrucciones...

Oscuro rápido

SERAFINILLO: *(En Oscuro.)* ¿Y si mandan a otro?

FAUDO: ¡No te va a pasar nada!

SERAFINILLO: A ver, ¿y porque no vas tú?

FAUDO: ¡Ay, mocosos! ¡Cómo me desesperas!

Escena 6 **En la Tierra: “Los mineros”**

Entra música. Se observa la entrada de la mina con su canasta para el descenso, los soportes y travesaños. Los rieles y un carro-moto. Un foco de luz montesina a unos metros de la entrada principal de la mina. De pronto se escucha una gran explosión. La bombilla estalla y todo queda en oscuro. Gradualmente va entrando una luz pálida. Aparece entre el polvo Samuel arrastrando el cuerpo de Isaías. Otros mineros heridos van saliendo de la mina, algunos de ellos cargan a otros heridos y los van colocando fuera de la mina.

ISAAC: *(Es el último que sale, cargando a David muy herido. Desesperado intenta reanimarlo dándole respiración de boca a boca.)*

La música baja de volumen.

ISAAC: *(Golpeando a David con las dos manos en el pecho. Llorando.)* ¡No compadre! ¡No te me vas a morir aquí! ¡Aquí no! *(Intenta de nuevo respiración de boca a boca.)*

Sale música.

- SAMUEL:** ¿Qué fue lo que pasó...?
- ISAÍAS:** *(Con dificultad para respirar.)* Todo el nivel seis se derrumbó... había muchos compañeros ahí...
- DAVID:** *(Tose.)* ...
- ISAAC:** ¡Compadre! ¡Compadre! *(Lo abraza muy fuerte.)*
- DAVID:** *(Entre la tos.)* Conectaron mal los explosivos... les dije que no los colocaran tan separados...
- ISAAC:** Tranquilo, compadre, tranquilo. Orita va a venir ayuda, no hables, no hables.
- DANIEL:** ¡Yo no los prendí, yo no los prendí!
- SAMUEL:** *(Lo sujeta por el cuello de la camisa y lo estruja.)* ¡Fue tu culpa! ¡Te dije que no encendieras la mecha hasta que hubiéramos salido todos! ¡Te lo dije!
- DANIEL:** ¡Yo no la encendí! ¡Yo no la encendí! ¡Te juro que yo no la prendí!
- SAMUEL:** ¡No pudo prenderse sola! ¡Nadie traía fuego para encender la mecha más que tú!
- DANIEL:** Pero no lo hice Samuel, te juro que no prendí la mecha.
- SAMUEL:** *(Soltándolo.)* ¡¿Y cómo se prendió?! ¡¿Cómo diablos se prendió?!
- DANIEL:** No lo sé... no lo sé.
- ISAAC:** Tenemos que bajar, hay que ir a buscar más heridos.
- SAMUEL:** No, no podemos bajar. Toda la estructura va a caerse.
- DANIEL:** ¿Y los vamos a dejar morir como perros, solos?
- SAMUEL:** ¡Tú mejor ni hables!
- DAVID:** No bajen, es muy peligroso. A lo mejor y se derrumba toda la mina.
- ISAÍAS:** *(Se queja.)* Me duele mucho la pierna, y el pecho... casi no puedo respirar.
- ISAAC:** Seguro que se le reventó un pulmón...

Va entrando luz en la colina. La silueta de Soberbia se recorta en la colina.

- ISAAC:** ¡Voy a bajar de todos modos! Ninguno de ustedes está en condiciones de hacerlo. Heridos o no, de cualquier manera, ¡no se atreverían a bajar!
¡Siempre han sido muy cobardes!
- ISAÍAS:** ¿Qué te pasa? ¿Por qué hablas así?
- ISAAC:** ¡Bonitos mineros son ustedes! ¡No saben ni siquiera conectar bien unos explosivos! ¡Parvada de inútiles!
- SOBERBIA:** *(Mirando a los mineros desde la colina.)* El trabajo está hecho. A los hombres nomás les falta un pretexto y van a devorarse unos a otros.
- CIZAÑITO:** *(Entra y se coloca a un lado de la Soberbia.)* ¿Qué fue lo que les pasó?
- SOBERBIA:** Les di un pretexto.
- CIZAÑITO:** ¿Y para qué me dijiste que prendiera el fuego? Pensé que íbamos a jugar.
- SOBERBIA:** ¿No te gustó la explosión? ¿Eh, Cizañito? ¡¿Viste cuántas chispas saltaron?! Los humanos son como una pelota, Cizañito, Dios y el Diablo juegan con ellos, se pelean por “esa pelota”. Es un juego.
- CIZAÑITO:** Pero... explotó... ¿porque... porque... yo prendí la mecha...?
- SOBERBIA:** Sí. ¿No te da gusto?
- CIZAÑITO:** ¿Y se van a morir todos...?
- SOBERBIA:** ¡Ni Dios lo quiera!
- CIZAÑITO:** ¿Quién...?
- SOBERBIA:** Digo, ni Lucifer lo quiera. Luego con quién jugamos.
- DANIEL:** Hemos sido buenos mineros. Es el primer accidente que pasa y no es nuestra culpa. Yo no prendí la mecha. Algo pasó.
- ISAAC:** ¡Cállate! ¡Nunca has sido buen minero! ¡Lo que sabes yo te lo he enseñado! ¡Todos ustedes aprendieron a sacarle sangre a la tierra por mí! Más que Oro, Bronce y Estaño ¡les enseñé a sacarle sangre a la tierra! ¡Le hemos sacado el corazón...! ¡La raíz! ¡El alma a esta maldita mina...!

DAVID: ¿Qué te pasa, compadre...? Tú siempre has sido un buen compañero, cierto, pero has sido más que eso, un amigo ¡bueno, generoso, compasivo! ¿Qué te pasa, compadre...?

ISAÍAS: Esta mina ha terminado por volver locos a todos cuantos bajan a saquearla. ¡Expresimos la tierra y nunca le damos nada!

CIZAÑITO: ¿Por qué están enojados?

SOBERBIA: Ese es nuestro trabajo. Se llama Soberbia, se llama ¡Cizaña!

CIZAÑITO: ¿Cómo tú y como yo?

SOBERBIA: Hemos hecho bien nuestro trabajo. ¿No, Cizañito?

Sale luz de colina.

SAMUEL: No sé cómo, ni por qué, ni quién nos mostró cómo hacerlo, lo cierto es que hemos explorado esta mina, cientos y cientos de metros adentro, cientos y cientos de metros abajo, hasta la entraña, ¡Cada vena, cada roca, cada grieta!

ISAAC: *(Cae de rodillas y llora.)*

DAVID: Vamos, compadre, lo entendemos.

ISAAC: Cada vez un trozo de nosotros se va quedando allá abajo. ¡Como si nos fuéramos volviendo una piedra también! Un trozo de metal, un reflejo opaco de lo que fuimos... perdónenme...

ISAÍAS: Muchos se quedaron atrapados en el nivel número seis.

DAVID: ¿Y si están vivos todavía...?

DANIEL: A lo mejor sería preferible que...

SAMUEL: ¡Ni lo digas siquiera! ¡Ni lo digas!

ISAÍAS: Sé una oración. Deberíamos rezar por los que quedaron abajo.

DANIEL: Seguro alguien debió escuchar la explosión, la ayuda ya ha de venir en camino.

ISAAC: Al patrón solo le interesa el oro que podemos sacar. No importa quién se quede adentro.

ISAÍAS: Padre nuestro, que estás en el cielo...

DANIEL: Santificado sea tu nombre...

SAMUEL: Venga a nosotros tu reino...

ISAAC: Hágase tu voluntad en la tierra como... como... ¡Alguien viene!

SERAFINILLO: *(Saliendo de la mina todo tiznado, tosiendo. Las alas por delante en su pecho. La aureola completamente chueca, colgándole de una oreja. Su túnica ennegrecida, se sacude con las manos. Levanta su vista al cielo y grita enojado.)* Dijiste que no me iba a pasar nada. ¡Nada...!

Todos los mineros se quedan viendo sorprendidos.

SERAFINILLO: *(Con su llanto infantil.)* ¡Ni mi bañada...! ¡Ni mi despercudida...! ¡En estas fachas quién va a creer que soy un ángel...! ¡Todo me sale mal! ¡Todo me sale mal! ¡Dios mío! ¡Por qué todo me pasa a mí! Si es por lo de los instrumentos, ya te expliqué... *(Percatándose que todos lo observan.)* ¿Y ustedes? ¿Por qué me ven así? ¡Aunque no lo crean, soy un ángel...!

SAMUEL: ¿Eres uno del nivel número seis...?

SERAFINILLO: ¿Seis...? ¿Nivel número seis...?

SAMUEL: Sí. De los que quedaron atrapados en el nivel seis.

SERAFINILLO: *(Levantando la mirada al cielo.)* ¡¿Ves lo que haces...?! ¡Faudoa! ¡¿Ves lo que haces, Gabriel?! ¡Estos mugrosos ya leyeron a Dante y me están confundiendo con un chamuco del nivel seis! ¡Del nivel seis! ¡Es lo que más me da coraje! ¡¿Por qué me haces esto, Señor...?! ¡Padre mío...!

DAVID: ¡¿Qué es lo que dice...?! ¡No entiendo lo que habla!

SERAFINILLO: Aparte de mugrosos... ¡Brutos! ¡¿Por qué me hacen esto, muchachos?!

DANIEL: ¡Se ha de haber vuelto loco! ¡Pobrecito!

ISAÍAS: Ha de haber visto un espectáculo dantesco allá abajo.

SERAFINILLO: ¿Lo ves, Señor? ¡Dante! ¡Me están confundiendo con un demonio!

DAVID: ¡Tranquilo, muchacho! Tranquilo. Ya viene la ayuda.

SERAFINILLO: ¡Cuál muchacho! ¡Soy un ángel! ¡No me ven la aureola acá... arriba de la cabeza...? *(Toma la aureola que cuelga de su oreja.)* Bueno... se supone que la debo de traer sobre la cabeza... y... y las alas, estas que traigo en

la panza... se supone que debería traerlas acá... atrás... en la espalda, pegadas a los omoplatos...

En ese momento se enciende una gran estrella al fondo.

ISAAC: ¿Alas...? Pensé que era la mochila de la herramienta.

SERAFINILLO: ¿Cuál mochila...? Miren, soy un ángel, de verdad, soy un ángel. Sé que no me veo... así que digamos muy blanco, pero les juro que me bañé...

SAMUEL: ¿Un ángel...?

SERAFINILLO: Sí. Un angelito del cielo, se los juro. Tienen que creerme, por favor.

SAMUEL: ¿Por qué tenemos que creerte?

SERAFINILLO: Pos... pos ya de perdis por piedad, ¿no?

DAVID: Si eres un ángel, ¿entonces por qué no nos protegiste?

SERAFINILLO: ¡¿Pos a qué horas...?! ¡Si apenas iba bajando y... pum...! ¡Chico tronidote! ¡Saltaron chispas por todos lados! ¡Pero soy un ángel, me cai que soy!

SAMUEL: Pues no pareces un ángel.

SERAFINILLO: *(Impaciente.)* ¡Sí ya sé! ¡Ya sé! Pero yo venía bajando, muy blanquito yo, limpiecito! ¡Hasta me rechinaban los cachetes de lo bonito que me veía! Pero bueno, no importa ya. Tienen que creerme porque me mandaron a decirles algo... algo... que ya se me olvidó pero... pero algo tenía que decirles ¡se los juro!

ISAÍAS: *(Conteniendo la risa.)* ¿Qué es lo que quieres decirnos?

SERAFINILLO: ¡Pos no les digo que ya se me olvidó!

ISAÍAS: *(Sin poder contener la risa.)* ¡Un ángel...!

SERAFINILLO: ¡No se burlen! ¡Es pecado burlarse de un ángel!

En ese momento entra luz en la colina. El ángel Faudoa, con sus enormes alas está parado ahí, viendo la escena.

ISAÍAS: Si eres en verdad lo que dices que eres, dinos a qué viniste.

SERAFINILLO: *(Con su llanto infantil.)* ¡Me van a poner como palo de gallinero...!

FAUDO: Serafinillo.

SERAFINILLO: ¡En la madre! ¡Ya me cayó el chahuistle...! ¡El cagadón que me van a poner!

FAUDO: ¿Ya les dijiste, Serafinillo?

SERAFINILLO: En eso estaba, Faudoa.

FAUDO: ¿En qué estabas...?

SERAFINILLO: Pos... pos en eso.

FAUDO: ¿En qué...?

SERAFINILLO: P-pos en...en eso.

FAUDO: ¡No les has dicho nada! ¡Nada!

SERAFINILLO: ¡No me lo vas a creer, Faudoa! ¡No me lo vas a creer! Pero mira, yo venía volando, ya ves cómo me dejaste blanco, blanco... y de repente, ¡PUM! ¡PUM! ¡Saltaron chispas!

FAUDO: ¡Ya cállate, Serafincillo!

SERAFINILLO: Dijiste que no me iba a pasar nada, ¡y mira como quedé! Ni siquiera me creen que soy un angelito.

DAVID: ¡Se está volviendo loco! ¡¿Con quién cree que está hablando...?!

SERAFINILLO: Házteles presente, Faudoa, ¡Has que te vean!

DANIEL: ¡Esta delirando!

En ese momento entra una luz de lleno sobre Faudoa. Todos los mineros hacen una exclamación y se hincan.

SERAFINILLO: ¡Aaah! ¡No que no! ¿Eh? ¡No que no...!

FAUDO: Vengo a darles una buena nueva. Un nuevo Rey renacerá entre los hombres...

SERAFINILLO: Eso mero les iba a decir yo.

FAUDO: Ahorita hablamos tú y yo, Serafinillo, ahorita hablamos tú y yo.

MINEROS: ¡¿Un nuevo Rey...?!

FAUDO: Un nuevo Rey que viene a salvar al mundo. A limpiar sus pecados. Quien crea en él y lo siga, será salvo.

SAMUEL: ¿Y cuándo nacerá?

FAUDO: ¿Ven esa estrella? Tienen que seguirla, ella los guiará al Salvador. Que nada los distraiga. Que ninguna tentación los aparte de su camino. Que ninguna disputa los enemiste y los violente; que ninguna ambición los ciegue; que ninguna soberbia los aniquile.

Oscuro.

SERAFINILLO: *(En oscuro.)* Te juro que ya se los iba a decir.

FAUDO: ¡Cállate! ¡Orita vamos a arreglar esto tú y yo!

SERAFINILLO: ¿Qué no viste el ranazo que me puse?! ¡Todo me pasa a mí! ¡Todo me pasa a mí!

FAUDO: ¡Mira nada más cómo te pusiste! ¡¿Qué no te da vergüenza?!

Escena 7 **En la Tierra: “El largo camino a Belén”**

Entra luz al pie de la colina. Los mineros lucen fatigados. La estrella de Oriente se observa al fondo.

DANIEL: *(Sentándose sobre una piedra.)* Ya no puedo más.

DAVID: Descansemos un rato. Espero que las mujeres lleguen pronto con las viandas.

SAMUEL: Todo esto me parece un sueño.

ISAAC: Pero al ángel lo vimos todos.

ISAÍAS: Dios quiera que llegue la comida. ¡Ya me gruñen las tripas!

DANIEL: ¡El cansancio me mata! Más que hambre, el cansancio. Ya no puedo con las piernas, ya no puedo con los brazos ni el tórax ni la espalda... ¡Ya no puedo conmigo!

ISAAC: Duerme un poco, Daniel, duerme un poco.

DAVID: Dijo que era un Rey que vendría a salvarnos.

MIRIAM: *(Entrando por el lado opuesto.) ...*

ISAAC: ¡Ahí viene tu esposa, Samuel! ¡Trae la comida! ¡Y agua!

MIRIAM: *(Llegando a donde los mineros.)* ¡Pensé que no los iba a alcanzar!

SAMUEL: *(Abrazándola.)* ¡Mujer! ¡¿Por qué te tardaste tanto?!

MIRIAM: Me desvié para avisar a otros. Muy pocos creyeron, esos vienen en camino. La estrella se divisa desde todos los rumbos. Aun así, casi nadie quiso dejar su tierra ni su casa. Lo siento, Samuel.

ISAÍAS: ¿Trajiste comida, Miriam?

MIRIAM: No es gran cosa, pero saciarán su hambre. *(Reparte los alimentos.)* Hace frío, los peregrinos vienen con pocas provisiones y el camino es largo. *(Pausa.)* A mí misma me cuesta trabajo creer lo del ángel.

SAMUEL: ¿Diste aviso de la explosión?

MIRIAM: Sí. El patrón prometió que mandaría ayuda para rescatar los cuerpos que quedaron atrapados en la mina.

ISAAC: Al menos para darles sepultura a esos hombres. Qué ironía, ¿no? Estarle sacando a la mina sus metales para terminar quedándonos dentro, ¡sepultados!

DANIEL: La tierra se cobra de alguna manera.

MIRIAM: ¿Cómo era el ángel que se les apareció?

SAMUEL: ¡Enormes sus alas! ¡Preciosas! ¡Hondos sus ojos, profundos! Y su mirada...

DAVID: ¡Transparente...! ¡Su mirada era un abismo! ¡O un valle interminable! ¡Y su voz...! ¡Dios mío, su voz...! Suave y firme, dulce al mismo tiempo, amorosa. ¡Infinitamente amorosa!

MIRIAM: ¡Tanto me hubiera gustado verlo! ¡Tanto! ¿Y qué fue exactamente lo que les dijo?

ISAÍAS: Es el salvador, nos dijo, el salvador que va a nacer. Que siguiéramos el fulgor de esa estrella que nos guiará al lugar exacto.

MIRIAM: Descansen un poco, les hace falta dormir, reponer fuerzas.

Comienza oscuro gradual mientras los mineros se van acostando. Entra música. Se completa el oscuro. Entra luz especial en el lugar de Isaías. Junto a él, sentado en una piedra, el demonio de la Gula lo contempla por un momento.

GULA: *(En susurro.)* Isaías... te quedaste con hambre, ¿verdad? Qué tanto son unas empanadas rellenas de pescado, no son nada para ti. Sabes que ella guardó la mayor parte del alimento para Samuel, ¿Eh? Ahí en una canasta trae pipitorias, alcanfor de coco, tamales y champurrado... Vamos Isaías, levántate.

ISAÍAS: *(Se revuelve en su lugar sin despertar, se lame los labios.)*

GULA: Los tamales son de carne de cordero... en chile rojo, tiene un poco de orégano y una pizca de azafrán para darle color... Isaías... Isaías, levántate, no tienes por qué quedarte con hambre. Si no lo haces, mañana cuando despiertes ¡ya no vas a encontrar nada! El champurrado es de vainilla y las pipitorias de nuez y cacahuete, vamos, Isaías ¡Dale *killer* a todo!

Sale luz especial de la Gula, entra luz especial de la Avaricia con Daniel.

AVARICIA: *(En susurro.)* Daniel, amigo, qué haces dormido, ¿eh? Sé que llevas una pepita de oro entre tus ropas, ¡te la van a robar! Cuántos denarios te van a dar por ella, si es que no te la roban, claro. ¿Tú crees que ellos no se embolsaron un bonche de polvo de oro? ¡Vamos, amigo Daniel! Siempre fuiste el que mejor excavaba dentro de la mina ¡Ese oro te pertenece! ¡Es tuyo, Daniel!

Sale especial de Avaricia: entra luz especial de Lujuria con Isaac.

LUJU: *(En susurro.)* ¿Ya viste a Miriam...? Se le ve la enagua, la pierna y el muslo ¿Cuántos días llevas ya sin mujer, Isaac? Y... tú no le eres indiferente, te has dado cuenta de cómo te mira, ¿cierto? ¡Es una gran mujer! Tiene unos pechos fabulosos, erguidos, firmes y trémulos... ¡Aaah! Ves tus manos escalando pierna arriba, debajo de sus ropas. Vamos, amigo Isaac, ¡tómala! De cualquier forma Samuel está dormido, quién se dará cuenta, ¿eh? A ella le gustará tu lengua por la planicie de su espalda, verás su piel erizándose al roce apenas de las yemas de tus dedos... ¡Sentirás el hormigueo de su sangre incendiándole los sueños! Los más húmedos sueños... Tómala. ¡Hazla tuya, amigo Isaac!

Oscuro. Entra música. En un juego de luces intermitentes se observa a los siete demonios acosando en sus sueños a los mineros y a Miriam. Finalmente, en una especie de ritual, los demonios terminan adoptando diferentes posiciones en las que se retuercen como animales distintos cada uno, haciendo ruidos guturales con sus gargantas, gimen,

gruñen, aúllan, etc. Oscuro. Entra luz especial con Miriam. Se ve a Isaac arrastrándose hasta donde ella. La besa, la acaricia.

ISAAC: *(Susurra con el aliento entrecortado.)* Miriam... Miriam... despierta. ¡Quiero que sepas cuánto te deseo...! Sé que sientes lo mismo por mí. Me doy cuenta de cómo me miras...

MIRIAM: *(Despertando.)* ¡Isaac...!

ISAAC: *(Al tiempo que intenta besarla.)* ¡Siento tu piel chinita bajo tu ropa...!

MIRIAM: *(Le sorraja tremenda bofetada.)* ¡¿Qué te pasa...?!

ISAAC: *(Enojado la sujeta del cabello y la inmoviliza subiendo su cuerpo sobre el de ella.)* ¡¿No ves cuánto te necesito?! ¡¿Eh?! ¡Me estoy quemando por dentro, Miriam! ¡Me quema el deseo! ¡Me incendia todo! Espérate un poco, todos duermen ¡Nadie va a darse cuenta! ¡¿Sabes cuánto hace que no estoy con una mujer?! ¿Lo sabes?

En ese momento entra luz general en el área. Todos despiertan y ven la escena de Isaac con Miriam. Samuel se abalanza sobre Isaac, encolerizado, iracundo.

SAMUEL: ¡¿Qué te pasa, desgraciado?! ¡Déjala! ¡Suelta! *(Ambos ruedan por el piso y luchan.)*

DAVID: *(Se da cuenta de que en la canasta de la comida ya no queda alimento.)* ¡Alguien se robó la comida! ¡Fuiste tú, Isaías!

ISAÍAS: ¡No me acuses sin saber...!

DAVID: ¡Siempre has sido un maldito hambriento...! ¡Insaciable!

ISAÍAS: ¡Te vas a tragar tus palabras...! *(Ambos se trenzan en una pelea.)*

MIRIAM: *(Esculcándose.)* ¡Alguien robó mis denarios...! ¡Eran todos mis ahorros!

DANIEL: ¡Es por todo lo que tu marido se robó de mi mina!

MIRIAM: ¡Te volviste loco! Aparte de avaro, ¡loco!

DANIEL: ¡Esa mina es mía...! ¡Todo lo que hay en esa mina es mío...! ¡Mío! ¡Mío!
¡Nadie puede sustraer nada de esa mina! ¡Cada rasguño de oro, de estaño y de plata es mío!

MIRIAM: ¡Robaste mi dinero, Daniel...!

Desde el momento en que inicia la pelea entre Samuel e Isaac, todo se sucede de manera simultánea. La lucha entre todos se vuelve caótica. Todos gritan y de pronto se vuelve un todos-contra-todos. La interrupción súbita de la música marcará la suspensión de la pelea. Solo se escucha la respiración agitada de todos.

ÁNGEL 3ero.: *(Entrando. Camina mezclándose entre los mineros y Miriam)* ¡Muy bonito... muy bonito! ¡Pa eso me gustaban!

MIRIAM: ¡Eres un ángel...!

ÁNGEL 3ero.: *(Con gran sarcasmo.)* ¡Miriam...! ¡Qué sagaz! ¡Me sorprendes! No lo dirías por mis alas, ¿verdad?

DANIEL: No es el mismo que se nos apareció. ¡Es otro!

SAMUEL: ¿Estás enojado?

ÁNGEL 3ero.: ¿Enojado...? ¿Por qué? ¡Si se veían hermosos sacándose los ojos y las tripas! ¿Creen que esperamos otra cosa de ustedes...? ¿Algo diferente? ¡No! ¡Esa es su naturaleza! ¡Son más instinto qué razón! ¡Más materia que espíritu! Allá arriba tenemos quienes no esperamos nada de ustedes, ¡nada!

MIRIAM: ¡Es que Daniel me robó mis denarios!

ÁNGEL 3ero.: ¿Sí...? ¿Cómo sabes que fue él?

MIRIAM: ¡Lo confesó! ¡Dijo que era por lo que Samuel se había robado de su mina!

ÁNGEL 3ero.: ¡Por Dios, mujer...! ¡No traías ni una sola moneda en tus ropas! ¡Los únicos cuatro denarios los dejaste en el trastero, detrás de los platos hondos! *(Pausa.)* ¡¿No se dan cuenta?! ¡Alguien está interesado en que no lleguen a Belén! No les suena eso de: “Que nada los distraiga; que nada los violente; que ninguna ambición los enemiste”. ¿Lo recuerdan?

ISAÍAS: *(Avergonzado.)* Son las palabras que nos dijo el otro ángel.

ÁNGEL 3ero.: ¡Y eso es lo primero que hacen! ¡Vieran cómo siento vergüenza de ustedes!

AVARICIA: *(Entrando.)* ¡No se supone que deberías sentir orgullo por la obra maestra de tu patrón! ¿Eh?

ÁNGEL 3ero.: ¿Quién eres tú...?

AVARICIA: ¡Tu padre! ¡Soy tu padre!

DAVID: ¿Quién es ese...?

MIRIAM: ¡Es un demonio!

AVARICIA: *(Con gran sarcasmo.)* ¡Miriam...! ¡Qué sagaz! ¡Me sorprendes! No lo dirás por mi cola y mis cuernos, ¿verdad?

DAVID: ¡¿Quién eres tú?!

AVARICIA: ¡El mejor aliado de todos ustedes! ¡Ese soy yo! ¡El que los hace amasar fortunas! ¡El que no los deja sucumbir ante ningún chantaje! ¡Ese soy yo! ¡Por mí tienen propiedades y riqueza! ¡Por mí tienen tesoros y abundancia!

ÁNGEL 3ero.: ¡La avaricia...!

AVARICIA: ¡Qué sagaz...! ¡Qué brillante deducción! Así los hizo él, ¿no? ¡Mediocres y elementales! ¡Claro! Entre más básico ustedes, él más omnipotente; entre más enanos ustedes ¡él más grande! ¡Por eso no nos quiso a nosotros!

ÁNGEL 3ero.: ¡Vas de retro, Demonio! Como vas... ¡Pero pa tras!

AVARICIA: *(Se ríe burlón.)* ¿Y eso que...? No pensarás que voy a salir despavorido, ¿verdad? Esos conjuros decadentes ya no funcionan. *(Pausa.)* Tú eres el Ángel Tercero, ¿cierto? Te conozco.

MIRIAM: *(Lo enfrenta.)* ¡¿Qué es lo que quieres?!

AVARICIA: Que valiente, Miriam. Lo único que quiero es que tus cuatro denarios se conviertan en ocho.

ÁNGEL 3ero.: ¡Tú no puedes lograr eso!

AVARICIA: ¿Por qué no? Tan solo es un estilo diferente de eucaristía. En lugar de vino, serán monedas. Si vuelves en ese momento a tu casa, Miriam, encontrarás el doble de monedas que hayas dejado. Decide: doblar tu riqueza o seguir el truco barato de la estrella de Oriente.

MIRIAM: ¿Es cierto eso...?

ÁNGEL 3ero.: ¡No caigas en la tentación, mujer!

AVARICIA: *(Se ríe.)* ¡Qué patético te has vuelto! ¡Qué cobarde!

En ese momento entran Ángel Segundo y Faudoa.

FAUDO: Las cosas se complican, ¿verdad?

AVARICIA: ¡Están complicadas desde que nos echaron del cielo!

FAUDO: *(Con autoridad.)* ¡Sal de aquí, demonio! ¡Vuelve a tu averno!

AVARICIA: *(Sujetando a Faudoa por el cuello con una mano. Con la otra comienza a tocar diferentes partes del cuerpo como si buscara algo.)* ¿En dónde les puso la yugular a los Arcángeles...?! ¡¿Eh?! ¡¿Está por aquí?! ¡¿O está por acá?!

FAUDO: ¡Suéltame!

AVARICIA: ¡Si vieras qué sencillo y placentero es despedazar a los arcángeles! ¡Los hizo tan frágiles...! ¡¿Verdad?! ¿Sabes por qué los hizo así? ¡Por si se le rebelaban! ¡Con un soplo los hace pedazos! ¡Entre más débiles ustedes, él más fuerte!

FAUDO: ¡Suéltame...!

AVARICIA: ¡Implórame!

FAUDO: ¡Suéltame...!

AVARICIA: ¡Ruégame!

FAUDO: ¡Qué me sueltes! ¡Te lo ordeno!

AVARICIA: ¡Venérame!

FAUDO: ¡Pagarás por esto!

AVARICIA: ¡Pídeme piedad!

FAUDO: Ángel Tercero... ayúdame...

AVARICIA: ¿Qué crees, Faudoa? ¡Ya encontré la yugular! *(Risa prolongada.)* ¡Veo tu pánico! ¡Estás aterrado!

ÁNGEL 2do.: *(Gritando.)* ¡Suéltalo! ¡Te lo ordeno, demonio!

ÁNGEL 3ero.: *(Al tiempo que intenta derribar a Avaricia.)* ¡Tendrás que luchar conmigo!

AVARICIA: *(Derriba al Ángel Tercero de un solo golpe.)* ¡Largo de aquí!

ÁNGEL 2do.: *(Intenta someter a Avaricia.)* ¡Tendrás que derrotarnos a los tres!

AVARICIA: *(Soltando a Faudoa que adolorido cae al suelo. Silba muy fuerte.)*

Entran todos los Demonios y se lanzan sobre los tres ángeles. Los someten con facilidad y los mantienen en el suelo, presionando sus cabezas contra el piso con sus pies.

AVARICIA: *(Aplastando la cabeza de Faudoa con el pie.)* ¿Qué se siente, Faudoa?
¿Cómo se ve el cielo desde ahí abajo? ¿Eh?

IRA: Da coraje, ¿cierto? Y apenas llevan ahí derribados unos minutos. ¡Ahora imaginen mil años bajo el pie de su amo! ¡La ira tiene su propia razón! ¡Su propia delicia! ¡Y es poderosa! ¡Infinitamente destructiva...!
(Resoplando por la nariz.) ¡Ahora piensen que tengo mil años cultivándola! Alimentándola cada segundo. Dándole vueltas en cada equinoccio. ¡Ahora imaginen lo que quiero hacer con ustedes...!

GULA: *(Dando mordiscos al Ángel Segundo.)* ¡Con las ganas que tenía de comerme un blanquito de estos! En trozos, claro. Trozos pequeños.

PÉREZ-A: *(Con su tono afeminado. A los mineros.)* Ustedes vuelvan a sus casas
¡Todos! ¡Pero ya! ¡Muévanse!

ISAAC: Pero... ¿Y la estrella?

PÉREZ-A: *(Abrazando a Isaac.)* Tu no te vayas, chiquito... Orita nos echamos una canita al aire tú y yo. ¿Sí? Mi Rey... Tan chulo que te veías saliendo todo empolvado después de la explosión de la mina... cargando a tu compadre
¡Te mirabas bien macho...! ¡Y luego cuando le diste respiración de boca a boca! Yo dije: ¡Ay! ¡Este es uno de los míos! ¡Lo quiero todo pa mí!
¡Pero todo! ¡Todo!

DAVID: ¡El Niño Dios está por nacer! ¡Él será nuestro salvador!

ÁNGEL 2ndo.: ¡No les hagan caso y sigan el reflejo de la estrella!

PÉREZ-A: ¡Ay! ¡Ya callen a ese ángel endemoniado! ¡Me da güeva!

ÁNGEL 3ero.: ¡No se queden ahí! ¡Tienen que llegar pronto!

IRA: *(Dándole un puntapié al Ángel Tercero.)* ¡Cállate! ¡No hagan caso y vuelvan a sus casas!

GULA: ¡Y rápido! ¡Antes de que me los coma a todos!

VANI: ¿Ya fue todo? ¿Ya ganamos?

IRA: Parece que sí, ¿no?

PÉREZ-A: ¡Ay! Hasta que hubo una maldita pastorela en la que ganamos nosotros, ¿no? ¡Siempre nos ponen unas friegas que terminamos todos adoloridos! A mí hasta almorranas me salen.

LUCIFER: *(Entrando.)* Buen trabajo, muchachos ¡Buen trabajo! Así no era el plan, pero qué gusto es ver a los ángeles así... caídos. ¡Resollando entre la tierra!

SAMUEL: ¡¿Quién eres tú?!

LUCIFER: ¿Has oído hablar de Lucifer...? ¿Eh, guapo?

MINEROS: ¡Lucifer...!

LUCIFER: ¡Cállense, cállense! No comiencen a echarme porras. Es más, ¡se me van largando de aquí! Los quiero ver en sus casas más noche. *(Pausa.)* Y ahí... en esa tarea cotidiana, de algún modo... nos iremos encontrando.

PÉREZ-A: Oye, Luci... ¿Me puedo quedar con este...? *(Abrazando a Isaac.)*

LUCIFER: ¡Pérez...!

PÉREZ-A: Mándeme, Luci...

LUCIFER: ¡No me abrevies! ¡Y no te puedes quedar con nadie! ¡Suéltalo y deja que se largue! Derechito a sus casas ¡Aquí nadie va a nacer!

Los mineros se van marchando, uno que otro voltea hacia atrás.

LUCIFER: ¡Hey, hey! ¡No miren pa tras! ¡No vayan a convertirse en sal! Como la esposa del viejo Lot... así como van, ¡derechito!

FAUDO: ¡No! ¡Vuelvan! ¡Tienen que seguir la estrella!

Los mineros no hacen caso y salen.

PÉREZ-A: ¡No, no! ¡Que mi machote no se vaya, Luci...!

LUCIFER: ¡Pérez...! ¡Contrólate! ¡Y no me abrevies!

PÉREZ-A: ¡No me digas Pérez! Luci, Soy Pe-re-za. ¿Si capichi?

FAUDO: ¡Esto no es el fin, Lucifer!

LUCIFER: Para ustedes sí, Faudoa.

FAUDO: ¡No puedes emerger del infierno y romper la voluntad de Dios!

LUCIFER: Y qué vas a hacer, Faudoa, si ya estás derrotado, ¿eh? (*Pausa.*) Y a propósito, ¿los mandó solos? ¿No mandó a Rafael el Arcángel? ¿O a San Miguel... o al mismísimo Gabriel...? No pretenderán repetir aquella vieja guerra, ¿verdad? ¡Porque aquí están solos! ¡Los humanos ya no son sus aliados, Faudoa! ¡Les falta gratitud... les falta fe...! Y aquel que iba a nacer parece que ya no nacerá.

Se da un cambio en la iluminación en la misma área.

Escena 8 **En la Tierra: “El rencuentro”**

Aparece Serafinillo súbitamente, salta sobre Avaricia y lo sujeta de la garganta, con Fuerza, haciendo como un gato listo a la pelea.

AVARICIA: (*Sobresaltado.*) ¡Nooooo!

SERAFINILLO: ¡Suelten a mis amigos!

AVARICIA: ¡Suéltame...!

ÁNGELES: ¡Serafinillo...!

AVARICIA: ¡Me estás ahorcando! ¡Quítate, maldito!

SERAFINILLO: Todos ustedes tienen algo de ángeles, ¿verdad? ¡¿Verdad?! (*Apretando con más fuerza la garganta de la avaricia.*) ¡Pues también nosotros tenemos algo de demonios! ¿Y qué crees, Avaricia? ¡Yo ya sé dónde tienes la yugular!

AVARICIA: ¡Suéltame!

SERAFINILLO: ¡Implora por mi padre!

AVARICIA: ¡Me estas ahogando...!

SERAFINILLO: ¡Venéralo!

AVARICIA: ¡No puedo respirar! ¡Suéltame!

SERAFINILLO: ¡Pídele piedad a mi padre!

AVARICIA: ¡Por favor! ¡Quítenmelo de encima! ¡Me está apretando la yugular!

SERAFINILLO: ¡Pídele perdón! ¡Pídele perdón, desgraciado!

VANI: ¡Tú eres un ángel! ¡No puedes hacer eso! ¡Va contra las reglas!

SERAFINILLO: *(Soltando a la Avaricia y brincándole encima a Vanidad)* ¡Somos ángeles...! ¡No santos!

LUCIFER: *(Llegando.)* ¡¿Qué es lo que pasa?! Apenas me voy un segundo y...

SERAFINILLO: ¡¿Quién eres tú?!

LUCIFER: ¡El mismísimo Lucifer!

SERAFINILLO: ¡Lucifer! Cuánto he oído de ti. ¡No imaginé cuan hermoso eras!

LUCIFER: Ve y dile a tu amo que está derrotado.

SERAFINILLO: ¡No te tengo miedo, Lucifer, ni respeto! ¡Ni compasión siquiera! ¡Y no soy tan piadoso como mi padre!

LUCIFER: ¡No sabes de mi poder, mocoso! *(Asume una postura de ataque.)*

Entra luz en la colina. La figura de Gabriel se recorta en la parte más alta. Entra una música de coros a volumen discreto. Sopla un vientecillo. Lucifer aspira un aroma y voltea a lo alto de la colina.

LUCIFER: ¡Gabriel...!

SERAFINILLO: Ora sí se te apareció el chamuco, ¡chamuco!

Entra una luz blanquecina iluminando la figura imponente de Gabriel.

GABRIEL: ¡Suéltalos!

LUCIFER: No te haces nada, Gabriel. Sigues idéntico, sigues intacto.

GABRIEL: ¡Suéltalos!

LUCIFER: Es una batalla bien ganada. No siempre se gana, Gabriel.

GABRIEL: ¡No has ganado nada!

LUCIFER: *(Subiendo la colina.)* Vamos, Gabriel... es solo una batalla.

GABRIEL: Tus batallas ya no son mías. El plan de Dios va mucho más allá de ti.

LUCIFER: ¿Y... más allá de ti? ¿Cierto?

GABRIEL: Soy instrumento sujeto por la voluntad de Dios... de su propia mano.

Al llegar a lo alto de la colina sale luz general del área. Solo queda la cima.

LUCIFER: *(Al llegar a donde está Gabriel)* ¡Ah...! ¡Gabriel! ¡Viejo amigo! ¡Siempre es un gusto verte de nuevo!

GABRIEL: Siempre has sido bueno para mentir.

LUCIFER: Tómalo como un mecanismo de defensa. No puedo ser totalmente vulnerable.

GABRIEL: Siento lástima por ti.

LUCIFER: Siempre has sido un piadoso... ¡Asquerosamente piadoso!

GABRIEL: ¡Y tú perverso! ¡Asquerosamente perverso!

LUCIFER: *(Se arrima a Gabriel y comienza a olerlo por todo el cuerpo. Se pega a él como un gato y le ronronea.)* ¡Ahhh! ¡Eres cálido...! Todavía hueles a canela y manzana. ¡Gabriel! ¡Viejo amigo! A incienso y a mirra... ¡Aaaah...! ¡Gabriel! ¡Gabriel! ¡Tus alas...! ¡Siguen siendo suaves, blandas y fuertes! ¡Qué bien hueles todavía, viejo amigo...! Sabes que te he amado tanto. ¿Lo sabes? Gabriel...

GABRIEL: *(Inmutable.)* Pedí tanto por tu arrepentimiento...

LUCIFER: Siempre fuiste bueno, Gabriel... ¡Transparente! ¡Tan transparente que sentía placer nada más por tu cercanía! ¡Placer y envidia! ¡Envidia, Gabriel! ¡Ese sentimiento trágico y corrosivo! ¡Intransferible y doloroso...! ¡Ese sentimiento ácido que me pudre! ¡Qué me lacera y me hostiga! No... cómo podrías saber tú lo que es la envidia...

GABRIEL: Se hizo una triple alianza para poder vencerte. Se te dio una oportunidad de arrepentirte. ¡Te rogué! ¡Te supliqué! ¡Cuánto te supliqué! Ahorita los dos estaríamos a la derecha del padre... ¡Pero fuiste ambicioso!

LUCIFER: Qué quieres, Gabriel, me cansé de ser un sirviente. ¿Y tú...? ¿Sigues siendo parte de la servidumbre? Acá yo soy el amo, si tú quisieras... yo no tendría ningún inconveniente en compartirlo todo contigo, Gabriel... viejo amigo. Solo una palabra tuya bastará para borrar mi envidia...

GABRIEL: ¡No tengo tus apetitos!

LUCIFER: ¿Y ahora...? ¿Qué es lo que te ocupa en la Tierra?

GABRIEL: No es asunto tuyo.

LUCIFER: Sigue siendo sanguinario, ¿verdad? ¡¿Mandó a su hijo...?! ¡¿Para dejarlo morir?! ¡¿Morir abandonado?! ¡¿Ese es su plan?! ¡No, no Gabriel! Ese no es su plan. ¡Ese es su estilo! ¡Lo hizo en el diluvio! ¡Lo hizo en Sodoma y Gomorra! ¡La prueba que le puso a Abraham...! ¡Matar a su hijo, Isaac! ¡¿No es eso brutal?! ¡¿Eh?! Sus pruebas de obediencia... ¡Vamos, Gabriel...! ¡Tu Dios es un arrogante...! Pero ¿sabes una cosa...? Lo que le hizo a Job... ¡Es la expresión más pura de su crueldad! Que marca su estilo... ¡Después de todo hizo una apuesta conmigo! ¡Apostó por la fidelidad de ese pobre hombre! Y, cierto, me ganó la apuesta. Y le restituyó al anciano Job todo cuanto yo le quité. Bien, ¿no? Un cordero se sustituye con otro cordero, una oveja con otra oveja, un denario con otro denario, pero un hijo, Gabriel... ¿Se restituye con otro hijo...?

Se hace un espacio de silencio.

LUCIFER: Algún día lo hará contigo, cuando ya no le sirvas, Gabriel. ¡No tendrá empacho en sacrificarte como a un perro! ¡Todo por ellos! ¡Por los hombres! ¡Han sido sus favoritos siempre! ¡Y no valen la pena! ¡Tienen una capacidad para el desprecio y la indiferencia que me aterra! ¡Tú no le importas! Te tiene al servicio de los hombres. ¿Era tan malo aliarse conmigo...?

GABRIEL: ¡Qué lástima me inspiras! ¡Ha de ser terrible caer de la gracia de Dios!

LUCIFER: Uno se acostumbra a todo, ¿sabes? Pero te extraño, Gabriel. Juntos hicimos tanto por él... aquella guerra fue... terrible para mí. ¡Vente conmigo, Gabriel! Yo no necesito ni adoración... ni alabanzas, ni adulaciones... ni padres nuestros... Tal vez... tal vez me hace falta... un poco de amor.

GABRIEL: Si no te conociera... lloraría por ti. Eres hábil. Eres admirablemente hábil para confundir a los demás. Los humanos son presa fácil para ti, pero yo no, Luzbel... ¡Yo no! Y soy mucho menos piadoso de lo que supones. No vaya a resultar cierta la broma del pequeño Serafín.

LUCIFER: ¿De qué broma hablas?

GABRIEL: De que los demonios tienen todavía algo de ángeles... y los ángeles tenemos muy dentro un poco de demonios.

LUCIFER: (*Temeroso.*) No... no vayas a tomar una decisión drástica, Gabriel, viejo amigo.

GABRIEL: Soy parte de un orden establecido. Y veo con tristeza que no has cambiado y me duele verte así... caído, fuera del nuevo orden de las cosas que vienen, sin la gracia ni la misericordia de Dios.

LUCIFER: *(Nervioso.)* ¿O... o... orden que viene...? ¿A qué te refieres...?

GABRIEL: ¡Un Mesías está por nacer, y no podrás detenerlo! ¡Será tan grande...! Que la historia del Cielo y de la Tierra, de las Almas y los hombres, de la esencia y la materia... habrá de separarse en antes y después de él. ¡Y ese reino no tendrá fin! Y la angustia que tú has sembrado... esa no se levantará por segunda vez. *(Desenvaina su gran espada.)* Y yo, Gabriel, en nombre de Dios Todopoderoso, Creador del Cielo y de la Tierra... ¡te condeno otros mil años al abismo!

LUCIFER: *(Absolutamente acobardado.)* ¡Espérate, espérate! ¡Esto... era una broma! Que poco sentido del humor tienes, mi querido Gabo.

GABRIEL: ¡No me abrevies! ¡No me gusta!

LUCIFER: ¡Es solo una pastorela...!

GABRIEL: ¡Vas de retro, Satán...!

LUCIFER: *(Se arrastra en el piso como una serpiente.)* ¡No! ¡Por favor!

GABRIEL: *(Levanta su gran espada, empuñándola con las dos manos, un pie sobre el cuerpo de Lucifer.)* ¡Vas de retro, Lucifer...! En el nombre de Dios... otros mil años al abismo... Luzbel... viejo amigo.

Una tormenta con rayos, truenos y relámpagos, cuando Gabriel deja caer su espada cae sobre Lucifer. La imagen será fotográfica, en el momento que Gabriel vence al Demonio. Entra la música con volumen arriba (los coros del aleluya). Entra luz sepia en el pesebre con el Niño Dios, flanqueado por los mineros, Miriam, María y José. El telón cerrándose. La luz saliendo gradualmente. Serafinillo y Cizañito se desplazan por proscenio, delante del telón.

CIZAÑITO: ¿Me prestas tus alas?

SERAFINILLO: Te presto una pa volar como rehilete con una sola ala. *(Se ríen.)*

Oscuro.

CIZAÑITO: *(En oscuro.)* ¿Y dónde consigo una aureola...?

SERAFINILLO: Ahí tenemos un taller donde venden aureolas reconstruidas.

CIZAÑITO: ¿Y en el cielo hay payasitos y brinca-brinca?

SERAFINILLO: ¡Estás loco!

CIZAÑITO: ¿Cómo se llama el Niño que nació...?

SERAFINILLO: Jesús. ¡Y ya cállate! ¡Que la obra ya se acabó!

Telón.

Todos quieren ser el Diabolo

X Certamen Nacional
de Pastorela UANL, 2007

Rubén González Garza

Personajes

Rosa
Celeste
Filita
Romualdo
Diablo Amarillo
Diablo Azul
Cuca
Quica
Florito
Diablo Rojo
Luzbel
Diablo Verde
Ira
Avaricia
Gila
Bartolo
Secretaria de Luzbel
Daniela
Diablita
Ángel 1
Ángel 2
Ángel 3
Ángel Joven
San Miguel
Parrado
Forastero (Rey Mago)

PRIMER ACTO

Cuadro 1

- ROSA:** Ya están los preparativos,
los bailes, los villancicos,
el traje de los pastores y
las alas de San Miguel.
¡Solo faltan los actores!
- CELESTE:** Siempre nos pasa lo mismo.
¿Qué hacemos mamá Filita?
- FILITA:** ¿Qué quieres que yo te diga?
Si nadie me toma en cuenta
yo llegué desde las nueve...
con mi morral y mis cosas
¡Este grupo no es el de antes!
- ROSA:** Es culpa de los camiones
que pasan de vez en cuando,
les hace uno la parada
y ellos se pasan de largo.
- CELESTE:** A mí se me hace que el diablo
que siempre mete la cola,
ha de estar rete enojado.
- ROSA:** Pobrecito Diablo; pobre.
- CELESTE:** Si todos nos proponemos
a hacer tarea tan noble
como es llevar a la escena
el nacimiento de Cristo
¿por qué nos causa tal pena
asistir a los ensayos?
- FILITA:** Paciencia, hija paciencia
que pronto nos amanece.
Oigo risas, oigo pasos
alguien se acerca a ayudarnos.
- ROMUALDO:** ¡Ya llegó por quien lloraban!
¿En qué les puedo ayudar?
Ponemos el nacimiento?
¿Hago que caiga la nieve?
- FILITA:** ¡Por fin llegaste Romualdo!

ROMUALDO: ¿Me visto de ángel, de diablo?
Aunque me sale mejor,
con más soltura y donaire
disfrazarme de pastor

FILITA: Tú ya no ocupas disfraz,
basta la facha que tienes;
no finjas mucho la voz,
te sale bien como dices
los versos y las canciones
aunque a veces desentones
y los versos se te olviden.

ROMUALDO: Filita tan claridosa
siempre dice las verdades
pero hablando de otra cosa
Chabela y Vale no llegan.

ROSA: Nunca se les hace tarde,
son las primeras que llegan
después de Doña Filita.

ROMUALDO: Chabela trae las gorditas,
los chocolates Leonor
y Nelly las galletitas.

CELESTE: Siempre pensando en comida.

ROMUALDO: Yo voy por un cafecito,
¿no quiere, Doña Filita?

FILITA: Yo ya me desayuné
poca cosa, estoy a dieta:
un par de huevos rancheros
con tortillas calientitas,
frijoles muy bien refritos
con trocitos de cebolla,
dos piezas de pan de dulce,
de esas que les llaman conchas,
un juguito de naranja,
un vaso de leche hervida
y una manzana de postre;
poca cosa, estoy a dieta.
Pero ya repasen líneas.
¡Pónganse pronto a estudiar!

ROMUALDO: (*Aparte.*) Es muy fácil al que come
exigir a los demás.

A mí me gruñen las tripas,
me vine sin desayunar.

CELESTE: Dice bien Doña Filita
que estudiemos el libreto,
falta poco pa'l estreno
y yo me pongo nerviosa.

ROMUALDO: “Obra bien que Dios es Dios”
pero voy por mi café. (*Sale.*).

ROSA: ¿Quién viene por a’í cantando?
¿Es un ángel del cielo?

Entra un diablo vestido de amarillo cantando y bailando

D.AMARILLO: No, no que no, que no,
yo soy el Diablo Amarillo
y represento a la codicia,
mi ambición es el poder.

CELESTE: ¿Y quién te dio ese papel?

ROSA: ¡Qué bien, te lo agandallaste!

FILITA: Como dicen los del teatro,
¿quién te adjudicó esa parte?

D.AMARILLO: Yo solo me lo apropié,
por lo que dice el diablillo
ambicioso y prepotente,
más molesto que un cadillo
en medio de cierta parte
que no es la mano, ni el pie.

CELESTE: Que ridículo se ve.

D.AMARILLO: ¿Qué no es una pastorela?

ROSA: Parece del P.U.P.

Entra una diabla vestida de azul y blanco.

D. AZUL: Perdonen que llegue tarde,
yo venía tranquilamente

por esa calle muy ancha
que viene desde el oriente
pero de pronto: ¡Qué susto!
se me atravesó un imbécil,
un loco muy prepotente y
le grité: ¡Ábreme cancha!
pero me cerró el inútil
casi choco, casi vuelco
mírenme bien cómo tiemblo.

FILITA: Ya todos quieren ser diablos,
se acabaron los pastores y
los angelitos tan blancos.
¡Este grupo no es el de antes!

Regresa Romualdo tomándose su café.

ROMUALDO: ¡Un diablo azul, qué bonito!

D. AZUL: El color es lo de menos
lo que importa es el valor,
el empeño y la confianza
con que defiendo a los míos.

D. AMARILLO: Mira, mira, qué valiente
diablillo descolorido,
¿cuándo nunca se había visto
un diablo de azul y blanco?

ROMUALDO: Y tampoco de amarillo.

Entran Cuca y Quica vestidas de pastores con cuernos de lentejuelas. Viene con ellas Florito.

CUCA: Muy buenas las tengan todos
y no me refiero a las pompis.
¡No es albur, aunque parezca!
Me refiero a las mañanas
que en diciembre son tan frescas.

ROSA: Qué bonita cornamenta
se pusieron Cuca y Quica.
¿Es alguna sugerencia,
o tienen alguna urgencia
de hacer al diablo mayor?

QUICA: Nos gustan las pendejuelas
y también las chingaquiras,
también hicimos dos colas
con alambre y algodón,
y las forramos de raso
pa que le queden mejor.

CELESTE: (*A Florito.*) Y usted, ¿por qué tan callado?

FLORITO: Mj, mj, mj, mmm.

FILITA: ¡Cómo puja el pobrecito!

QUICA: Se llama Don Gumersindo.

FLORITO: (*Niega.*) Mj, mj, mj, mmm.

CELESTE: ¿Qué me recuerda ese nombre?

QUICA: Ah, no, él es Don Florito.

CUCA: Este viejito tadado
no pronuncia ni oye nada;
sordo y mudo se quedó.
Antes era el ermitaño
de pastorela afamada,
de esas muy tradicionales
que se montaban año tras año
en algunas vecindades,
ustedes saben, vecinos
pa que se los cuento yo,
pero un día se hizo cierto
aquella hermosa función.
Fue un diciembre muy helado,
a señas me lo contó,
andaba muy apurado
de hacer del uno y del dos
que se internó allá en el campo
cuando de pronto, ahí mismo,
¡qué susto, cuánta sorpresa!
un diablo de a de veritas,
cuando estaba ya en cucullas,
de pronto se apareció.
Del susto perdió el sentido
de sentir, que no de oír.
Hasta el habla y el oído,
todito allí lo perdió.

Aparece el diablo rojo, lanza un gran alarido.

- D. ROJO:** ¡Ah, grrr, ah, aaaaaaah!
- FILITA:** ¡Ay, qué susto!
- ROSA:** ¡Qué alarido!
- CELESTE:** ¿Por qué no avisas, maldito?
- D. ROJO:** ¿Es que no se han percatado
que soy yo el diablo mayor?
Contaros voto por voto
y yo resulté el mejor.

Florito casi se desmaya y lo atienden Cuca y Quica.

- D. AMARILLO:** ¡Bueno ya, que dé comienzo
la pastorela mentada!
- FILITA:** Será representación.
- ROMUALDO:** Los diablos por aquel lado,
los pastores en el centro,
a la izquierda los cantores
y el ángel por la derecha.
- FILITA:** (*Irónica.*) Ya dirigiste el conjunto,
ya te crees el director.
- D. ROJO:** ¿En dónde quedó mi espada?
- ROSA:** Pregúntaselo a Leonor,
sabes que ella es la encargada
de toda la producción.

Sale el diablo rojo seguido de los demás diablos.

- D. ROJO:** ¡Leonor, Leonor, mi espada!

Quedan en escena Rosa, Celeste, Romualdo, Florito y Filita. Entran Cuca y Quica.

- CUCA:** (*A Quica.*) ¿Preparaste los tamales,
el ponche y los buñuelos?
Ya no tardan los vecinos,
ya ves que son retragones.

- QUICA:** Ay, Cuca ya no preguntes
delante de quién ya sabes
(*Señalando a Romualdo.*)
porque antes de que ellos lleguen
desaparecen los tamales,
los ponches y los buñuelos.
- ROMUALDO:** Óigame no, Doña Quica
es cierto que soy tragón,
es la gula mi pecado,
pero no soy ladrón.
- QUICA:** Ay, Romualdo no te ofendas,
perdona mi equivocación.
Y usted siéntese, Don Florito
sabemos que está cansado.
¿Representa la pereza,
o quizá a otro pecado?
- CUCA:** Déjalo mejor parado,
en silencio y calladito
así se ve más bonito (*Lo rodea.*)
¡Ay Florito, Don Florito
la causa de mis pecados!
- QUICA:** Ay, lujuria, digo Cuca
deja tranquilo a Florito
y atenta mírame a mí,
pródiga estoy de colores.
- CUCA:** Mira, mira que soberbia
te va muy bien el papel,
más discreta habías de ser
(*A Leonor que viene entrando vestida de diablo verde.*)
¿no te parece, Leonor?
- QUICA:** (*A Leonor.*) “Como tu entras sin pedir
para el papel que has de hacer”.
- LEONOR:** ¿Qué papel el tuyo ha sido?
- QUICA:** La soberbia ha preferido.
- LEONOR:** ¡Me robaste mi papel!

D. VERDE: Si será desvergonzada
quién te lo dio, dime, habla.
¿No me digas que fue aquel?

QUICA: ¡Ajá!

LEONOR: Cuánta desesperanza.

D. VERDE: Qué vacío tan profundo
repicar de campanas (*Se oyen campanadas.*)
si soy la hermosura humana.

QUICA: Pues te va mejor la envidia.

LEONOR: ¿Escuchan esas campanas?

CUCA: Ay, si no estamos sordas
como aquí mi compañero.

FLORITO: Oigan, yo ya me cansé
de estar aquí paradote
además hace calor,
no soporto este sarape.

QUICA: Oh, milagro, habló Florito
¿Pos no que era sordomudo?

FLORITO: Lo de sordo yo lo admito
pero era en otra comedia,
yo no sé qué traen conmigo,
ora mudo, ora sordo
si yo siempre fui galán.

CUCA: Un galán un poco gordo,
más bien un poco galón.

FLORITO: Me parece de mal gusto
esa alusión personal,
con su permiso hago mutis
porque yo me siento muy mal. (*Sale.*)

QUICA: Ya se enojó Don Florito
pero pronto volverá.

LEONOR: ¿También querrá hacer el diablo?

QUICA: No lo dudo ni tantito.

FILITA: Esta es una pastorela
pero no como las de antes:
aquellas eran geniales,
duraban toda la noche,
rezábamos el rosario,
adorábamos al Niño,
quebrábamos la piñata,
se repartían los tamales
con sus jarritos de atole.
Esta es una pastorela
pero no como las de antes,
yo también quiero hacer mutis
porque a mí nadie me pela. (*Va saliendo.*)

CUCA: Pos como usted misma dijo,
paciencia, Doña Filita
que pronto nos amanece.

Se escucha una trompeta.

LEONOR: ¿Y ora quién viene a asustarnos?
La cola de algún cometa,
¿o será el ángel de la guarda?,
¿o será algún falso profeta?

IRA: Ábranla que llevo bala
¡Que aquí llegó el mero, mero!
A que los dejé bien lelos;
se asustó toda la sala.

ROMUALDO: ¡Llegó el chicarrón con pelos!

CUCA: ¡Santa Madre, Madre Santa! (*Se santigua.*)
Casi me mata del susto.

IRA: No se santigüe señora
que también usted es muy diabla.

ROMUALDO: Y ahora nos calló el chahuistle,
este diablo traga fuego
entre Madero y Carranza,
le dicen el infalible.

IRA: Y usted señor, ¿qué me mira?

ROMUALDO: Admiraba yo su traje.

QUICA: ¿Qué pecado representa?

IRA: ¿Qué no se nota el coraje?
Yo represento la ira.

ROMUALDO: Se nota señor, se nota.

IRA: Ya los sietes capitales,
entiéndase los pecados,
han sido aquí mencionados
¡Que empiece el pleito, señores
porque ya estamos cansados!

AVARICIA: Falto yo, nombraron seis:
ira, pereza, lujuria,
soberbia, gula y envidia;
conmigo ya somos siete,
vengo un poco demorada,
es mi color preferido.

ROMUALDO: ¿Qué pecado representa?

AVARICIA: Yo vengo a ser la avaricia,
siempre maldición de ancianos.

ROMUALDO: Por favor, no hable tan fuerte,
que no se le escuche nada
que todos somos, ya sabe
juventud acumulada.

Aparece Filita.

AVARICIA: Pues que empiece ya la fiesta,
viejitos alborotados
que jugar nada les cuesta,
aunque estén engarrotados.

FILITA: Tendré muy duras las piernas
por la artritis y las reumas
pero no se ponga enfrente,
diablito de pacotilla
porque saco yo mi espada
y le hago regar polilla.

QUICA: Todavía no llega el tiempo
de que aparezca Miguel,

el pleito es hoy con Luzbel
guarde su espada Filita
y haga mutis otra vez.

FILITA: *(Sale repelando.)* ¿Y dónde quedó la Gila?
Bartolo, Bato y el Ángel,
¡qué pronto salgan en fila,
este grupo no es el de antes! *(Hace mutis.)*

CUCA: Por allá vienen cantando
muy bonitos villancicos
quien representa a la Gila;
la acompañan unos chicos.

Entran Gila, Bartolo y Florito cantando.

GILA: Venid a Belén a ver al Mesías,
venid a Belén a ver nuestro rey,
sus blancas manitas, pequeñas cual son
hicieron la tierra, formaron el sol, etc.

BARTOLO: Qué bonito canta mi hija
es un don grande del cielo
el que he recibido yo,
me cuida con tanto celo
es mi consuelo, mi orgullo;
si tengo frío, me cobija;
si tengo hambre, me alimenta,
ella es la luz de mis ojos,
Mi Gila ya va pa santa.
Me cumple tantos antojos.

QUICA: ¿Y ustedes van a Belén?

FLORITO: Caminando poco a poco.

CUCA Y QUICA: Pues nosotras vamos también.

ROMUALDO: Vénganse acá, Don Florito
acérquese, Don Bartolo,
qué bueno que no estoy solo
porque este diablo exquisito *(Se refiere a la avaricia.)*
como que me sabe algo,
aunque yo no soy tan codo.

FLORITO: A mí ya me dio mucha hambre
¿No tienen por a'í un taco?

GILA: *(Destapa la canasta.)*
De carnitas, de frijoles,
de flores de calabaza,
también los traigo de queso.

ROMUALDO: A mí me gustan de todos.

ENVIDIA: *(A Avaricia.)* Órale, tú mete cola.

D. VERDE: Acércatele a la Gila
y ofrécele un buen negocio.

AVARICIA: ¿Qué dijo que trae, amiga
en esa hermosa canasta?

GILA: Tacos de ricos sabores.

AVARICIA: Pues yo se los compro todos
Pero, ¿qué dije? Que tonta,
mejor que me los regale
porque sigo siendo coda.

ENVIDIA: Que envidia me dan ustedes
(A Gila.) ¿Le ayudo con la canasta?
Tienen que pesar un chorro,
ayúdele usté a Bartolo.

GILA: ¿Y cómo sabe su nombre?

IRA: Es que el señor es famoso
en todas las pastorelas,
salen la Gila y Bartolo,
fileno, Bras y Melandro.

GILA: Y también el ermitaño
viejo místico y gruñón,
y el numeroso cortejo
de pastores y pastoras
que varía muy de acuerdo
a los actores dispuestos
a presentar la función.

IRA: Y el demonio y sus compinches.

GILA: ¿Es usted alguno de ellos?

- ENVIDIA:** Metiste la pata cabrón.
- GILA:** ¡Miren la cola que tienen! (*Gran alboroto.*)
- D. VERDE:** Más calma señores, calma
venimos de una reunión,
tuvimos que disfrazarnos
porque en aquella sesión
eran muchos diputados.
- GILA:** ¿Y lograron conocerlos?
- D. VERDE:** Si me permite licencia
declararé lo que sé:
empezaron las disputas,
los dimes y los diretes.
Luego se dieron de golpes,
se echaron agua en la cara,
viera usted qué mal ejemplo,
se agarraron de las greñas
y alguien me agarró la col,
por eso salí corriendo.
- IRA:** Cese ya tu cobardía,
diablo verdoso de envidia
era yo quien imperaba
en la sala de sesiones
y lo mismo aquí yo haré
con estos viles pastores.
Observa mi gran poder,
con la fuerza de la ira
perderán su fiel estado.
(*Hace algunos pases y los pastores
comienzan a pelearse.*)
- QUICA:** Romualdo, ¿qué haces sentado?
Ayúdame en los quehaceres
y vete a traer el ganado,
eres un acobardado
bendito entre las mujeres.
- ROMUALDO:** Nomás eso me faltaba,
que vaya el tal Don Florito
yo tengo mucha flojera,
(*Señala a Bartolo.*)
o que vaya este viejito.

CUCA: Viejita tu parentela.

QUICA: Tú no te metas, Cuca
porque te agarro la trenza.

CUCA: Aviéntate a ver si puedes.

AVARICIA: Qué bonito se pelean.

ENVIDIA: Estoy verde de envidia.

FLORITO: ¿Y qué paso con mi taco?
Ese que me prometieron
por venir de acarreado
a esta manifestación.

GILA: Peregrinación, gordito.

FLORITO: (*A Bartolo.*) Su hija me dijo gordo.

BARTOLO: Por favor, hija, prudencia.

GILA: Estoy llena de impaciencia
para llegar a Belén,
ya todos se están peleando,
invoquen pronto a Miguel.

Entra la secretaria de Luzbel.

SECRETARIA: ¡Con permiso, con permiso!
Desalojen este espacio,
molestan a los vecinos
y no invoquen a Miguel
no creo que sea necesario,
vayan por otro camino.

ROMUALDO: Pos yo de aquí no me muevo.

SECRETARIA: Y dígame ustedé, pelado,
¿quién le ha dado ese derecho?
¡Pronto, córranle a otro lado!

Romualdo se asusta y corre.

CUCA: (*A Quica.*) Vámonos de aquí manita,
esto se puso muy feo.
Son tres diablos y ora esta

se me hace que es un refuerzo
de los meritos infiernos.

QUICA: Dices bien, amiga Cuca
pero déjame insultarlos:
traidores, villanos, perros,
nos vemos en los infiernos.
¿Mas qué dije? No, yo nones,
(A *Cuca.*) mejor nos quitamos los cuernos,
no vayan a confundirnos.
Vámonos de aquí, Florito. (*Salen.*)

SECRETARIA: (*A Gila y Bartolo.*) Y ustedes, almas benditas,
¿qué hacen ahí parados?

GILA: Vamos a Belén, señor.
Pretendemos eso, al menos.

SECRETARIA: ¿A Belén? Queda muy lejos,
mejor vuélvanse a su casa
mientras una vuelta doy,
espero al volver no verlos.
Ira, Avaricia y Envidia,
dejémoslos aquí solos.

Salen, quedan Gila y Bartolo. Se asoma Romualdo.

BARTOLO: ¿Y ora que haremos, Gilita?
Ya se fueron los pastores.

GILA: No se preocupe, Papá
que a nadie le falta Dios.

ROMUALDO: No se quedaron tan solos,
yo me quedé atrás espiando.
Lo que pasa en realidad
es que el grupo no es muy grande,
somos pocos los actores
y hacemos varios papeles....
ya muy pronto lo verán
por lo pronto hagamos mutis.

BARTOLO: ¿Mutis? Con perdón, ¿qué es eso?

ROMUALDO: ¡Qué ignorante, que salgamos!
(*Todos voltean a verlo enojados.*)
Ay, perdón, perdón, perdón.

Aparece el diablo mayor.

- LUZBEL:** ¡Al fin ya me dieron chance!
Daniela, mi secretaria
que vengan todos aquí.
¡Ay, qué vida tan precaria!
- DANIELA:** ¿Qué se te ofrece, Luzbel?
- LUZBEL:** Reúne a todos los diablos.
- DANIELA:** Nos quedan pocos, Luzbel.
- SECRETARIA:** Se fueron al otro bando. (*Grita.*)
¡Diablos y diabras, vengan aquí!
- D. AZUL:** A sus órdenes, mi secre.
- D. VERDE:** Saludos, generoso Rey.
- AVARICIA:** A tus servicios, Luzbel.
- D. AMARILLO:** Aquí, gran señor, me tienes.
- IRA:** Beso mil veces tus pies.
- DANIELA:** ¿Te los lavaste, Luzbel?
- LUZBEL:** Si mal no recuerdo hace un mes.
- IRA:** Oh, *my God*, yo me arrepiento.
- DANIELA:** Presentes están señor
tres damas y dos mancebos.
- LUZBEL:** Lo de damas no lo creo
y menos lo de mancebos
pues bastante maduritos
están el prieto y el güero.

Los diablos, todos como coro griego.

- DIABLOS:** Oh Luzbel, oh gran portento
dinos qué vamos a hacer
que mandáis, a tu servicio
estamos todos puntuales.

DANIELA: Qué bonito coro griego,
se ve que ustedes sí saben.

LUZBEL: Los he mandado llamar
porque aquí mi secretaria
me trajo un chisme tremendo.

D.AMARILLO: ¿Cuál es ese chisme! Cuenta.

LUZBEL: Que unos humildes pastores
que piensan ir a Belén
se juntan con gran premura
porque pronto nacerá
de una virgen casta y pura
un Niño , yo bien lo sé,
El Rey de la alta hermosura,
lo custodia San José,
una mula y hasta un buey.
Ángeles pa qué les cuento,
ya se cuentan por trillones.
Así que diablos mamones
hay que impedir el camino
pa que ningún peregrino
se acerque hasta aquel portal.

DANIELA: Forzado te salió el verso,
eso sí que está muy mal.

LUZBEL: A ver qué se les ocurre.

D.AMARILLO: Yo tengo una gran idea
no te preocupes, Luzbel
bloquearemos los caminos,
traeremos gente de fuera
pa aporrear a los indignos;
verás que nadie se atreve
a cruzar esas fronteras.

AVARICIA: Pondremos vallas enormes
de piedra, sólidos muros
como el muro de Berlín.

LUZBEL: Ese lo echaron abajo
y otro que están construyendo
pero acá en nuestra frontera.

ENVIDIA: ¿Quién te da gusto, carajo?
 ¡Alambres de púas sin fin!

IRA: ¡Minas por los caminos!

D. AZUL: ¡Y espinas, muchas espinas!

LUZBEL: Eso me parece bien.
 Salid pues a la tierra, guerra
 guerra contra el hombre: ¡Guerra!

DANIELA: Este es nuestro cuadro primero,
 nuestra primera jornada
 que con esa frase horrenda:
 “Guerra contra el hombre, guerra”
 el cuadro llega a su fin.
 Pero pronto continuamos.
 Hay muy bonitas sorpresas.

Un breve oscuro, música celestial.

Cuadro 2 **La reunión de los ángeles**

Florito, Cuca y Quica vestidos de ángeles.

FLORITO: Estas alitas me calan
 quedaron muy ajustadas,
 se me hace que yo me rajo
 no me quedan bien atadas.

CUCA: Aguántese Don Florito
 y ya deje de quejarse,
 le tocó hacer de angelito
 tiene usted muy buena parte.

FLORITO: Ya no aguanto los dolores
 que tengo en el espinazo.
 Todo ¿para qué señores?
 Si se luce más el diablo.

CUCA: Calle, no sea tan grosero
 y prepárese a volar,
 se está muy bien en el cielo
 pero a la tierra hay que llegar.
 Que no ve que en el infierno

preparan un aquelarre
ya que quieren impedir
que nazca el verbo divino.

FLORITO: Yo no quiero ir a la tierra,
no sé cómo aterrizar
se me hace que en cualquier bache
me doy en toda la...

ÁNGEL: (*Adentro grita.*) ¡Madre!
¿En dónde estás madre?

QUICA: Ya apareció el angelito
que estábamos esperando,
le ayudará a San Miguel
en su difícil empresa.
Él es el Ángel Uriel
que habita por estas nubes,
lo queremos porque es fiel
a todas nuestra costumbres.

CUCA: Pues tiene bonito nombre.

QUICA: Estamos tan orgullosos,
pronto será un buen actor
de esos que ganan el Óscar
o de perdido un Ariel,
¡A ver hijo, dinos algo!

ÁNGEL: Tenemos que apresurarnos,
hagamos preparación
para llegar a la tierra
y avisarle a los pastores
que ya pronto nacerá
el redentor prometido
¡que los pondrá en libertad!

Entra Filita vestida de San Miguel.

FILITA: Tú les darás el anuncio
de ese importante suceso,
ya la mañana se acerca
en que María casta y pura
dará luz a una criatura:
Salvador del universo.

ÁNGEL: Pero tengo que ensayar,
ese papel es muy duro y
de gran responsabilidad
¿Cómo saldré del apuro?
A la hora de recitar
ese pasaje que dice:
“Gloria a Dios en las altura
y viva en el mundo el amor”.

FILITA: Pues así como lo has dicho
con muchísimo fervor
aprieta bien el diafragma,
que te salga bien la voz
sin lastimar la garganta
y una excelente dicción.

CUCA: ¿Y cómo van los del coro?

FILITA: Estoy tan decepcionada
de los ángeles cantores.
Les estaba yo enseñando
del antiguo romancero
versos pa que cantaran
al recién nacido verbo
pero todos se negaron,
que eso estaba obsoleto:
“¡Queremos modernizarnos!”
A coro todos dijeron,
“Preferimos rock pesado
o de perdido boleros”
y miren el resultado
de tan atrevido intento.

El coro de ángeles interpretará algún número musical, a gusto del director. Se sugiere que cada actor porte una nube de cartón que tenga un hueco por donde solo se vea la cara. Si la producción da para vestuario y los actores tienen tiempo de hacer el cambio de vestuario mucho mejor, con buenos bailarines y cantantes se podrá lograr un buen número de revista.

SEGUNDO ACTO

Música. Vienen entrando los pastores.

BARTOLO: Retomemos el camino
buena encomienda será
dirigirnos a Belén
a cumplir nuestro destino.

GILA: Aquí podemos descansar
de esa jornada tan larga.
Aquí podré preparar
una sabrosa ensalada.
(Va a un rincón y saca cosas de su canasta.)

ROMUALDO: El día fue muy pesado
caminamos un buen trecho.
Ya no aguanto este huarache
me quedó bastante estrecho. *(Se sienta.)*

BARTOLO: Pues siéntate aquí a mi lado
eres un buen hombre Romualdo,
afanoso y aplicado
te mereces un buen caldo
de gallina, bien cargado.

GILA: Todavía no lo preparo.

ROMUALDO: No se apure Doña Gila
que ya estoy acostumbrado,
aunque prefiero una pila
de tortillas con poquito machacado.

GILA: ¿Y un mezcalito curado?

Les lleva sus mezcales. Entra Parrado, es el mismo actor que hizo el Diablo Amarillo.

BARTOLO: Bienvenido sea Parrado.
¿Desde qué lejos caminas?
No te habíamos divisado.
¿No venías con las vecinas?

PARRADO: Ellas vienen con Florito,
el pobre está muy cansado.
Cuca y Quica no lo sueltan,
lo traen a paso forzado.

GILA: Échese un taco vecino (*Se lo da.*)
mientras preparo la cena.
Me va a quedar rete buena
la acompañamos con vino.

Entran Rosa y Celeste.

PARRADO: Dichosos los ojos Rosa.
hace cuanto no miraba
tan exquisita persona.
¡Oh dicha más venturosa!

CELESTE: Ya se sonrojó la Rosa
Parrado, tan piropero
este Pastor es prospero,
te conviene de marido.

ROSA: Pero se dice próspero
porque si dices prospero
te refieres a ti misma
y tienes mucho dinero.

CELESTE: Pero próspero no rima
con Parrado piropero
por eso dije prospero
con dinero y sin dinero.

GILA: Celeste y Rosa, qué bueno
que llegaron tan a tiempo,
estoy haciendo un guisado
para chuparse los dedos.

Se escucha un canto lejano.

CELESTE: Por a'í viene un forastero
cantando viejas canciones.

FORASTERO: Muy buenas noches señores,
señoras y señoritas,
confundido estoy un poco,
no quisiera molestarlos
pero vengo de muy lejos
con mucha sed y con hambre.

BARTOLO: Dad de beber al sediento,
(*Gila va y le da de beber.*)

y coma aquí con nosotros.
¿Dice que viene de lejos?
Usted ha de ser, presiento,
algún mago del oriente.

FORASTERO: Vengo siguiendo una estrella
por ese largo camino
un lucero reluciente
señalará mi camino
y a dónde debo llegar.
Un gran acontecimiento
donde se pose esa estrella
señalará el nacimiento
de un ser humano y divino.
Que dicen las profecías
nace una criatura bella
y será nuestro Mesías.

GILA: Pero coma un poco, venga
y mitigue su cansancio.

FORASTERO: Prefiero seguir camino
voy un poco retrasado,
perdón en tanta molestia.

GILA: No es molestia, por lo menos
llévese en este itacate,
un poquito de comida.
Lástima que no se quede.

FORASTERO: Antes de salir quisiera
piratearme a Calderón
diciendo esa frase bella:
“¡Obra bien, que Dios es Dios!”

Pausa.

ROMUALDO: ¿En dónde vi yo a este antes?

BARTOLO: ¿No sería en una casilla
vigilando a los votantes?

ROMUALDO: Por mi madre juraría
que en otra parte lo he visto.

GILA: Pa mí que en la taquilla
de este centro cultural

es el que atiende galante
a caballeros y damas
ya de la tercera edad,
presenten o no presenten
cartilla de identidad.

ROMUALDO: Muy cierto Gila, muy cierto.

Entran Cuca y Quica con sendos ramos de flores.

CUCA: Ya llegó la primavera
y me refiero a mí misma,
aunque el otoño rasguñe
los huesos de mi cadera.

QUICA: Recogimos estas flores
en una hermosa pradera
muy cerquita del panteón.
No sean tan mal pensados
y crean, las arrancamos
de ese amplio camellón
de San Pedro y Vasconcelos
que con tanto esmero cuidan
desde hace tantos años,
alcaldes del municipio
ejemplo de la nación.

Todos a coro dicen.

TODOS: ¡Ya estuvo bueno, barbera!

QUICA: Es que yo soy muy sincera,
lo digo de corazón.

Spot a Parrado y Rosa.

ROSA: (*A Parrado.*) Por favor que nos escuchan.

PARRADO: Y parafraseado a Lope,
medir como él yo quisiera
para decirte mi Rosa:
“No me dio Dios el alma,
no me dio, Rosa estos ojos
que dejas mirando en calma”.

ROSA: Parrado tan lisonjero
acepto que me pretendas

pero has de ser muy sincero
y jurarlo por tu alma.

PARRADO: “Yo me obligo, si te obligas”

Luz general.

ROSA: ¿Ya supieron, compañeros?
De Parrado ya soy novia.

Todos aplauden, entra el Diablo espía, Ira, disfrazado de Pastor.

IRA: Por lo visto muy contentos
se encuentran hoy celebrando
mientras los otros pastores
llevan horas caminando.

QUICA: Quedamos de vernos aquí,
estuvimos esperando
por dónde se fueron,
¿Iban corriendo o andando?

IRA: Se fueron por ese lado
que es el camino acertado,
se llevaron a Florito
feliz iba alborotado.

CUCA: Vamos a seguirlo pronto
porque alguna piratona,
con sus mañas y aficiones,
lo lleva por mal camino.

IRA: Es el camino del bien
donde todos los pastores
van caminando a Belén,
ustedes deben seguirlo
porque este por el que vienen
no es el más indicado.

BARTOLO: Se me hace que estas errado,
camina junto a nosotros
y serás muy bien venido
considerando amigos.

GILA: Ya está lista la fritada
estaba tierno el cabrito,

acérquense pronto a cenar
y traigan el vino tinto.

Cuca y Quica están torteando.

QUICA: Cuca y yo con gran premura
acabamos de tortear
las tortillas calientitas
que sacamos del comal;
con salsa de jitomate,
con chile o con carnitas,
o simplemente con sal
las podremos saborear.

IRA: Pos yo creo que si me quedo
pocas veces se le ofrece a
a este humilde diablillo
cenar con tan buena maña
este exquisito platillo.

Cuca y Quica reparten platos y tortillas, todos comen vorazmente. Entra una de las diablas disfrazadas de pastora.

DIABLA: *(Puede ser Avaricia.)*
Chito, chito, miau, minino,
perdón si los interrumpo
pero perdí algo muy lindo,
mi gatito consentido
era blanco, peludito,
de esos que llaman de angora,
hasta podría confundirse
con un pequeño cabrito.
Dicen que el hambre es canija
y que alguna cocinera
sin escrúpulos pudiera
guisar con yerbas de olor
y no dar gato por liebre,
confundirnos de un hito,
otro aroma, otro sabor
darnos: gato por cabrito
y eso sería mucho peor.
Me retiro ya señores,
salud y buen apetito.

Va saliendo, aparte.

- DIABLA:** Ya cumplí mi cometido,
todos se estarán asqueando.
- CELESTE:** Esta vieja mosca muerta,
ave de mal agüero
me hace que yo repita
el hojaseñ y el romero.
- GILA:** Romualdo, ¿qué hiciste, ingrato?
- ROMUALDO:** Yo juro que fue cabrito
lo que acaban de comer,
lo traje de la majada
de mi compadre Agapito
pero ese diablo maldito
disfrazado de pastora
vino aquí, metió la cola,
con no sé qué arte de magia
convirtió el gato en cabrito,
(*Pausa.*) convirtió el cabrito en gato
y tuve que confundirlo.
- BARTOLO:** La cabeza del cabrito
difiere a la del gato.
¿Quién se comió la cabeza
y las patitas y el rabo?
- CELESTE:** Calle ya, Don Bartolito
que nos hace vomitar.
- IRA:** Estaba muy sabrosito,
ya fuera gato o cabrito
yo me comería las tripas,
los sesos y hasta la cola.
- GILA:** (*Con acento argentino.*)
Si lo digo en argentino
amigo che percatate,
yo le di en el itacate
la cabeza del felino,
al mago ese peregrino
que acaba de retirarse.
- VOZ:** (*Cantando entre cajas.*)
“Qué bonito es el quelite,
bien hay quien lo sembró

que por sus orillas tiene
de quién acordarme yo”.

CUCA: ¿Y esa voz que allá se escucha
de muy variados acentos
“tormentos de mis tormentos”
¿no será, tú ya sabes Quica
el que tiene mi alma en un hilo
y a quien me refiero siempre
mi amado y tierno Florito?

D. AZUL: (*Cantando.*) “Borrachita de tequila
tengo yo el alma mía”.

D. VERDE: Ajaja y jajajay.

QUICA: A caray, ¿Qué fue ese grito?
No creo que con ese acento
ni grite y cante Florito.

D. AMARILLO: Habla poco el condenando,
breve es y muy conciso
pero cuando habla es espeso
y claro como un letrado.

Entran las diablitas Azul y Verde que ahora vienen disfrazadas de “mujeres de la vida alegre” con Florito medio borracho.

CUCA: Pero, ¿qué es lo que ha pasado?
Explícate ya Florito.

FLORITO: No sé qué traigo en el cuerpo
o que elixir me habrán dado
pero siento tal contento
que algo me brinca por dentro.
Ya pagué mi noviciado
en los brazos de estas damas,
si tengo que ir al infierno
lo daré por bien empleado.

CUCA Y QUICA: Y nosotras, Don Florito,
¿acaso estamos pintadas?

FLORITO: Con los dos yo perderé.

CUCA: ¡Ay vecinos, ay vecinas!
¿Oyeron lo que él ha dicho?

BARTOLO: Absortos estamos todos
y también desconcertados.

D. VERDE: No tienen de qué asombrarse.
Don Florito ha despertado,
antes era como un niño ,
un niño torpe y chiflado
pero llegamos las dos
y su amor ha florecido.

PARRADO: Un viejito rabo verde.
Nos pone la muestra, Rosa.

ROSA: Estoy de acuerdo con eso
del amor enamorado
pero antes sabes, Parrado
por la iglesia nos casamos.

CELESTE: Rosa, si no hay iglesias
estamos en despoblado.

BARTOLO: Si no nos apresuramos
hasta allá no llegaremos.

GILA: Pues eso será mañana
es ya tarde, lo comprendo,
aquí la noche pasamos.
Muy a tiempo llegaremos
a ese portal de Belén,
si a tiempo nos levantamos
antes de que amanezca.

Romualdo, Bartolo, Parrado, Celeste y Rosa tienden sus cobertores.

CUCA: *(A Gila en tono de secreto.)*
Pero di cómo le hacemos
con el par de piratonas
que tienen apersogado
a Florito en los rincones.

GILA: ¿No tienes agua bendita?

CUCA: Sí, son como dos galones.

GILA: Pues échaselos encima
y ya verás; si son diabras

no soportan bendiciones
y al infierno como locas
correrán dando alaridos.

CUCA: *(A Quica.)* Vamos Quica, toma este otro *(Le da un botellón, ambas van al rincón donde están Azul y Verde con Florito y les echan agua.)*
antes de que estas piratonas
dejen a Florito en cueros.

Salen las piratonas dando alaridos.

D. VERDE: Qué mujer tan brava
que me ahogo, que me inundo,
me echó ese líquido inmundo
que quema como brasa.
Yo no estoy acostumbrada
a ese tipo de lumbre.

D. AZUL: A mí me dejó empapado
mi vestido de domingo,
es un hielo abrasador
ese como un fuego helado.

Salen corriendo. Pausa.

GILA: Vamos a dormirnos todos
en la paz de los desiertos.
(Tiende su colcha.)

FLORITO: Y ahora, ¿qué hago yo solo?
¿No hay un lugar para mí?

CUCA: Busque lugar con aquellas.

FLORITO: ¿Dónde quedó mi cobija?
(Ronquidos alternados.)
Santo Dios, cuánto ronquido.
Si me quedo aquí con ellos
no me dejarán dormir,
puesto como el cielo quiso
con dos, no estaba contento
San Cayetano bendito
que en la cerca de carrizo
no encuentre yo mi cobija. *(Sale.)*

Cada actor antes de hablar echa un ronquido.

ROMUALDO: Qué buena quedó esa sopa.

CUCA: ¡Me la pagarás bandido!

QUICA: Se fue con las piratonas,
yo lo divisé primero.

PARRADO: Qué bonita está mi Rosa.

CELESTE: Me parece cuadrilona.

ROSA: Es envidia que me tienes.

BARTOLO: Vive Dios y cómo roncan.

ROMUALDO: Que roncamos, dijo el otro.

IRA: Al demonio habéis de ver
con sus garras y su cola.

GILA: Yo le daré con sartenes
si aquí se mete de gorra.

Ronquidos generales. Música suave. Aparece el ángel que anunciará la llegada del Niño Dios.

ÁNGEL: Pastores, despierten pronto,
despabilense de prisa,
alza amigos del suelo
que les traigo una noticia
que será de gran consuelo
para todo ser humano.
Por los siglos de los siglos
ese grandioso suceso
jamás se repetirá,
ha nacido entre las pajas
de un humilde pesebre
de una virgen casta y pura
la más hermosa criatura,
salvador del universo.
Ha nacido nuestro Rey
entre el vaho de una mula
y los mugidos de un buey,
vayan pronto pastorcitos,
vayan a todo correr
que ya la Virgen María
y el santo varón José

cuidan al Niño divino.
La divina providencia
los espera complacidos
en el portal de Belén.

CELESTE: ¿Quién fue ese que en cielo
como estrella luminosa
de pronto así apareció
diciendo tantas lindezas?

Se pone a recoger sus cosas.

GILA: ¡Es un ángel del cielo!

IRA: A mí se me hace que no,
ese no vino del cielo
es el vecino de enfrente,
el de tan güerito pelo
que tanto nos embromó.
Otra bromita como esa,
ya no la soporto yo.

GILA: Tú antes fuiste medio diablo
ahora pastor entero,
si tú no crees en milagros
pues quédate acostadote
y guarda tus comentarios.

ROMUALDO: Levántate ya, Parrado
no seas flojo ni pesado,
¿qué no escuchaste al ángel?

PARRADO: Es que estoy amorrado.

CUCA: *(Regándolos con agua bendita.)*
Con esto despiertan,
Ayúdame un poco, Quica
rociándoles ya bastante
con esta agua bendita.

QUICA: Bartolito no despierta.

FLORITO: *(Entra espantado.)*
San Cayetano bendito,
un pájaro muy grandote
me sacudió del cogote
cuando estaba bien dormido.

CUCA: *(Repite la frase de Quica.)*
Bartolito no despierta.

ROMUALDO: Si queremos que despierte
de ese sueño tan pesado
les propongo que cantemos
los que son bien entonados.

Se acercan a Bartolo y le cantan.

CORO: Levántate, Bartolito
no sea flojo ni pesado. *(Se repite.)*

GILA: Bien te puedes levantar
que a Belén hay que llegar.

BARTOLO: La mañana está muy fría
yo no quiero levantarme,
yo prefiero aquí quedarme
bien caliente todo el día.

UNO: Levántese, Don Bartolo
no seas flojo ni pesado
mire que el Sol ya calienta
con su bendito esplendor.

OTRO: Levántese, Don Bartolo
y vayámonos de aquí
porque el gallo ya ha cantado
haciendo qui qui ri qui.

BARTOLO: Ya me cansé por aquí,
me acostaré al otro lado.

CORO: Levántate Bartolito
no sea flojo ni pesado. *(Se repite.)*

BARTOLO: Ya no me estén bartolizando,
yo seguiré aquí acostado.

CORO: Vamos y verás, Bartolo
a Jesús sacramentado
en Belén, está la Gloria,
Bartolo no seas inerme.

BARTOLO: Si quiere la Gloria verme
que venga la Gloria acá.

ALGUIEN: Este viejito pesado
no se quiere levantar
ni un mano, ni una pierna,
ya nada quiere menear
si se queda aquí acostado,
aunque este muy bien tapado
de tiricia morirá.

GILA: Al Santo Niño Divino
vamos a llevarle ofrendas.

BARTOLO: Yo qué tengo que llevarle
si solo voy a pedirle
que me quite estas flojeras
que en verdad son muy tremendas. *(Se levanta.)*

Todos cantan y van saliendo.

TODOS: Pastores vayamos a Belén,
a la Virgen Santa
le llevaremos flores
y al Niño recién nacido,
corazón de mi corazón,
el amor de mis amores.

Música. Entra el diablo mayor seguido de su secretaria y de otros diablos.

LUZBEL: Diablos que me quedan pocos
acudid a mi socorro,
diablos los más apestosos
vengan pronto que me asfixio.

SECRETARIA: Usa un buen desodorante
que te ahogas con tu olor
(Saca uno y le echa.)
Aquí estoy a tu servicio,
¿de qué te quejas señor?

LUZBEL: Es que te parece poco,
esos ya me han chaquetado
más que diablo, chapulines
ora dos ya son pastores.

SECRETARIA: Eso ya lo he comprobado,
uno se puso Parrado
y el otro no sé qué nombre,
me imagino que el de Bato.

LUZBEL: Y esas diablas Azul y Verde
tan bien que se disfrazaron
de las de la vida alegre
con tal fatal resultado,
ya tenían al tal Florito
del cuello bien amarrado,
y porque agua les echaron
tan fácil que lo soltaron.

D. VERDE: Pues era agua bendita,
todavía ando resfriada.

D. AZUL: Yo también me acatarré
¿No traes un *kleenex*, manita?

LUZBEL: Manita ni qué manita,
los pastores ya se fueron
perdí al linaje humano,
se encamina derechito
para adorar, ¡oh tormento!
a ese que yo no puedo
ni tan siquiera nombrar,
aunque sea tan pequeñito.

SECRETARIA: Ya, te refieres a Jesús.

LUZBEL: ¡Calla, ingrata calla!

SECRETARIA: Si prefieres no lo nombro.

AVARICIA: Pues a mí me fue muy bien
con lo del gato guisado.

LUZBEL: Yo ya te he felicitado.

SECRETARIA: ¿No será tu propia culpa,
que no fuiste el consentido
entre tantos querubines,
ángeles y potestades,
lo que te tiene frustrado?

- LUZBEL:** Por lo pronto hay que impedir
que esos pastores tan menso
prosigan ese camino
que los llevará hasta Dios.
Pero, ¿qué he dicho? Diablos,
me traicionó el subconsciente.
Ustedes tres, Secretaria
¡Entorpezcan el camino!
(*Se oye cantar a los pastores que aparecen.*)
¿A dónde van tan contentos
entonando esa canción?
Deberían tener vergüenza,
casi siempre desentonan.
- GILA:** Y a ustedes qué les importa amigos
si estos cantos entonamos,
lo importante es el mensaje
y que nace de lo más hondo
de nuestros corazones.
- LUZBEL:** Les sigue fallando el verso,
es que no miden, señora
y jamás toman en cuenta
el hiato y la sinalefa.
- GILA:** Necesitaba estar lela
para fijarme en tales cosas
pero quítese de en medio
porque en Belén nos espera
San José, María y el Niño.
- LUZBEL:** ¡Pues de aquí no pasan, digo!
- TODOS:** (*Ad libitum.*) Que se quite... Que se aparte,
no obstruyan ese camino,
fuera de aquí mitoterros.
- DIABLOS:** De aquí no nos quitamos.
- ROSA:** Invoquemos a Miguel,
en todas las pastorelas
se pelea con Luzbel
y usando su poderío
siempre gana las peleas.
- TODOS:** Que ya salga Miguel,
defensor de los humildes.

Entre fanfarrias, trompetas, entra Miguel.

MIGUEL: Aquí estoy a su servicio,
mis adorados pastores.
¿Con quién tengo que pelearme?
¿Contra el placer, contra el vicio?

LUZBEL: Contra todas las maldades
que aquí yo las represento.

MIGUEL: Pues saca tu espada entonces
vamos a ver quién más puede,
tu porfiada terquedad
o nuestra perseverancia.

LUZBEL: Estas muy chiquito, Miguel
en el primer round te venzo.

MIGUEL: Lo que tú no sabes, Luzbel
es que mi espada es milagrosa,
con solo apretar un botón
te dejo como babosa.

LUZBEL: Será como baboso.

MIGUEL: En guardia pues, Don Luzbel.

TODOS: *(Los pastores corean.)*
¡Miguel! ¡Miguel! ¡Miguel!

Luzbel y Miguel pelean.

LUZBEL: Qué chiste, así no vale
a ti te apoya la porra
y conmigo son ajenas
las alabanzas, los ayes,
mira como me dejaste
chipotudo en todas partes,
no soy toro y digo muu, muu.
Caminito del infierno
triste me voy arrastrando,
nadie me hizo la ola
la afición está contigo
y estos me jalan la cola.
(Va saliendo.)

MIGUEL: Infame, espera y calla
yo no entiendo esa morcilla,
poca hazaña me cuesta
hacer faena completa
con espada y muletilla,
cortándote las orejas
la pata y la rabadilla.

TODOS: Bravo, bravo, bravo.

LUZBEL: Vámonos diablitos míos
llegaremos al Congreso y
bloquearemos la Reforma,
creo que estoy obsoleto.
Mi poder ya no funciona
queridos amigos míos
diablitos, en la desgracia
cambiaremos estos trajes,
nos pondremos una bata
que simule ser un Ángel,
pues ya sigue el cuadro final
y no será conveniente
que nos miren maltratados,
ultrajados y vencidos
como viles comerciantes
que ya invadieron el río.

Salen los diablos llorando.

DIABLO: Bu, bu, buu, buu.

PASTORES: ¡Viva San Miguel! Viva, viva.

Aparece el cuadro final con María, el Niño y San José y angelitos. Música suave.

MIGUEL: Cada uno irá pasando
para entregarle su ofrenda
al Niño recién nacido,
unos lo dirán cantando
los que tengan voz y oído.

X: Pos yo mejor lo recito.

Y: Yo, Niño, vengo a entregarte
este ramito de flores,
cada una representa

mis alegrías, mis temores y
las dudas que me atormentan.

Z: Espero que así me aceptes
ya que no te traje nada,
solo esta humilde persona
que se encuentra aquí postrada.

N: Niño, un pobre pastor soy
que trae las manos vacías
y muy lleno el corazón
de ilusión y fantasías
por el camino que iré,
y el lugar en donde estoy
yo siempre proclamaré:
“Obra bien, que Dios es Dios”.

Entra el mago, trae dos muñecos o solamente las cabezas de los otros dos reyes magos.

FORASTERO: Con tu permiso, señora,
oh, Virgen Santa María,
castísimo San José,
pastores aquí presentes,
somos los Tres Reyes Magos.

UNO: *(Mueve la cabeza.)* Yo soy Melchor.
(Mueve al otro.) Yo soy Gaspar.

FORASTERO: Y yo Baltasar, venimos de muy lejos.

UNO: Traemos oro. *(Los pastores dicen: “Oh”.)*

DOS: Mirra.

TRES: E incienso.
Nos postramos a tus pies,
Oh Niño Dios, soberano
que reinará en la tierra
por los siglos de los siglos.

TODOS: Amén.

Dan inicio los cantos de arrullo.

GILA: A la rru rru Niño lindo
a la rru rru bien amado

duérmete granito de oro
que la noche está muy fría.

CORO: Quieres que te tape con
las telas de mi amor
o quieres venir a mi pecho,
tú quieres que me arrime al pesebre
y te arrulle a la rru, rru, rru.

MIGUEL: Al romper el alba, nació el
Niño Manuelito a la rru, rru, rru,
a la rru, rru, rru.

Se repite el canto del coro. La luz va disminuyendo, los actores al terminar el arrullo, se agrupan frente al público para cantar un villancico alegre.

Telón.

Christmas road, ese

(Pastorela harto fronteriza, sin pastores y casi
sin rima pero en verso y con remate musical)

**XI Certamen Nacional
de Pastorela UANL, 2008**

Sergio Julián Monreal Vázquez

Personajes

El Diablo

Gabriel

María

José

Cuadro 1
Máscara contra cabellera

VOZ EN OFF: ¡Lucharán a tres caídas,
por los siglos de los siglos,
requiescat in pace, amén
y sin límite de tiempo!
En la esquina de los rudos,
colorado cual pitaya
de la capa al antifaz
–y dicen que hasta la trusa–,
el que cuando bufa quema,
el que cuando besa muerde,
el que nunca presta de oquis
ni la baila sin huarache.
El terrible, incomparable,
único: Perro del Mal.
En la esquina de los técnicos,
tan claro y resplandeciente
como si hubiera salido
de un balde con detergente,
blandiendo espada de lumbre
y alones de águila blanca,
el portavoz de los cielos,
guardián de la lotería.
Valiente, catrín, cupido,
casi sol: el Ángel Místico.

GABRIEL: Hasta aquí nada más te llegó el gusto,
renegado del reino de la luz.
Regresarás a tu infernal reducto
arrastrando la cola, Belcebú.

DIABLO: Qué machín me sales cuando te quitan
tus choclos de tacón y tu abanico.
Pa limpiarte los ojos de chinguinas
tendré de nuez que romperte el hocico.

Inicia la pelea.

GABRIEL: Mi técnica es mejor, ¿no te das cuenta?
dominio la lucha grecorromana,
el esgrima, el kung-fu, la capoeira,
el coscorrón, la coz, la bofetada.

DIABLO: Entre tu arte y mi arte, prefiero mi arte
en este y en cualquier otro lugar.

Aunque allá abajo no haya que patearte,
siempre los ojos te puedo picar.

GABRIEL: Fray Tormenta me dio su picardía.
San Pedro me confió todas sus llaves,
y el Santo me enseñó la tapatía
y otras muchas piruetas que no sabes.

DIABLO: Yo inventé la traperera puñalada,
la gandalla mordida y el atraco.
Pero cuando eso no sirve de nada
siempre queda el olor de mi sobaco.

Coloca bajo su brazo el rostro de Gabriel, que se retuerce patéticamente durante unos momentos, tratando sin éxito de liberarse, hasta quedar inerte. Cuenta de tres; el Diablo sale festejando.

Cuadro 2 **La anunciación**

En el cuartucho de María y José, que duermen sobre un petate. Más allá, sobre otro petate, convalece Gabriel. María despierta de golpe, asustada.

MARÍA: ¡No podemos entregarlo!
Él es bueno, yo lo sé.
El otro es el que es el malo.

JOSÉ: *(Desperezándose.)*
¿Qué estás diciendo, María?

MARÍA: Que no puedes entregarlo.

JOSÉ: Ya lo habíamos hablado.
Si la autoridad lo busca,
y ayer hasta un licenciado
vino a preguntar por él
algo debe de haber hecho.

MARÍA: Los acabo de soñar

JOSÉ: ¿A quiénes?

MARÍA: A los dos juntos.
El otro era el que era el malo.
Y ya sabes que mis sueños
no se equivocan jamás.

JOSÉ: No sabes de dónde viene,
no sabes qué pudo hacer.
Ya vinieron a buscarlo
la judicial del estado,
la judicial federal,
la federal de caminos,
la AFI, la PFP,
cuatro policías bancarios,
hasta un agente de tránsito.
Y ayer este licenciado.

MARÍA: Ese es el malo, José.

JOSÉ: Lo platicamos mil veces
acepté que se quedara
para curar sus heridas
porque habías aceptado
entrégaselo a la ley,
que con tanto afán lo busca.

MARÍA: Yo nunca estuve de acuerdo.
Si acepté fue solamente
para que no te negaras
a traerlo con nosotros.
Pero desde que lo hallamos
sobre ese montón de plumas
supe bien que era inocente.
Un vendedor de gorrones,
canarios y periquitos
golpeado por asaltantes,
un dueño de pollería
al que atropelló un camión,
un repartidor de almohadas
que se cayó del andamio.

JOSÉ: ¿Qué iba a hacer en un andamio
un repartidor de almohadas?

MARÍA: No lo sé. Solo elucubro.

JOSÉ: Se acabó la discusión,
haremos lo que quedamos.

MARÍA: Si en mis sueños no confías
es porque ya no me quieres.

JOSÉ: Por última vez, María,
nada de telenovelas.

MARÍA: En verdad, ya no me quieres.
Mis sueños han dicho siempre
la puritita verdad
y cuando te ha convenido
bien que les has hecho caso.

JOSÉ: Mentira, les hago caso
siempre. Me convenga o no.

MARÍA: ¿Y por qué esta vez no quieres?

JOSÉ: Porque el que juega con fuego
suele salir chamuscado.
¿Sabes lo que nos haría
la autoridad si descubre
que estuvimos escondiendo
a alguien que ella perseguía?
Somos pobres, sin influencias.
Primero nos encarcelan
y ya después averiguan.

MARÍA: ¿Así que tú también eres
de los que por cobardía
entregan a un inocente?

JOSÉ: No es cobardía, María.

MARÍA: Sí lo es. Solo un cobarde
pone el miedo por encima
de lo justo y verdadero.

JOSÉ: Ay, contigo no se puede.

MARÍA: Quiero el divorcio, José.
Un Ángel me dijo en sueños
cuando era solo una niña
que me habría de casar
con un hombre justo.

JOSÉ: ¿Ah, sí?
¿Y no te enseñó también,
según lo que me contaste,
una foto con mi cara?

MARÍA: Sería la cara de otro
con el que te confundí.

JOSÉ: Así que yo no soy justo.

MARÍA: Nada entiende de justicia
quien entrega a un inocente.

JOSÉ: Está bien, ya no retobes,
haremos como tú quieras.

MARÍA: *(Feliz.)*
¿De verdad lo estás diciendo?

JOSÉ: ¿Cuándo te he mentado yo?

MARÍA: *(Lo abraza.)*
Pepe de mi corazón.

JOSÉ: Ya que me cortaste el sueño,
voy a salir otra vez
a ver si encuentro trabajo.

MARÍA: Hoy es sábado, José.
Llevas toda la semana
buscando, y no encuentras nada.
Mejor ve si el de la tienda
te fía leche y bolillo
para que desayunemos.

JOSÉ: Está bien, pero después
saldré otra vez a buscar.
Algo tengo que encontrar.
(Le da un beso y sale.)

MARÍA: *(Entrelaza las manos y mira al cielo.)*
Señor, de nuevo agradezco
que a esta pobre pecadora
le hayas dado hombre tan bueno.
*(Se santigua, va a levantarse, pero medita
unos instantes y vuelve a enlazar las manos.)*
Aunque, si somos sinceros,
a él no le fue nada mal.

El Diablo, convertido en Licenciado (lentes oscuros, pelo engominado y un ramo de flores en las manos) ha estado observando el jacal desde lejos. Al ver alejarse a José se aproxima a toda prisa y llama a la puerta.

DIABLO: Levántate de mañana
mira que ya amaneció.
Mi caperucita roja,
¡llegó tu lobo feroz!

MARÍA: ¡Jesús, llaman a la puerta!
Y ya me imagino quién.
(En voz más alta.)
¿Quién toca y qué anda buscando?

DIABLO: Es de mala educación
hablar sin abrir primero.

MARÍA: De más mala educación
es llamar a puerta ajena
en sábado, tan temprano
y sin una invitación.

DIABLO: Soy un funcionario público
de carrera. Si la patria
requiere que por servirla
permanezca sin dormir
y sin sentarme a la mesa,
yo lo hago de mil amores,
pues México ya cambió.
¿Le cerrarías acaso
tu puerta a la democracia?

MARÍA: Reconozco bien su voz,
hemos hablado bastante
y ya le dijimos todo
lo que podemos decirle.
¿Por qué se empeña a venir
a seguirnos molestando?

DIABLO: La investigación dio un giro
que no tenía contemplado.

MARÍA: Tendrá que volver después,
mi marido no está en casa.

DIABLO: No importa, mejor así.
El asunto que me trae
tengo que hablarlo contigo.

MARÍA: ¿Conmigo? ¿Por qué?

DIABLO: Si me abres
lo entenderás de inmediato.

MARÍA: ¿Y usted qué dijo: “ya abrió”?

DIABLO: ¿Qué prefieres? ¿Qué regrese
con una orden judicial?

MARÍA: Cuando la traiga hablaremos.
Y deje de estar tuteándome
que nunca le di motivos
para tales confiancitas.

DIABLO: Tú también puedes hablarme
de tú si así lo prefieres.

MARÍA: Yo solo le hablo de tú
a gente de mi confianza.

DIABLO: Haces bien. Mejor que no abras.

MARÍA: Claro que no voy a abrir.

DIABLO: Siendo como eres, humilde,
joven, falta de experiencia,
flor silvestre, condenada
a vivir matrimoniada
con Juan Pérez cualquiera,
a irte a trabajar de chacha
en casa de gente rica
o a bailar de teibolera.

MARÍA: ¡Óigame, desvergonzado!

DIABLO: Siendo como soy, galán,
simpático conversando,
elocuente discutiendo,
incansable en el trabajo,
incansable en el amor,
triunfador en los negocios
y con un gran porvenir
en nuestra escena política.
No te culpo por no abrir.

MARÍA: ¿Pero qué se ha usted creído?

DIABLO: Deja de llorar, chiquilla.
Sé la razón de tu llanto.
Piensas que si una mujer,
como tú, viene del fango
no tiene ningún derecho
de soñar con una estrella.

MARÍA: *(Abre la puerta y sale a perseguirlo con una escoba.)*
¡Ahora verás, infeliz!

DIABLO: *(Echa a correr.)*
¿No que no ibas a tutearme?

MARÍA: Petulante, fanfarrón,
hijo del gober precioso,
no existe en la tierra nadie
que en ser bueno y en ser hombre
a mi Pepe lo supere.
No tengo necesidad
de buscarle un sustituto.

DIABLO: Deja que tu boca pruebe
las mieles de mi colmena
y cambiarás de opinión.

MARÍA: Coscolino, resbaloso,
que las pruebe tu abuelita.
¿Pues de qué me viste facha?

DIABLO: *(Protegiendo sus cuernos de los escobazos.)*
En el atractivo no,
que luego sale muy cara
la consulta del cuernista.

MARÍA: Seré humilde, pero digna,
y nadie me dará trato
de trapeador.

DIABLO: *(Realizando un pase mágico que interrumpe el ataque de María.)*
¡Basta ya!
Asosíégate, María.
(Dulce.) ¿No ves que lo que te dije
fue para hacerte enojar
pues otra forma no había
de conseguir que salieras?
¿No ves el ramo de flores
que a escobazos deshojaste,

los chipotes que me hiciste
con forma de corazón
y los suspiros que lanzo
cuando te tengo ante mí?
¿No ves que estoy de rodillas,
mirándote con arrobo,
echando agua por las niñas,
poniendo cara de bobo?
¿No es verdad, ángel de amor,
que en esta apartada orilla
más clara la luna brilla
y se respira mejor?

MARÍA: Son las diez de la mañana,
está haciendo mucho sol
hay una fábrica cerca
y esos versos no son suyos
sino de Don Juan Tenorio.
No me halaga, licenciado,
soy una mujer casada.

DIABLO: Pero ese marido tuyo...

MARÍA: Con mi Pepe no se meta
o vuelvo a agarrar la escoba.

DIABLO: José es un hombre muy bueno,
quién se lo puede negar,
pero jamás dejará
la pobreza, y tú lo sabes.

MARÍA: Es pobre porque es honrado,
no por desobligación.

DIABLO: Será el sereno, mi reina,
la cuestión es que no puede
darte lo que tú mereces.

MARÍA: Pues para que se lo sepa
desde niña solo tuve
el deseo de encontrar
un hombre que en este mundo
atiborrado hasta el tope
de abusados abusivos
supiera ser bueno y justo.
Y Dios me lo concedió.

DIABLO: ¿Quién?

MARÍA: Dios.

DIABLO: No me hagas reír
que se me parten los labios
y olvidé mi Vaporub.
Ese señor hace mucho
que se fue de vacaciones.
Hoy quien no se rasca solo
se queda con comezón.
Si de verdad te interesa
que las cosas sean distintas,
echarle la mano al prójimo
y lograr que los ladillas
reciban su merecido,
vente conmigo, María.
Pegada de tu José
a nadie le ayudarás.

MARÍA: ¿Qué está queriendo decirme?

DIABLO: Que con mi apoyo podrías
convertirte en diputada,
graduarte como abogada,
conseguir cargo de juez,
gobernar el municipio
fumigar la policía,
volver a agarrar al Chapo,
llegar a la presidencia.
Tu voluntad justiciera
y los contactos que tengo
tal vez por fin nos conviertan
en un nación de bien.
México te necesita.
¿No es demasiado egoísta
que solo pienses en ti?

MARÍA: No sé qué decir.

DIABLO: María,
¿qué dirían Hugo Sánchez,
Kalimán, el cura Hidalgo,
Salmita Hayek, Sor Juana
o doña Martha Sahagún?

MARÍA: No lo sé, estoy confundida.

DIABLO: Pudiera ser que Sor Juana,
Don Miguel y Kalimán
se me hicieran del rogar.
Los otros tres, ni lo dudes,
dirían sí sin pensarlo
y el contrato firmarían
en menos de un dos por tres.

MARÍA: ¿Qué contrato?

DIABLO: Este que traigo.
Estampa tu poderosa
sobre la línea punteada
y entrarás en el gobierno
para ya nunca salir.
Desde ahí, como una reina,
velarás por los humildes
y por los desamparados,
castigarás al malora
y premiarás al cabal.
Solo desde un cargo público
podemos hacer el bien.

MARÍA: *(Tomando la pluma.)*
¿Pero qué diría mi Pepe?

DIABLO: Al principio estará triste.
Ya luego comprenderá
que renunciaste al amor
por bien de tus semejantes
y admirará tu nobleza.

MARÍA: *(Se inclina para firmar.)*
Antes que mi corazón
esta el deber de ayudar.

DIABLO: Qué frase tan inspirada,
me siento en el Teletón.
Pero no te apures, prieta,
que por dondequiera que andes,
allí tendrás a tu rorro
dándote calor di' ahogar.

MARÍA: ¡Libidinoso embustero,
casi caigo en tus mentiras!

DIABLO: ¿Cuáles mentiras, María?

MARÍA: Lo que quieres es perderme.

DIABLO: ¿Cómo puedes decir eso?
Lo que quiero es encontrarte
entre mis brazos rendida.

MARÍA: (*Empuñando otra vez la escoba.*)
Eso digo, mano larga.
Vete de aquí si no quieres
que vengan a recogerte
los del servicio de urgencias.

DIABLO: Si no vienes a la buena
tendrá que ser a la fuerza.
Yo sé que en tu casa escondes
al transgresor de la ley
por quien ando preguntando.
Si cuando cuente hasta tres
no recibes estas flores
y te subes a mi coche,
llamaré a los granaderos
para que allanen tu casa.
A José le aplicaremos
ley fuga, pa acabar pronto,
y veremos que tú cumplas
cuatro cadenas perpetuas
en el penal de La Palma.

MARÍA: (*Reiniciando las escobazos.*)
Será cuando traigas orden
judicial, embaucador.
Mientras tanto te me llevas
tu apestoso olor de azufre
donde a la gente de bien
no le tape las narices.

DIABLO: (*Huye.*)
Esto no se acaba aquí.
Yo, como Jorge Negrete,
me he de comer esa tuna
aunque me deje sin dientes. (*Sale.*)

Gabriel, que se ha venido incorporando poco a poco y escuchó con atención el último trecho del diálogo, aguarda a María de rodillas en el petate.

GABRIEL: Llena de gracia, María,
estás de pies a cabeza.

MARÍA: ¡Ay, nanita! No me asuste.
¿Qué hace ahí como una estatua?
Pensé que seguía enfermo.
¿No nos estará engañando?

GABRIEL: De ningún modo, mujer.
Tus curados me han cuidado.

MARÍA: ¿Qué, qué, qué?

GABRIEL: Quiero decir,
tus cuidados me han curado.
Discúlpame, todavía
medio se lengua mi traba.

MARÍA: Pues entonces debería
permanecer recostado.

GABRIEL: No queda tiempo para eso,
hay que pintarse en caliente.
Tu valor y tu entereza
consiguieron alejar
a nuestro perseguidor,
mas solo por un instante.

MARÍA: ¿Nuestro perseguidor, dice?
Querrá usted decir el suyo.

GABRIEL: Desde que lo desafiaste
ganaste su enemistad.
Si juró que volvería
lo hará, no te quepa duda.
Por eso es preciso huir.

MARÍA: Pues yo de aquí no me muevo
sin mi Pepe. ¿Quién me dice
que usted no tiene las mismas
intenciones de aquel otro?

GABRIEL: Te lo dice el corazón
y te lo dicen tus sueños.
Además no estoy pidiendo
que tú te vengas conmigo.
Sería de mucho riesgo

para ti y para José.
Partirás con tu marido.

MARÍA: Pues no, no me moveré.
Aquí nació mi mamá
y enterraron a mi abuela,
y si Dios así lo quiere
joven aquí he de morir.
Mi Pepe estará de acuerdo.

GABRIEL: Hay alguien que de momento
no puede dar su opinión.
Háganlo por él, María.

MARÍA: ¿De quién hablas? Pepe y yo
vivimos solos.

GABRIEL: Ya no.
En tu vientre hay inquilino.

MARÍA: Imposible, me protejo.

GABRIEL: La pastilla te falló.

MARÍA: ¿Cómo puede saber eso?

GABRIEL: Allá de donde yo vengo
con mirarle a una mujer
los ademanes y el rostro
sabes si madre va a ser.

MARÍA: Respeto sus tradiciones,
pero yo mejor me aplico
la prueba del embarazo.

GABRIEL: No queda tiempo, María.
Es preciso huir ahora.

MARÍA: ¿Y a dónde vamos a huir?
Nuestros parientes y amigos
se fueron todos al norte.
Unos están enterrados
en Tijuana o en San Diego,
otros, igual que fantasmas,
quedaron en el desierto.
Lo demás andan regados
por Los Ángeles, Chicago,

Detroit, Pittsburg y Oklahoma,
New York y Miami Beach.

GABRIEL: Tendrán que ir al norte entonces.
Lo bueno es que allá conozco
compas que ayudarlos pueden.
Lleguen hasta la frontera
y donde a un anciano vean
de tejana y botas blancas
fumando cigarros Alas
bajo la luz de un farol
pregúntenle por Gabriel.

MARÍA: ¿Cuál Gabriel?

GABRIEL: Gabriel Arcángel,
nieto de Matilde Arcángel,
primo de Martín Corona
y nativo de un ranchito
al que nombran El Edén.

MARÍA: La frontera es harto larga.
¿Cómo dar con ese anciano?

GABRIEL: Él te encontrará, no temas.
Ahora debo marcharme.
(*Se envuelve en un gabán y
se encasqueta una gorra.*)
Crees en mí, ¿verdad, María?

MARÍA: Sí, pero no sé por qué.
Las cosas que me propone
no tienen pies ni cabeza.

GABRIEL: A veces, para salvarnos,
hace falta obrar así.
Si los ojos marchan ciegos
hay que abrir el corazón.
En la línea nos miramos
llena de gracia, María.

MARÍA: En la línea nos miramos,
Señor Arcángel.

GABRIEL: (*Tendiéndole la mano.*)
Gabriel.

Se despiden con un apretón. Gabriel sale. Pausa. María permanece pensativa unos momentos, pero luego se apresta a recoger algunas pertenencias para llevarse. Entra José.

JOSÉ: ¿Tú crees que en ninguna tienda
 aceptaron fiarme nada
 aunque les consta que siempre
 pagamos lo que debemos?
 Pareciera como si alguien
 hubiera ido a amenazarlos.
 ¿Y ora? ¿El herido?

MARÍA: *(Teniéndole una chamarra.)*
 Ponte esto.
 En el camino te explico.

JOSÉ: ¿Cuál camino? ¿A dónde vamos?

MARÍA: A la línea fronteriza.

JOSÉ: ¿A dónde?

MARÍA: Donde los gringos
 están levantando un muro.

JOSÉ: Ya te me volviste loca.
 ¿Qué mosquito te picó?

MARÍA: Obedece y no retobes.
 Vamos a tener un hijo.

JOSÉ: Pero si usas protección.

MARÍA: Las pastillas nos fallaron,
 nos busca la policía
 y tenemos que encontrar
 un viejito en un farol.

JOSÉ: Por vida tuya, María,
 me salgo cinco minutos
 y armas aquí la de Dios.

Sale empujado por María.

Cuadro 3 **Película de vaqueros**

Se escucha la música de El bueno, el malo y el feo. Entran el Diablo y Gabriel. El Diablo viste de sheriff gringo, Gabriel de charro.

DIABLO: ¿Cuántas veces tendré que repetirte
que no te quiero ver en mi condado?
De cena quedarás para los buitres
por robar mis cabezas de ganado.

GABRIEL: Este condado no te pertenece,
ni tampoco sus búfalos y vacas.
A la tribu del Jefe Loro Verde
se lo hurtaste con timos y a la mala.

DIABLO: Los indios eran muy improductivos,
no aprovechaban toda esta riqueza.
¿Es mi culpa que se hayan dado al vicio?
Yo nada más les traje la cerveza.

GABRIEL: Y a los que no murieron de borrachos
les aventaste la caballería
pa que los convirtieran en tus criados
o los tronaran si se resistían.

DIABLO: Qué entiendes tú de lo que es el progreso,
mexicano ladrón, primo de Villa. (*Desenfunda su pistola.*)
Por la ley del revólver te condeno
a volver a tu agujero hecho papilla.

Jala del gatillo, pero la pistola no dispara.

GABRIEL: ¿Cuál es el problema, ratón vaquero?
¿Le compraste la fusca a tus paisanos?
¿Te robaron tu tiempo y tu dinero?
¿Pediste liebre y te vendieron gato?

DIABLO: A ver si de mi rifle Winchester
también te burlas, Speedy González.
Espérame aquí. Lo voy a traer.
De mi rancho vivo esta vez no sales.

GABRIEL: (*Saca una resortera de debajo de su gabán.*)
No te pases de vivo, mi cowboy.
Ya cebaste el turno que te tocaba.
Señores buitres, la merienda de hoy
parece que va ser rata a la diablo.

Lanza, con su resortera, una piedra que le da en la cabeza a su rival. El Diablo echa a correr. Música de persecución vaquera. Gabriel va tras el Diablo, lanzándole piedras a la cabeza con gran tino. Salen.

Cuadro 4 **De acá de este lado**

María y José en la banca de una central de autobuses. Ella duerme recargada en él, que vela pensativo. María despierta sobresaltada; tiene casi nueve meses de embarazo.

- MARÍA:** Estamos cerca. Lo vi.
- JOSÉ:** Vuelve a dormirte, María.
 Todavía falta un rato
 para que salga el camión.
- MARÍA:** ¿Y tú no te duermes, Pepe?
- JOSÉ:** No tengo sueño. Además
 si nos dormimos los dos
 puede caer un malora
 con la intención de robarnos.
- MARÍA:** Pero no tenemos nada
 que puedan querer robarnos.
 Lo que sobró del dinero
 que ganaste trabajando
 de cargador de costales
 en el mercado de Juárez,
 apenas si alcanzó
 para comprar los boletos.
- JOSÉ:** En los tiempos que vivimos
 los maloras se dan maña
 para sacarle provecho
 hasta a quien no tiene nada.
- MARÍA:** Lo bueno es que estamos cerca.
 Desde el día que salimos
 ese Don Gabriel Arcángel
 no se había aparecido
 en mis sueño. Y hoy lo hizo.
 Es una buena señal.
 Pronto vamos a encontrar
 lo que venimos buscando.

JOSÉ: Me alegra mucho, María.

MARÍA: Por tu tono no parece.

JOSÉ: Estoy cansado, eso es todo.

MARÍA: ¿No confías en mi sueño?

JOSÉ: ¿Vas a comenzar con eso?

MARÍA: ¿Para qué seguir buscando si ya perdiste la fe?

JOSÉ: Llevamos más de ocho meses recorriendo la frontera del tingo al tango, sin lana, con tu barriga creciendo, los polleros acechándonos, los narcos tirando balas y la ley tras de nosotros. ¿No son suficientes pruebas de que tengo una fe ciega en lo que tus sueños dicen y el amor que por ti siento?

MARÍA: Aun así, preferirías que no buscáramos más. Lo dijiste el otro día.

JOSÉ: Solo dije que en tu estado, con el Niño por nacer, no está bien tanto ajeteo y que tal vez convendría que consiguiera un trabajo, rentáramos un cuartito y siguiéramos la búsqueda hasta que llegue el bebé. ¿Es malo que me preocupe por cuidarte y por cuidar a nuestro hijo?

MARÍA: No, José. Es bueno. Al igual que todo lo que piensas y lo que haces. Perdona que te ofendiera. Lo que pasa es que no puedo ir en contra de los sueños

que Dios en mí deposita.
Aunque si somos sinceros
han pasado tantos meses
sin que aparezca el anciano
de tejana y botas blancas
fumando cigarros Alas
bajo la luz de un farol,
que más de una vez yo misma
he llegado a desconfiar.

JOSÉ: No digas eso, María.
Tú no debes desconfiar.

MARÍA: ¿Para qué engañarnos, Pepe,
si esa es la mera verdad?
Mi fe jamás se fatiga,
pero mi cuerpo está a punto
de no poder dar un paso.
Dejaré que tú decidas
lo que debemos hacer.
Aún estamos a tiempo
de devolver los boletos
para quedarnos aquí. *(Se levanta.)*
Voy al baño. Cuando vuelva
me dices qué decidiste.
Yo ya no sé qué pensar.

María besa a José y sale. El Diablo, que va entrando convertido en ejecutivo (lentes oscuros, portafolios, camisa remangada, teléfono celular a la cintura), se esconde para que no lo vea y espía desde lejos a José.

JOSÉ: No me hagas esto, Señor.
María ha mirado siempre
lo que yo no puedo ver.
¿Si empieza a dudar también
qué va a pasar con nosotros?

El Diablo sale de su escondite y se aproxima, conversando por su teléfono celular.

DIABLO: Es un hombre muy valioso.
Tres edificios trapeados
en solo tres cuartos de hora.
Todo un récord de olimpiada.
Que ahora limpie los vidrios.
Cuando termine le informas
que acabamos de ascenderlo.
Para mañana será

supervisor de intendencia
con nivel ejecutivo.
Ahora mismo escribiré
a la oficina central
para que aprueben el cambio. (*Cuelga.*)
(*A José.*)¿Me permite que me siente
con usted en esta banca?
Debo mandar un mensaje
desde mi computadora.

JOSÉ: Va a tener que disculparme.
Mi esposa fue al tocador
y no tardará en volver.

DIABLO: (*Sentándose.*)
No se preocupe por eso.
Será cosa de un momento.
(*Saca del portafolio una computadora portátil
y la coloca sobre sus piernas. Mientras teclea.*)
¿Están aquí por negocios
o en un viaje de placer?

JOSÉ: Digamos que las dos cosas.

DIABLO: Ofrezco oportunidades
al que quiera progresar.
Empresarios bondadosos
preocupados por el prójimo
que invierten en el país
para generar empleo
me encargaron que les consiga
trabajadores confiables.

JOSÉ: ¿Y cómo le va?

DIABLO: Depende
de las épocas del año.
Por ejemplo, cuando es tiempo
de campaña electoral
hay oficios cotizados.

JOSÉ: ¿Cómo cuáles?

DIABLO: Por ejemplo
repartidor de basura
o monito de ventrilocuo.

JOSÉ: ¿Y ahorita?

DIABLO: Se hallan al alza
gaseros y garroteros.
En la compra de cincuenta
regalamos de pilón
el camión repartidor.

JOSÉ: ¿Repartidor de cilindros?

DIABLO: De granadas lacrimógenas
y manguerazo a presión.

JOSÉ: Ese oficio no me gusta.

DIABLO: (*Cierra la computadora.*)
Matari-liri-lirón
¿Anda buscando trabajo?

JOSÉ: Eso creo. ¿Usted podría...?

DIABLO: ¿Hallar algo para usted?
Por supuesto (*Saca un documento de su portafolios.*)
Firme aquí.

JOSÉ: ¿Qué cosa es esto?

DIABLO: Un contrato
para entrar a trabajar
en una empresa que es líder
en el mercado mundial.
Millones se pelearían
por trabajar para ella.
Está de suerte, mi amigo.

JOSÉ: ¿Líder en qué? ¿Qué es lo que hace?

DIABLO: Eso qué importa. Usted firme
y será suyo el empleo.

JOSÉ: Dice aquí que voy a entrar
en una maquiladora.

DIABLO: Suena feo, pero es lindo.

JOSÉ: Y que me llamarán solo
cuando haya que maquilar.

DIABLO: Actitud muy respetuosa
para no quitarle el tiempo
sin que haya necesidad.

JOSÉ: Y que estaré disponible
siempre que se me requiera
para trabajar jornadas
hasta de dieciséis horas.

DIABLO: ¿No que quiere trabajar?
Pues aproveche y desquítese.

JOSÉ: El salario que pretenden
pagarme es menos del mínimo.

DIABLO: Como que ya estuvo bien.
No es necesario que lea,
basta que ponga su firma.

JOSÉ: Además no dice nada
de aguinaldo, vacaciones,
reparto de utilidades
ni seguridad social.

DIABLO: Miren nomás qué peinado.
Si van a hacerle un favor.

JOSÉ: ¿Cuál favor? Es mi país
y tengo todo el derecho
de trabajar dignamente.

DIABLO: Bla, bla, bla. Córtele al choro.
¿No ha escuchado que cambiamos
la cultura laboral
por otra nueva, moderna?
Si nos ponemos rejegos
se van los inversionistas.
En este mundo hay de sobra
zarrapastrosos sin chamba
que no la hacen de jamón
cuando les tienden la mano.

JOSÉ: La mano voy a tenderte
pero a la mitad del lomo
si no te esfumas volando.

Amaga al Diablo, que se levanta y echa a correr.

DIABLO: Volando me esfumaré
pero en avión *business class*,
mientras que tú has de morirte
viajando en guajolotero.

El Diablo no sale, sino que al fondo muda su atuendo por el de pollero (anteojos negros, gorra al revés, holgada camiseta de equipo de básquetbol).

JOSÉ: Disculpe que me acelere,
señor, pero da coraje.
Quién va a creer que estos fueron
los rumbos de Pancho Villa. (*Vuelve a sentarse*).

DIABLO: (*Acercándose.*)
¡Ultima oportunidad!
Dos batos guatemaltecos
se acaban de echar pa tras.
Queda lugar para ustedes.
¿Te animas o no te animas?

JOSÉ: Ay, qué susto me pegaste.
¿Nos has estado siguiendo?

DIABLO: Claro que no, tú dijiste
que se irían esta noche.
Me malicié que aquí estaban.

JOSÉ: Viniste en balde.
Ya te expliqué que tenemos...

DIABLO: ... que seguir de almas en pena
recorriendo la frontera
ida y vuelta y de retache.
¿Pa qué tanto pinche brinco
estando el suelo parejo?
Al final de todos modos
vas a brincarte la línea.

JOSÉ: Sí, pero antes he de hallar
a alguien que anda por aquí.

DIABLO: Hace meses que lo buscas,
es raro que no lo encuentres.
Acá los rumores tienen
patas de correccaminos.

Es una de esas está
esperando de aquel lado.

JOSÉ: No se me había ocurrido.

DIABLO: ¿Ves? Yo que tú me pasaba
a buscarlo por allá.

JOSÉ: Pero no tengo dinero.

DIABLO: El dinero no es problema,
hay mil modos de pagar.

JOSÉ: ¿Qué modos?

DIABLO: Ya lo veremos.
Ahorita lo que interesa
es que se trepen al tráiler.
Los demás ya están ahí.

JOSÉ: ¿Qué tráiler? ¿Cuáles demás?

DIABLO: El tráiler es una pipa
que PEMEX discontinuó.
Los demás, noventa y ocho
batos y batas dispuestos
a lo que sea por pasar.

JOSÉ: ¿Vas a meter cien cristianos
en un solo viaje?

DIABLO: Sincho,
quise que viajaran cómodos.
Apretándolos un poco
alcanzo a meter doscientos.

JOSÉ: ¿Y no le quedaron restos
de gasolina a la pipa?

DIABLO: Uno de mis achichincles
le echó cubetadas de agua.
Si huele un poquito fuerte,
pero respirar, se puede.

JOSÉ: ¿Y es de lámina la pipa?

DIABLO: ¿No son de lámina todas?

JOSÉ: Eso va a ser el infierno.

DIABLO: Qué exageración. Si acaso se acercará al Purgatorio. Tantito tiempo en el sauna y luego a empacar *hot dogs*.

JOSÉ: ¿Qué rumbo va a tomar?

DIABLO: Desde aquí yo me los llevo hasta un poblado que nombran Paso del Diablo en inglés. Otro los recogerá y los llevará a Las Vegas a apostar en la ruleta, las canicas y el Black Jack. En el camino te explico lo que quieras que te explique. Se nos está haciendo tarde.

JOSÉ: ¿Ese pueblo no estará por pura casualidad a la mitad del desierto?

DIABLO: Si así fuera, ¿qué hay de malo? No se quedan mucho tiempo, luego luego los recogen.

JOSÉ: ¿Seguro que nos recogen?

DIABLO: A mí ningún inconforme ha venido a reclamarme. Si no pasan por ustedes, les devuelvo su dinero, su alma, su virginidad o lo que me hayan pagado.

JOSÉ: Creo que mejor me quedo a esperar a mi contacto.

DIABLO: ¡Cuántos moños, por Satán, se pone este oaxaquito! Sin un centavo en bolsa y retobos de princesa. Si lo llevo a saber antes ni me molesto en venir. (*Se aleja enfurecido.*)

Al fondo, sin salir, muda su atuendo por el de narco (sombrero de ala ancha, botas vaqueras, anteojos negros, medallas, cadenas y esclavas).

JOSÉ: Y luego dice María
que exagero cuando digo
que nuestro padrón actual
de jijos de la tiznada
no tiene comparación
con ninguno del pasado.

DIABLO: *(Se acerca.)*
Dichosos los que te guachan,
mi Joe, andabas perdido.
Te fuiste de Mexicali
sin mentar lo menos *bye*.
Lo mismo en Tecate, Naco,
Ojinaga, San Isidro,
Piedras Negras y Laredo.
¿Estoy apestado o qué?

JOSÉ: Te expliqué desde el principio
que no quiero tener tratos
contigo ni con tu gente.

DIABLO: No seas tan alzado, *brother*,
que tienes necesidad
de que te tiren un lazo.
¿Ya *postpartum* la María?

JOSÉ: ¿Ya qué?

DIABLO: ¿Ya nació tu son,
tu quirrurrús, tu chamaco?

JOSÉ: Eso no es asunto tuyo.

DIABLO: Por tu bien, debería serlo.

JOSÉ: ¿Me amenazas?

DIABLO: No, mi Joe.
Just believe que sin trabajo,
sin casa y en tierra ajena
se la van a ver pelona
para salir adelante.
Ya no seas tan prejuicioso

y piensa en su *way of life*,
su bienestar, su futuro.
Con un encarguito al mes
que me cumplieras, podrías
vivir bien, decentemente,
sin pasar miserias ni hambres.
¿A poco no se te antoja?

JOSÉ: Se me antoja ser honrado
aunque no salga de pobre.

DIABLO: Eso sonará bonito
pero no da de tragar.
La frontera es *very hard*
y solo sabe una ley:
pa que no te pise, pisa.

JOSÉ: Pues habrá que enseñarle otra.

DIABLO: ¿Quién va a enseñársela? ¿Tú?

JOSÉ: Mi hijo tal vez. Con los hijos
de todos los que aún prefieran
tener vergüenza y no darla.

DIABLO: Bájale al tono, mi Joe,
que estás jugando *with fire*.
Por menos de eso a más de uno
se lo han hallado buceando
en el canal del desagüe,
tengo buena protección.

DIABLO: ¿De quién? ¿Del Chapo Guzmán?
¿De los Arellano Félix?
El único que podía
darme un poco de batalla
era el Señor de los Cielos.
Y tú sabes que hace tiempo
nomás juega a hacerse el muerto.

JOSÉ: De nadie de tu calaña
sino de harto más arriba.
Me protegen el fantasma
del general Pancho Villa
y el señor Gabriel Arcángel.

DIABLO: *(Voltea asustado a diestra y siniestra.)*
Ejem, tengo que atender
asuntos más importantes,
pero ya estás advertido.
Remember, don't let me down,
lo que dicho en castellano
significa “no me toques
las verijas”. A'í la ves.

El Diablo se aleja. Al fondo del escenario muda su atuendo por el de policía ministerial (playera negra, gorra negra, anteojos negros, botas militares, pistola en mano y walkie talkie al cinto).

JOSÉ: Ya me empieza a preocupar
que tarde tanto María.
¿Qué le pudo caer mal
si no hemos comido nada?

DIABLO: *(Se acerca apuntándole.)*
Las manos a la cabeza
y las piernas separadas.
¿Qué es lo que está haciendo aquí?

JOSÉ: Es la central de autobuses,
ni modo que haya venido
a admirar la arquitectura.

DIABLO: *(Le propina un manazo en la cabeza.)*
No quiera hacerse el chistoso.
Faltarle a la autoridad
se infracciona con mil pesos
o cinco días de prisión.
Contésteme, ¿qué hace aquí? *(Lo cachea.)*

JOSÉ: Solo espero, ¿es un delito?

DIABLO: *(Vuelve a palmearle la cabeza.)*
Otros mil. ¿A quién espera?

JOSÉ: A nadie. Quiero decir
al camión...

DIABLO: ¿Y nada más?

JOSÉ: Nada más. ¿Puedo sentarme
o al menos bajar los brazos?

DIABLO: Hasta que yo se lo indique
su actitud es sospechosa.
Es más, mientras yo reporto
póngase a hacer sentadillas.

JOSÉ: Óigame, esto es un abuso.

DIABLO: Mil pesos más. Obedezca
o me lo tendré que echar
por resistirse al arresto.

*José comienza a hacer las sentadillas. El Diablo, que ha extraído todo lo que traía
en los bolsillos, echa mano de su walkie talkie y comienza a hablar por él.*

JOSÉ: *(Para sí.)*
Haz de mí lo que tú quieras,
Señor, pero que María
pueda escapar, que no salga.

DIABLO: *(Al walkie talkie.)*
Aquí agente seis seis seis.
Tenemos un cuatro nueve
en la trescientos catorce,
el cero es cuarenta y uno
y su media está dos tres.

JOSÉ: *(Para sí.)*
Entretenla un poco más
allá adentro, como sea.

DIABLO: *(Al walkie talkie.)*
Entendido, veintisiete,
cinco mil entre dos,
llevo seis y sobran ocho.
Cuatro, tres, dos, uno y fuera.
(Revisa la pertenencias que incautó a José.)
¿Con que no esperas a nadie?

JOSÉ: A nadie, oficial.

DIABLO: ¿Y entonces
por qué tienes dos boletos?

JOSÉ: Me lleva... porque así puedo
acostarme en dos asientos
y dormir mejor.

DIABLO: Ahora
vamos con las lagartijas
y sumamos a tu cuenta
otros mil varitos más
por querer verle la cara
a un defensor de la ley.

JOSÉ: Viajo solo, así me gusta,
ni con equipaje cargo.

DIABLO: Ya agotaste mi paciencia.
Vamos al cuarto de allá.
Estás cosas en privado
se platican más a gusto.
En menos que canta un gallo
soltarás toda la sopa.

JOSÉ: Ese cuarto son los baños
de mujeres, oficial.

DIABLO: A estas horas no se paran
ni las moscas por aquí.

JOSÉ: Pero su reputación...

DIABLO: ¡Con mi mamá no te metas!

JOSÉ: Me refiero a su prestigio
y a su honorabilidad.

DIABLO: ¿Te estás burlando de mí?

JOSÉ: Líbreme Dios de intentarlo.

DIABLO: No menciones ese nombre
que se retuercen mis tripas.

JOSÉ: Lléveme a los otros baños,
se lo pido por favor.

DIABLO: Voy comprendiéndolo todo.
Allá adentro fue a esconderse
tu compinche. Y por la forma
en que tratas de alejarme
algo hicieron, condenados.
Allá en la delegación
vamos a checar sus caras

con nuestro archivo de fotos.
Es una de esas van siendo
la pareja fugitiva
por la que dan recompensa.
¿Tú vieja está embarazada?
¿Tu nombre es el de José
y el de tu esposa María?

Entra Gabriel, de tejana, botas blancas y sombrero que le oculta el rostro. Golpea contra la palma de su mano una cajetilla de cigarros Alas.

GABRIEL: Muy buenas y santas noches.
(Al Diablo, que retrocede asustado.)
¿Qué anda usted haciendo aquí?
¿No le avisaron sus jefes
que la gente en este rumbo
ya no quiere policías
y que ella misma organiza
brigadas de vigilancia?

DIABLO: Debo cumplir mi deber.

GABRIEL: A otro can con ese hueso.
Cuando no vienen de escolta
de los narcos, nomás andan
buscando a quién despelucan.

DIABLO: No me falte, caballero.

GABRIEL: Si prefiere que le sobre,
pues le sobro.

DIABLO: No se encrespe.
Ya me voy, pero me llevo
a este infractor de la ley.

GABRIEL: ¿Por qué delito?

DIABLO: Sospecha
de encubrimiento doloso,
obstrucción de vías terrestres,
impugnación de elecciones,
subversión y terrorismo.

GABRIEL: ¿Quién sospecha?

DIABLO: Servidor,
oficial primera clase,
perito en sustancias tóxicas,
doctorado honoris causa
en pedagogía social
durante la toma de Atenco
y del centro de Oaxaca.

GABRIEL: Mire, oficial, mejor váyase.
Se lo digo como amigo.
Al último mordelón
que apareció por el rumbo
lo utilizaron de Judas
para el Sábado de Gloria.

DIABLO: Ya nos veremos las caras
en mi territorio.

GABRIEL: Váyase
por la sombrita, oficial,
porque se está chamuscando.

DIABLO: Es mi color natural. *(Sale.)*

JOSÉ: Muchas gracias.

GABRIEL: No hay de qué.
*(Pausa. Gabriel enciende un cigarro.
José lo observa con gran atención.)*
Mañana por la mañana
deben pararse temprano.
Que María almuerce bien.
(Le tiende un saquito con monedas.)
Va a requerir muchas fuerzas.
Se van hasta la caseta
y en punto del mediodía
la traviesan caminando
sin volverse para atrás.
Nadie los va a detener.
De aquel lado buscarán
sin perder nunca de vista
la frontera, un hotelito
de solamente una estrella
atendido por un hombre
que estará bailando tap
en recepción. ¿Está claro?
Allí va a nacer el Niño.

No pierdas la fe, José.
¿Qué te pasa?

JOSÉ: Falta algo.
El farol.

GABRIEL: Afuera hay muchos.
Si tú quieres nos salimos
y enciendo mi cigarrillo
debajo de alguno de ellos.

JOSÉ: No es necesario, Gabriel.
Ya los sueños de María
nos habían avisado
que estábamos por hallarte.

GABRIEL: Nos vemos, arrieros somos...

JOSÉ: ... y en los caminos andamos.

Sale Gabriel. Entra María.

MARÍA: Pepe, no vas a creerlo
pero me quedé dormida
¿Qué hora es? ¿Qué tanto falta
para que salga el camión?

JOSÉ: Ya no vamos a tomarlo.

MARÍA: ¿Eso es lo que decidiste,
que nos quedemos aquí?

JOSÉ: No. Mañana cruzaremos
caminando al otro lado.
Y estando allá buscaremos
un hotel de mala muerte
donde haya un recepcionista
que es bailarín de tap.

MARÍA: Ay, mi Pepe, ¿qué te pasa?
¿Te dieron a tomar algo?

JOSÉ: De ningún modo, María,
ahorita te explico todo.
Primero hay que devolver
nuestros boletos. (*Avanzan hacia la salida.*)

¿Soñaste
de nuevo a Gabriel Arcángel?

MARÍA: No, José. Estuve soñando
contigo. Nomás contigo.

Salen.

Cuadro 5 **El imperio contraataca**

VOZ EN OFF: En un lugar del espacio
sideral, de cuyo nombre
no quiero acordarme, luchan
su lucha definitiva
el bien y su fuerza clara,
el mal y su fuerza oscura.

Se escucha la música de Star Wars. Entran corriendo, en cámara lenta, espada láser en mano, el Diablo (de Darth Vader) y Gabriel (de caballero Jedi). Comienzan a pelear.

GABRIEL: ¿Por qué renuncias, bestia del abismo,
al mayor honor que en el cosmos hay?
Yo moriría feliz aquí mismo
por la distinción de ser un Jedi.

DIABLO: ¿Ah, sí? Pues ya rugiste, pie de atleta,
te voy a conceder ese deseo.
Renuncié a ser Jedi, porque la neta
la mano se les cae pero de a feo.

GABRIEL: No es que me cayera, la mochaste,
pero tengo nueva y de transistores.
Se descompone menos que la de antes
y hasta tiene pantalla de colores.

DIABLO: No te hagas el chistoso, no te cuadra.
Hablo de otra cosa y bien que lo sabes.
Aunque los Jedi carguen con espada
lo que más les gusta son los puñales.

GABRIEL: Esta vez te pasaste de la raya.
La Fuerza está conmigo, y mi paciencia
no aguantará las burlas del canalla
que huyó para fundar la competencia.

DIABLO: A mí la Fuerza me hace los mandados,
seré el emperador del universo.
Mis soldados están por todos lados... (*Se distrae de la pelea.*)
¿Escuchaste? Hice un verso y sin esfuerzo.

(*Gabriel aprovecha y lo derriba.*)

GABRIEL: Si te acuerdas de cómo rezar, reza,
si debes despedirte, grita adiós,
la bacínica que traes en la cabeza
de un solo golpe te partiré en dos.

DIABLO: No te metas con mi *look*, Skywalker.
Antes que sea demasiado tarde
te tienes que enterar, *you mother fucker*,
de la mera verdad: yo soy tu padre.

GABRIEL: ¿Papá...? ¡Papá! Entonces era cierto
eso que el corazón me repetía.
Que no soy de probeta ni estás muerto,
ni heredé los bigotes de mi tía.

DIABLO: (*Contraataca por sorpresa.*)
Yo soy tu padre porque no me arrugo
y siempre, en todo, gacho te supero.
¿Cómo ibas a ser m'ijo tan tarugo,
tan floripondio, tan bueno y tan güero?

Salen peleando.

Cuadro 6 **De allá de aquel lado.**

En la recepción de un hotel, María y José dormitan, sentados en un sofá. María despierta de golpe, exaltada.

MARÍA: ¿Qué horas son? ¿En dónde estamos?
¿Ya llegó el recepcionista?

JOSÉ: Por el barrio en el que andamos,
o se lo echaron al plato
o de plano renunció.
Llevamos horas de espera
y nadie viene a atender.
¿No sería preferible,

si estás un poco mejor
que siguiéramos buscando?

MARÍA: Qué más quisiera yo, Pepe,
pero no voy a poder.
Igual que la cucaracha,
ya no puedo caminar,
siento que si hago el intento
va a salirse el chiquillo.

JOSÉ: No se te puede salir.
Este hotel es tan rascuache
que no llega ni a una estrella,
y si no hay recepcionista
cómo va a bailarnos tap.
Acuérdate de las cosas
que Gabriel nos indicó.

MARÍA: El cuerpo es el cuerpo, Pepe,
como Gabino Barrera
no conoce de razones
ni respeta indicaciones.
Nuestro hijo nacerá aquí,
aunque sea en este sofá.
El hotel con una estrella
y el tap del recepcionista
van a tener que esperar.

Entra Gabriel, furtivo, convertido en migrante latinoamericano, con un atado bajo el brazo. María y Gabriel no lo reconocen.

GABRIEL: *(Sin alzar la voz.)*
¿Eh, paisitas! Buenas noches.
Dispensarán la confianza
pero les quiero pedir
que me guarden este bulto
por un rato con ustedes.

JOSÉ: ¿Y qué es lo que trae ahí?

GABRIEL: Eso no puedo decirlo.
Y si acceden a mi súplica
tampoco podrán abrirlo.
Solo los destinatarios
pueden mirar su interior.
No quiero cargar con él
porque antes de irlo a entregar

debo sacarme de encima
a un agente de la migra
que me pisa los talones.

MARÍA: ¿Un agente de la magia?

GABRIEL: No se asusten, que tiene órdenes
de agarrarme solo a mí.

JOSÉ: ¿O sea que está pidiendo
que guardemos un paquete
de alguien que no conocemos
sin saber lo que contiene?

GABRIEL: Eso mismo, mi paisita.
Limosnero y con garrote.
Confianza de ojos cerrados
sin entregar garantía.

JOSÉ: Pues voy a sentirlo mucho,
pero en tales circunstancias...

MARÍA: *(Interrumpiéndolo.)*
Deje el paquete, buen hombre,
aquí se lo guardaremos.

GABRIEL: Quien bien obra, bien recibe.
Haré todo lo posible
por no dilatar la vuelta.

Sale a toda prisa.

JOSÉ: ¿Qué es lo que has hecho, María?

MARÍA: Darle la mano a un hermano
de nuestra misma desgracia.

JOSÉ: Te pasas de buena gente.
¿Qué tal que resulta ser
de la Mara Salvatrucha?

MARÍA: Eso es lo que todos piensan
cuando nos ven a nosotros.

JOSÉ: Por lo menos pon el bulto
aquí abajo del sofá.

Entra el Diablo, convertido en agente del FBI (anteojos negros, corbata, pistola bajo el saco). Avanza directo hacia ellos y les estrecha la mano con enérgico apretón.

- DIABLO:** Buenas noches, ef bi ai.
- JOSÉ:** Ahorita no, muchas gracias.
- MARÍA:** ¿Ef bi ai? ¿Qué es eso, Pepe?
- JOSÉ:** Algo debe estar vendiendo.
- DIABLO:** No tengo tiempo de bromas.
Ustedes saben quién soy,
me han visto en muchas películas.
Creo que la última vez
hizo mi papel Brad Pitt.
¿No notan el parecido?
Yo soy el típico agente
del FBI que siempre
llega al lugar de los hechos
cuando nadie se lo espera.
- MARÍA:** ¡El FBI! ¡Dios mío,
estamos perdiendo, Pepe!
- JOSÉ:** Te lo dije, ese paisita
nomás nos vino a embarcar.
- DIABLO:** ¿Cómo van a estar perdidos
si apenas los encontré?
- JOSÉ:** No se burle de nosotros.
Condúzcanos de retache
hasta suelo mexicano,
pero le advierto una cosa
hay que tener precaución,
mi mujer está en estado
y en cualquier chico ratito
va a dar a luz.
- DIABLO:** No me diga.
Congratulations to you.
Fírmenme estos papelitos
y todo estará arreglado.
- MARÍA:** ¿Papelitos? ¿No va usted
a deportarnos, señor?

DIABLO: Claro que no, señorita...
ejem, es decir, señora.
Los agentes de la migra
son quienes se encargan de eso.
Si ellos fallan, hay programas
de ayuda para personas
como ustedes.

JOSÉ: No sabía.

DIABLO: Discreción es nuestro lema.
Nos agrada hacer el bien
sin que la gente lo sepa.
Ya ve, luego ni agradece
que vayamos a ayudarla.
Firmen los dos el contrato
y serán de boletazo
ciudadanos del gabacho.

JOSÉ: ¿Y qué habrá que dar a cambio?

DIABLO: Su alma.

MARÍA Y JOSÉ: ¿Qué?

DIABLO: Digo que su alma
no debe sentir pendiente.
Nada tendrán que pagar.

MARÍA: ¿Nos lo está diciendo en serio?

DIABLO: Claro que lo digo en serio,
¿piensan que les mentiría?
Solo en el remoto caso
de que algún supervillano
llegará con la intención
de apoderarse del mundo
dentro de digamos quince años,
les tocaría pagar
algo de lo que les dieron.

JOSÉ: ¿Pagarlo? ¿Y de qué manera?

DIABLO: Su hijo habrá de formar parte
de nuestras fuerzas armadas
y tendrá que ir a la guerra.

MARÍA: Mi hijo no se irá a la guerra.

DIABLO: Por supuesto que no irá.
¿Cuántas probabilidades
puede haber de que le entremos
a alguna guerra del mundo
en los próximos quince años?
Y el resto son detallitos
aún más insignificantes.

JOSÉ: No le vamos a firmar.

DIABLO: Piénsalo bien. Si se niegan
a cooperar llamaré
por teléfono a la migra
para que venga a agarrarlos
como dice Mister President
haciendo quiquiriquí,
no queremos extranjeros
viviendo de oquis aquí.

MARÍA: Que sea lo que Dios quiera,
pero firmar, no firmamos.

DIABLO: Ustedes se lo buscaron.
A la vuelta de un suspiro
tendrá a la migra aquí.
Les regalo mi tarjeta
por si cambian de opinión
antes de que se los lleven.

Sale.

MARÍA: Hijos de mal dormir,
¿pues qué creen, que somos qué?

JOSÉ: No te sulfures, María,
necesitas descansar.
De nuevo cierra tus ojos,
que yo velaré tu sueño
hasta que alguien aparezca.
La migra o nuestro bebé.

*Entra Gabriel, convertido en negro, con una caja en las manos. María y José
tampoco lo reconocen.*

GABRIEL: Mi “socio”, por su mamita
O por el Niño que esperan,
ténganme durante un rato
esta caja entre su “trique”,
uno’ güerito’ vestido
con sábana en la cabeza
me han venido correteando
desde Alabama hasta acá.

MARÍA: ¿Y por qué lo corretean?

GABRIEL: Pienso que no se enteraron
que el Halloween ya pasó.
Llegaron hasta mi hotel
con su traje de fantasma’
preguntando si podía
darle mi calaverita.
¡Caballero! ¿No decían
que esto ya se había acabado?

JOSÉ: ¿Por qué no se esconde aquí?

GABRIEL: Mi hermano, la única forma
de quitármelo’ de encima
e’ imitar a Michael Jackson.

JOSÉ: ¿Los niños qué culpa tienen?

GABRIEL: No en eso, sino en volverme
blanco como el requesón
aunque sea durante un rato.
En una pastelería
diré “mordida, mordida”
y me llenaré la cara
de merengue hasta la’ ceja’.
Pero si traigo la caja
me van a reconoce’.

MARÍA: Déjala, aquí la guardamos.

GABRIEL: Solo le’ pido que no
miren lo que tiene dentro.
E’ una cosa personal.
Lo’ santo’ que la protegen
se pudieran ofender.

MARÍA: Vaya sin ningún pendiente,
que nadie intentará abrirla. *(Sale Gabriel.)*
(A José.) ¿Volverás a regañarme?

JOSÉ: Para lo que serviría.
¿Quién convence a una mujer
con el corazón tan blando
y la cabeza tan dura? *(La abraza.)*

MARÍA: Estamos muy cerca, Pepe.

JOSÉ: No tiene nada de malo,
somos marido y mujer.
¿O te apachurré la panza?

MARÍA: No seas menso, lo que digo
es que estamos ya muy cerca
de que nazca nuestro Niño.

Entra el Diablo, convertido en director de cine (gorra de plato, cigarro con larga boquilla, petaca al hombro, anteojos negros). Los observa desde lejos, encuadrándolos desde diversos ángulos como para una toma.

DIABLO: *(Acercándose.)*
Perdón que los interrumpa,
pero quisiera pedirles
unos pequeños favores.
(A José.) Usted, señor, ¿se podría
poner de pie y levantar
la cabeza al firmamento?
Ande, que no le dé pena,
solo es cosa de un segundo.
(José, aturdido, obedece.)
Ahora repita conmigo:
“Oh, Sharon, esas guanábanas
sí que son grandes”. ¡Acción!

JOSÉ: Oh, Sharon, esas guanábanas
sí que son grandes.

DIABLO: Y... ¡corte!
Lo sabía. Tiene un rostro
hecho para el tercer plano.
Ahora la dama. Coloque
las manos sobre su vientre
y golpeando con un ritmo
suavemente acompasado

repita una vez tras otra
“yo no soy abusadora,
yo no soy abusadora”.

MARÍA: Está usted loco si piensa
que voy a hacer algo así.
Mi hijo no es ningún tambor
ni soy yo ningún payaso.

DIABLO: En fin, da igual, no hace falta.
Están los dos contratados.

JOSÉ: ¿Contratados? ¿Para qué?

DIABLO: Para actuar en mi película.
Firmen este documento
y al instante habrán entrado
al glamour de las estrellas.

MARÍA: Esto se me hace muy raro.
¿A poco nos va a decir
que de un momento para otro
ya nos volvimos actores?

DIABLO: Así es Hollywood, *sweet heart*.
Andaba necesitando
una dama embarazada
para las escenas cumbres
de lo que vine a filmar.

JOSÉ: ¿Va a filmar en este sitio?

DIABLO: Más barato, más discreto
y también más pintoresco.

JOSÉ: Pues tendrá que disculparnos,
pero mi esposa dará
a luz en cualquier momento.
No podemos ayudarlo.

DIABLO: Mejor que mejor. La escena
encajará en mi película
a la perfección. Pongamos
todos manos a la obra.
(*Hurga en su petaca y saca de ella diversas prendas de ropa interior.*)
El resto de los actores
y mi asistente de cámara

ya no deben de tardar.
(*A José, entregándole la ropa.*)
Vaya al cuarto seis seis seis
y riegue estos accesorios
por muebles y por paredes,
como si hubieran pasado
tres tormentas tropicales,
un huracán y un tornado.

- JOSÉ:** ¿Qué son todas estas cosas?
- DIABLO:** Qué pregunta, por favor.
Es el vestuario de todos.
- MARÍA:** Seré curiosa, señor.
¿Cuál es el tipo de cine
que usted hace?
- DIABLO:** Cine de arte.
La duda ofende, *my darling*.
- MARÍA:** ¿Para toda la familia?
- DIABLO:** En Holanda creo que sí.
(*A José.*) Mire, aquí hay algunas fotos
de la actriz protagonista
de mi obra más exitosa.
¿Ya firmaron el contrato?
- MARÍA:** No, ni vamos a firmarlo.
- JOSÉ:** (*Con el álbum en la mano.*)
A lo mejor convendría
que antes de que decidamos
suba a ver si nos conviene.
- MARÍA:** (*Arrebatándole al álbum y arrojándose al Diablo.*)
¡No!
- JOSÉ:** Yo nada más decía.
- DIABLO:** Piense sin precipitarse.
Son muchos sus compatriotas
sin trabajo ni papales
que han ganado buenos dólares
trabajando en mis películas.

MARÍA: Si no se larga ahora mismo,
yo me paro y le enderezo
a chanclazos la joroba
aunque el Niño se me salga.

DIABLO: Nada de chanclazos, *lady*,
no soporto la violencia.
En mis *movies* puro amor,
puro abacho y puro becho.

MARÍA: Pues entonces desaloje,
vetarro, libidinoso.

DIABLO: Ni modo, qué voy a hacerle.
Soy un genio incomprendido.

Sale.

MARÍA: (*A José.*)
Y tú muy puesto, ¿verdad?
“Voy a ver si nos conviene”.

JOSÉ: Te pido perdón, María,
no entiendo qué me pasó.

MARÍA: Yo si entiendo, coscolino,
con razón querías venir
para andar de *latin lover*
con el montón de güerejas.

JOSÉ: ¿Cómo puedes decir esto
si sabes que eres mi luz?

Entra Gabriel, convertido en árabe, con una mochila al hombro.

MARÍA: No me toques, que tus manos
no están puras.

JOSÉ: Por favor.

MARÍA: Lo sabía. Tan panzona
he dejado de gustarte.

GABRIEL: Me lo van a disculpar,
pero debo interrumpirlos.
¿Guardarían con ustedes
mi mochila?

MARÍA: *(Arrebatándosela.)*
Por supuesto.

GABRIEL: Volveré...

MARÍA: Cuando usted quiera,
de aquí no nos moveremos.

JOSÉ: Pero María, ¿estás loca?

MARÍA: Tú cállate. Y no pretendas
cambiar la conversación.

GABRIEL: Tal vez debería explicarles...

MARÍA: Ya le dije que está bien.
Guardaremos su mochila
hasta que esté de regreso.
Ahora, si nos permite,
esta pareja está en crisis
y tiene cosas que hablar.

GABRIEL: Bueno, si así lo deseas...
¡Que Alá quede con ustedes!

Sale.

MARÍA: Por fin solos. Ahora sí,
¿en qué estábamos, José?

JOSÉ: En que perdiste un tornillo.
Ayer dijo el noticiero
que según la Casa Blanca
todo árabe con mochila
y quienes hablen con él
van a ser considerados
terroristas mientras no
se demuestre lo contrario.

Entra el Diablo, con casco de soldado, hinchada musculatura de fisiculturista y un altavoz en la mano.

DIABLO: ¡Atención! ¡Que no se alarme
ninguno de los presentes!
Recibimos el aviso
de que un paquete explosivo

ha sido depositado
en este hotel. Suplicamos
que todos los inquilinos
permanezcan donde están.
Vamos a ubicar la bomba
y luego a desactivarla. *(Deja el altavoz a un lado.)*
(Como si le hablara a sus hombres.)
Muy bien, chicos, ha llegado
la hora de que se hagan hombres.
Vamos a entrar al infierno
y tal vez no regresemos
por cumplir nuestro deber.
¿Qué contestan? “Sí, señor.”
¿Qué contestan? “Sí, señor.”
¿Qué contestan? “¡Sí, señor!”

Se lanza a recorrer todo el escenario, imitando secuencia de películas de guerra. A veces repta, a veces se desplaza entre saltos y giros por el suelo, a veces parece estar encabezando una nutrida compañía y hace señas de avance o de espera. Lleva en la mano un detector de bombas que lo guía.

- MARÍA:** ¿Qué vamos a hacer ahora?
Ese paquete explosivo
va a tener que ser alguno
de los que nos encargaron.
- JOSÉ:** Muy disimuladamente
con el pie voy a empujarlos
lo más lejos que se pueda.
- MARÍA:** No, José, si los pateas
vas a hacer que nos exploten.
- JOSÉ:** Pero si los dejo aquí
van a pensar que son nuestros.
- MARÍA:** Mejor eso que salir
volando hasta la estratósfera.
Ya pensaremos en algo
cuando el tipo llegue aquí.
- DIABLO:** ¡Ok, men! Lo conseguimos,
establecimos contacto.
Mi antenita de vinil
apunta para ese lado.
- MARÍA:** Aquí viene.

JOSÉ: Disimula.

DIABLO: ¿Esos bultos sospechosos
que hay debajo del sofá
son de ustedes?

JOSÉ: No, señor.
Alguien los debió dejar
antes de que nos sentáramos.
No los vimos hasta ahorita.

DIABLO: Eso lo decidirá
el tribunal militar.
Mientras pásame el primero.

MARÍA: ¿Así nada más?

DIABLO: Pues claro.

MARÍA: ¿Y si explota?

DIABLO: Habrán caído
sirviendo a nuestra nación
por bien de la humanidad.

MARÍA: No lo toques, Pepe.

DIABLO: Entonces
será sometido a juicio
por negarse a cooperar.

JOSÉ: Permítale por lo menos
a mi esposa que se aleje.

DIABLO: De aquí no va a salir nadie
hasta desarme la bomba.

*Música de suspenso. José, con extrema cautela, levanta el primer bulto que les fue
confiado. El Diablo le aproxima el detector de bombas.*

DIABLO: La antenita de vinil
se mantiene indiferente.
Este no es, pruebe con otro.

José le entrega el bulto a María. Se repite la operación con la caja.

MARÍA: ¿Para qué trajo ayudantes si no los iba a ocupar?

DIABLO: Es que se escucha perrón que contesten “Si, señor” cuando les pregunto cosas. Este tampoco va a ser. ¿Ya miraron la antenita? Como que hasta se voltea. Viene el último.

MARÍA: ¿Por qué?
Ya sabe que esa es la bomba.

DIABLO: Obedezca y no retobe. Los pasos deben seguirse desde el principio hasta el fin como lo manda el manual.

Sube la intensidad de la música. Se repite la operación con la mochila.

MARÍA: La antenita se durmió o no tiene batería.

DIABLO: Nada de dormirse, miren. Ningún de esos paquetes es el que nos reportaron pero la bomba está aquí.

JOSÉ: ¿En dónde?

DIABLO: Habrá que seguirla.
(Realizan un recorrido, guiados por el detector de bombas, que acaba conduciéndolos hasta la panza de María.)
Ajá, ¿lo ven? Aquí está.

MARÍA: Oiga, ¿qué es lo que está haciendo?

DIABLO: Se los dije, nuestro equipo. No se equivoca jamás.

JOSÉ: Pero eso no es una bomba, es solo nuestro bebé.

DIABLO: Le repito, nuestro equipo no se equivoca jamás. Aquí dice que lo que hay

en la panza de su esposa
constituye una amenaza
para mi seguridad.
Tendré que desactivarlo.

JOSÉ: Jamás lo permitiremos.

MARÍA: Aléjese o no respondo.

DIABLO: *Come on, boys*, no se me pongan
al brinco, por bien de ustedes,
que llevan las de perder.
Mis fuerzas son invencibles.
Su panza está bajo arresto
y tendré que confiscarla.

Entra Gabriel, luciendo un flamante esmoquin blanco y con una estrella de neón en la mano.

GABRIEL: ¡Válgame Dios! Ahora sí
que se me hizo rete-tarde.

DIABLO: Me lleva, tan bien que estábamos
y ya nos cayó el chahuistle.

JOSÉ: ¿Viste, María? Es Gabriel.

GABRIEL: ¿Qué es lo que sucede aquí?

DIABLO: El hotel está cerrado.
Cuestión de seguridad,
tendrá que esperar afuera.

GABRIEL: ¿Cuestión de seguridad?
Aquí no necesitamos
vigilantes ni soldados.
La propia clientela cuida.

DIABLO: ¿Y qué clase de clientela
es la que se hospeda aquí?

GABRIEL: Trabajadores humildes
venidos de todo el mundo.
Yo soy el recepcionista.
salí a reponer la estrella
del anuncio de allá afuera
que alguien ayer se robó.

DIABLO: Recibimos el reporte
de una amenaza de bomba.

GABRIEL: Siempre dicen que aquí hay bombas
pero nunca han encontrado
ninguna, no pierda tiempo.
Lo que pasa es que confunden
esta dirección con otra.
¿Cuál es la que usted buscaba?

DIABLO: Hotel Portal. Belén Street
sin número conocido.

GABRIEL: Lo leyó mal, oficial.
Aquí no dice Belén
sino Velen, con ve chica
y sin acento en la e.
El hotel que le indicaron,
aunque tenga el mismo nombre
no es este, sino el lujoso
que tiene en el techo un bar
al que nombran “El Averno”.

DIABLO: Como sea, estas personas
tendrán que venir conmigo
en lo que checo esos datos.
(*Hacia fuera.*) ¡Muchachos, vengan acá!
Llévense a los sospechosos.

GABRIEL: Sus muchachos se marcharon.

DIABLO: ¿Sin decir siquiera adiós?

GABRIEL: Alguien les vino a avisar
que otra vez iba a haber guerra
y prefirieron huir.
Así que se quedó solo.

DIABLO: ¿Solo? No, ahorita verán,
iré a buscar a Bruce Willis
A Mel, a Arnold, a Silvester,
Seagal y Chanclod Van Damme.
Ya lo verán, musulmanes,
de mí no se escapa nadie.

Sale.

MARÍA: ¿Qué haremos cuando regrese?

GABRIEL: Lo mismo, seguir buscando modos de salirle al paso a todas sus fechorías. Perdón que me retrasara. Arreglar sus documentos no me resultó sencillo. Las cosas se han puesto feas.

JOSÉ: ¿Por qué no nos explicaste que tú ibas a estar aquí?

GABRIEL: Como dice aquel amigo, cuestión de seguridad. *(Se aproxima a los paquetes.)* Veo que mis tres contactos cumplieron con los encargos que les hice, en tiempo y forma. ¿Los vieron ustedes?

MARÍA: Vimos a un señor joven, moreno que hablaba medio cantado y nos encargó ese bulto.

GABRIEL: Melchor Reyes, hondureño.

JOSÉ: Y después llegó un mulato con esa caja en las manos.

GABRIEL: Baltasar King, timbalero nativo del mero Congo.

MARÍA: El último fue un bueno mozo de ojos grandes, cuerpo fuerte, hoyitos en las mejillas y piel medio aceitunada, con turbante en la cabeza. *(A José, afectando inocencia.)* Tenía que fijarme bien, a ver si nos convenía.

GABRIEL: Gaspar Majalakzam, comerciante libanés.

JOSÉ: Si no es mucha indiscreción,
¿qué fue lo que te trajeron?

GABRIEL: A mi nada. Eso es de ustedes
cosas que van a ocupar
en la importante misión
que se les ha encomendado,
si deciden aceptarla.

MARÍA: ¿Una misión? ¿A nosotros?

GABRIEL: A ustedes y a la criatura
que va a nacer esta noche.

MARÍA: Siento que no va a querer,
por lo menos esta noche.
Con tanto zangoloteo
como que se me espantó.

GABRIEL: Para eso aprendí un remedio
trabajando en Cotton Club.
En México cuando un Niño
va a nacer se les sugiere
a las madres que caminen,
que caminen y caminen.
Pero en Nueva Orleans y en Harlem
recomiendan bailar tap.

JOSÉ: ¿Bailar tap?

GABRIEL: Exactamente,
como si fuera homenaje
al negrito bailarín.
Eso sí, pachuco
pa que no pierda raíz.
¿O qué mené, Marcelino?

Inicia pieza de Big Band. Gabriel abre el baile, en poco tiempo se le suman María y José. Durante algún tramo de la coreografía se incorpora también el Diablo, pero Gabriel lo echa fuera con discreta aparición de su espada láser. Hacia el final de la pieza, María comienza a acusar trabajo de parto. Salen todos, sin dejar de bailar. Se escucha el llanto de un bebé.

Telón.

Ni para Dios ni para el Diablo

(Obra en tres actos y una introducción)

XIII Certamen Nacional
de Pastorela UANL, 2010

Juan Martínez Vázquez

Personajes

Ángel
María
Benigna
Benita
Agustina
Rosita
Justina
Ramiro
Graciela
Pancracia
Lupita
Panchito
Hijo 1
Hijo 2
Hijo 3
Molas
Tomas
Desdemonia
Blanche
Luciferano
Diabolo

INTRODUCCIÓN

La anunciación

La escenografía es un telón de fondo azul, entero, alto y sin relieves. Y la música son coros angelicales. Tono muy serio.

- ÁNGEL:** De los cielos he venido para darte una noticia, que has sido por Dios elegida para una gran bendición.
- MARÍA:** ¿Yo? Pero, ¿digna soy?
- ÁNGEL:** Digna has sido y serás para concebir sin pecar. En tu vientre alojarás el fruto más puro y bello.
- MARÍA:** No entiendo.
- ÁNGEL:** Tu nombre bendito es, y por lo mismo tu sino, tu destino está ya escrito, madre de Jesús serás.
- MARÍA:** ¿Jesús dices? ¿Y quién es Él?
- ÁNGEL:** Es el hijo de Dios, que partirá el tiempo y la historia, recibe con toda su Gloria la bendita anunciación.
- MARÍA:** Si dices que digna soy, entonces no me opondré, la voluntad del Señor se haga en su humilde sierva.
- ÁNGEL:** Sea pues.
- MARÍA:** Solo una cosa te pido y es que me des paciencia; sobre todo resistencia para la misión que encomiendas. No quiero dudar nunca y quiero ser muy valiente, dame un alma nueva y pía, y dame un corazón fuerte.
- ÁNGEL:** Entonces así sea y dado el celestial mensaje, una vez que estés ya lista, que comience la odisea.

PRIMER ACTO

Escena 1

Pasillo extenso de un convento; altos arcos al fondo invitan a imaginar las habitaciones que se hallarán ligeramente esbozadas en el telón dando profundidad a la imagen. Pesado silencio; la niña Benita, cruza corriendo con una caja de cartón.

BENIGNA: ¡Benita!... ¡Benita, cuántas veces te he dicho que no corras por el pasillo pues te puedes caer!

BENITA: Es que tengo que llevar estos muñequitos con la madre Agustina.

BENIGNA: ¡Esos “muñequitos” se llaman peregrinos!

BENITA: Pues lo que sea, dice que quiere que los lleve porque está poniendo el regimiento.

BENIGNA: ¿Regimiento? ¿Cuál regimiento?

BENITA: Pues el que se pone en la navidad, ese que tiene un ángel, un diablo...

BENIGNA: ¡Nacimiento, Benita, Nacimiento! Parece mentira que cinco años viviendo con nosotros y no aprendes.

BENITA: Lo que sea, tengo que llevárselo si no ya sabe cómo se pone y... “chin” ahí viene...

AGUSTINA: Como te tardas para hacer un mandado...

BENITA: Es que la madre Benigna me entretiene componiendo mi “habla”, dice que no se llaman muñequitos que se llaman pergaminos.

AGUSTINA: ¡Peregrinos!

BENITA: ¡Bueno, lo que sean!

BENIGNA: ¿Y al menos sabes por qué la madre Agustina está poniendo el nacimiento en estas fechas?

BENITA: Pues ha de ser porque todos los ponen; yo lo veo en todas las casas.

AGUSTINA: El nacimiento se pone como una vieja costumbre mexicana que nos dejó San Francisco de Asís.

BENITA: ¿Y ponía también estos otros que son diablitos, pastores, güeyes...?

BENIGNA: Benita, no se dice “güeyes”, se dice “bueyes”.

AGUSTINA: *(Arrebatándole la caja.)* Y sí, el nacimiento básicamente debe incluir estos dos peregrinos, un ángel, una vaca, una mula, el Niño Dios, y ya si lo quieres adornar más, le puedes poner un diablo y algunos pastores...

BENITA: Y esos pastores qué anuncian...

AGUSTINA: ¡No anuncian nada! Más bien acuden al llamado del Ángel para visitar al recién nacido, cada uno de estos pastores tiene una historia.

BENITA: A ver, cuéntamela...

AGUSTINA: Ay Benita, no tengo tiempo de andar contando historias, tenemos que terminar de poner el nacimiento antes de que anochezca. *(Sale.)* Por favor, madre Benigna, no dilates.

Escena 2

Ruido Matinal, canto de un gallo, aves. La escenografía son dos campesinos que giran las mamparas y estas muestran sendas puertas de madera. Sale Rosita muy afectada de una puerta y toca fuertemente en la puerta vecina.

ROSITA: ¡Comadrita Justina! ¡Comadrita Justina!

JUSTINA: ¿Qué pasó, comis?

ROSITA: Ay comadrita, ¡por favor ayúdeme! A su compadre se le atoró el bocado y no hay modo de que se lo saque.

JUSTINA: ¿Y ya le sopló?

ROSITA: Ay comadre, no me albureé.

JUSTINA: No sea malpensada, quiero decir que si ya lo sacudió, si ya le sopló a la cara pa que se distraiga.

ROSITA: Ay, pues ya le hice todo lo que tenía que hacerle y nomás no reacciona. ¡Se me va a morir mi viejo!

JUSTINA: Voy por mi rebozo y salgo para irme con usted.

Sale Ramiro de la misma puerta que Justina.

RAMIRO: ¿A dónde vas? Es hora de que me sirvas el desayuno.

JUSTINA: Ay mira tú, seré tu sirvienta, sírvetelo tú que ya estás muy grandecito.

RAMIRO: ¡Mira, condenada, ya estuvo suave de que me estés llevando la contraria enfrente de las amistades, si no me dejas servida la cena antes de que te largues ahorita mismo te sueño tus moquetazos!

ROSITA: *(Olvidando su asunto.)* Ay compadrito, con que se las da de muy machito ¿verdad? Pues ahorita le echo a mi viejo a ver si con él se pone igual.

RAMIRO: Usted no se meta, comadre, porque no quiero faltarle al respeto. ¡Y tú, métete ya para que me des el desayuno!

JUSTINA: ¡Desayuna tus calzones! Ya te dije que soy mujer liberada.

RAMIRO: Liberados te voy a dejar los ojos de lo morados que te van a quedar, ya me tienes hasta el copete con esa cantaletita.

Comienzan a jalonearse.

JUSTINA: ¡Ay comadre ayúdeme, ayúdeme!

ROSITA: ¡Ahorita le voy a hablar a mi viejo y a mi hija para que vengan a ponerlo en su lugar!

Entra Graciela llorando.

GRACIELA: ¡Mamá! ¡Mamá! Que mi papá ya está todo morado y tieso.

ROSITA: ¿Morado y tieso? Pues, ¿qué le pasó?

GRACIELA: ¡Pues que se le atoró el pedazo de cecina! ¿Qué no te acuerdas?

ROSITA: ¡Ay, de veras, ayúdeme, compadrito! Ande, luego se suena a su vieja.

RAMIRO: Ay chirriones, ¿cómo que se está ahogando mi compadre? Déjenme ir a ponerme mi sombrero y ahorita salgo para ayudarlo.

Entra Pancracia llevando de la mano a Lupita.

PANCRACIA: Así me lo quería encontrar, viejo transa.

RAMIRO: Y ora usted qué se trae.

PANCRACIA: No se me haga, mire cómo me dejó a mi chiquita.

RAMIRO: ¿Yo? Pues, ¿qué le hice?

PANCRACIA: Según usted y sus remedios, me dijo que la curaría del ansia y nomás me la dejó peor...

ROSITA: *(Olvidando otra vez su asunto.)* ¿Pues qué le pasó a Lupita? Yo la veo muy completa.

PANCRACIA: Ay señora Rosita, de verás que soy muy desgraciada, primero se me fugó la hija mayor y ora esto.

JUSTINA: ¿Pero qué es lo que tiene? ¿De qué la iba a curar mi viejo?

PANCRACIA: Pues según yo, estaba malita del ansia; nomás le daba por morderse las uñas, se asomaba y se asomaba a la ventana dizque porque tenía visiones y se la traje a este viejo maldito para que me la revisara y le diera algún remedio. No sé qué demonios le dio porque ora ya me la dejó muda.

RAMIRO: Un momento, usted me pidió un remedio para que la curara de los nervios y le di unos buenos tés de tila y de flores de jazmín, si está muda debe ser por un problema de la lengua.

PANCRACIA: Pues no le funcionaron nada y ahora le da por señalar una estrella en el oriente sin decir una palabra. Yo la veo y la veo.

RAMIRO: Pues eso no es culpa mía, es más déjeme revisarla y ahorita mismo le diré qué es lo que tiene. *(Avanza hacia ella.)*

PANCRACIA: *(Lo regresa a su lugar.)* Usted no le revisa nada, lo que quiero es que me devuelva los doscientos pesos que me cobró sin ningún remedio de su mal.

JUSTINA: *(Lo jala.)* Ah no, eso sí que no, ese dinero ya está bien gastado.

RAMIRO: Además no sé por qué viene a reclamarme, si esa cura se la di hace más de un mes.

ROSITA: A ver, déjeme revisarla...

PANCRACIA: ¿Usted sabe de medicina?

ROSITA: No, pero mi abuelo era yerbero, yo digo que eso se trae en los genes.

PANCRACIA: Pues revísela, a ver si le halla algo.

ROSITA: Ah, esta niña tiene ojos de enamorada.

LUPITA: Cállese, vieja chismosa.

JUSTINA: Ora, ¿no que estaba mudita su hija?

PANCRACIA: Ah, jijo, ya me la hizo hablar, de veras que usted es milagrosa.

LUPITA: ¡Qué milagrosa va a ser! Lo que pasa es que ando bien asustada y “finta”.

ROSITA: Eso quise decir, que está asustada no enamorada.

LUPITA: Desde hace noches que tengo sueños muy extraños, algo está por suceder. Es un gran pensamiento.

PANCRACIA: ¿Y por qué no me lo decías, condenada chamaca? Nomás te quedabas calladota.

LUPITA: Porque cuando te lo dije, solo movías la cabeza diciéndome que sí.

PANCRACIA: *(Muy largo.)* ¿Yoooo? Cuándo que ni cuenta me di.

LUPITA: Porque estabas viendo la tele.

PANCRACIA: *(Muy apenada.)* Ahhhh.

LUPITA: *(Muy general.)* Pero ya no puedo callar más. *(Exaltada.)* Mi sueño es claro... es... ¡Es un ángel!

La música son los coros angelicales del principio.

PANCRACIA: Ay, ora sí que ya enloqueció.

ROSITA: No Pachita, déjela hablar, hay que escuchar a los hijos pa que luego no se nos descarrilen.

PANCRACIA: Ay, no sea payasa.

PANCHITO: *(Lloriqueando.)* Mamá, mamá, mi papá ya está todo rojo y saca espuma por la boca.

ROSITA: Ay contigo, niño , cuántas veces te he dicho que no te presentes así nomás, saluda.

PANCHITO: *(Saluda de mano a todos.)* Buenas tardes.

ROSITA: Ora sí, ¿qué me decías?

GRACIELA: *(Llorando también.)* Que mi papá se está muriendo.

ROSITA: *(Recordando.)* ¡Ay, de veras! compadrito, comadrita, Pancracia, Lupita, ayúdenme a salvar a mi viejo que se me está ahogando.

PANCRACIA: ¡Dios mío! Pues vamos corriendo.

LUPITA: Uuuy, no hace falta que vayamos, miren, ahí viene todo rojo y manoteando.

Entra el marido, retorciéndose de ahogado.

ROSITA: *(Afligida.)* ¡Ay viejo! ¿Para qué te saliste? *(Regañona.)* ¡Y sin suéter!

RAMIRO: Compadre, pásele a tomarse una copita.

JUSTINA: Qué la canción contigo, ¿nomás piensas en tomar?

ROSITA: ¿Qué me quieres decir? Ay que no te entiendo nada, habla bien, caramba.

Mira a todos, luego hacia su esposa, hace un ademán alzando el brazo y doblando violentamente, luego cae muerto en medio de todos.

JUSTINA: ¡Ay Jesús!

LUPITA: ¡Era mi presentimiento!

ROSITA: ¡No, Agustín, no me hagas esto! ¡Ya se me petateó mi viejo!

RAMIRO: ¡Mi compadrito! Y tan joven, quién lo dijera.

JUSTINA: ¿Y ahora qué vamos a hacer?

RAMIRO: Pues enterrarlo, ¿qué otra más?

ROSITA: No, no, no me separen de él, miren, creo que aún está respirando...

LUPITA: Ay qué va a ser, si ya está bien muerto.

PANCRACIA: ¿Por qué no lo revive, Rosita? Ya ve que usted hizo hablar a m'ija.

JUSTINA: ¡Ay no! Eso de revivir a los muertos solo Cristo, lo demás es magia negraaa...

ROSITA: Y mi viejo tan joven, tan bueno, tan guapo.

Justina y Pancracia se miran entre ellas y hacen una mueca de extrañeza. Un resplandor aparece y nadie lo ve, solo Lupita.

LUPITA: *(Lanzando un grito muy fuerte que espanta a todos.)* Ay, ahí está, ahí está otra vez... *(Repite todo el tiempo.)*

PANCRACIA: Ay m'ija, ya le volvió la crisis.

JUSTINA: ¿Quién es esta? ¿De qué habla esta?

RAMIRO: Pa mí que ya se le fue la cordura.

LUPITA: Ahí está... ahí está el ángel...

JUSTINA: Ay, yo no veo nada.

RAMIRO: *(Levanta un palo del piso.)* Por si las dudas.

Un Ángel muy barroco aparece en medio de todos, solo Lupita puede verlo. El Ángel le manotea pidiéndole silencio.

ÁNGEL: Shhh, escucha, escuchaaa...

LUPITA: Me dice: ¡Escucha, escucha!

JUSTINA: ¿Qué? ¿Qué es eso? ¿Quién es “cucha”?

ÁNGEL: Lupita, tengo algo que decirte.

LUPITA: Ay no me llesves angelito, yo no hice nada, llévatelo a él; es él, por quien vienes.

ÁNGEL: Escucha, niña, tengo que darte un mensaje.

LUPITA: *(Cada vez más histérica.)* ¡Ay no te me acerques, por favor, no te me acerques!

ROSITA: *(Que ha visto todo desde el piso abrazando a su marido, se levanta muy decidida.)* A ver, háganse a un lado... *(Le da dos bofetadas.)* Ya, ora sí niña, si estás viendo visiones mejor dinos de una vez qué es pero sin gritar, por favor. *(Y vuelve a su lugar.)*

ÁNGEL: Debes dar este mensaje a todos los presentes. El fin de una era vendrá...bienaventurados los que escuchan. *(Posa sus manos sobre la cabeza de ella.)*

LUPITA: *(Después de una sacudida, tomando un acento muy español.)*
Convencido que estos tiempos
se han tornado miserables,
el creador manda con tientos
una prueba a los mortales.
Y el hijo que nos envió
ha de volver a nacer
para ponernos a prueba

en temible acontecer.
Derriba todos los templos
y llama a los mortales
porque llegan crueles tiempos
y hay que vencer tempestades.

JUSTINA: Ay, qué lindos esos versos.

RAMIRO: Pero, ¿dónde hemos de hallarle?

JUSTINA: Yo sí confío de esos rezos.

PANCRACIA: Pos pa luego que ya es tarde.

LUPITA: *(Con el Ángel detrás.)*
La verdad está escondida
en lo alto de una colina,
reunirse niños y ancianos
porque nuestra era termina.

RAMIRO: Se lució con esas rimas.

TODOS: Shhh.

LUPITA: *(Con el Ángel detrás.)*
Habrán de llegar al huerto
para alcanzar redención
con la única condición
de que carguen con el muerto.

JUSTINA: Ay qué miedo me da esta niña.

PANCRACIA: Ahora me creen lo que les digo.

Un resplandor cae sobre la cabeza de Lupita, en ese momento todos se tiran al suelo arrodillados.

PANCRACIA: ¡Mi hija se está quemando!

JUSTINA: No la toquen, esto es un milagro.

RAMIRO: *(Sobre su cara pasándole la mano.)* Lupita, Lupita, reacciona.

LUPITA: *(Ya menos iluminada.)* El camino, el camino es hacia allá, apúrense que es hacia allá. *(Sale corriendo.)*

RAMIRO: Ay Pancracia, quién la viera, su hija salió profeta.

ROSITA: Pero, ¿será cierto? ¿No estará tomada?

PANCRACIA: Ay como será, mi hija no tiene vicios.

ROSITA: Ay no sé, a mí me da harto miedo. *(Sigue llorando.)*

RAMIRO: Ándele, comadre no sea rajona, la niña no se equivoca.

JUSTINA: Además no todos los días se ven cosas como estas.

PANCRACIA: Yo sí voy, sin dudarlo.

JUSTINA: Ándale tú, llámale a tus hijos para que nos ayuden a cargarlo... y a separar a la comadre que ya está pegada al cuerpo.

RAMIRO: *(La cantidad de hijos son opciones al reparto.)* Moisés, Isaac, Gamaliel, Abraham, Ruth, María... ah, y “Karenjoselin”.

HIJO 1: ¿Y ora qué, pá?

RAMIRO: Ayúdenme a levantar al compadre.

HIJO 3: ¿Y a dónde lo llevamos, pá?

RAMIRO: Pa donde va la Lupita, córranle.

Salen todos, la última es Rosita que se queda dudando y sale después de un momento. Al irse también se llevan las mamparas como si estas viajaran con ellos, ya que desaparecieron.

Escena 3

Salen Molas y Tomas que han estado escondidos todo el tiempo.

MOLAS: ¡En perros!

TOMAS: ¡En osos!

MOLAS: ¡Que en perros!

TOMAS: ¡Que en osos no porque nos apedrean!

MOLAS: Ah que necedad la tuya, ¿cuándo has visto un oso por estos caminos? Lo primero que harán es dispararnos con una escopeta.

TOMAS: Pues si nos volvemos perros nos van a correr a patadas.

MOLAS: Ay cómo crees, ¿qué no has oído eso de que el perro es el mejor amigo del hombre? Nos convertimos en unos lindos perros callejeros y así no faltará quien nos lleve con ellos, es la manera más fácil.

TOMAS: Bueno, pero conste que no nos van a hacer nada, eh...

MOLAS: Oh, tú confía en mí, mira aquí viene una niña, a los niños le encantan los animales. ¡Prepárate!

Se meten detrás de la mampara y salen unas marionetas con forma de perros negros. Entra Benita rezongando.

BENITA: Ay qué lata con esas monjitas: Benita, ve por la harina; Benita, bate el chocolate; Benita, dale de comer a los pollos; Benita, Benita, Benita, ya me tienen harta. *(Ve a los perros negros.)* Ay qué perros tan feos... sáquense, sáquense. *(Se agacha para levantar una piedra, los perros salen disparados hacia el otro lado.)* Ay qué susto, pensé que me mordían. *(Sale.)*

TOMAS: *(Regresando.)* Tú y tu gran idea, ¿no que los perros son el amigo de no sé quién?

MOLAS: Pues yo qué iba a saber que esa niña era salvaje.

TOMAS: Yo digo que en osos.

MOLAS: Y dale con lo mismo, que siendo osos...

TOMAS: Es que no me dejas terminar, tú hazme caso y verás que bien funciona.

MOLAS: Mhhh está bien, apúrate que allá viene más gente. Tenemos que llegar al rancho lo antes posible. *(Entran tras las mamparas y botan al escenario dos osos de peluche.)*

Escena 4

Aparecen los campesinos del otro lado con gran bullicio, Lupita viene por delante hablando fuertemente en latín, los demás viene tras ella. Ahora el muerto es solo el muñeco que traerán de un lado a otro.

JUSTINA: Ay, esa Lupita corre como venado, móntala abajo.

RAMIRO: Yo ya me cansé.

GRACIELA: Mira mami, unos ositos de peluche... qué bonitos.

PANCHITO: Y están nuevos.

ROSITA: Dejen ahí, chamacos, no es hora pa estar jugando.

JUSTINA: Han de ser de la niña que pasó de largo.

GRACIELA: ¿Nos los podemos quedar?

RAMIRO: No, cómo creen, eso se llama robar. Déjenlos ahí, ya la niña vendrá por ellos.

PANCRACIA: *(Trae a Lupita del brazo, quien sigue hablando en otro idioma.)* ¿Qué? ¿ya se cansaron?

JUSTINA: Ay la verdad sí, Pancracia, esa Lupita nos ha hecho correr rete harto y yo ya no estoy para esos trotes.

PANCRACIA: *(Se sienta en un oso de peluche y se oye un pujido que suena como flatulencia, todos la miran con cierta extrañeza.)* Pues usted fue de las primeras en querer venir.

JUSTINA: Pues sí, pero con calma, además con eso de que su hija va hablando en otro idioma yo la verdad me desespero, no sé si nos está platicando o nos está regañando.

HIJO 1: Apá, ya se me entumió el brazo de cargar al difuntito.

RAMIRO: Déjenlo ahí un rato y “siéntensen”.

HIJO 1: *(Se sienta en el otro oso y se escucha otro pujido.)* Oiga, apá, ya tenemos hambre.

RAMIRO: Aguántense tantito, tenemos que llegar primero.

ROSITA: Yo ya tengo apuración de que a mi marido le entre eso que dicen *rigor mortis* y se quede tieso antes de la sepultura.

PANCRACIA: Ay como serán, no confían en las palabras divinas.

ROSITA: ¡Pues en las palabras divinas sí confío, pero en su hija la verdad lo pienso!

JUSTINA: Yo le preguntaré. *(Va hacia Lupita que sigue en trance pero hincada.)* Oye m’ija, m’ija... ¿falta mucho?

LUPITA: *(Muy enérgica.) Oux eternum, od divariux. Ora pronobis, cantus peregrinus eo...*

JUSTINA: Ora, pero no es para que te pongas así.

Entran Agustina y Benigna muy apuradas y nerviosas.

BENIGNA: ¡Benita! Benita...

AGUSTINA: ¿Han visto a una niña así de chiquita, con un vestido blanco limpiísimo y colitas en el pelo perfectamente peinadas?

RAMIRO: Pues nosotros nos cruzamos con una niña desde hace rato, pero no era como usted dice, esta iba mugrosa y bien greñuda.

AGUSTINA: ¡Ah no, entonces no era ella!

BENIGNA: Yo digo que sí, madre, y se fue con toda su ropa. Ay, Dios quiera la encontremos antes de que anochezca.

AGUSTINA: ¿Hacia dónde dice que cruzaron con ella?

RAMIRO: Hacia allá, el otro lado del río.

GRACIELA: *(A Rosita.)* Má, sus ositos.

ROSITA: Ah, de veras, dáselos a la monjita.

GRACIELA: Oigan, yo creo que estos ositos son de ella, los dejó aquí tirados en el camino.

BENIGNA: Que raro, ella no tiene muñecos de peluche.

AGUSTINA: Le digo que esa niña anda en malos pasos, por eso se ha de haber escapado, y usted que creyó que se quedaría quieta leyendo su cuento. ¡Por favor!

Salen las dos con los osos en los brazos.

JUSTINA: Deberíamos pedirles posada a esas monjitas.

RAMIRO: Tas loca, nos trajimos a todo el rancho, cómo crees que nos van a alojar.

ROSITA: Yo lo que quiero es enterrar a mi marido.

PANCRACIA: Pues entonces hay que seguirle, o si no, nos va a agarrar la noche aquí.

PANCHITO: Ay, mejor ya no hay qu'ir.

ROSITA: Tú por flojo, ándele, ayuden a cargar a su padre.

Salen.

Escena 5

Regresan Benigna y Agustina que traen a Benita, las tres vienen muy espantadas.

AGUSTINA: Ay Jesús, Jesús.

BENIGNA: Ya pasó madre, ya pasó.

BENITA: Pero les digo que esos osos no eran míos.

JUSTINA: ¿Qué les pasó?

BENIGNA: El mismísimo Satanás, más bien dos Satanes se aparecieron en nuestro camino.

BENITA: Quien sabe de dónde salieron dos enanos o duendes, o chaneques, ¿quién sabe qué eran?

AGUSTINA: Demonios, es lo que eran, dos demonios.

BENIGNA: Dos seres del inframundo se nos aparecieron y se echaron a correr montaña abajo. Ay, nomás de recordarlo se me pone la carne de gallina.

JUSTINA: Ay, qué miedo.

RAMIRO: ¿Y no les hicieron nada?

BENIGNA: No, echaron a correr apenas y nos vieron.

AGUSTINA: Niña, ¿de dónde sacaste esos monos infernales?

GRACIELA: ¿Yo? De ningún lado, aquí estaban tirados.

BENIGNA: Le digo que es obra del maligno. Es la señal, Madre, es la señal.

ROSITA: ¿Entonces los ositos no eran tuyos?

BENITA: Ay a mí ni me gustan los peluches, a mí me gustan los niños. (*Ve a Panchito coqueta.*)

- AGUSTINA:** Deja de decir tonterías. Si mi corazón se detiene en este instante te habrás de sentir muy culpable, todo esto ha sido por tu culpa.
- BENIGNA:** No la culpe madre, no sabe lo que hacía.
- BENITA:** A mí ni me digan nada, que la que los que los traían eran ustedes, algo habrán hecho para que salieran los diablos de sus cuerpos.
- LUPITA:** Es la señal, es la señal.
- JUSTINA:** ¡Ay, ya va a empezar esta de nuevo!
- LUPITA:** Son las pruebas del camino, los demonios que quieren derribar los templos, tenemos que salir rápido de aquí antes de que vuelvan, córranle o se aparecerán de nuevo.
- AGUSTINA:** ¿De qué habla esa niña?
- ROSITA:** Córranle, Madres en el camino les decimos.
- JUSTINA:** Llama a todos tus hijos, apúrenle, córranle o si no se nos aparecerá el chamuco.

Salen todos en gran alboroto, jalan consigo a las dos monjas y a Benita.

SEGUNDO ACTO

Escena 1

Música muy misteriosa y siniestra, ruido de grito y lamentaciones. En la escenografía las mamparas salen de escena, solo queda en el centro la del infierno. Entra una banca para la actriz.

DESDEMONIA: ¡Blanche! ¡Blanche!

BLANCHE: Ya le dije que me llamo Blandina.

DESDEMONIA: Y yo ya te dije que ese nombre no te da categoría... Mamita, trabajas en el infierno no en cualquier mesón, para mí eres Blanche, como esa heroína incomprendida llena de agobio y deseo...

BLANCHE: Qué quiere.

DESDEMONIA: ¿Ya le serviste la comida al Señor?

BLANCHE: Ya, pero ni tragó nada, está haciendo corajes.

DESDEMONIA: ¿Tan temprano? ¿Pues qué pasará? ¿Será que no llegó el cargamento de almas perdidas que esperaba?

BLANCHE: Quién sabe. Llegaron los hermanos esos que son re menso, creo que ellos lo hicieron enojar.

Entra Luciferano.

LUCIFERANO: Pero qué linda luce el día de hoy, señora Desdemonia... no cabe duda que los infiernos le sientan cada vez mejor.

DESDEMONIA: Ay, usted siempre tan ceremonial y caballero... ¿A qué se debe su visita? Si aún no es principio de mes.

LUCIFERANO: Vine a ver al señor Don Diablo, resulta que tengo que verlo de emergencia.

DESDEMONIA: Mmmh, pues deberá esperar porque mi familia dice que está de mal humor.

LUCIFERANO: ¿Cómo? Pero, ¿qué le sucedió?

BLANCHE: Pues sabrá Dios.

Luciferano se dobla de dolor.

DESDEMONIA: Ay atrevida, aquí no digas esa palabra.

BLANCHE: Ay perdón, no se me arrugue mi don, pero como le decía a mi patrona, el jefe anda bien enchilado.

DESDEMONIA: Pero quizá podría yo atenderlo.

LUCIFERANO: Son cosas de negocios mi exquisita Desdemonia, usted no debe alterarse por las malas nuevas, su belleza puede verse afectada.

BLANCHE: No pues ya estuvo que le han dado muchas malas nuevas desde hace tiempo.

DESDEMONIA: ¡En vez de que estés de entrometida, llámale a mi marido y dile que nuestro casero lo está buscando!

BLANCHE: *(Sale muy pachorruda.)...*

DESDEMONIA: Usted perdonará al servicio, esta niña es casi nueva y sus referencias fueron bastante escuetas.

LUCIFERANO: No se preocupe mi bella airosa, yo la entiendo, sé que en unos meses más usted la convertirá en toda una damisela refinada.

DESDEMONIA: Pero dígame, ¿será usted tan poco cortés de dejarme con la duda? Aquí entre nos, ¿qué está pasando?

LUCIFERANO: Mhhh, bueno, pero lo que le contaré es muy extraoficial. Hoy por la mañana... pasó algo muy extraño. Me llegó un alma al infierno, un campesino robusto, regordete, bastante ajado y maltratado por la vida, llegó por una asfixia y cuando estaba a punto de mandarlo al quinto infierno, ¡zas! que se me aparece uno de los ángeles consentidos por el mero-mero y que me lo arrebató; me dijo que todo había sido un error y que le disculpara las molestias. Pero no me quedé con la duda y me puse a investigar. Creo que algo grande está a punto de acontecer.

Se oyen gritos y alboroto. Entran Molas y Tomas y caen al suelo.

MOLAS: Ya, ya, ya.

TOMAS: Ay, ay, ay.

DIABOLO: Es que solamente a ustedes se les ocurre llevar disfraces tan absurdos, si lo hubieran hecho bien a estas horas estarían llegando con esos campesinos.

MOLAS: Es que tú mismo nos has dicho que no podemos usar más poderes.

TOMAS: Que tenemos que respetar el trato con los de arriba.

DIABOLO: Eso mismo he dicho yo, pero hay que tener inteligencia para cada acto que se hace en la Tierra, no pueden exponerse tanto... dos perros callejeros, dos osos de peluche, habrase visto la vulgaridad en pleno... (*Se sienta muy cansado.*) Ay, pero en fin, no cabe duda de que los tiempos se están terminando, se empieza a notar la crisis en todas las mentes.

LUCIFERANO: Mi estimado Diabolo, ¿y ahora, por qué andas tan malhumorado?

DIABOLO: Mira lo que dice aquí.

LUCIFERANO: La nacida del redentor; esta noche en Navidad: noche buena para el bien, noche mala para el mal... bs bs bs, ay canijo, ora sí ya nos fregaron, ¿entonces eran ciertos los rumores? Ocurrirá de nuevo.

DIABOLO: Pues parece que así es, el muy tramposo de arriba “quesque” lo pensó mejor y decidió redimirlo nuevamente en estos tiempos en que parecíamos haber ganado, y ni siquiera me avisaron nada, estoy que me lleva el diablo y, ¿ya leíste lo demás?

LUCIFERANO: Géminis, es un buen día para...

DIABOLO: Eso no, la nota de letras rojas.

LUCIFERANO: Muere la travesti Francis.

DIABOLO: Eso tampoco, la de abajo.

LUCIFERANO: Una comunidad de campesinos emprende larga peregrinación, misma a la que se han unido otras comunidades, entre ellos monasterios, seminarios, monjas, ¿y policías? Y esto, ¿a nosotros qué nos importa?

DIABOLO: Cómo que: “¿Qué nos importa?”, ¿ya viste la fotografía?

LUCIFERANO: Ay, sinvergüenza, ese es el campesino que me mandaron en la mañana y que luego me arrebató el angelito ese, pero, ¿qué hace allí?

DIABOLO: Mi querido Luciferano, no cabe duda que la edad te hace estragos en la memoria, ¿no recuerdas la última profecía del salvador?

TODOS: Habrán de llegar al huerto
para alcanzar redención
con la única condición
de que cargue con el muerto.

LUCIFERANO: Pero de qué las ha de servir el muertito, si ya estaba bien dado al catre, es más, creo que hasta cuernos traía.

DIABOLO: Eso es lo de menos, lo que importa aquí es que ese difunto es el vínculo entre el bien y mal, la profecía se está cumpliendo y entonces se me ocurre mandar a estos dos inútiles para que localicen el sitio exacto y así hallar al recién nacido, y se les ocurre ir disfrazados de lo que no, desperdiciando la única oportunidad que tenían de trascender... Por eso me lleva el diablo.

Todo cruje con su último grito.

DESDEMONIA: Ay mi vida, pero no es para que te pongas así, digo, la vez anterior tuviste treinta y tres años para poner en acción tus planes y ya ves, los tiempos te dan la razón. El mundo es un chiquero sobrecalentado y nadie hace nada por remediarlo.

DIABOLO: Esa es la razón más poderosa para traerme tantas almas. Ah, pero no, al máximo jefe se le ocurre la ingeniosa idea de darles una nueva oportunidad, no importando la porquería en la que se ha vuelto su imagen y semejanza.

LUCIFERANO: Pero, ¿qué te apura tanto? Con lo perezosos que son los humanos, y con lo escépticos que se han vuelto, no creo que tengan la más mínima idea de la gran oportunidad que les están brindando. Déjalos, están ocupados en sus negocios, en su bienestar privado, en ganar y producir dinero, y esa es tu más poderosa arma.

DIABOLO: Por ese lado tienes razón, pero olvidas algo muy importante...

Blanche atraviesa la escena con un plumero y se pone a limpiar muy desenfadada.

DIABOLO: Esas personas de las que me hablas son una parte proporcional de la humanidad, pero una parte mínima, la otra parte son los ignorados, los que no tienen nada, los malamente llamados pobres, y son precisamente ellos los que están buscando una segunda oportunidad para redimirse, y lo harían mediante un amotinamiento, una guerra civil, una revolución o lo que sea porque no tienen nada que perder y, ¿sabes qué pasará si ellos ganan?

DESDEMONIA: Pues serán nuevos ricos con muy mal gusto.

DIABOLO: No, se apoderan del mundo porque, desgraciadamente, los pobres son una parte que se niega a desaparecer.

LUCIFERANO: Entonces, ¿por qué no vas tú personalmente a arreglar este asunto?

DIABOLO: Es lo que voy a hacer pero tú sabes las reglas Luciferano, si los altos mandos entran a la acción...

LUCIFERANO: La reacción se hace una cadena.

DIABOLO: Y se desata... ¡El apocalipsis!

TOMASYMOLAS: *(Que han estado escuchando todo.)* Ay, nanita.

DIABOLO: Hey, tú, Diamantina... o Arlequina, o como te llames.

BLANCHE: ¡Blandina!

DIABOLO: Bueno, tú, Blandina pásame mi capa de gala, he de subir a la tierra, y mi trinche... ese no pude olvidárseme.

BLANCHE: *(A Desdemonia.)* ¿Cuál capa de gala? Yo nomás veo que tiene pura ropa vieja.

DESDEMONIA: Ay contigo... esta. *(Saca una capa roja y se la pone a su marido.)*

DIABOLO: Ahora sí, todo está listo. Figura... color, presencia, porte y una misión que cumplir... *(Medio mutis.)*

LUCIFERANO: Traigo los ojos rojos.

DIABOLO: Pues tráetelos, qué más da.

Salen.

DESDEMONIA: *Darling, Cherrisse, Amore mio* yo voy contigo, hay tanta vedetucha de mala facha que te van a pervertir.

BLANCHE: Pues si va a ir, apúrese porque ahora sí que van como alma que lleva el diablo.

DESDEMONIA: Ahí te encargo a mis chiquilines, no me los descuides y duérmelos temprano. *(Sale.)*

BLANCHE: *(Mirando a Molas y a Tomas que se han salido por el lado opuesto.)* ¿Chiquilines? Semejantes labregones. Ay, el trinche... *(Toma el trinche y sale.)* Don Bolo, Doña Monia, Don Anito... pérenmen.

TERCER ACTO
Escena 1

Entran campesinos y monjas.

BENIGNA: No sean malitos, déjennos descansar.

AGUSTINA: Pero lo que no entiendo es porqué esa anunciación se las vinieron a dar solamente a ustedes, siendo nosotras las esposas de Dios.

PANCRACIA: Pues no sabemos, madrecita, pero lo que le digo es cierto, la prueba ahí la tienen, los demonios esos que se les aparecieron.

BENIGNA: Yo solo espero que esto no sea una tomada de pelo, el mal tiene muchas caras.

AGUSTINA: Lo que sinceramente no me agrada mucho es tener que cargar con el difunto, digo, a los muertos hay que devolverlos a la tierra.

ROSITA: Es lo que yo digo. Oiga, madrecita ¿y si lo enteramos aquí?

AGUSTINA: Ay hija, ¿enterrarlo a campo abierto? Ni que fuera perro.

PANCRACIA: Además dice mi hija que no falta mucho.

ROSITA: Ay, eso viene usted diciendo desde que salimos, además ni nos consta, nadie le entiende nada.

BENIGNA: La muchacha habla latín y alguna que otra lengua muerta.

ROSITA: Las muertas seremos nosotras de tanto susto que nos da... ¿la han visto cuando se le ponen los ojos en blanco? Que miedo da... ¿qué nos irá a curar esa niña?

AGUSTINA: Debemos ser fuertes y muy resistentes a todo.

JUSTINA: *(Entrando.)* Dice la Lupita que tomemos un descanso.

PANCRACIA: ¿En serio eso dijo?

JUSTINA: Si... ay, bueno, yo le pedí que tomáramos un descanso, estaba como en su momento de entendimiento.

LUPITA: *(Llegando.)* No podemos descansar, córranle, no podemos descansar.

PANCRACIA: *(A Justina.)* ¿No que un descansito?

AGUSTINA: Mentirosa.

Todos salen apresurados.

Escena 2

Entran los diablos sigilosamente.

LUCIFERANO: ¡Alto, alto! Miren, allá vienen los campesinos y las campesinas también...

DESDEMONIA: ¿Son esos? ¡Ay, están refeos!

BLANCHE: Pues los quieren para perderlos, no para casarnos.

DIABOLO: Ya cállense las dos, si accedí a que se quedaran es porque necesitamos refuerzos, no para oír necesidades.

LUCIFERANO: Entonces, ¿qué vamos a hacer?

DIABOLO: Poner en acción, la primera tentación... la de la carne.

Un puesto de tacos se instala en el centro, Diabolo será el taquero, Luciferano limpia la barra y Desdemonia se sienta a limarse las uñas. Blanche barre el piso.

HIJO 1: Papá, papá, cómprame un taco.

DIABOLO: ¿De qué lo quieres mi estimado gordito? ¿De maciza, de cuerito o de tripita?

HIJO 1: Quiero uno de pastor.

LUCIFERANO: No tenemos de pastor... puro suaderito, macicita y tripita...

RAMIRO: Ay vieja, qué suerte hallar comida en el camino...

JUSTINA: Aaah, tacoss... mmmh y con el hambre que tengo.

DIABOLO: Pásenle y aprovechen, dos tacos al precio de uno.

RAMIRO: ¿De qué hay?

DIABOLO: De macicita, de tripita y suaderito.

JUSTINA: Yo quiero dos de pastor.

DIABOLO: Que no hay de pastor, solo de...

AGUSTINA: Bendito sea Dios que nos puso la comida en el camino, madre Benigna, madre Benigna, detengámonos a comer algo... ¿de qué tienes los tacos?

DIABOLO: De macicita, de tripita y suaderito.

BENIGNA: *(Llegando muy emocionada.)* A mí deme dos de pastor.

DIABOLO: *(Cada vez más enojado.)* Que-no-hay-de-pastor... solo de suadero, maciza y tripa.

ROSITA: Ay comadre, me van a perdonar pero yo ya no aguanto el hambre, ya hasta veo todo borroso de que no he comido. ¿Joven, tiene de pastor?

DIABOLO: *(Furioso.)* No-hay-pastor.

ROSITA: ¡Ay, qué genio!

PANCRACIA: Y ¿a qué hora llegan los de pastor, pues?

DIABOLO: *(Explotando.)* Con un montón de chinches, ya les dije que no hay pastor, no tenemos y no va a haber a menos que achicharremos a uno de ustedes... *(Salta furioso del puesto y se le ve la cola de diablo.)*

BLANCHE: ¡Patrón, la cola!

Al darse cuenta todos corren en círculo perseguidos por Luciferano y Diabolo. Desdemonia y Blanche se quedan en el centro. Los campesinos salen corriendo llevándose su bullicio.

BLANCHE: Le dije que vendiera tacos al pastor.

DIABOLO: ¡Cállate ya! No importa... no importa... *(Respirando y conteniéndose.)* Con uno que caiga y caerán todos. Uno solo, pero es cosa de paciencia.

LUCIFERANO: Esto de los tacos no fue buena idea, hay que irnos por la verdadera necesidad de estos campesinos andrajosos.

DIABOLO: ¿Y según tú cuál?

LUCIFERANO: El dinero... Vamos, pero déjame a mí. *(Salen.)*

Entran los campesinos por el otro lado, muy exhaustos.

AGUSTINA: Ay Dios, no cabe duda de que el mal anda suelto esta noche.

BENIGNA: Y no cabe duda de que Lupita tiene razón, está noche es especial por la llegada del redentor, si no fuera así no estarían sucediendo tantos sucesos tan extraordinarios.

ROSITA: Y con el hambre que teníamos yo sí me hubiera comido uno de suaderito o tripita, o macizita.

AGUSTINA: Pero estás loca mujer, las tentaciones del mal son muy tramposas, con uno solo que coma hubiéramos caído todos. Sin embargo, el bien nos acompaña.

GRACIELA: Má, ya tenemos hartos sueños.

BENIGNA: ¿Será que al fin podremos descansar?

PANCRACIA: ¡Ay, yo ya ni sé!

RAMIRO: No se vayan a dormir, eh. Porque no hay quien los cargue.

PANCHITO: Tengo mucho sueño, má... *(Llora.)*

JUSTINA: Pues duérmanse un rato, yo me quedaré aquí con mi comadre Rosita a velar... ¿verdad, coma?... ¿coma? *(Rosita ya se durmió como todos, solo se oyen los grillos.)*

Entra Luciferano vestido como policía.

LUCIFERANO: Hey, muchacha...

JUSTINA: *(Que dormita entre Rosita y Graciela.)* ¿Yo?

LUCIFERANO: Sí, la más guapa...

JUSTINA: Ah, entonces sí soy yo. ¿Qué se le ofrece?

LUCIFERANO: ¿Tú eres la lideresa?

JUSTINA: Ay no, señor. Yo soy de aquí de México.

LUCIFERANO: Me refiero a que si tú eres la que manda aquí, la que mueve las masas, la que decide.

JUSTINA: ¡Ah...! *(Lo piensa.)* Ah, sí, yo soy esa.

LUCIFERANO: Entonces tú me puedes ayudar... estamos buscando a una joven que nos dijeron se encuentra con ustedes.

JUSTINA: Pues como verá hay muchas. ¿A cuál buscan?

LUCIFERANO: (*Dudando mucho.*) Aaaah, una delgadita, poco agraciada...

JUSTINA: ¡¡¡Aaaah!!! A la Lupita, la que nos está llevando al huerto, ¿qué tiene?

LUCIFERANO: Exactamente, es la que estamos buscando, la que los esté llevando al huerto.

JUSTINA: Y, ¿para qué la quieren?

LUCIFERANO: La estamos buscando porque... es una criminal.

JUSTINA: Ay Dios, no me diga.

LUCIFERANO: Claro, y es sumamente peligrosa.

JUSTINA: Ay, pues sí le creo, eh.

LUCIFERANO: Mira, estamos dando una recompensa a quien nos ayude a capturarla y la recompensa es muy muy jugosa.

JUSTINA: ¿Usted quiere que yo se las lleve?

LUCIFERANO: No, linda, no, bastará con que nos digas quién es y con ese dato ya te haces merecedora de la recompensa.

JUSTINA: Ah, ¿a poco tan fácil? No, luego dirán que soy una soplona.

LUCIFERANO: No te preocupes, tus datos son sumamente confidenciales, no te pasará nada, nada más dime quién es... Mira, aquí tengo el dinero (*Saca una maleta, la abre y contiene muchos billetes.*)

JUSTINA: ¡Por todos los pecados de la cuaresma! Cuánta lana.

LUCIFERANO: Nomás dínos quién es... y el dinero será tuyo, anda, solo basta con señalarla.

JUSTINA: Toda esa lana, ¿pa mí?

LUCIFERANO: Todita. Es más, mira te doy la mitad ahorita y la otra mitad cuando la llevemos presa.

JUSTINA: Ay, la escuela de los niños y los quince años de Karen Yoselin. ¡Mi balón gástrico!

LUCIFERANO: Ándale, linda, no tienes que hacer nada más y nadie se dará cuenta, quedarás impune...

JUSTINA: *(Aparte.)* Ay Dios santo, dame hartas fuerzas para lo que voy a hacer. *(Se dirige hacia Luciferano, lo agarra y grita.)* Comadre Rosita, compadre Ramiro, despierten, despierten, madresss... un secuestrador, un secuestrador, despierten.

Todos se alborotan y zarandean a Luciferano.

JUSTINA: Quería llevarse a la Lupita, la quería secuestrar.

RAMIRO: Con que muy machito, eh.

ROSITA: Vamos a llevarlo a la policía.

PANCRACIA: Mejor vamos a lincharlo, canijo viejo jijo.

ROSITA: Si, hay que lincharlo.

RAMIRO: ¡Ya sé! Mejor lo encerramos y pedimos rescate.

Se hace un alboroto. Las madres llegan queriendo impedir el linchamiento. Luciferano luce muy asustado.

AGUSTINA: No, qué van a hacer, están locos.

JUSTINA: Ay, madre, no se metan porque esto es cosa de oprimidos.

AGUSTINA: No se dan cuenta de que van a cometer una locura linchándolo en la vía pública... Hay que llevarlo a esa cueva y ahí lo quemamos para que nadie lo vea.

TODOS: Sí, vamos.

Llegan Diabolo, Desdemonia y Blanche vestidos como agentes judiciales con sendas pistolas.

DIABOLO: *(Dando tiros al aire.)* Atrás, atrás, suelten a ese cristiano... Atrás.

Lo sueltan en la revuelta y Luciferano sale huyendo. Todos se quedan pasmados y furiosos. Lupita al fondo está en trance.

ROSITA: Ay, esto se pone cada vez más canijo, yo creo que mejor nos regresamos.

PANCRACIA: Qué nos regresamos ni que nada, ya llevamos más de la mitad del camino.

ROSITA: Es que me da miedo que mi viejo comience a oler feo, ya lleva varias horas de muertito y mírenlo.

AGUSTINA: Pues hoy es cuando más se debe aferrar a la voluntad de Dios, tenemos una misión que cumplir.

BENIGNA: Los niños ya están cansados, ya no quieren seguir caminando.

PANCRACIA: ¿Los niños o usted?

BENIGNA: Ay bueno, yo decía.

LUPITA: (*Gritando.*) Apúrense, apúrense que ya no hay tiempo, apúrense.

Todos corren atrás de ella.

JUSTINA: Ay... chamaca loca, mejor sí la hubiera denunciado... (*Se arrepiente.*) Ay no es cierto, Diosito, no es cierto... no es cierto, eh no es cierto.

Entran los demonios.

DIABOLO: No cabe duda, estos canijos campesinos son más difíciles de perder que la bolsa de valores.

LUCIFERANO: La vi cerca, eh, la vi cerca.

DESDEMONIA: Yo digo que han usado el plan equivocado.

DIABOLO: Ahora resulta que tú me vas a aconsejar a mí.

DESDEMONIA: Es que eres muy atrabancado, *Darling*. Deberías de ser un poco más astuto y pensar en algo práctico.

DESDEMONIA: ¿Y por qué no le buscan debilidad a los hombres?

DIABOLO: ¡Ah! Mira tú, qué lista.

LUCIFERANO: Pues yo sigo sin entender cómo lo vas a perder.

DIABOLO: Ay, no me hables en verso que me retuerzo.

LUCIFERANO: Es que según tu inteligencia, ¿cómo los vamos a debilitar?

BLANCHE: Pues fácil, con unas buenas diarreas.

DIABOLO: ¡Claro!

DESDEMONIA: ¡Ay, están locos! Yo me refiero debilitando a los hombres con la tentación de las mujeres.

Escena 3

Llegan todos los campesinos cada vez más cansados y se acomodan un momento quejándose de sueño y fatiga; en ese momento entra un grupo de mujeres muy arregladas (pueden ser los mismos diablos) en un ambiente festivo.

RAMIRO: Ora pues.

DESDEMONIA: Buenas, buenas, caballeros.

RAMIRO: Pues buenas las tenga usted.

DESDEMONIA: Ya es hora de que detengan su caminar prolongado y vengan con nosotros a divertirse.

ROSITA: Y ora, ¿de dónde salieron estas?

DESDEMONIA: Estas tienen su nombre, nosotros somos “las coristas del edén”. Vamos divirtiendo a los hombres y a las mujeres también.

RAMIRO: Órale, qué “diversas”.

DESDEMONIA: Sabemos que van de camino a conocer a un Niño que nació esta madrugada, nosotras venimos de allá y no encontramos nada.

JUSTINA: ¿Qué? Nada, nada.

BLANCHE: Nada, nada, más que montones de paja y uno que otro buyecito.

DIABOLO: Nosotros se los decimos claramente y sin reparos, dejen ya de perder el tiempo, mejor echemos relajo.

PANCRACIA: No les hagan caso a estas, mejor sigamos pa lante.

AGUSTINA: Esto me huele muy mal...

BENIGNA: Y ya se está haciendo tarde.

LUCIFERANO: Anden, no sean rajones, vamos a pasarla bien, queremos nomás que reposen.

DIABOLO: Que retocen.

BLANCHE: Y se proponen.

DESDEMONIA: Pero mira qué caritas de inocentes, ¿no creen que es hora de despertar?

JUSTINA: (*Prepara el puño.*) En la cara le voy a dar.

ROSITA: Un momento, comadre, ¿qué no ve que son artistas?

JUSTINA: Qué artistas van a ser estas, si todas se ven bien güilas.

DESDEMONIA: Güilas tienes las patas, mejor deberías aprender a tratar a los varones, enseguidita se ve que se están muriendo de hambre.

JUSTINA: Pues de hambre se han de morir, pero no de los calambres.

RAMIRO: Ay vieja, no seas fijada... total, que tantito es nada.

DESDEMONIA: Muchachas, tráiganse el vino que no hay fiesta sin asesino.

ROSITA: Yo traeré carnita asada.

LUCIFERANO: Yo nomás no traigo nada, pero traigo muuuchas ganas de sentirme bien querida.

DIABOLO: Ándele, chicos, vengan, esto se pondrá muy bueno.

ROSITA: Pues lo acepto, nomás porque hace harto frío y estoy pasando un duelo.

JUSTINA: Y yo por acompañarla.

RAMIRO: Ay, pero miren nomás, qué bonitas muchachas.

AGUSTINA: Mmmmh, qué gustos tan extraños.

BENIGNA: Ande, madre, échese un trago, ya está entrando el invierno.

LUPITA: Apúrense que ya es tarde.

JUSTINA: (*Medio ebria.*) ¡Yo digo que esa se calle!

ROSITA: Total, dicen que allá no hay nada.

RAMIRO: ¿Será que esta nos mintió?

DESDEMONIA: Tómenle más que aquí sobra.

BLANCHE: Y éntrenle a la botanita.

LUCIFERANO: Arránquese con las coplas.

DIABOLO: Venimos bien preparados los cuatro diablos para una buena tardeada.

Suena música, empieza un gran aquelarre. Entra el Ángel, nadie lo mira.

ÁNGEL: ¡Pero qué diablos es esto! *(Todos se espantan.)*

ROSITA: Ay Diosito, que sustote.

JUSTINA: ¿De dónde salió ese gallote?

RAMIRO: Ja, ja ja, gallote el que se salió clarito de tu cogote.

BENIGNA: No sean tan irrespetuosos, qué no ven su aura divina.

ROSITA: ¡Ay Jesús! Madre Agustina, ayúdenos por favor.

ÁNGEL: ¿Alguien me puede explicar por qué ustedes no han llegado al nacimiento anunciado?

JUSTINA: Es que estábamos de fiesta.

ÁNGEL: Pues qué festejo tan raro. ¡Festejar sin festejado!

ROSITA: La culpa es de esas señoras tan finonas, tan suavonas y tan llenas de pecados.

DESDEMONIA: Vaya malagradecidas, ahora sí se me voltearon.

DIABOLO: Díganles la verdad, mustias, ustedes que comenzaron.

LUCIFERANO: Fíjate, angelito lindo que esta bola de arraigados dijeron que ya no irían quesque por estar cansados.

ROSITA: Ay qué vieja mentirosa, ora sí que se la parto.

ÁNGEL: Ya estuvo bueno de hablar, ¿qué no ven que son los diablos vestidos de señoronas para poder embaucarlos?

RAMIRO: Ya decía yo que estas viejas estaban muy caballonas. *(Tomando a Blanche.)*

BLANCHE: Ora, no sea llevado, siempre he sido algo robusta pero diabla de nacimiento.

ÁNGEL: Esto merece un castigo, Diabolo tan atrevido.

DIABOLO: Uy, qué miedo, ¿tú y cuántos más?

ÁNGEL: Yo y un montón de campesinos que ya están hartos de tu engaño.

LUCIFERANO: Ja, déjanos reír libremente, ¿qué nos pueden hacer estos? ¡Aviéntales unos huesos y comerán de tu mano!

RAMIRO: Eso crees tú, desgraciado. Y ahorita lo vas a ver.

Entre todos les dan una golpiza a los diablos, que quedan en el suelo rendidos cuando terminan.

ÁNGEL: Ahora sí, que se hace tarde. Vámonos adelantando porque la cosa está que arde.

ROSITA: ¿Y qué hacemos con mi marido? Ya nos cansó la cargada.

ÁNGEL: Aguanten, no pasa nada.

ROSITA: Ay, como usted no lo carga.

ÁNGEL: Pero que poca fe tienes. No ves que un milagro espera, verás que cuando Dios quiera tu marido a va volver.

JUSTINA: Ay Jesús.

AGUSTINA: ¿Resucitará?

ÁNGEL: No les quiero adelantar las buenas nuevas del cielo, pero tengan consuelo que un milagro llegará.

JUSTINA: Ay qué feo, así no juego, los zombis dan harto miedo.

LUPITA: Dejen de decir bobadas y que avance el que me crea.

ÁNGEL: El camino está al final de unos arbustos de espinos. No duden de su destino, que ahí la salvación está.

Todos corren apresurados y entran por el lado opuesto, traen el cadáver en alto, moviéndolo de un lado a otro. Todos hablarán hacía el público.

ROSITA: Pues no hice nada pero llegando te preparo una cecinita asada.

TODOS: Noooo.

ROSITA: Ay, de veras, no les digo.

ÁNGEL: *(Muy dulce.) Pueden pasar. (Avanzan todos hacia adentro.) ¡Pero límpiense los pies que acabamos de trapear!*

Todos lo hacen, entran al fondo y se pierden en la luz que los absorbe. Al final solo queda Justina en escena.

JUSTINA: ¡Ay Dios, una luz al final del camino! ¿No será que es otra cosa y nomás nos engañaron? Pues no creo, y si así es... ya Dios dirá... es que sin fe... no se vive.

Y entra. La luz se apaga lentamente y viene muy lento un telón breve. Al abrirse se ve el nacimiento formado y estático. La luz disminuye, la música sube.

Oscuro final.

El sol que nace de lo alto

(Obra musical en diez actos)

XIV Certamen Nacional
de Pastorela UANL, 2011

Juan Pablo Montes Lamas

Personajes

Melchor

Con una sed impresionante de Dios

Gaspar

Es el más escéptico y pagano de los reyes gentiles

Baltasar

El rey de corazón noble

Herodes

Personaje femenino, pues también es la voz de la noche oscura

Diablo

Personaje cómico pero profundamente crudo y solemne

Eleno

Pastor, se cuestiona por la vida, la existencia, etc.

Regina

Pastora resuelta, recta y seria, una persona muy formal

Negra

Pastora risueña, simpática, le encanta el baile

Julia

Pastora inocentona, un poco sorda, todo lo escucha mal y lo compone

Chemamón

Pastor quejumbroso y flojo

Ángel

Un ángel hippie, un personaje muy alivianado

María

Actúa en la primera parte, en la introducción, en el centro y en el ícono

José

Aporta las conclusiones de la obra

INTRODUCCIÓN

Una pastora narra el encuentro de Dios con su gente, la epifanía mesiánica. Dios rasga los cielos y baja, se derrama sobre su pueblo, se hace Niño indefenso, frágil, dependiente. Esta obra, si bien involucra a pastores como en una tradicional, también narra el dilema existencial de los magos de oriente en la acepción más generalizada: Melchor, Gaspar y Baltasar. Melchor como figura central interactúa en el polo opuesto del escenario con Eleno, el pastor; son dos personajes que a su manera piensan a Dios, desde la altura del rico y poderoso con sus cuestiones teológicas, pero que busca honestamente a Dios y en la sencillez y agudeza del pastor pobre que ama a Dios desde siempre.

Los reyes son, como se cree que fueron, personajes paganos que buscan en sí mismos a Dios, escrutan el cielo esperando respuestas, su diálogo es en prosa como expresión de la universalidad de los pueblos: “Hemos venido a adorarle”, como representantes de todas las naciones. El lenguaje de los pastores es en verso, como figura popular y reminiscencia de las pastorelas del siglo XVII. Hacia el final de la obra, los pastores hablan en prosa y los reyes en verso, invirtiendo el lenguaje, como expresión del encuentro de las lenguas y de las formas junto al Dios que todo lo hace uno.

El escenario está dividido en dos partes: en una interactúan los reyes y su dilema, en otra, los pastores y su comida. Los cambios de escena no precisan más que cambio de luces, apagar y encender, pues de fondo siempre está el desierto que conduce hacia Belén. Hacia el final de la obra en el centro se juntan los dos escenarios en la figura central del Niño Jesús, con la iluminación completa. El desierto es a la vez figura del laberinto existencial en los reyes y la llanura en los pastores, la sencillez, la levedad en unos y el peso en otros. Para unos el mal es el Diablo, para otros es Herodes; los de la visión científica ven en el cielo una estrella, los pastores, un Ángel que les guía.

Las canciones son originales y en esta pastorela solo se incluyen a modo de redacción, pero cuentan con música; está instrumentada y creada específicamente para esta pastorela, a modo de musical.

ESQUEMA GENERAL

Esperando

El Ángel y María

Una sesión gráfica anuncia la llegada del mesías y el plan de Dios, son imágenes de la humanidad y el mundo, culminan con el “Hágase” de María.

PRIMER ACTO

Algo falta

Monólogo

Melchor

El rey mago, puesto en marcha y al borde del camino, ha empezado a seguir la estrella y canta un monólogo, algo hace falta en su vida de lujos, de riquezas, de placeres, de honores. Tiene una actitud expectante, de esperanza, de fe, pero también de melancolía.

SEGUNDO ACTO

Esta noche es diferente a todas las otras noches

Monólogo

Eleno, Regina, Julia, Chemamón y la Negra (Pastores)

Los pastores a suelo raso, unos dormitan, otros velan mientras Eleno canta a la noche estrellada. Es una escena lúdica donde los pastores se expresan acerca de la noche, “es diferente a todas las otras noches”.

TERCER ACTO

El encuentro

Diálogo/conversación entre los reyes

Melchor, Gaspar y Baltasar (Reyes)

El encuentro de los tres personajes en una encrucijada, llenos de expectación, hablan de las estrellas, felices y esperanzados, cantan las profecías que hablan del Redentor: Is 11; 42; 60 etc. (El pueblo que caminaba en tinieblas vio una gran luz).

CUARTO ACTO

¡Alégrense, no tengan miedo!

Discurso/diálogo entre Eleno y el Ángel

El Ángel y Pastores

El Ángel anuncia la llegada del hijo de Dios, según Lc 2, 8-14, la alegría en el cielo, la esperanza, Gloria a Dios en las alturas y en la tierra paz a los hombres de buena voluntad. El anuncio del año de gracia del Señor según Is 61, 1-2.

QUINTO ACTO

Vamos a Belén

Coro

Reyes y Pastores

Todos a coro se dirigen a Belén, proclamando la grandeza de Dios, llenos de alegría.

SEXTO ACTO

Noche oscura

Diálogo

Melchor, Noche oscura y Herodes

¿Dónde está el Cielo que se esconde? Es la pregunta antropológica que se hace Melchor, al entrar en la noche mística del alma, cuando se ha ocultado la estrella y ha perdido la esperanza. Se expresan los rasgos que, sin ser pecado, impiden al hombre encontrar a Dios, rasgos antropológicos: la desesperanza, la desesperación, el cansancio, la enfermedad, la muerte, el dolor, etc.

SÉPTIMO ACTO

Las tentaciones

Discurso del Diablo

Pastores, el Diablo, Diablos

Las tentaciones de acuerdo a Mt 4, 1-9 los pastores caen con facilidad ante las riquezas y los placeres, Eleno se resiste, pero cae el final, postrándose y adorando al ser tentado por los honores. Las tentaciones se presentarán de un modo sencillo entendible e incluso cómico sin perder la profundidad, la escena termina con el Tango de Roxanne.

OCTAVO ACTO

Me levantaré

Diálogo entre el Ángel y la Estrella, Melchor y Eleno

El Ángel, Reyes y Pastores

Una luz, que para Melchor es la estrella y para Eleno es el ángel, los levanta de su dolor y su tristeza, libera con cariño a los hombres de sus cadenas y les hace ver en dónde se encuentran, pero les explica que por sí mismos no pueden tener fuerza para vencer el pecado, sino por aquel que esta noche ha nacido en Belén, quien es capaz de vencer al Demonio, al mundo y a la muerte.

NOVENO ACTO

Brilla a la luz de Dios en Belén

Coro

Reyes, Pastores

Los Reyes vuelven a ver la estrella, los Pastores se levantan y van hacia Belén con la esperanza renacida.

DÉCIMO ACTO

Adoramus Te

Coro

Reyes, Pastores, María, José y el Niño

Los pastores entregan sus regalos, al igual que los reyes: “Te adoramos, porque... nos devolviste la esperanza, nos amaste, nos mostraste tu gloria y tu ternura, etc.”. Se explican las razones por las que el hombre (los reyes y pastores) han venido a adorar al Rey, José explica a todos el milagro y todos cantan la canción final.

Esperando
El Ángel y María

El escenario a oscuras se ilumina tenuemente y se proyectan sobre pantallas móviles imágenes del universo y del mundo; se intenta emular la historia de la creación hasta llegar al hombre, las plantas, los mares y los bosques, todo va acompañado de una música instrumental hasta que la música es remplazada por la canción:

Te busqué
(Partitura)

MARÍA: *(Canta.)* Por lo siglos te busqué sin encontrarte,
esperando una señal de tu poder,
anhelándote en el fuego y los montes,
te busqué...
Pero tú no estabas,
en el rayo azul,
ni en la fría tormenta, vienes tú.
Murmillos de los bosques,
susurros desde el mar,
la brisa (la estrella) al horizonte,
anuncia tu llegar.

Al centro del escenario una imagen estática de la anunciación, conforme a la reproducción de algún cuadro famoso, puede ser un ícono. Los personajes tienen la apariencia de ser una pintura. María está sentada y el Ángel de pie; tras el "Hágase" de María, el Ángel se arrodilla y María se pone de pie.

PRIMER ACTO

Algo falta

Monólogo

Melchor

Escenario I. Melchor contempla en el horizonte el cielo estrellado, en medio del desierto.

MELCHOR: ¿Qué es esto? Algún día soñé un horizonte donde al llegar no precisara volver, y donde la línea que une el cielo y la tierra no se fuera jamás, y donde al encontrar no tuviese de nuevo que buscar. Soñé estrellas que no se alejarán, vi atardeceres, reinos, mares y ríos todos llenos de “algo” que aún no comprendo, que me llama como la luna a las mareas, como el sol a las olas del mar. Soñé tantas veces... al despertar, nunca tuve necesidad de nada en mi mundo porque todo me era dado y todo conocido. Viajé, amé y fui amado, conocí, sonreí... pero, en mi corazón “eso” no estaba, un algo que no comprendo, un algo que quiero y no conozco. Cielo, ¿tú me escuchas?, ¿a dónde puedo ir a encontrar lo que busco? Puedo pedirle alas al amanecer y llegar al otro lado del mar, pero... ahí donde el corazón se une con la realidad, ¿me estará esperando “eso” que busco? Quiero subir hasta ti, por ver si en una estrella están mis anhelos, por ver si en la luz de las noches negras encuentro la luz de mi corazón, lo que roba el sentir, lo que en mi risa no es completo, lo que en mi alma es intangible y que voraz se roba mi felicidad. ¿Dónde estás?, ¿dónde el brillo de mis ojos? Lo tengo todo, ¿ves? Una corona, un reino, el oro del oriente, las doncellas, las princesas, los palacios, los carruajes y los hombres... pero no soy nada, tengo los talentos del mundo, la fuerza de mis ejércitos, la sabiduría como una flor en mis labios, pero aún algo hace falta. ¿Qué es eso que brinca con cada latido de mi corazón? Luna, tu enjugaste mis lágrimas en las noches, cuando escrutando el cielo tú estabas, cuando solo encontré silencio, cuando mis preguntas se hicieron del tamaño del infinito y nadie contestó, cuando todo lo que busqué se hizo nada, cuando me quedé vacío, tú completaste mi rostro, el que no mostré a la corte ni a los príncipes, ni al pueblo; tú, compañera tendida en el palacio, dormida en las alfombras, soñando en las terrazas, dame una respuesta, solo una, la que me de la fuerza para seguir buscando y seguir creyendo en los sueños, en mí mismo, para seguir caminado a través de este desierto lleno de nada, donde todos se fueron. Cada esclavo, cada sabio, envueltos en su sabiduría, me abandonaron en la locura de perseguir el sueño de una estrella que prometía una respuesta, que en una noche oscura se acercó hasta mí y me prometió la paz. Le grito al cielo, por ver si escucha la voz de un rey que en su cordura y en su locura necesita algo que llene un vacío que arde en el corazón, le grito al desierto, por ver si entre la arena está escondido el tesoro porque sacia mi sed. Y por eso viajo, por eso soy extranjero en este mundo, por eso mi patria está lejana, por eso he empezado a caminar...

Nada soy
(Partitura)

MELCHOR: (*Canta.*) Conocí el mar y sus fronteras,
conocí dónde se pone el sol,
no faltaron en mi haber hermosas perlas,
mil esclavos sometidos a mis pies.
Conocí el hermoso canto de otras lenguas,
el destino en las estrellas descifré,
todo lo que en esta tierra un hombre ha de desear...
pero aún mi corazón tiene un lugar.
Puedo tener el oro del oriente
y conocer la ciencia y el saber,
puedo llegar hasta el confín del mundo,
y remover los montes a placer.
Puedo entregar mi cuerpo envuelto en llamas,
sin condición mis bienes repartir...
y con todo al fin,
algo falta en mí,
nada soy, sin eso nada soy.

SEGUNDO ACTO

Esta noche es diferente a todas las otras noches

Monólogo

Eleno, Regina, Julia, Chemamón y la Negra (Pastores)

Escenario II. Los pastores descansan en las praderas de la cercanía de Belén. La música viene a continuación de la que cantó Melchor (Nada soy) y se va convirtiendo en un ritmo autóctono con flautas y claves, mientras cantan solo se ven muy tenuemente iluminados los otros pastores y las ovejas, hasta que termina y se ilumina toda la escena, aunque es de noche.

Muéstrame tu rostro

(Partitura)

ELENO: *(Canta.)* Cansado de implorar, mirando al cielo
desfallezco como oveja sin pastor,
perdido como un niño solo y ciego,
cargando en mi morral los sueños
y gemidos de mi pueblo.

Dame quizá la ilusión de saberte cerca,
mis pies han hecho un surco más en tierra seca
y en esta noche el cielo grita que algo pasa por aquí,
y las estrellas me iluminan como el sol.

Un canto de profetas, una voz en mi interior.
¡Muéstrame un rostro, mi Señor!

Ya mis ojos han dejado de llorar;
mi garganta se ha secado de implorar,
te busco en esta noche que es distinta
a las demás.
¡Muéstrame tu rostro mi Señor!

ELENO: El cielo es un charco grande
que desde arriba refleja
la luz de las llamas y deja
traslucir el infinito.
Es como un campo florido
donde los ángeles vuelan
donde pastan las ovejas
bajo un solo pastor.

CHEMAMÓN: ¡Hey! Ya cállese, señor
vaya a chiflar en silencio.
¿Qué no ve que estoy durmiendo?

REGINA: ¡Sí, y como oso en invierno!
Y eso, Jo'chemamón
que asté es el cuidador
en el turno de la noche.

CHEMAMÓN: Otra vez la burra al trigo.
¡Ya me lo decía mi madre!
En esa vida viajante
no tendrás ni pa tragar.
Eso de pastor no da...
debería ser licenciado
y no terminar casado,
amarrado y pos... jodido.

NEGRA: ¡Ya te escuché, Chemamón!

CHEMAMÓN: ¡¿Qué?! ¡Si yo no dije nada!

NEGRA: Pero al llegar a la casa...
Luego, ¿qué crees?, ¿que estoy sorda?

JULIA: ¿Cuál gorda? ¿Cuál gorda?
¡Quiero dos de chicharrón!

REGINA: No hay gordas, es Jo'chemamón
que nomás está peleando,
deja que lo vea roncando...

Eleno ajeno a la conversación interrumpe a Regina para mostrarles la estrella.

ELENO: ¡Pastores! ¡Pastores! ¿Ya vieron?

TODOS: ¡¿Qué?!

ELENO: ¡Allá arriba, en el cielo!

NEGRA: ¿Es un ave?

CHEMAMÓN: ¿Un avión?

REGINA: ¡Será menso, Chemamón!
Los aviones ni se inventan...

CHEMAMÓN: ¡Ah sí cierto! ¡Es una estrella!

JULIA: ¡Y qué grande!

REGINA: ¡Y qué bella!

NEGRA: Ayer en la madrugada
yo me asomé y no estaba,
¿será una estrella nueva?

CHEMAMÓN: ¡Anda! Si será usted mensa...
¡A la mejor es un OVNI!

REGINA: ¡¿Cómo va a ser un OVNI?!
Otro y su batea de babas...
Eso se parece a un hada.

JULIA: Yo digo que es una avispa.

CHEMAMÓN: Yo digo que es ¡Batichica!
en su avión y los motores...

Eleno vuelve a interrumpir a los pastores diciendo:

ELENO: ¡Hey! ¡Cállense, pastores!
¡Algo se oye en el silencio!
¿Pueden sentirlo en el viento?

Todos se callan y agudizan el oído intentando escuchar algo.

JULIA: ¡Pero yo no oigo nada!

CHEMAMÓN: ¡Julia, con una...!
Ya sabemos que estás sorda...

JULIA: ¿A quién le dices gorda?
¡La más vieja de tu casa!

REGINA: ¡Silencio, que no se oye nada!

Todos guardan silencio, menos la Negra, que ajena a lo que pasa, tararea y baila una canción; todos la hacen callar...

TODOS: ¡¡¡Shhh!!!

NEGRA: ¡Oh, pues!

TODOS: ¡¡¡Shhh!!!

Se voltea indignada.

CORO: *(Recitado.)*
Canta en voz baja el viento,
sonríe al mirar la noche
que vestida con derroche
se despeina con sus versos.
Con su traje de alegría,
la mirada enamorada
de esperanza derramada
y en su vientre el nuevo día,
hoy la noche venturosa,
agitada y con presteza
corre y vuela mientras reza:
“Yo también seré dichosa...
yo también seré dichosa”.

ELENO: ¿Oyeron la voz que se cierne?

Todos asienten, menos Julia que niega con la cabeza.

ELENO: Esta noche es diferente
a todas las otras noches.
Una estrella, con derroche
de luz y de misticismo
viene a romper un abismo
que no abarca nuestra mente.

REGINA: Esta noche es diferente,
la más bella de las bellas,
el susurro en las estrellas
gritan sonoro secreto.

NEGRA: Hay que bailar de contento
pues la noche es venturosa,
no sabemos otra cosa
pero una cosa es segura,
que de cualquier noche oscura,
parece esta, amanecer.

Se cierra el acto con una música suave, que abre el acto de la escena de los magos.

TERCER ACTO

El encuentro

Diálogo/conversación entre los reyes

Melchor, Gaspar y Baltasar (Reyes)

Escenario I. Baltasar, contempla en el cielo la estrella.

BALTASAR: Todos quisieron contemplarte, y en el seno de la noche, en la oscuridad profunda, mostraste el brillo de tu rostro, ¿por qué a mis ojos? Los sabios de oriente y los reyes de occidente te soñaron, y en mis sueños estuviste. ¿Por qué, estrella de la noche, te metiste en mi mirada y me llenaste de luz?

GASPAR: Los designios del cielo son un misterio impenetrable como la noche, pero de cuando en cuando, los dioses eligen a unos cuantos y por capricho les muestran sus secretos, ellos somos nosotros.

BALTASAR: ¡Gaspar! El viento de la tarde anuncia tu llegada, tantas montañas y mares nos habían separado...

GASPAR: Los mismos que hemos cruzado, Baltasar, para encontrarnos, para hallarnos cobijados por la noche, por la creciente de plata que ha arrullado tantas veces nuestros sueños.

BALTASAR: Los sueños... tú no los has olvidado... en las tardes negras, en la oscuridad del palacio, entre tantos y tantos he llegado a sentirme solo; los embajadores y ministros, los patriarcas, plebeyos, esclavos y reyes... todos están sin estar, y la soledad es como una noche perpetua que amenaza con devorar los sueños, algunos de ellos ya lastimados. Alguna vez soñamos juntos con un mundo diferente, pero en medio de la rutina, de las nubes de fama, de lo efímero de la Gloria, ya casi los había olvidado.

GASPAR: Baltasar, yo también, pero una noche en mi habitación, había un fuego ardiente entre mis huesos que me hacía revolverme entre las sábanas, una emoción que no me dejaba respirar tendido entre mis lujos, dormido en mi existencia y en los laureles de mis espejismos; fue entonces cuando me levanté y a través de los velos que distorsionan, y de los pabellones que me cubrían, de mis seguidores efímeras... fue entonces cuando la vi, a través de todo ello, brillando en la ventana, como la luz de la noche, la estrella de oriente, la que hizo renacer mi esperanza.

MELCHOR: La que dio fortaleza a nuestros sueños endebles. (*Entra a escena.*)

GASPAR: ¡Melchor! (*Los dos a coro.*) Yo también he visto su estrella en oriente, en mis huesos también arde el fuego.

BALTASAR: Muchas veces hemos escrutado el horizonte, las pléyades suspendidas, la nebulosa de Orión, las osas, las cometas, las constelaciones mudas solo se muestran, y los cielos cantan una grandeza que no conocemos, todo el firmamento nos habla algo, de alguien... pero esta estrella es diferente, nos habla al corazón, nos llena los ojos de luz, nos da fuerza, nos devuelve la esperanza.

GASPAR: Una esperanza en aquello que hoy no conocemos, pues aún no sabemos qué anuncia la estrella.

BALTASAR: ¿Anunciará una catástrofe?, ¿el fin del mundo conocido?, ¿el resurgimiento de una nueva humanidad? La estrella más brillante debe estar anunciando algo, pues se mueve y el nacimiento de una estrella, debe anunciar el nacimiento de un sol, uno que nazca de lo alto.

GASPAR: ... el sol que nace de lo alto.

MELCHOR: Tú lo has dicho, Gaspar. Los oráculos de los siglos han anunciado la llegada de reyes, profetas, conquistadores, pero nunca había sido una estrella el mensajero, y si esta estrella es el esclavo, imaginemos al rey.

GASPAR: Que se alegren todos los dioses y que Júpiter prorumpa en trueno, y que Mercurio vacíe su aljaba y Baco nos embriague, pues Venus nos mostrará sonriente al nuevo sol.

BALTASAR: No, Gaspar. Sabes que el fuego que arde en nuestra alma no lo ha encendido Vulcano, no es Neptuno quien mueve los mares que hay en el interior. La esperanza que brilla en nuestros ojos no nos lo ha infundido Júpiter con todos sus truenos, tú lo sabes... debemos estar ante un Dios más fuerte, en cuya mano caben todos los dioses, pues las estrellas lo obedecen y lo aman.

MELCHOR: Dices bien, Baltasar... los dioses de antes han llegado y se han ido, pero el Dios de los ejércitos no cede a los ídolos y anuncia al mundo cosas nuevas: "Justicia será el ceñidor de su cintura, serán vecinos el lobo y el cordero, y el leopardo se echará con el cabrito, hurgará el niño en el agujero de la serpiente, el novillo y el cachorro pacerán juntos, y un niño pequeño los conducirá".

GASPAR: Entonces, todo esto quiere decir que...

MELCHOR: Si, Gaspar, estamos ante el Dios de la vida.

BALTASAR: ¡Nuestro corazón no pude estar equivocado! Alcen los ojos, miren como la oscuridad cubre la tierra y espesa nube a los pueblos... mas sobre nosotros amanece la estrella anunciando una gloria mayor: el sol que nace

de lo alto. Caminarán las naciones a su luz y los reyes al resplandor de su aurora. Levanten los ojos, reyes, miren a su alrededor, pues dijeron los profetas: “Todos se reúnen y vienen a ti, tus hijos vienen de lejos...”.

MELCHOR: “Y tú, entonces al verlo, te pondrás radiante, se estremecerá y se ensanchará tu corazón”.

BALTASAR: ¿Y no es eso lo que sentimos? ¿No es nuestro corazón ensanchado y estremecido? Es momento de cantar un canto nuevo.

GASPAR: Que cante el mar y todo lo que hay en él, las islas y sus habitantes, alcen la voz al desierto y sus ciudades porque esta noche será grande.

MELCHOR: Si la estrella nos ha llamado, si nos ha devuelto la esperanza, si buscamos al Dios de la Vida, no podemos aguardar más... conocimos la muerte, es tiempo de la Vida, ¡vayamos tras la estrella que anuncia en medio de la noche, un nuevo amanecer!

CUARTO ACTO
¡Alégrese, no tengan miedo!
Discurso/diálogo entre Eleno y el Ángel
El Ángel y Pastores

Escenario II. Los pastores conmovidos mirando la estrella; el ángel aparece de pronto, no es una entrada espectacular, más bien sencilla.

ÁNGEL: No se escamen, que me escaman,
traigo cruda y desvelada
y es que allá en el cielo
traen un fiestón, no de aquellos...
que uno ni puede dormir...
Y pus ya vine hasta aquí
pa darles una noticia...

CHEMAMÓN: Ah, si ya me la sabía,
¡otra vez subió la leche!
¿Qué luego esa mugre gente,
los políticos y reyes
no se cansan del dinero?
Impuestos y más impuestos.

ÁNGEL: Pos luego, ¿qué se trae este?

ELENO: Pus es que últimamente,
por estos últimos días,
son puras malas noticias
las que nos vienen a dar.

REGINA: Que la tortilla, que el pan,
¡a diez pesos la telera!
que si la paz, que la guerra,
que la razón o que la fe
y todo eso... ¿va usté a creer?

ÁNGEL: Bueno, pero no me griten...
(Simula estar crudo.)
No traigo malas noticias,
yo les traigo la alegría
(Inspirado, mientras tanto se escucha el Gloria que va in crescendo.)
porque esta noche en Belén
ya le ha nacido un rey,
el amor de los amores,
el pastor de los pastores,
el que ceñido de paz
ya los viene a liberar

de los yugos opresores,
para anunciar a los pobres
un nuevo año de gracia,
de justicia, de esperanza, (*Repentinamente se interrumpe el Gloria.*)
¡de alegría! ¡regocijo!

NEGRA: ¿Le entendiste lo que dijo?

JULIA: Oye, ¿no estará borracho?

REGINA: Teporocho...

CHEMAMÓN: ¿O chiflado?

ELENO: A ver, escuchen pastores,
tiene la voz de la noche
este ser que habla en misterio
(y) nos ha dicho que en el cielo
se está viviendo una fiesta,
¿tendrá que ver con la estrella?

ÁNGEL: Hoy, en la ciudad de David
—en Belén, quise decir—,
les ha nacido el Mesías
del que hablan las profecías
y si precisan señales,
lo verán entre pañales
y entre caricias, envuelto
recostado en un pesebre.

CHEMAMÓN: Vamos despacio, mi plebe,
¿dijiste que vienes del cielo?

ÁNGEL: Yo soy el ángel Carmelo,
desde arriba me mandaron
a anunciar que el esperado
Mesías les ha nacido.

CHEMAMÓN: (*Desconfiado.*) ¿Cómo sé que no es un timo?
Y si es cierto que eres un ángel
¿dónde está el plumaje
de tus alas y la aureola,
y ese montón de cosas
que a todos nos hacen creer?

El ángel empieza a desesperarse, hace una seña con la mano y del cielo baja una luz, se escucha un monumental coro de ángeles cantando; al hacer el mismo gesto con la mano, repentinamente cesa la luz y los coros.

TODOS: ¡Ahhh!...

NEGRA: ¿Y tenemos que ir a Belén?

ÁNGEL: Donde ha nacido el Mesías,
el que trae la a-le-grí-a.
(Lo dice en un tono en el que se nota que se empieza a enojar después de haber repetido muchas veces.)

CHEMAMÓN: Pero si está retelejos.

ÁNGEL: ¡Pues tóns se van corriendo!

REGINA: ¿Ni pa taxi, ni pa'l camión?

ÁNGEL: ¡Que no! ¡Paaaaso veloz! ¡Ya!

Julia no se mueve, se queda rezagada mirando al ángel.

ÁNGEL: ¡¡¡Yaaaaa!!!

JULIA: ¡Uy! Que modalitos de ángel.... ya cátese.

QUINTO ACTO

Vamos a Belén

Coro

Reyes y Pastores

Escenario II. El Ángel se va. Se escucha el Gloria, los pastores están a la expectativa y felices.

ELENO: Ya no hay tiempo que perder,
vamos para Belén
porque esta misma noche
el salvador de los hombres
ha nacido, y dijo el ángel
que estaba envuelto en pañales.

REGINA: ¡Y en esta noche tan fría!
¡Y yo con las manos vacías!
¿Qué no ven que algo olvidamos?
No podemos presentarnos
sin presentes ante el rey.

CHEMAMÓN: ¿Cómo pasas a creer que semejante heredero
anunciado por el cielo se dignará molestarse
y vaya siquiera a fijarse en nuestra pobre existencia?

NEGRA: Entre lujo y opulencia
los reyes han de vivir.

REGINA: Aunque el mundo sea así,
nadie nos va a arrebatar
la alegría que hay en el dar...
Sé que poseemos poco,
algo habrá de cobijar.

ELENO: Pues la neta yo no tengo
ni en qué caerme muerto,
pero al menos pan y fruta,
mangos, guayabas, maduras,
tejocotes y mameyes,
al Niño que es rey de reyes
yo le voy a regalar.

REGINA: ¿No han pensado en su mamá?
Quizá a ella le agrade un abrigo
de lana virgen tejido
con mis manos y mi voz.

JULIA: ¿Y asté, Jo'chemamón?

CHEMAMÓN: ¿Cómo que yo qué de qué?

JULIA: ¡Tacaño! ¡No se haga wey!
Ni suda, ni se abochorna...

CHEMAMÓN: Ya pues, ya pues, era una broma,
yo llevaré el requesón.

NEGRA: Y ya que Jo'chemamón
llevará leche cuajada,
para endulzar la velada
yo llevaré el ¡azúcar!
(Imitando a Celia Cruz, se escucha brevemente la cumbia carnaval.)

JULIA: Ay Negra, ¡si será bruta!

NEGRA: Bueno, pues, entonces llevo
un jarrotote entero
de almendras y de miel.

REGINA: ¡Pues para allá está Belén!

ELENO: El pastor de los pastores
del cielo nos ha llamado
y a Belén nos ha invitado.
¡Vamos todos a Belén!

Vamos a Belén (Partitura)

PASTORES: *(Cantan.)* Nacerá,
acérquense todos.
Lo que acabo de escuchar,
hace saltar mi corazón.

Llegará al fin la promesa,
surgirá nuestra esperanza de la salvación.

(Cambia el ritmo a cha cha cha.)
Vamos caminando
todos a Belén
por el senderito
mueve ya tus pies
porque allá adelante

va mi corazón,
él se va volando
y yo de tropezón.

Escuché
el canto de un ángel,
ha llegado hasta nosotros el Mesías redentor.

Gritaré,
brillaré de gozo,
porque el fin nos ha llegado nuestro Rey y Salvador.

Fiestas para todos
vamos a tener,
miel, harina y leche
para el Niño Rey.

Fórmate en la fila
pues no vaya a ser,
vas medio dormido
te vas a perder.

Vamos caminando...
Nacerá, acérquense todos...

SEXTO ACTO

Noche oscura

Diálogo

Melchor, Noche oscura y Herodes

Escenario I. En medio de la oscuridad, del desierto, los reyes quieren descansar. Melchor los anima a continuar.

MELCHOR: El camino ha sido largo, el cansancio ya empieza a pesar en nuestros pies y nuestros ojos. Hemos viajado cuarenta días tras una estrella que nos guía hacia lo desconocido, tras un sueño que imaginamos, tras una realidad que nos vemos...

GASPAR: ... y que no sabemos si será cierta.

BALTASAR: Viajamos de noche, descansamos de día, como si fuésemos fugitivos de este mundo... ¿llegará el momento en que esta estrella nos diga a dónde llegar? *(Pausa.)* Estoy cansado, el calor del día ha quemado mis labios, el frío de la noche ha resecao mis entrañas y no puedo seguir más.

GASPAR: Y no quiero seguir más.

MELCHOR: No sabemos qué vamos a encontrar, pero cada uno dejamos nuestra tierra y nuestro reino por encontrar aquello que sabemos que hace arder el corazón. Conocemos el tedio y la soledad, el vacío y la guerra, pero no conocemos esto... no podemos rendirnos ahora.

BALTASAR: Melchor, tú lo has dicho, dejamos todo y todos nos abandonaron porque los sueños solo los alcanza el fuerte. Hoy estamos débiles, el desierto ya ha menguado nuestros cuerpos y desgastado la esperanza. ¿Qué es lo que vamos a encontrar?, ¿qué nos va a mostrar la estrella?, ¿a quién vamos a descubrir? Sabes que también quiero, como tú, encontrar la luz que nace en la noche... pero mis ojos están cansados, ni siquiera vemos la luz de la mañana, ¿podremos ver el sol que nace de lo alto? Y si lo llegamos a percibir, ¿cómo lo descubriremos?, ¿cómo sabremos que es él?

GASPAR: Melchor, descansemos. Después de tanto tiempo, la estrella que nos ha guiado, podrá aguardar en el firmamento, nos llevará a un nuevo amanecer.

MELCHOR: Hermanos, en mi lecho por las noches he buscado el amor de mi alma, lo busqué y no lo hallé, lo buscamos y no lo hallamos; ahora, una estrella nos ha hecho levantarnos y buscar entre la ciudad y entre los montes, no es momento de detenernos, aunque el cansancio avasalle.

Mientras Melchor habla, Gaspar y Baltasar se preparan para descansar, casi ajenos a sus palabras.

GASPAR: Pero, ¿hasta cuándo? Yo dormía aquella noche oscura, pero mi corazón velaba... y velando mi corazón, descubrió a la estrella que nos llamaba... yo estoy contigo, Melchor...

BALTASAR: Y yo también.

GASPAR: ... pero ahora ya nos hemos quitado la túnica, ¿debemos ponérsela de nuevo?

BALTASAR: Ya nos hemos lavado los pies, ¿cómo volver a mancharlos?

Esto último lo dicen mientras van durmiéndose y se pierde su voz entre bostezos y silencio.

MELCHOR: Descansen hermanos, que Dios no nos abandonará, el que nos ha llamado desde los confines del mundo, no nos dejará desamparados, el que ha metido la mano en la hendedura del corazón y hace que por él se estremezcan nuestras entrañas, no nos dejará, pues su estrella brilla serena para nosotros.

Música de fondo. También Melchor se duerme, y mientras la música va apagándose, también la estrella, como si se perdiera en el horizonte, hasta dejar el escenario completamente oscuro. Silencio. Después de un breve silencio Melchor enciende una vela que brilla en medio de la oscuridad, se da cuenta de que la estrella ya no está. Sobresaltado, a voz en cuello, grita a los otros reyes, pero ellos permanecen sumidos en un profundo sueño y oscuridad. Nadie contesta.

MELCHOR: ¡La estrella! ¡Se fue! ¡Vamos a buscarla! ¡Levántense!

Tropezca y la vela se apaga. Reina la oscuridad, se escucha Melchor agitado, jadeante, desesperado.

Noche oscura (Parte I) (Partitura)

MELCHOR: *(Canta.)* Hoy que camino en tinieblas
no sé qué rumbo tomar,
no sé si es acaso la espera
lo que a mí me llenó de temor
y me hace dudar.

Sol, ya se cansan mis manos
que se han vaciado de tanto dar,
dime si en este cansancio
quedará algo más que esperar.

Di si la muerte es acaso
lo que a mi vida le espera, ya
toda una vida en mis brazos
que se va... que se va...

Luego, una luz ilumina a plomo la figura de Herodes, al centro. Su voz se escucha lejana, permanece inmóvil. (El personaje de Herodes es interpretado por una mujer, por lo que la voz deberá ser doblada y mientras esto sucede, ella permanece inmóvil).

HERODES: Los príncipes de Persia y de Siria te veneran, Egipto, Damasco y Efraím están a tus pies y al sonido de tu voz, los ejércitos arrasan la tierra, el mundo está en tus manos, ¿y tú lo pones a los pies de quien ni siquiera sabe balbucear?

MELCHOR: ¿Quién eres?

HERODES: Tú eres el rey, no hay más rey fuera de ti. Tus palacios, tus tierras, tu trono, ¿no lo ves?, ¿perdiste la cabeza? Es a ti a quien el mundo debe adorar, es a tus riquezas, es a tu poder. Las legiones se someten como las espigas se someten al viento, quiebras las naciones como un cántaro de barro... tú que eres el poder encarnado, ¿te vas a arrodillar? El mundo no se hizo para los débiles, levántate y haz que otros te adoren.

MELCHOR: Vimos su estrella en el oriente y hemos venido a adorarlo.

HERODES: Ese rey cuyo nacimiento anuncian las estrellas, ¿te dará un lugar en su trono?, ¿te olvidas acaso de que tú eres rey? Eres poderoso, no tienes nada que rendirle a un recién nacido, a quien puedes fácilmente destruir con el furor de tu aliento.

MELCHOR: ¿Dónde está el rey que acaba de nacer?

HERODES: Un rey no abandona a su pueblo, ni a su gente, no deja un palacio ni sus esclavos, ni a su familia, ni sus seguidores... ¿dices que ellos te abandonaron?, ¿dices que ellos se fueron? Mentiroso, tú los dejaste, fuiste tras un sueño incierto, tras un sol que no conoces.

MELCHOR: Las señales lo anunciaron, la estrella nos guía.

HERODES: ¿Cuál estrella? Yo no veo ninguna estrella...

MELCHOR: Habíamos visto su estrella en el oriente...

Ahora empieza a hablar la mujer, el personaje confronta a Melchor. Ya no es Herodes, es la noche oscura, se mueve junto a Melchor, comienza a hostigarlo.

HERODES: ¿Y dónde está la estrella ahora? Pusiste en tu mente una idea e hiciste que otros la creyeran, llevaste a todos a un proyecto que creaste, inventaste una estrella y tu tedio y tu aburrimiento te llenaron de locuras, una visión ideada por tu mente. Abandonaste tu Reino, los dejaste solos, inventaste el calor en tus huesos, y la fiebre de la demencia te hizo partir de tu tierra...

MELCHOR: ¡No!, yo sentía un fuego prendido en mis huesos, ¡aunque trataba de apagarlo, no podía!

HERODES: Sentiste lo que quisiste sentir. No viste la realidad, solo viste lo que quisiste ver. Mira a tu reino, mira a tu pueblo, tu familia, tu raza y mírate a tí, un rey que parece mendigo, viajando solo por el desierto como un paría, como un pordiosero tras un sueño inventado, inalcanzable. ¿Quién eres tú para distinguir entre la verdad y la ilusión?

MELCHOR: Yo... yo no soy nadie.

HERODES: Tú eres alguien que se equivocó, que vio lo que quiso ver y arrastró a muchos.

MELCHOR: Arrastré a muchos...

HERODES: Y ya no debes caminar más, regresa a tu tierra donde eras feliz.

MELCHOR: Ya no puedo caminar... regresaré.

HERODES: Es tiempo de rectificar el camino.

MELCHOR: Me equivoqué, cuando vi una estrella que solo existe en mis sueños, vi lo que quise ver y abandoné a mi familia, a mi pueblo, arrastré a otros reyes que se han cansado de buscar un sueño que sé que era mío y no les perteneció nunca. Me equivoqué, mis ojos miraron una luz cuando mi corazón se quedó en tinieblas y mi alma poco a poco perdía la esperanza... mi corazón está en tinieblas.

Noche oscura (Parte II)

(Partitura)

MELCHOR: *(Canta.)* Sol, con un rayo de luz
ilumina mi ser,
en mi noche interior
(solo) ven a encender mi ilusión
que se fue tras la estrella
que ya no brilla más.

En tinieblas quedó
la senda del corazón,
el amor no encontró
la respuesta a su ser.
Devolvedle al fin
la esperanza perdida,
negra noche que aferra mi ser
esperando la luz... sin fin.

Se apaga la luz del escenario. Silencio. Luego se enciende lentamente, iluminando la figura en solitario del Diablo en el centro de los escenarios, habla dirigiéndose a Melchor, pero luego se mueve el segundo escenario.

DIABLO: Tú lo has dicho, eres rey
pero todo lo que puedas
en tu vida poseer
se ha arrodillado a mi pies.
¿“Quién soy yo”, tú me preguntas?
Yo... en las noches oscuras
soy la voz que te reclama,
soy la luz a tus espaldas
que te hace ver hacia atrás.

SÉPTIMO ACTO
Las tentaciones
Discurso del Diablo
Pastores, el Diablo, Diablos

Escenario II. Los pastores que caminan rombo a Belén, se encuentran al Diablo en su monólogo.

JULIA: ¿Ya vieron a ese señor?
Parece que está hablando solo.

REGINA: ¡Ja! En este mundo de locos...
uno más ya no es extraño.

JULIA: Pues se ve medio rarito...

NEGRA: Peor se veía el angelito...
y ya ves, nos ha anunciado
al Mesías tan esperado.

JULIA: ¡Ya ha nacido el salvador!

Del gusto le da un manotazo en la espalda a Eleno, quien tira toda su fruta al piso, después de su línea, la empieza a recoger.

ELENO: No puede este estar tan pior,
de menos se ve bañado...

CHEMAMÓN: Bueno, hagámosle caso,
algo tendrá que decirnos,
y si viene en el camino
donde viajamos, también
quizá vaya hacia Belén.

DIABLO: Eso mero, mis compadres,
se nota que astedes si saben.
*(Empuja con confianza a Eleno que recién acaba de
juntar su fruta y otra vez cae toda al suelo.)*
Si de a luego se les mira
al contemplarlos perplejos
la carita de...
de finísimos señores,
ministros y embajadores
que van a ver a su rey.

ELENO: Sí, es que vamos a Belén
a ver al rey que ha nacido.

JULIA: ¡Que se pone retechido!

NEGRA: Y que hasta habrá bailongo.

Con el movimiento de caderas, la Negra otra vez tira la fruta de Eleno, quien vuelve a recogerla.

CHEMAMÓN: ¡Y tragadera, y de todo!

DIABLO: Pues ya no se diga más,
yo los quiero acompañar
de camino a Belén.

Los pastores se preparan, emprenden el viaje y van saliendo de escena.

DIABLO: *(Se dirige al público.)*
¿Cuánto se tarda en caer
la fruta de la canasta?
Tan pronto como se arrastra
la serpiente al caminar
yo los haré renunciar.
Todos caerán en mi trampa.
Tan pronto como se escapa
de las manos el aliento,
ahuyentaré el sentimiento
de estos como pastores valientes,
verán cómo se arrepienten.
Ninguno irá a Belén.

Salen todos de escena, menos Julia que se queda rezagada, es a quien quiere conquistar primero, con un aire de mosca muerta.

DIABLO: Gordita, ¿cómo te llamas?

JULIA: Ah, nuuuu, nu son mis hermanas,
son mis primas segundas,
hijas de la tía Jesusa.

DIABLO: ¡Pregunto que cuál es tu nombre!

JULIA: No, yo no tengo hombre,
pero majo, si quisieras...
... debajo de esas dos cejas,
qué bonitos ojos tienes.

DIABLO: A esta gordita caliente
ya la tengo enamorada,
de mi cuenta es que amarrada
ya no irá para Belén.
(*Vanidoso.*)
La ventaja de tener
tan semejante atractivo...

JULIA: Como le digo, mi amigo,
lo de “amigo” es un decir...
¿no querrá usted de aquí
alejarse a lo oscurito?
(*Julia brinca de gusto.*)
¡Ya se me hizo el milagrito!

Salen de Escena. Jo'chemamón entra a escena quejándose, buscando a Julia rezagada, entonces lo intercepta el Diablo.

CHEMAMÓN: Ya caminamos reteharto
y estoy muerto de cansancio,
y esa dichosa “Belén”
nada más que no se ve.
Otra vez ya tengo hambre
y ya las lombrices grandes
se comen a las pequeñas
y pus...
aquí no hay más que piedras.

DIABLO: Querido Jo'chemamón,
yo tengo la solución
a tan horrible problema.
Dices que solo es arena
la que ves en el desierto,
(mas) debes tener por cierto
que ante tus propios ojos
hay un mago poderoso
que es capaz de convertir
las piedras que ves aquí
en comida succulenta,
¿qué te parece que aquella
sea convertida en pozole
y esta gigantesca mole
en tamales de carnitas?

CHEMAMÓN: ¿De veritas, de veritas?
Y a ver, ¿dónde está el mago
capaz de obrar el milagro

de rellenarnos la tripa
a los que en cansada vía
vamos para Belén?

DIABLO: ¿Qué es que tus ojos no ven?
El mago del que te hablo
es el mismísimo...
bueno, soy yo.

CHEMAMÓN: Ándale, conque a esas vamos,
¿y si vamos ya empezando?
Aunque sea esta piedrecita
conviértela en taco de tripa,
ándale, no seas tan gacho.

DIABLO: No es tan fácil, mi muchacho.
¿No te gustaría mejor
que yo te obsequiase el don
de convertir estas piedras
en garnachas y memelas?

CHEMAMÓN: ¡Pos si ya te estas tardando!

DIABLO: Es solo que mientras tanto
practicarás este truco:
“Moco, flema y escorbuto
los maderos de San Juan
piden pan, no les dan,
piden queso, les dan un hueso,
como yo no quiero eso,
que las piedras se hagan pan
y la arena se haga queso”.

El Diablo recita lo anterior mientras gesticula y hace una ridícula danza moviendo las manos.

CHEMAMÓN: ¿Y yo tengo que hacer todo eso?

DIABLO: Y practicar aquí mismo,
pues de otro modo, el hechizo,
surtirá ningún efecto.
Y eso no es lo que queremos...
por eso no irás a Belén.

CHEMAMÓN: Ta bien, pues, ta bien, pues, ta bien.
Pus la barriga es primero...

DIABLO: Eso mero, mero.
(*Hacia el público.*)
Otro que ya me fregué,
ya no más me queden tres.

El Diablo deja a Jo'chemamón practicando el hechizo y tratando de convertir las piedras en pan, luego sale de escena. Se acerca Regina, que también viaja en el camino hacia Belén.

DIABLO: ¿Cómo le va, mi Regina?
¿Ya vio que de esa lomita,
de allí, se devisa su casa?

REGINA: ¿Onde, que yo no veo nada?

DIABLO: Y si mira con cuidado
vas a ver de cabo a rabo
los mil reinos de la tierra.
¡Imagínate qué orgullo
ser la reina en un palacio
y tener miles de esclavos!
Serás bella y triunfadora,
si te postras, me adoras,
será tuyo lo que sueñas.

REGINA: ¿Y será... vale la pena?
¿Yo por qué debo adorarte?

DIABLO: Es porque yo puedo darte
todo por lo que has luchado,
tu patrimonio, el legado
de tus hijos. Nunca más
deberás de trabajar
y hasta el final de tus días
el vino de la alegría,
cada instante, cada hora,
si te postras y me adoras
nunca te ha de faltar.

REGINA: ¿Y nunca me faltará?
Por mis hijos yo trabajo,
cada día el lomo me parto
pa que no les falta nada
y ora, con una fregada,
¿vienes con el decoro
de decir que si te adoro

—ese simple requisito—
nada faltará a mis hijos?

DIABLO: Pide diamantes y oro,
pues soy alguien poderoso.

REGINA: Si al adorarte consigo
bienestar para mis hijos,
si por ellos yo trabajo
jornadas enteras y diario
me desvelo y desmadrugo,
adorado Dios del lujo,
ahora dame las riquezas
que prometiste, las tierras
que yo he de disfrutar
y a mis hijos heredar,
adorado Dios del orbe.
(Regina se postra y le besa los pies.)

DIABLO: Pobre corazón de hombre,
con tan poco te conformas
y te postras y me adoras,
y te gastas y desgastas
por lo que al fin se acaba
tan sencillo es convencerte...
y con tanta buena suerte
ya solo me quedan dos.

Entra la Negra a escena y observa el cuadro, Regina sale y al pasar le muestra los billetes y la mira de arriba abajo. La Negra no entiende el gesto y entra bailando mientras se escucha una cumbia con música de fondo.

DIABLO: ¡Por las barbas de Sansón!
¡Pero qué excelentes paso!
La he observado con cuidado y
creo que usted tiene talento.

NEGRA: ¿Lo cree, gentil caballero?

DIABLO: Pero, ¿quién lo dudaría?
Yo a usted le convertirá en
“la Emperatriz de la Danza”
*(De su saco extrae una tarjeta de presentación
y se la da a la Negra.)*
... las oportunidades son claras.
Véngase conmigo, Negra
yo la haré una gran estrella,

su rostro en las marquesinas
y su nombre conocido
por el mundo, y su apellido
en pasarelas famosas
“La Negra, la bailaora”,
y en casinos de Las Vegas,
DVD y camisetas
con su foto autografiada,
y vas a ser millonaria,
¿ya para qué ir a Belén?
tú míralo... piénsalo bien,
pero no lo pienses mucho
que oportunidad y triunfo
solo tocan una vez.

NEGRA: Pero en Belén hay un rey...

DIABLO: ¡Pero pa allá están Las Vegas!
Y además serás la Reina
del carnaval de Brasil.

NEGRA: ¡Órale! pues siendo así...
no hay nada más que pensar...
deja les voy a avisar
que yo me iré por la vida
recogiendo en carretilla
los dólares a montones,
cuando tenga cien millones
iré a llevarle al rey
que ha nacido en Belén
el regalo que merece
y no este simple presente.

La Negra tira al suelo el obsequio que llevaba para el Niño de Belén y va a avisarle a Eleno que se irá por el mundo a buscar fama. Eleno está sentado, se levanta e incita a los pastores a continuar el viaje, pero no se ve a nadie, en eso se acerca la Negra.

ELENO: ¿Dónde se han metido todos?
No me habrán dejado solo...

NEGRA: Yo no sé ni me interesa,
creo que atrás de la pradera
se quedaron y no quieren
ir a ver al rey de reyes.
¡Allá ellos!, como dicen.
Yo solo vengo a decirte
que me surgió un imprevisto

y por esto, por lo visto,
ya no podré ir a Belén.

ELENO: Conque tú te vas también.
Pobre gente miserable
que no sabe lo que es bueno,
lo agradable, lo perfecto.
Yo lucharé por llegar
hasta la cima y altar
donde se ha manifestado
el Mesías tan esperado
aún contra el mismísimo Ángel,
pues, aunque todos se rajen
yo si iré para Belén
a presentarle a mi rey
en prenda, la vida entera
pa liberar a esta tierra
del llanto y la esclavitud,
y devolverle salud,
como lo dijo Isaías,
ya florece el nuevo día,
váyanse a la oscuridad.

DIABLO: Tienes toda la verdad.

ELENO: Tengo toda la verdad.

DIABLO: Tú eres el único fiel.

ELENO: Yo soy el único fiel
entre toda esta manada
que no te entienden, Señor
y no ven que el Salvador
ha nacido entre los hombres
y se revela a los pobres...

DIABLO: Tú si estás en el correcto.

ELENO: Oh sí, estoy en lo correcto.

DIABLO: Porque tú sí eres fiel...

ELENO: Entre todos yo soy fiel,
solo yo tengo la vida...

DIABLO: ...y semejante carisma,
¿quién lo podrá igualar?

Yo soy Luzbel, soy Belial,
la cobardía de los hombres,
soy el murmullo que rompe.
Soy el delirio febril,
soy el arrullo sutil
que te mantiene dormido,
soy el lastre en tu camino,
soy la sonrisa perversa,
de la codicia, la fuerza,
soy tu dueño, tu pastor,
soy Astaroth, soy tu dios.

ELENO: Tú no me podrás vencer,
estoy firme en mi querer
y no puedes retenerme.

DIABLO: No necesito vencerte
porque te vence tu orgullo
ante el rey, por tu perjurio
no te podrás presentar.
¿Crees que el rey admitirá
a tu persona sucia y parca?
A los ojos del monarca
tú ni siquiera eres digno
por tu orgullo, tu egoísmo.

Eleno cae en la trampa del Diablo, no sabe que responder. Cae en cuenta y se siente indigno del rey, sin decir nada se pone a llorar.

DIABLO: Enamorar y engañar
es sencillo, es audaz...
ya me conquisté a la gorda,
y las pasiones provocan
que el pastor recite hechizos
y luego le dé de mordiscos
a las piedras hechas "pan".
(*Ríe.*) Las riquezas y el poder
se doblagan a mis pies
y se postran y me adoran,
con lo fácil que es ahora
convencer al ser humano...
cambia aquello que es sagrado
por fugaz aire de fama,
cambia el fuego de la llama
por la rama humedecida,
cambia a la luz de la vida
por la inmensa oscuridad.

Antes de terminar el monólogo del Diablo se escuchan las primeras notas del tango de Roxanne, el grito lo representa el diablo.

El tango de Roxanne

Aquí se sugiere el cover de la canción Roxanne, en forma de tango, o un tango similar con la misma intensidad adaptada al momento en el que baila el Diablo con los personajes una danza pasional.

OCTAVO ACTO

Me levantaré

Diálogo entre el Ángel y la Estrella, Melchor y Eleno

El Ángel, Reyes y Pastores

Escenario III. En medio de una total oscuridad se enciende una luz que para Melchor es la estrella y para Eleno es el ángel.

MELCHOR: Que extraña sensación invade esta noche mi corazón. Ciego como la noche voy dando tumbos, tropezando con los pedazos de mi alegría que se quedó esparcida por las arenas del desierto. ¿A dónde se fue la ilusión que corría delante de mi llevándome como niño tras de su sonrisa?, ¿se habrá perdido la luz de mis anhelos?, ¿habré quedado de repente abandonado entre las sombras de mis sueños confusos?, ¿a dónde se escondió la estrella que iluminaba el sendero de mis esperanzas?

ELENO: ¿Hasta cuándo nos tendrás sumidos en esta tristeza?, ¿por qué nos escondes tu rostro, Señor?, ¿no ves cómo gemimos cual gorrión herido?, ¿por qué dejas que se desangre mi alma con la espina de la soledad? La soledad que me ha dejado como agua turbia por la tormenta de mis ojos, que lloran tu ausencia como llora la oveja perdida en los campos.

Una música suave acompaña a la voz.

VOZ: “Los encontré en el desierto, en tierras secas y azotadas por el viento, en yermo de horrible soledad, y acercándome los envolví como a la niña de mis ojos. Como el águila que incita su nidada revoloteando sobre sus polluelos, así extendí mis alas, los tomé y los llevé a cuevas, y en este desierto estoy para hablar de nuevo a tu corazón y convertir tu aridez en un valle de esperanza”.

MELCHOR: He caminado tanto, he preguntado hasta quedarme con la boca seca, ¿será que equivoqué el camino, cegado por mis eufóricas fantasías?, ¿en qué momento mi ambiciosa carrera torció el camino dejándome en el sendero del abandono y la desolación?

ELENO: ¿Acaso el Señor se olvidó de nuestra causa?, ¿se olvidó que soy polvo, que soy débil, que mi vida pasa como un suspiro y se va tras el anhelo estéril de verte llegar?, ¿acaso desconoce cuán ansioso te he esperado?, ¿dejarás que se desgaste el fervor con el que he cumplido tu ley para poder un día conocerte?, ¿te es desconocido pues el gemir de mi corazón, del corazón de tu pueblo?

MELCHOR: ¿Por qué guardas silencio, luz brillante de mis noches? Mis ojos puestos en la estela esperaban encontrar mejor destino, un oráculo que nos llenara de paz, de la armonía del firmamento, ¿será que he fracasado en el

intento?, ¿por qué no retumba el cielo y deja brillar de nuevo el faro que me guiaba?

ELENO: ¿Por qué no retiemblan los montes y haces caer fuego para que todos recuerden que aún eres el señor de señores, el Rey de reyes?

Se escucha un susurro “shhh” con un viento suave pero que les despeina un poco.

VOZ: Escucha, hombre, desde tu corazón.

MELCHOR: ¿Qué viento frío y cálido me invade como un presagio?

ELENO: ¿Es que por fin harás escuchar tu voz?

VOZ: Shhh... en lo secreto escucharás mi voz.

ELENO: Pero si no escucho más que a las ovejas.

VOZ: Shhh... en el desierto escucharás mi voz.

MELCHOR: Estoy lleno de polvo hasta las muelas de mis camellos, cubierto ya por las arenas del desierto, pero no distingo el fulgor de tu estrella. ¿Acaso caeré muerto bajo el peso ciego de mi dolor y de mi confusión?

VOZ: Al lado de tus pies caminan mis pasos y he visto revolverse en su dolor tu corazón. ¿Acaso no he de apiadarme de ti?, ¿cómo he de dejarte abandonado?, ¿cómo no te voy a rescatar?, ¿será posible que a tu suerte te abandone hasta quedar en ruinas tu destino? Mi corazón se conmueve y se remueven mis entrañas. Yo soy quien está en medio de ti. ¡Levántate! Que yo te haré oír mis palabras y estas te alimentarán con una fuerza que te hará caminar por el desierto hacia mí. Pues yo los recogeré de todos los países, los reuniré y los conduciré. Derramaré sobre ustedes agua purificadora. Les daré un corazón nuevo y pondré dentro de ustedes un espíritu nuevo. Infundiré mi Espíritu en ustedes para que vivan. Ustedes serán para mí un pueblo y a mí me tendrán por su Dios.

ELENO: Tanto esperé, pero no moriré sin que mis ojos hayan visto al salvador.

MELCHOR: Ya siento arder de nuevo en mí la llama viva que me empuja, que hace crujir mis huesos y les hace renacer a la esperanza.

ELENO: Yo estaba sin vida, pero tú soplas tu aliento en mí y mis huesos secos de dolor volvieron a vivir. Me levantaré pues iré a tu encuentro.

MELCHOR: ¡Me levantaré! Pues no he de volverme sin contemplar al sol que nace desde lo alto, para iluminar a los que viven en tinieblas y en sombras de muerte.

ELENO: El sol que guiará nuestros pasos por el camino de la paz.

Se levantan Eleno y Melchor, se empieza a escuchar la música.

ELENO: ¡El hijo de David!

MELCHOR: ¡El astro redentor!

LOS DOS: El sol que nacerá desde lo alto.

TODOS: ¡Belén tierra de Judá!
 Enséñame el camino a la verdad
 que escondes tras de ti.
 La libertad que viene desde dentro
 que brilla como el sol,
 hasta la eternidad.

DÉCIMO ACTO

Adoramus Te

Coro

Reyes, Pastores, María, José y el Niño

Escenario IV. En la cueva de Belén. Llegan los pastores primero, se sorprenden al encontrar al Niño envuelto en pañales en la pobreza extrema, se postran y lo adoran, en silencio, luego llegan los Reyes.

GASPAR: ¿Dónde, dónde está?, ¿dónde está
el rey que acaba de nacer?

MELCHOR: Detente un poco, Gaspar
hay que aprender a mirar
con la mirada en Dios,
con los ojos del amor
para entender el misterio
que se grita en el silencio

BALTASAR: Desde el cielo se desnuda
el secreto dicho a voces.
Dios se ha encarnado pobre.
¿Cómo el eterno infinito
ahora es pobre, frágil, Niño ?
¿Será que la mirada engaña?

ELENO: La sabiduría, en extraña
locura se ha trastocado.

JULIA: Este Dios me ha enamorado.

GASPAR: ¿Por qué desde el cielo un Ángel
vendría a molestarse
en anunciar a los pobres
que ha nacido un Niño ?

BALTASAR: ¿Dónde la razón y el juicio?
¿Qué no nacen en castillos
los reyes y los señores,
y los pobres servidores
en las chozas y en portales?

MELCHOR: ¿Por qué en los arrabales
de una rancharía escondida,
en una cueva perdida,
nace un rey que es rey de reyes?

- REGINA:** No nos alcanza la mente
para entender el camino
que el mismo Dios ha seguido
para amarnos así.
- ELENO:** Recostado en un pesebre arde la luz de los hombres, para los ricos, para los pobres, para los reyes y pastores, para el mundo conocido, para el que aún no cree en él, para el que aún no le ve, para el anciano y el joven, para todos, para todos...
- MELCHOR:** *Aeterni parentis
splendorem aeternum
velatum sub carne videbimus
Deum infantem, pannis involutum.*
- GASPAR:** Veremos oculto bajo la carne, el esplendor eterno del eterno Padre.
Veremos oculto bajo la carne al Dios Niño envuelto en pañales.
- JOSÉ:** Un balbuceo se escucha en un pesebre, la noche nos ha regalado en unas manos tiernas al Dios que se hizo pobre para enriquecernos con una pobreza, la ternura en su sonrisa, la fragilidad de sus manos que tiemblan al tocar nuestras manos.

José
(Partitura)

- JOSÉ:** *(Canta.)* Como en sueños el Ángel del Señor
se acercó hacia mí, hijo de David.
Conociendo mis deudas y temor,
por consuelo habló a mi corazón:
“No temas lo que a tu mujer sucede,
espera hoy un hijo del Señor,
un ser que del Espíritu procede
y que traerá de Dios la salvación”.
- De todos sus pecados será un redentor,
como se había anunciado
al pueblo que escuchó:
“Sepan que una virgen
concebirá y a luz
dará un hijo que a todos
nos llevará en su cruz”.
- Sin armas ni poderes
que puedan someter
a nuestros corazones
los hará renacer.

CHEMAMÓN: ¿Qué más te puedo dar? Si al llegar hasta aquí ya he perdido todo, el aliento, la fuerza, el asombro. Soy más rico que tú entre las pajas y me siento nada y me siento nada...

ELENO: Todo lo que somos, nuestro cansancio, nuestro calor y fervor, nuestros miedos y talentos...

REGINA: Nuestro trabajo y el sudor de nuestra frente, nuestra vida desgastada, nuestros huesos raídos, nuestros miedos perdidos.

JULIA: Todo eso es para ti. (*Dicho en un susurro.*)

GASPAR: ¿Y esto puede ser posible?

ELENO: Los limpios de corazón
contemplarán al Señor
balbuceando entre las pajas,
entre bestias y entre lajas
hoy nos ha nacido el sol.

JOSÉ: No están equivocados, este es el lenguaje de Dios, el de la pobreza, el de la dulzura, el del amor que rompe los esquemas de los sabios y colma de seguridad y en la más absoluta pobreza se hace rico. No tengan miedo a acercarse, así es como habla Dios.

Una voz se escuchó
(Partitura)

(*Arrullo.*)
Cri cri cri... cri cri cri... (2)
Uuuuu

TODOS: Abre tus ojos,
Luz de alegría
para vencer
mi oscuridad.
Voz que te arrulla,
Ave María
puerta de entrada
de la verdad.
(*Estudiantina.*)

MAGOS: Caminé, pero el sol me cegó.
Pregunté, y nadie respondió.
Y vertí, mi esperanza cansada,
hasta hoy, nueva luz de mi ser.

- PASTORES:** Esperé, y el silencio me llegó.
Recordé, tus palabras Señor.
Se secó, mi ilusión fatiga
hasta hoy, agua viva en mi ser.
(*Vals.*)
- HOMBRES:** Voz,
que se escuchó
para anunciar
que un Niño nacería.
- MUJERES:** Voz,
que respondió
y que el amor
la puerta le abriría.
(*Blues.*)
- ELENO:** Suelo contener la voz cuando
me lleno de alegría
y en dos por tres, en marcha voy
sintiendo nueva vida.
- MELCHOR:** Y por el desierto caminaré
si fuera noche o día
para descubrir a dónde va
la estrella que me guía.
(*Country.*)
- PASTORES:** Corren los pastores con melones y rebaños,
suelen tropezar cuando platican con extraños
pero tras la voz del Ángel siempre correré.
(*Tomando aire profundamente.*)
Recuperaré el aliento al llegar a Belén.
(*Rumba.*)
- MAGOS:** Pi pi pipi piripi (4)
Lo anunció
y el destino transformó sin explicar.
Danzaré
al son del viento.
El desierto en mi interior es un vergel.
(*Blues.*)
- MELCHOR:** La estrella baja donde el sol
se viste hoy de un tierno ser.

ELENO: Y la libertad
tomó bandera de la paz.

TODOS: Suelo contener
el corazón ante el amor
pero cantaré con fuerte voz
al nuevo sol.

Telón.

La espada del vencedor

XV Certamen Nacional
de Pastorela UANL, 2012

María Guadalupe Olivares Ávila

Personajes

Don Chendo

Cacho

Lola

Eduviges

Chelelo

Dorita

Padre Nabor

Don Pascual

Eufrasia

Chelita

Doña Pancha

Deyanira

Tiburcio

Doña Julia

Evaristo

Remedios

Apolinar

Satán

Don Gastón

Don Genaro

Tentaciones

Lujuria

Avaricia

Ira

Gula

Soberbia

Pereza

Envidia

Arcángeles

San Miguel

San Gabriel

Rafael

Uriel

Chamuel

Jofiel

Zadquiel

Arpa

Angelina

ACTO ÚNICO

Música campirana en tono triste. Por escena pasa Don Chendo buscando carrizo y cartones.

DON CHENDO: Qué pesado se me hace cada doce de Guadalupe, porque así se llamaba mi esposa a quien hacerla feliz no supe. Atorado en el trabajo y en riquezas acumular me olvidé de mi familia y no la encontré ya más. Mi Lupita de un infarto en su santo falleció, dicen que era hereditario pero aquí en mi corazón creo que murió de tristeza pues no tuvo mi atención... Mis hijos se desgranaron cuando se secó el clavel. Tienen ya su vida hecha y no sé en dónde ni con quién, por eso me vine a este cerro bien alejado del mío para perderme en el monte la soledad y el olvido...

Entra Cacho, un Niño de unos doce años, hijo de Don Pascual y Doña Eufrasia, dueños de la tienda del pueblo.

CACHO: Buenas tardes, Don Chendo, aquí le traigo su carrizo.

DON CHENDO: Caramba, Cacho, ¡qué es bueno! ¿En dónde lo conseguiste?

CACHO: Lo corté cerca del río. ¿Qué va a hacer? ¿Un papalote?

DON CHENDO: ¡Qué preguntón resultaste! ¿Y a cuánto la mercancía?

CACHO: A cambio de información.

DON CHENDO: Buen negociante saliste. ¿Cuál es la duda que traes?

CACHO: El veintidós de diciembre... ¿el mundo se va a acabar?

DON CHENDO: ¡Muchacho! Qué cosas dices. ¿De dónde has sacado eso?

CACHO: Unos dicen que los mayas y otros que los marcianos.

DON CHENDO: No hagas caso de esas cosas pues nomás te vas a asustar. ¿Quieres saber la verdad?

CACHO: ¡Clarines!

Don Chendo se acerca al Niño en actitud de hacerle una importante confidencia.

DON CHENDO: El mundo se va acabando pa'l que se muere, ¡no más!

CACHO: ¡Uf! ¡Pues qué peso me quita de encima!

DON CHENDO: ¿Por qué?

CACHO: Porque quiero acostar al niño la noche de Navidad, rezar en el nacimiento y con la vela adorar, cenar sabrosos tamales, nopales y romeritos, un taco de carne asada y rancheros frijolitos...

DON CHENDO: ¿Romeritos? (*Ríe.*) ¡No es comida de por acá!

CACHO: Mi bisabuela chilanga nos dejó la tradición. Le voy a guardar un plato y se lo voy a llevar. ¡Adiós, Don Chendo!

Sale Cacho. En escena permanece Don Chendo con semblante preocupado.

DON CHENDO: ¡Adiós, muchacho! (*Pausa.*) ¡Qué se va a acabar el mundo! Tal vez su miedo presente lo que aquí puede pasar, pero en este carrizo el arma he de terminar y así poder defendernos la noche de Navidad.

A escena entran Lola y Eduviges hablando de los planes para la posada del pueblo. Don Chendo guarda silencio, recoge sus cartones y el carrizo para salir de escena.

LOLA: ¿Y usted cree que vengan parroquianos a la junta?

EDUVIGES: Para nada se la pierden, todos quieren pachanguear.

LOLA: Nomás sea comer y tomar, ¡dejan arado y yunta!

Don Chendo cruza la escena para salir de ella. Saluda a las dos señoras con leve inclinación de cabeza.

DON CHENDO: ¡Buenas tardes, señoras!

LAS DOS: ¡Buenas sean para usted!

Sale Don Chendo de escena. Las dos se apartan para comentar.

LOLA: ¡Qué susto me puso Don Chendo! Creí que venía a la junta.

EDUVIGES: No se apure, Doña Lola, ese hombre no le entra a nada sin trabajo y sin oficio se le va la vida sola.

LOLA: Ya ve usted que todo el pueblo, aunque pequeño, es unido. Juntos siempre festejamos y en su choza él refundido.

EDUVIGES: ¿De dónde vendrá el infame? ¿Y por qué escogió este rancho?

Entra Chelelo, hijo de Doña Lola. Viste campirano, botas vaqueras y sombrero.

CHELELO: Pues porque le ha de gustar lo feo, aburrido y gacho.

LOLA: Qué cosas dice, Chelelo. ¡Para esa bocota floja!

CHELELO: ¿Pos apoco no es cierto, amá?
Aquí todo esto está como muerto,
nomás se anima en diciembre cuando vuelven los braceros
a visitar a sus viejos y a bien gastar su dinero.

EDUVIGES: ¡Es verdad!

LOLA: ¿Lo de muerto?

EDUVIGES: No, ¡del dinero! Yo con gusto pago cena, velitas y colación
para todos los del pueblo que cantan los villancicos.
Pero luego en la posada se nos cuelan los fuereños,
le entran duro a la cena y nos dejan bien poquito.

LOLA: ¡Ah, no! Haremos que paguen todo en dólares o hasta en euros.

CHELELO: Pues si les gusta la lana, ¿por qué no invitan a Chendo?

EDUVIGES: ¿A Chendo? *(Lola y Eduviges ríen.)*

CHELELO: Ni se rían porque a lo mejor se enfrían.
Dice la raza metiche que Don Chendo era hacendado
que tenía bastante lana y que era muy respetado.

EDUVIGES: ¿Y me puedes decir qué pasó que hoy anda casi encuerado?

CHELELO: Pues ese es el gran misterio que deben adivinar
las chismosas y metiches campeonas en viborear.

EDUVIGES: ¿Oyó lo que está diciendo?
¡Que le pare a sus insultos o lo voy a cachetear!

LOLA: ¡Ni que estuviera yo manca! ¿Cree que la voy a dejar?
Si se entera su muchacha a usted es a la que le va mal.

EDUVIGES: Mi Dorita no defiende pelafustanes ni payos.

LOLA: Pues aunque le duela, Eduviges, mi Chelelo es muy buen gallo.
Y pa ir calentando motores ¡le voy a pisar los callos!

Las dos mujeres comienzan a pelear, Chelelo se divierte viéndolas. Les echa porras a una y a otra.

CHELELO: ¡Mi jefa! ¡Mi jefa! ¡La suegra! ¡La suegra!
¡Si quieren les echo lodo!

Entra el Padre del pueblo, Nabor.

PADRE NABOR: ¡Ave María Purísima!

Las dos comadres dejan de pelear para adoptar actitud de mansedumbre.

ELLAS: ¡Sin pecado concebida, Padre!

PADRE NABOR: Me pareció al ir llegando como que había pelea.

LOLA: No llegó a tanto el asunto.

EDUVIGES: Intercambio de opiniones.

CHELELO: Se tarda un poquito, Padre, y se arrancan hasta los chones.

PADRE NABOR: No dejemos que el chamuco haga pleito y divisiones.

EDUVIGES: ¡Eso nunca, Padre Nabor!

LOLA: ¡De eso somos incapaces!

EDUVIGES: De hecho esperábamos el momento de la junta.

Se escucha voz de Pascual que llega con todo el resto de la gente para organizar la posada del pueblo.

DON PASCUAL: Pues ya no esperen, mujeres, ¡que llegó la marabunta!

PADRE NABOR: ¿Qué les pasó? ¡Llegan tarde!

DON PASCUAL: Es que estábamos en la tienda poniéndonos bien de acuerdo.

LOLA: ¿Pero por qué en su changarro? ¡Si la junta es aquí mero!

El Padre Nabor interviene mientras tose discretamente.

PADRE NABOR: Permítanme hijos míos explicar mi humilde idea...

TODOS: Hable usted, Padre Nabor.

PADRE NABOR: Es que ya ven que cada año que acostamos al Niñito todo el pueblo nos reunimos con nuestra hermana Eduviges.

TODOS: Sí, así es, claro.

PADRE NABOR: Ella pone de su bolsa lo que hace menester pero creo que ya es mucho encaje y lo que debemos hacer.

CHELELO: Es cobrar cuota por chompa y todos a dejarse caer.

TODOS: ¡Así es! ¡Es lo justo!

EDUVIGES: Pos yo nunca me he quejado del desembolso fatal pero acepto que desde este año cada quien quiera pagar.

PADRE NABOR: ¡Así será!

LOLA: ¡Qué descanso, comadrita! Y yo la voy a ayudar.

EDUVIGES: ¡Hum! (*Pausa.*) ¡Somos más que el año pasado! La ayuda le voy a aceptar y todos muy bien cabremos pues mi patio acabo de ampliar.

DON PASCUAL: Su patio ya quedó chico pa lo que estamos planeando.

EDUVIGES: ¿Cómo?

DON PASCUAL: Que la posada del pueblo ya no será en su cantón.

EUFRASIA: O sea que cobrar cuota no será su obligación.

EDUVIGES: ¡Ah, sí! ¿Verdad? Cuándo todo era de gorra en la casa de Eduviges, pero hoy que van a pagar, ¿no me quieren molestar?

PADRE NABOR: Es que ahora invitaremos al Rancho de la Doble Roca y al ejido de Milpillas, ¡capaz se nos vuelve loca!

EDUVIGES: Yo puedo con eso y más, saben que soy viuda y sola y no les he quedado mal. ¿Por qué me hacen esto ahora?

Eduviges empieza a llorar. Lola y Chelelo se acercan a consolarla. El Padre Nabor también.

PADRE NABOR: Pero por favor, hija mía, no te estamos atacando, al contrario, te relevamos de tan pesado trabajo.

DOÑA PANCHA: La casa de la posada también se debe rolar.

DOÑA TITA: ¡Ya van para diez años que acostamos al Niño en la suya! Y aunque ni cobra ni nada, nos la pasamos re mal.

EDUVIGES: ¿¡Cómo que re mal!?

DOÑA PANCHA: Pues nos sirve muy poquito a la hora de cenar una empanada chiquilla, café de olla y un tamal.

DEYANIRA: Sí, doña. ¡Además, ni nos deja bailar!

EDUVIGES: ¿Bailar? En la sala de mi casa, ¡un tubo querías clavar!

CHELELO: ¡Era pa la piñata! ¡Qué ustedes pa pensar mal!

LOLA: ¡Cállate, baboso!

DON PASCUAL: No se enfade, Doña Eduviges, que será la invitada especial.

EDUVIGES: ¡Qué invitada ni qué ocho cuartos! Conmigo no cuenten más.

PADRE NABOR: ¡Pero hija!

EDUVIGES: ¿Usted está de acuerdo, Padre?

PADRE NABOR: ¿A que este año haya un cambio? (*Pausa.*) ¡Sí!

EDUVIGES: ¡Pues olvídense de mí! ¡Me voy a cambiar de iglesia! Voy a hacerme por su culpa budista, atea o chamana.

PADRE NABOR: ¡Por Dios, mujer, respeta mi sotana!

EDUVIGES: ¡Préstesela a su hermana! ¿Te vas conmigo, Lola? ¿O también tú me traicionas?

LOLA: Yo no quiero ser chamana.

EDUVIGES: Pues ahí se ven, desgraciados.

Sale Eduviges llorando escandalosamente. Los del pueblo le hacen bulla. Se acerca Tiburcio, el borrachito del pueblo.

TIBURCIO: ¿Vido cómo lo amenazó, padre? ¡Hic!
¡Cambiar de religión! (*Pausa.*) Eso es no tener...

PADRE NABOR: ¡Madre del buen consejo! Ojalá solo sea un berrinche.
Debí de haber aceptado que en su casa la posada fuera.

DOÑA JULIA: Yo también creo lo mismo.

LOS DEMÁS: ¿Otra? ¡N' hombre!

PADRE NABOR: ¿Por qué dice eso, Doña Julia?

DOÑA JULIA: ¿Pues por qué cambió el lugar?
Fue para abrirles espacio a los otros dos ejidos.
Y en eso no estoy de acuerdo pues son unos forajidos.

EUFRASIA: Forajidos ni qué nada, son clientes a carta cabal,
pagan todo de contado y no les tenemos que fiar.

DON PASCUAL: ¡Como a ustedes, condenados!

PADRE NABOR: Estoy de acuerdo contigo, sé que tienen mala fama
pero Dios nos pide que a esos, ¡más debemos acercar!

DOÑA JULIA: Acercar a la misa el domingo, también al confesionario,
¡pero a una fiesta decente es peligro y es pecado!

PADRE NABOR: ¡No me pongan, pueblo mío, en duro predicamento!

DON PASCUAL: Será en mi salón de fiestas, ¡sin apuro y sin lamentos!

DOÑA JULIA: ¡Ustedes no quieren rezo, ni al Niño Jesús acostar!
Quieren cerveza, mujeres y música pa bailar.

CHELELO: ¡P's a juerzas!

DEYANIRA: Usted ya lo dijo Padre, el que acepte que se quede.
¿Verdad, Don Evaristo? (*Coqueta.*)

DON EVARISTO ¡Por supuesto, Deyanira!
Si es idea del Padre nada puede salir mal.

PADRE NABOR: ¿Cuál idea? ¿Cuál idea? ¡A mí no me estén embarrando!
Mi cristiana obligación es llamar a los alejados
para acercarlos a la gracia de Jesús, nuestro Salvador.

DON PASCUAL: Pues por eso mismo es la posada, estimado Padre Nabor.

PADRE NABOR: Pero si esto traerá división a mi bien amada grey
volvemos a los de antes... ¡O mejor no hacemos nada!

Sale el Padre Nabor en tono disgustado.

DEYANIRA: ¡Hi! ¡Se enojó el Padre!

DOÑA JULIA: ¡Por tu culpa, desgraciada!

DEYANIRA: ¡Ay! No me insulte, Doña Julia, parece ruca amargada.

DOÑA JULIA: ¡Y tú una güerca volada!

Se acerca Doña Julia enfadada a su marido Evaristo y de un empujón lo aparta de Deyanira.

DOÑA JULIA: Y tú, viejo rabo verde, ¡quítate a la fregada!

EUFRASIA: ¡Por favor, Doña Julia! No pierda la compostura.

DOÑA JULIA: ¡Usté no se meta conmigo o pierde la dentadura!

DON PASCUAL: ¡Calma, mujeres, calma! Mejor tratemos la junta
y fijemos ya la cuota para lo que hay que comprar.

REMEDIOS: ¿En cuánto estaban pensando?

EUFRASIA: Tendrá que haber cena buena para que se animen los hombres.

CHELITA: Pero que vayan al rezo, de condición pa tragar...

REMEDIOS: Muy cierto, Doña Chelita, el que no rece el Rosario
¡no prueba del recetario!

APOLINAR: ¿También habrá de tomar?

CHELITA: ¡Ponche sin alcohol, señores!

LOS HOMBRES: ¿Sin alcohol?

CHELELO: ¡Guácala! Ese ya no fue ponche...

TIBURCIO: ¡Fue ponchada!

CHELITA: Y una cerveza caliente pa tenerlos embarados
y poco puedan cenar...

LOS HOMBRES: ¡Buh!

TIBURCIO: ¡Eso es un vil atentado contra la libertad de chupar!

REMEDIOS: Pues por algo lo decimos, son las cinco de la tarde y ya no puede ni andar...

DON PASCUAL: No se crean, pueblerinos, habrá sesenta cartones de rica cerveza fría.

La mayoría de los presentes vitorean contentos.

DOÑA JULIA: ¡No!, pues agréguele mujeres y en vez de rezo es orgía...

APOLINAR: Qué moler con la mujeres, ¡siempre en contra de la alegría!

DON PASCUAL: Pues levanten la mano todos los que estén de acuerdo en cambiar...

Levantán la mano más o menos la mitad de los asistentes. La mayoría son hombres.

LOLA: Pues nosotras no queremos chacotear el veinticuatro que aunque es noche de alegría y al otro día Navidad...

CHELITA: Es también noche de gracia y del Rosario rezar.

EUFRASIA: A como está la cuestión, no hablamos de la misma fiesta.

DOÑA JULIA: En eso tiene razón. ¡Vamos anca Eduviges! Ella si nos va a aceptar...

La mitad de la gente sale por extremo donde saliera Eduviges. El resto de los pueblerinos queda en escena.

DON PASCUAL: No se preocupen, ya volverán.

DEYANIRA: Qué bueno que se quedó nuestra vecina Panchita...

DOÑA PANCHA: Aún no me he decidido... ¿Qué van a dar de cenar?

EUFRASIA: Lo que es tradicional, pero ahora en triple ración pa llenarle su pancita.

DOÑA PANCHA: ¡Me quedo en la fiestecita!

EUFRASIA: Pero recuerde Panchita que es de cooperación.

DOÑA PANCHA: ¿De cuánto estamos hablando, si no es indiscreción?

DON PASCUAL: ¡Solo doscientos pesitos!

LOS DEMÁS: ¡¡¿¿Doscientos pesos??!!

APOLINAR: ¡Es mucho pa pagar!

DOÑA PANCHA: ¡Ni que fuera a dar caviar!

EUFRASIA: Doña Pancha, ¡por favor! En su vida lo ha probado
¡Solo come caviar de gallina, enferma con gripe aviar!

DOÑA PANCHA: ¡Doscientos pesos! ¿Qué dijo? ¡Aquí me la voy a fregar!
¡Vámonos los demás!

Salen todos los demás del montón, se quedan en escena Don Pascual, su esposa Eufrasia, Deyanira y todos los hombres.

EUFRASIA: ¡Regrésalos, Pascual! Ordénales que se queden
o no les vuelves a fiar...

DON PASCUAL: No te preocupes mujer, todavía queda Deyanira.

Deyanira, la coqueta del pueblo, está en medio de los hombres que quedan muy quitada de la pena.

EUFRASIA: Yo con esa muchachita no me hallo ni para platicar.
Mírala, es una busga... ¡Algo me puede pegar!

DON PASCUAL: ¡Ojalá!

EUFRASIA: ¿Qué?

DON PASCUAL: Dije que ojalá se arrepintieran los que se fueron allá.
Acompañenme, raza del rancho, a los demás invitar.

Salen todos contentos siguiendo a Deyanira y Eufrasia haciendo rabietas. Música. En escena aparecen al mismo tiempo San Miguel por extremo izquierdo del escenario y Satán por el lado opuesto.

MIGUEL Y SATÁN: Que época se avecina. ¡Oh que fecha tan hermosa!

SAN MIGUEL: Por todo lugar se respira dulce paz y recogimiento.

SATÁN: Que mis chamucos animan con todo tipo de excesos.

SAN MIGUEL: En las casas las vecinas decoran sus nacimientos.

SATÁN: Y los hombres, en las cantinas, ¡tienen malos pensamientos!

SAN MIGUEL: ¡Todos esperan ansiosos el nacimiento del Niño!

SATÁN: Gastándose los aguinaldos en comprar regalos finos.

SAN MIGUEL: ¡La noche del 24 es la noche del perdón!

SATÁN: Que los humanos festejan ¡con tremendo reventón!
¡Tentaciones!

Sale Satán por extremo donde entró en busca de sus aliados. San Miguel queda en escena del lado derecho llamando a sus ángeles.

SAN MIGUEL: ¡Arcángeles!

Inmediatamente entra una angelita asistente.

ARPA: ¿Necesitas algo urgente, mi estimado San Miguel?

SAN MIGUEL: La verdad estoy buscando a los arcángeles del cielo para afinar los detalles de nuestro más grande evento.

ARPA: Pues lo siento, San Miguel, ¡yo tampoco los encuentro!

Entra Angelina corriendo.

ANGELINA: ¡Pero yo sí, gran Arcángel!

SAN MIGUEL: ¿En dónde están, Angelina?

ANGELINA: Están trabajando, señor, no han descansado un momento y es que en la Tierra está todo a puro llanto y lamento.

SAN MIGUEL: Lo sé bien, queridas aliadas, y es que el mal se ha desbandado por este mundo anegado de los peores pecados.

ARPA: ¿Bajaremos las angelitas con los coros celestiales para dar la anunciación?

SAN MIGUEL: Este año no, fiel asistente. ¡Todo el cielo está ocupado cuidando a los penitentes!

ARPA: ¿Y entonces?

SAN MIGUEL: Llevaré a los seis arcángeles, que al bajar junto conmigo venceremos las maldades del venenoso Satán.

Entra San Gabriel con su pequeña arpa.

SAN GABRIEL: Recién me desocupo, valiente de San Miguel.
Fui a recoger mi instrumento y a tus órdenes soy fiel.

ANGELINA Y ARPA: ¿Bajarás con el arpa?

SAN GABRIEL: ¡Por supuesto! Hará falta.

ANGELINA: ¿Para qué?

ARPA: ¿Qué no sabes los peligros que en la Tierra se desatan?

SAN GABRIEL: Porque los sé, es que la llevo. Con sus cuerdas es un arpa pero volteada al revés ¡es un arma poderosa!

Al sentirse apuntadas con el arpa las angelitas se abrazan mientras gritan asustadas.

SAN GABRIEL: ¡Perdón! (*Endereza el arpa.*)
Que ataca los sentimientos de la gente más malvada.

LAS DOS: ¡Ahhh!

SAN GABRIEL: ¿Verdad? Si los creyentes humanos olvidaron de momento que la noche de Navidad es de recogimiento, es porque el malo Luzbel, siempre ha hecho el intento de inducirlos al escándalo, los banquetes y los vinos.

ANGELINA: Olvidando que en un portal ha nacido humilde el Niño.

SAN MIGUEL: ¡Vamos en marcha pues hay que bajar!
A dar el anuncio de la Navidad.
Que aunque para el mundo, el Niñito nació
hay que recordarle a cada nación
que Jesús ha venido por la salvación. ¡Andando!

Música celestial. Salen San Miguel, San Gabriel y las angelitas. Música campirana. Entran por extremo izquierdo el Padre Nabor y Doña Eduviges.

EDUVIGES: Le ruego, Padre, que me perdone, perdí el juicio del puro coraje.

PADRE NABOR: ¿Pero ahora estás contenta?

EDUVIGES: Claro, contentísima, ¡celebraremos Noche Buena sin tanto peladaje!

PADRE NABOR: ¡Por favor no digas eso! Ser cristiano es dar amor.

EDUVIGES: Pues si quieren ser queridos, que se tallen las bisagras pa despistar el olor.

Entran dos hombres mal encarados, se trata del líder del ejido Las Milpillas y el representante del rancho La Doble Roca.

DON GASTÓN: Buenas tardes, Padre Nabor.

PADRE NABOR: Buenas tardes tengan ustedes, ¿con quiénes tengo el honor?

DON GENARO: Soy del Rancho de la Doble Roca, Genaro Leal, pa servirle.

DON GASTÓN: Y yo el líder de la gente del ejido Los Milpillas.
Me pueden llamar Gastón.

EDUVIGES: ¿La gente le llama o ese es su nombre?

DON GASTÓN: ¿Es usted Doña Eduviges?

EDUVIGES: Para servir a Dios y a usted.

Don Gastón ve amenazadoramente a Eduviges mientras se lleva la mano al cinto del arma y con la otra mano estira su bigote.

DON GASTÓN: Entonces pa usté soy Matón...

EDUVIGES: ¡Mucho gusto! (*Sonríe nerviosa haciendo caravana.*)
¡Ya me voy!

Sale Eduviges rápidamente echándose el chal al cuello.

PADRE NABOR: ¿Don Gastón del ejido de Mil Pillos? ¿Qué no era de Milpillas?

DON GASTÓN: Pues era, pero nos han dicho, que estos hijos de... su rancho ya nos cambiaron el nombre...

PADRE NABOR: (*Ríe.*) Hijos, (*Nervioso.*) han de estar mal informados.

DON GENARO: ¿Entonces tampoco es cierto que nos dicen forajidos?
¿Y que beatas santurronas van a hacer otra posada?

PADRE NABOR: Bueno hijos... lo que pasa es que las buenas mujeres de sus vidas no saben nada... Los ven con sus camionetas su buena ropa y esclavas que creen malamente ellas que las han ganado a la mala...

DON GENARO: ¿Cómo pueden acusarnos sin conocernos siquiera?

PADRE NABOR: No se apuren que esa noche arreglaremos las cosas. Entre cantos y oraciones todos van a conocerse y por fin será mi sueño, ver los tres poblados juntos en la misa los domingos ¡todos con gusto de verse!

DON GASTÓN: Lo siento, pero hemos venido a decirle a Don Pascual que en vista de que aquí las viejas no nos quieren para nada los “Mil pillos”, cual nos llaman, vendremos a la posada pero como las hacen ahora, pura fiesta y sin rezada...

PADRE NABOR: ¡Pero, hijos! ¡Por favor! Fui en persona a sus ejidos invitando ilusionado, ancianos, mujeres y niños para compartir ese día tratándonos como hermanos...

DON GASTÓN: Pura hipocresía Padre, discúlpenos de verdad, pero su fe es de mentiras... ¡No tienen amor ni paz!

DON GENARO: La única paz que conocen es el puñal por atrás...

PADRE NABOR: Calmantes montes, hijitos, ¡nada más sin alburear!

DON GENARO: ¡Hablo del puñal por la espalda! ¡Comentario con traición!

DON GASTÓN: ¿Ya ve, Padre? ¡Qué quemón!

DON GENARO: Hasta usted que trae sotana toma a mal nuestra opinión...

DON GASTÓN: Con permiso...

Salen los dos por donde vinieron. Antes de abandonar la escena se encuentran con Don Pascual. Gastón saca un gran fajo de dinero y Don Genaro también.

DON GENARO: Aquí le traigo la lana, la consigna: ¡Nadie paga!
¡Cortesía de la casa!

DON PASCUAL: Este... ¿Y los que ya pagaron?

DON GENARO: De volada les regresa el dinero que soltaron...

DON GASTÓN: *(Mostrando la pistola enfundada.)* ¡Y pobre de aquel que abuse del arrancherado pobre!

DON PASCUAL: Si, sí, claro; entendido y anotado.

DON GENARO: Los que asistan a nuestra fiesta comerán y bailarán hasta daremos regalos... ¡Eso sí es amor y paz!

Salen los dos hombres de escena. El Padre se acerca a Don Pascual.

PADRE NABOR: Don Pascual, hable con ellos, para rezar el Rosario, que fue el principal motivo por el que los fui a invitar.

DON PASCUAL: Qué más quisiera yo, Padre, pero ellos tienen razón, las mujeres de este pueblo tienen duro el corazón. Antes más fue Deyanira que invitó a muchas amigas para animar el fiestón. Con permiso, Padre Nabor.

Sale Don Pascual contando uno de los fajos de billetes mientras tararea Noche de paz. El Padre Nabor se queda muy mortificado en escena.

PADRE NABOR: ¡Ay, Dios mío, te he fallado! ¡Ni hablarte puedo de la pena! Desde aquellos franciscanos, que a los indios dieron creencia, nunca un pobre sacerdote quedó en vil evidencia... ¡No he sabido ser pastor! ¡No soy digno de tu iglesia!

Sale el Padre Nabor entre ahogados sollozos. Entra Satán satisfecho a plena carcajada, seguido por sus Tentaciones.

SATÁN: Mis malvadas Tentaciones, sus acciones felicito porque tienen a este mundo en la agonía y el grito...

LUJURIA: ¡Solo era obedecer tus órdenes, bello amo!

AVARICIA: La Avaricia tiene atado al mundo en penosa crisis devaluando las monedas, el euro hasta tiene tisis.

IRA: Y millones de protestas que acaban en balaceras por la gente que sin trabajo se enoja y se desespera.

GULA: Y tal, porque tienen hambre y no hallan trabajo honrado mejor trafican, secuestran o viven de lo robado...

SATÁN: ¡Y el mundo así se corrompe por la inercia del pecado!

Todos ríen.

LUJURÍA: ¿Y vas a nombrar este año a la mejor Tentación?
O ya con la cola cortada, será para otra ocasión...

TODOS: ¡Huuu!

SATÁN: ¿Acaso estás suponiendo que de nuevo seré derrotado?

Las Tentaciones se agazapan unas con otras temerosas.

TODOS: ¡Huuuy!

LUJURIA: (*Sin inmutarse.*) Pues no, pero siempre dices que a la mejor Tentación la vas a premiar con creces y al final de la quincena ¡el cheque nos llega igual!

SATÁN: Verás, Lujuria, que este año no será como otras veces porque lo que es ahora mismo, les diré cómo ganar...

TENTACIONES: ¿Cómo?

SATÁN: Abran página en el Facebook y que les pongan su *like*.

TENTACIONES: ¡Bravo! ¡Sí! ¡Voy a ganar! etc.

LUJURIA: Qué bueno, amito Satán, que te estas modernizando...

SATÁN: Ya hace mucho que lo hago... ¡Si vieran las cosas que pongo en mi página de Internet!

SOBERBIA: ¿Y dinos qué tienes planeado esta noche de relajo?

SATÁN: (*Quitado de la pena.*) Pues verán, chicos... ¡No sé!
No hay más que hacer en la Tierra, ya todo está del carajo solo tengo una piedrita que molesta mi zapato...

IRA: ¡Dime ahora qué es y de ya me la echo al plato!

ENVIDIA: ¡Yo les digo, mi señor! Resulta que en unos pueblos perdidos por Nuevo León, un Padre de sotanita quiere hacer una posada a como era tradición...

AVARICIA: ¿Con velitas y cantada?

SOBERBIA: ¿Con piñata y con bolsitas?

GULA: ¿Con tamales, frijolitos, champurrado y empanadas?

IRA: ¡Creo que sí! Pero quita el champurrado y agrégale carne asada...

TENTACIONES: ¡Vamos!

PEREZA: ¡Ay, no! Olvidan que hay que caminar, para pedir la posada cargando a los peregrinos en una mesa pesada, luego te dejan entrar y a rezar arrodillados y si no hay lugar en el piso, nos dejan afuera parados... ¡Mejor aquí los espero mientras me quedo acostado!

LOS DEMÁS: ¡Arrastrado! ¡Vamos, Satán! ¿Sí?

SATÁN: ¿Cómo que vamos? ¡Se trata de una posada!

TENTACIONES: ¡¡Pues por eso!!!

GULA: ¿No te acuerdas, jefecito, cuando el mundo era más chico? Nos metíamos a las posadas, para tentar a los güercos...

SOBERBIA: Cambiábamos las palabras al cantar los villancicos y con las velas prendidas incendiábamos cabellos...

Todos ríen.

AVARICIA: La gente mayor rezaba y la juventud se cansaba...

LUJURIA: Cuando no se daban cuenta, entre ellos se manoseaban.

PEREZA: Y los rucos y abuelitos en el rosario roncaban.

GULA: Pero a la hora de la cena... ¡Todititos se atracaban!

SATÁN: ¡Qué buenos tiempos aquellos! Pero me está entrando el miedo que nos quieran madrugar y que alguien descubra el arma que nos pueda desconchinflar...

ENVIDIA: El plan del sacerdotillo era unir a unos ejidos que no se han querido ni hablar, para que juntos reciban al Niñito en Navidad...

SATÁN: Pero que ya están divididos, nada nos cuesta ir allá cerciorarnos que se odien y hasta un pleito organizar...

TENTACIONES: ¡Excelente!

SATÁN: ¡La maldad a preparar!

Música de demonios. Salen de escena. Corte a música triste de pueblo. Don Chendo trae unos picos en la mano, aparentemente se adivinan las partes de una piñata. Preocupado cruza la escena mientras habla para sí mismo.

DON CHENDO: Ya llevo los cinco picos, solamente faltan dos.
El último es más difícil, que la fuerza me dé Dios.
Ya mañana es Noche Buena y tengo que terminar
el arma que nos limpie y nos dé la libertad...

TIBURCIO: ¡Ay, Don Chendo! Yo le dije que era malo vivir solo.
Ya se habla pa sí mismo, al rato se vuelve loco...
Cuando se sienta muy triste, puede platicar conmigo.

DON CHENDO: Muchas gracias, Tiburcio, en cuenta lo voy a tomar...

TIBURCIO: Cuente también que pa tomar conmigo, siempre traigo para mí
(*Saca una botella de vino.*) y también para un amigo. (*Ríe.*)

DON CHENDO: Hasta la vista, Tiburcio, que tengo que trabajar.

TIBURCIO: ¡Vaya con Dios, Don Chendo! Pa que no ande en soledá.

Sale Don Chendo. Música celestial. Aparece el Ángel de la anunciación con las angelitas asistentes. Tiburcio se asusta mucho y se esconde temblando en un lugar del escenario. San Gabriel y las angelitas dan la anunciación al público.

GABRIEL: ¡Gloria a Dios en el Cielo y a los hombres en la Tierra paz!
Os hago la anunciación jubilosa, que esta noche nacerá
bajo una estrella de luz, el hijo del Dios de Abraham
que habrá de llamarse Jesús... Podrán ir a adorarlo
y a presentarle sus dones, en un portal de Belén
¡Marchad hacia allá pastores!

De nuevo se escucha música celestial. Sale San Gabriel con los brazos extendidos y las angelitas con las manos en actitud de oración. Acto seguido Tiburcio sale de su escondite muy asustado por la visión.

TIBURCIO: ¡Aijodesu! ¡Dios mío! ¡No me vuelvo a emborrachar!
¡No me vuelvo a emborrachar!

Se arrodilla en el suelo y se santigua. Saca la botella de vino que traía entre la ropa y la tira en un bote de basura muy asustado. Vuelve a arrodillarse dándose golpes de pecho. Entra Apolinar.

APOLINAR: ¿Qué te pasa, Tiburcio? ¡Tan temprano y ya tirado!

TIBURCIO: *(Besando la cruz.)* Pero esta vez sí que es la última.
¡No me vuelvo a emborrachar!

APOLINAR: Tengo que tomarlo en serio, pues nunca lo habías prometido.
¿Y ora eso por qué?

TIBURCIO: ¡Porque ya veo visiones! Ahoritita acabo de ver
hablando a un extraterrestre, que venía con dos mascotas
que parecían moscones.

Apolinar lo levanta y le ayuda a caminar con sonrisa de incredulidad.

APOLINAR: ¿Y cómo eran? ¿Cabezones? ¿Tenían los ojos saltones?

TIBURCIO: ¿Ya me vas a cabulear?

APOLINAR: ¿Dijeron algún mensaje?

TIBURCIO: ¡Del susto no entendí nada! ¡Pero no vuelvo a tomar!

APOLINAR: Mejor vamos pa tu casa y metete pronto a bañar
que va a empezar la posada y sucio no vas a entrar.

Salen por extremo derecho. Entra a escena Dorita, la novia de Chelelo. Está muy disgustada porque irán a diferentes posadas. Chelelo trata de contentarla.

DORITA: ¡Ay, Chelelo! ¡Qué puntadas! ¿Ahora me vas a fallar?

CHELELO: No te me enojés, Dorita, es que en honor a la verdad
tu mamá Eduvigés me odia y no me dejará entrar...

DORITA: ¿Y es por eso que prefieres largarte a tomar, tragar
y chacotear con mujeres en la fiesta de Don Pascual?

CHELELO: Pues es que las posadas del pueblo
son bien largas y aburridas.

DORITA: Ni hablar, querido Chelelo, bien me lo dijeron ya
que un día, tarde o temprano, ¡tú y yo íbamos a cortar!

CHELELO: ¿Cortar? ¡Pero si el otro diciembre nos íbamos a casar!

DORITA: ¡Nos íbamos!, bien dijiste. Y como te atreviste a cambiar
una posada decente, bonita y tradicional
por el ruido estridente, la comida y el bailar
¡se acabó tu prometida! ¡Eres libre de volar!

Sale Dorita muy enojada de escena. Chelelo se queda atrás llamándola tristemente.

CHELELO: ¡Dorita! ¡Dorita, espera! ¿Por qué me quieres dejar?

Entra Deyanira con dos amigas, Marcela y Ruth.

DEYANIRA: ¿A quién le lloras, Chelelo? ¿Quién te está haciendo sufrir?

CHELELO: Dorita que me ha dejado, no quiere saber de mí...

MARCELA: ¡Oye pero qué bueno!

RUTH: ¿Para qué te quieres casar?

DEYANIRA: Si estando de solterito, ¡más la puedes disfrutar!

Las chicas lo rodean para abrazarlo, Chelelo pronto se anima.

CHELELO: ¡Es verdad! ¡Sigue tu camino, Dora! ¡Ya no te voy a rogar!

Música, salen Chelelo con Deyanira y sus dos amigas. Con la misma música entran los diferentes personajes de la pastorela que entran a colocar la escenografía. De lado izquierdo del público acomodan los implementos para la posada tradicional, en piezas fácilmente acomodables montan un nacimiento. Del lado contrario los hombres, Deyanira, sus amigas y algunos Milpillos, comandados por Don Pascual y su esposa, acomodan sonido, mesa de antojitos, baño de cervezas y botana. Ocasionalmente algunos de la posada tradicional se topan con sus contrarios al cruzar el escenario, pero se sacan la vuelta y voltean la cara con desdén.

EDUVIGES: ¡Mire usted, comadre Lola! Los mugrosos desalmados comandados por Don Pascual, tienen bien acomodadas la música y las cervezas con que se han de emborrachar...

DOÑA JULIA: ¿Y ha sabido algo de dónde está el Padre Nabor?

REMEDIOS: Creo se lo tragó la tierra. ¡Qué gran mortificación!

CHELITA: ¡Miren nomás, señoras, el tamaño de las bocinotas!

LOLA: ¡Hacer esas herejías la noche del veinticuatro!
Cuando tienen todo el año, pa caerse de borrachos.

CHELITA: ¡No tienen perdón de Dios! ¡Merecen el castigo eterno!
¡Qué gusto me dará verlos pudriéndose en el infierno!

DON PASCUAL: Hasta acá escuché, Chelita, sus bondadosos deseos.

CHELITA: ¡Cállense! ¡Me valen cuerno!

EDUVIGES: (*Apartándola del pleito.*) Vénganse Chelita, no se rebaje con ellos.

Del otro lado llegan Don Genaro y Don Gastón con dos costales de regalos.

DON GENARO: Ya llegamos los Mil Pillos como nos hacen llamar, cargados con dos costales de cosas pa regalar...

EUFRASIA: ¿Y qué tipo de regalos?

DON GASTÓN: Puras cosas muy sencillas: pulseras de oro, perfumes de marca, bolsas de piel con dinero y unas preciosas carteras.

LOLA: ¡Bolsas de piel con dinero!

EDUVIGES: Han de ser las de regalo para sus viejas rateras.

DON GENARO: ¡Si la envidia fuera roña, cuantas roñosas hubiera!

EDUVIGES: ¡Roñosa será su abuela!

EUFRASIA: Y usted para qué se enoja, beata municipal, si está haciendo su posada como dio su antojo real.

EDUVIGES: ¡Eso no es verdad! Yo hubiera preferido la posada con el pueblo, sin presencia de bandidos.

DON GASTÓN: ¡Se acabó! ¡A esta ruca levanta falsos ya no voy a tolerar!

Don Gastón se va a abalanzar sobre Doña Eduviges. Entonces entra Chelelo a apartarlo de su ex suegra.

CHELELO: ¡Déjela, Don Gastón! ¡No vaya a comprometerse!

Entra Dorita muy enfadada.

DORITA: ¡Apártate de mi madre! No ocupa que la defiendas. Vete a tu mugre posada y atiende bien a tus fieras.

Deyanira y sus amigas rugen juntas como leonas y ríen.

DEYANIRA: ¿Tan joven y ya amargada?

DORITA: ¡Empecemos la posada!

*De uno de los extremos del teatro entra la procesión que lleva a los peregrinos.
Vienen cantando un villancico.*

PROCESIÓN: (Cantan.) Vamos, pastores, vamos, vamos a Belén
a ver en ese Niño la Gloria del Edén
a ver en ese Niño la Gloria del Edén
ese precioso Niño , yo me muero por él
es bella su carita, sus ojitos también
es bella su carita, sus ojitos también.

DON PASCUAL: ¡Préndanle a la música pa que no puedan rezar!

Se escucha canción ranchera La penca del maguey, todos los asistentes a la posada del baile toman su pareja y se ponen a bailar con botella de cerveza en mano. Los peregrinos llegan a pedir posada.

PEREGRINOS: (Cantan.) En el nombre del cielo os pido posada
pues no puede andar mi esposa amada...

Eduviges y las señoras contestan desde dentro.

POSADEROS: (Cantan.)Aquí no es mesón, sigan adelante
no les puedo abrir, no vaya a ser un tunante...

Los del baile le suben a la música.

EDUVIGES: ¡Es por demás...! ¡No se oye nada!

DORITA: Mamá, no te des por vencida, su ruido no va a ganar.

CHELITA: Y yo que fui la partera de todos esos desgraciados.
¡Debí de haberlos ahorcado con su cordón umbilical!

LOLA: ¡Que siga la letanía! No los vuelvan a pelar...

PEREGRINOS: (Cantan.) No sean inhumanos, tangán caridad
que el Dios de los cielos, se los premiará...

GASTÓN: ¡Súbele otra vez pa que dejen de cantar!

Suben de nuevo a la música de manera que la letanía ya no es audible. De entre los peregrinos sale Cacho quien se acerca a desconectar la bocina de la música de sus padres.

TODOS: ¿Qué pasó?

CACHO: Lo siento, papá, pero no escuchamos
y es más importante rezar...

Todos los de la posada tradicional aplauden a Cacho.

- DON PASCUAL:** Ahora verás, mal hijo... ¡Te voy a castigar!
- DON GASTÓN:** Desherédalo, Don Pascual, ponga un castigo ejemplar...
- DORITA:** Me disculpan, pero a este niño ¡ni un pelo le van a tocar!
- CACHO:** Muchas gracias, señorita Dora, pero yo puedo explicar.
- EUFRASIA:** ¡Cachito, hijo mío! Dime, ¿por qué estas actuando tan raro? ¿Estás enfermo o de plano estas viejas te están drogando?
- DOÑA JULIA:** Aquí nadie toma drogas, eso lo hacen sus amigos los Rocosos y Milpilleros que tienen la pura mata.
- DON GENARO:** ¡Hi! Nos ha dicho agricultores de plantitas enervantes. Déjenme echarme a esta vaca y le damos pa delante.
- CACHO:** Nadie a mí me está drogando, vengo solo y por convicción de que hoy nacerá el Niñito, que con su cruel sacrificio al mundo traerá perdón...
- EUFRASIA:** Qué bien hablas, mijito, y con cuánta seguridad.
- DON PASCUAL:** Pero úsala para las ventas y no como vieja rezar.
- CACHO:** ¡Papá! ¡Mamá! Yo, como el pueblo lo sabe, nunca habré de preocuparme por cuestiones de dinero, mas en esta Navidad yo les pido de regalo que vuelvan todos a unirse y seamos como hermanos...
- TODOS:** ¡Ahhh!
- APOLINAR:** ¡Cuero mil!
- EDUVIGES:** Pero Cacho... ¡Son traficantes!
- DON GENARO:** Don Gastón, ya... a decirles.
- DON GASTÓN:** Señora Doña Eduviges, los del ejido Milpilleros no somos traficantes ni sembramos marihuana...
- CHELELO:** ¿Y entonces por qué tanta lana?
- DON GASTÓN:** Es que fuertes inversionistas cambiarán nuestro destino.

DON GENARO: Nos compraron nuestras tierras pa construir tres Casinos.

CHELITA: ¡Por eso están millonarios!

TIBURCIO: ¡Por qué no nos compraron a nosotros!
Dejaría de ser pobre borracho...

DON GASTÓN: Eduviges, tú me conoces, fuimos a la escuela juntos, me conocían como El Chino... Siempre fuiste buena gente, no la sangrona de ahora... Supe que quedaste viuda, y como también yo lo estaba, con ilusión quise buscarte pero ya eras bien sangrona...

EDUVIGES: Perdón, Chino, es que la vida me dejó sola...

DORITA: ¿Sola?

EDUVIGES: Bueno... con una hija.

DON GASTÓN: La conozco y como tú eras, ella es muy buena persona.

CHELELO: ¡Pero ya comprometida!

DORITA: ¡Cállate! ¡Ni de broma!

CACHO: Olviden sus diferencias y hagamos la letanía, rezaremos el Rosario, tomaremos colación y a la mesa nos sentaremos sin rencor de corazón.

TIBURCIO: ¡Háganle caso al niño ! ¡Ya hasta me hizo chillar!

APOLINAR: ¿Qué hace usted de aquel lado?
Usted es de los de acá...

TIBURCIO: Para qué si ya no tomo, prefiero mejor rezar.

DON PASCUAL: Hijo... nos has convencido vamos todos a cantar...

LOLA: ¿Dónde nos quedamos? ¡Ah sí!

TODOS: (*Cantan.*) Venimos rendidos desde Nazaret yo soy carpintero, de nombre José...

Aparece Satán enojado junto con sus Tentaciones interrumpiendo los cantos.

SATÁN: ¡Alto ahí! ¡A esto me refería con la piedra en el zapato!
No conviene que se junten, con dos patadas los aparto.

Entra Chendo decidido, interrumpiendo a Satán.

DON CHENDO: No podrás hacer ya nada, conozco bien tu secreto
y a punto estás de perder, ¡ya no serás más que un cuento!

SATÁN: Tú qué sabes de la gente, de la vida o del infierno,
vives solo como muerto, ya para nadie existes...
Soy el máximo ser del mal, cuida mejor lo que dices.

DON CHENDO: Tú eres tan solo el ángel que se rebeló en el cielo
pero entre tus Tentaciones hay alguien que puede más.

SATÁN: ¿Qué estás diciendo? ¡Huele a motín! ¡Dime más!

DON CHENDO: La soberbia causa envidia, al que no tiene lo que ella.
La lujuria siempre envidia amor y pareja ajena.
La gula envidia comida teniendo la panza llena
y gorda, envidia a la flaca, que con comida envenena.
La ira es el triste fruto de la envidia que enajena
y grita, golpea o mata al que gana en su querella.
La pereza envidia el fruto de aquel que es trabajador,
¿acaso hay alguna duda de qué tentación es peor?
Si de la envidia malvada has nacido tú, Luzbel,
pues envidiaste a Dios mismo, queriendo ser igual que Él.

ENVIDIA: Entonces ni duda cabe que yo... ¡soy la reina!

LUJURIA: ¡Qué reina ni qué ocho cuatros! ¡Aquí la buena soy yo!

IRA: Ni tan rápido tentaciones, que no son dos, ¡somos siete!

ENVIDIA: Yo soy el motor, ya oyeron, ¡los demás me valen cuete!

Todas las tentaciones comienzan a pelear entre sí, los pueblerinos se acomodan a ver el pleito.

APOLINAR: ¡Ora raza! ¡Saquen feria y que corran las apuestas!

DON PASCUAL: ¡La Envidia paga seis a uno!

DON GASTÓN: Por la Ira va mi ciento...

APOLINAR: Y tú, Chelelo, ¿cuánto pones por tu amigo la Pereza?

CHELELO: ¿Yo amigo de ese güevón? No le apuesto porque pierdo...

DOÑA PANCHA: ¡Esa mi Gula cebada! ¡Al enemigo a aplastar!

Los pueblerinos y hasta las mujeres pagan a Apolinar y animan a las Tentaciones. Satán ha salido un momento por su tridente y al regresar detiene la batalla con su grito poderoso.

SATÁN: ¡Ninguna apuesta! ¡A callar!

Las tentaciones se quedan en cuadro plástico, unas mordiendo, pateando, jalando del pelo a las otras.

EL PUEBLO: ¡Ohhh!

SATÁN: No permitan, Tentaciones, que estos viejos mamarrachos siembren sentimientos gachos, ni entre ustedes divisiones.

De entre el cuadro plástico habla la Pereza, con mucha dificultad, pues ha quedado debajo de la Gula que a su vez está siendo estrangulada por la Lujuria.

PEREZA: ¡Déjanos mover, Satán! La Gula me está aplastando y no me deja respirar...

SATÁN: De nuevo podrán moverse, mas primero han de jurar por mis cuernos y sus colas que todo el pueblo arderá.

TENTACIONES: ¡Prometido!

SATÁN: *(Con un pase de su tridente.)* ¡ZAZ!

LOS DEMÁS: ¡A correr!

SATÁN: Huarachudos... ¡No podrán! ¡Engarrótense de ya!

Ahora los pueblerinos son los que se quedan congelados, sin poder moverse. Satán, amenazador, se acerca a Don Chendo.

SATÁN: Con su miserable vida ustedes van a pagar atreverse a dividir a la crema y nata del mal. Mis tentaciones, a todos, con gusto achicharrarán mientras yo me encargo solito de este viejo animal.

Las Tentaciones y Satán se lanzan contra los pueblerinos que indefensos no pueden moverse, entonces entra San Miguel blandiendo su espada acompañado de los Arcángeles.

SAN MIGUEL: ¡Detén tu ira, Luzbel ,y mídete con los de tu tamaño!

PUEBLO Y MALOS: ¡San Miguel!

TENTACIONES: ¡Otra vez vino a amargarnos!

Todos los del pueblo pueden moverse y se refugian en bola detrás de los Arcángeles que han tomado lugares estratégicos en el escenario para lidiar cada uno, con una tentación.

CACHO: Y viene con puro arcángel, ¡la mejor caballería!

EL PUEBLO: ¡Bravo!

SAN MIGUEL: ¿Cuándo entenderás, Satán, que nunca vas a ganarnos?

SATÁN: ¡He ganado el mundo entero! Antes bien deberían unirse a mi reino divertido, porque entre nubes y faldas...

TENTACIONES: ¡La neta es bien aburrido!

SATÁN: ¿Quién como yo, Tentaciones?

TENTACIONES: ¡Nadie!

SAN MIGUEL: No pierdas tu tiempo, Satán, lo mismo he de contestarte. ¿Quién como Dios?

LOS BUENOS: ¡Nadie!

SAN MIGUEL: Pues su poder es más grande y con él puede aplastarte.

SAN GABRIEL: ¡En aquel tiempo y en éste!

Lujuria se acerca coquetamente tratando de tentar a San Miguel.

LUJURIA: ¡Pues ustedes se lo pierden! Ni modo... están de bien verse...

EDUVIGES: Aléjate del Arcángel, ¡mugrosa vieja pelada!

LUJURIA: ¡Satán! ¡Que me ha insultado...!

SATÁN: Te lo sacas por volada. ¿Qué dices, Miguel? ¿Se rajan?

SAN MIGUEL: ¿Zacatones? ¡Para nada!

ARCÁNGELES: ¡A entrarle duro a la espada!

Música. Los Arcángeles pelean con cada Tentación. Rafael se enfrenta a Ira, Uriel lucha con Pereza, Chamuel pelea con la Envidia, Gabriel va contra Soberbia, Jofiel se bate contra Lujuria, Zadquiel contiene a la Gula y San Miguel cruza armas con Avaricia.

ENVIDIA: ¿Qué tienes para vencerme, odioso arcángel Chamuel?
Chimuelo voy a dejarte pues envidio tu Ángel Face.

CHAMUEL: ¡No podrás, terrible Envidia! Por desgraciada que seas,
fuerte antídoto de arcángel para tu veneno soy
de la envidia y la amargura que causas en los humanos
voy sanando a donde vaya, con el permiso de Dios.

Siguen luchando. Por otro extremo del escenario centro escénico a Gula que pelea con Zadquiel.

GULA: No creo que así de flaco mi grasa puedas vencer,
mi tentación es comida y a la gente doy placer...

ZADKIEL: Te olvidas que soy el arcángel que rompe encadenamientos
cuando estén en la cocina yo los paro de su asiento...

Continúan el pleito, pasa la atención a la lucha entre Jofiel y Lujuria.

LUJURIA: No finjas indiferencia, al fin que sé que te gusto...

JOFIEL: No es ninguna indiferencia tener claridad mental.

LUJURIA: Pero tal vez sea injusto, en tan guapo semental.

JOFIEL: Nunca caeré en tus argucias, coqueta sierva del mal...
Soy la fuerza contra el pecado, soy luz y estabilidad.

DOÑA JULIA: ¡Te fregaste, descocada!

DEYANIRA: ¡Qué viejas tan anticuadas!

LOLA: ¡Lujuria roba maridos!

EVARISTO: ¡Róbame y me voy contigo!

Su esposa, Doña Julia, y los que están cerca le dan de sombrerazos. Pasa centro escénico al Arcángel Rafael, que se enfrasca en fuerte batalla contra la Ira.

IRA: ¡Ahora si estoy enojada! Desgraciado Rafael.
¿Cómo pueden ser tan tontos, creyendo que ganarán?
Si sembrando ira en la gente los hago que se destruyan
no importa lo que hoy intentes, ¡a estos no salvarás!

RAFAEL: Del cielo he sido investido, la Medicina de Dios
que volvió la vista a Tobías y a los que no tiene alma
y para aquel iracundo que con tu rabia contagias
soy bálsamo, sanación, soy perdón y soy la calma.

La escena pasa al arcángel Uriel que picotea la espalda de Pereza para que se levante a pelear.

URIEL: ¡Levántate y presenta armas! Infame Pereza arrastrada.

PEREZA: Tu espada me hace cosquillas, vete y no la hagas de tos.

URIEL: Siembras flojera en la gente, que por ti nunca hace nada.

PEREZA: *(Estirándose mientras bosteza.)* Ni creas que voy a cansarme
pa pelear hacen falta dos... *(Se acomoda.)*

URIEL: ¡Párate cobarde!

Uriel sigue picándole la espalda con la espada y hasta dando puntapiés y ni así pelea.

CHELELO: ¡Bah! ¡Esta lucha está arreglada!

APOLINAR: ¡Ni tiene chiste apostar!

DON PASCUAL: Nadie pierde, nadie gana...

DON GASTÓN: Y así se la van a pasar...

DON GENARO: ¡Haga algo, Don Pascual!

Ira interviene sin dejar de pelear con San Miguel.

AVARICIA: Ése inútil tendero nada puede, está arruinado.

DON PASCUAL: ¿Arruinado yo? ¡Si soy el comerciante más rico del pueblo!

AVARICIA: La riqueza que atesoras, para nada va a servirte,
pues has perdido tu alma por la forma en que la hiciste.

SAN MIGUEL: Y de eso has tenido la culpa, Avaricia desalmada...

DON PASCUAL: ¡Véncela, San Miguel! ¡No quiero irme al infierno!

SAN MIGUEL: Soy Miguel, la espada del cielo, que aniquilará a Luzbel pero en tu vida y tus hechos ¡casi nada puedo hacer!

La pelea continúa entre los siete, Satán que durante la pelea se ha estado limado las uñas, puesto perfume con una bomba de insecticida, se ha visto en el espejo y se toma un vampiro es observado por Doña Chelita.

DOÑA CHELITA: ¿Por qué el Diablo no pelea?

SAN MIGUEL: Somos siete los Arcángeles contra siete Tentaciones Luzbel es el jefe de ellas, el monstruo que a Dios se opone pero Dios, rey poderoso, con Satán no luchará ¡porque es el creador divino y jamás será su igual!

SATÁN: Ahora sí, Miguel arcángel, ¡por fin me hiciste enojar!
¡Contigo y los pueblerinos ahora mismo he de acabar!

Satán levanta su tridente.

TODOS: ¡Nooooo!

Entra el Padre Nabor con un palo de piñata forrado con papel de china de muchos colores.

PADRE NABOR: ¡Y qué dijiste, Satán! ¡Ya los tengo derrotados!

TODOS: ¡Padre Nabor!

Dejan de pelear los Arcángeles con los malos, que quedan visiblemente cansados.

GABRIEL: ¡Ay qué bueno! Un descansito. ¡Me estaba dando un dolor!

Satán y sus Tentaciones se muestran amedrentados.

REMEDIOS: Creímos que se había ido del pueblo o se había suicidado.

PADRE NABOR: Soy un fiel sacerdote a mi Señor consagrado estaba algo confundido, más mi Dios me ha rescatado.

DON CHENDO: ¡El Padre Nabor trae el arma que a todos nos va a salvar!

CHELELO: ¿Cuál es el arma? ¿Un palo?

CHELITA: ¡Ay, Padre, ya está viejillo! Se debía de jubilar...

DON CHENDO: Vean sus caras, amigos... ¡Es el palo y la piñata!

Se escucha música navideña. Del cielo baja una piñata de siete picos.

ENVIDIA: ¡Satán! ¡Dieron con el arma!

TIBURCIO: ¿Satán teme a una piñata? ¡Ay no mam...!
¡Voy a volver a tomar!

Tiburcio trata de acercarse al baño de las cervezas, su esposa lo regresa de un tirón.

REMEDIOS: ¡Te me quedas dónde estás!

DON GASTÓN: ¿Y cómo funciona eso?

CHAMUEL: La piñata siete picos tiene por tradición
cada uno de esos picos representa una tentación...

JOFIEL: Y ya que los humanos son mucho o poco pecadores
toca al mismo ser humano su demonio derrotar...

URIEL: Por eso es que eternamente nosotros podemos pelear
más las cosas en la Tierra jamás se van a arreglar.

EUFRASIA: Siempre he sido muy soberbia y que todos me creo más...

ZADKIEL: ¡Pues pégale a la soberbia para no volver a pecar!

EUFRASIA: ¡Préstame el palo! (*Pegándole a la piñata.*)
¡Soberbia, yo te destruyo! ¡Contigo no caeré más!

Eduviges se acerca a Eufrasia para apoyarla con el palo.

EDUVIGES: ¡Ya no me tendrás de esclava! ¡A todos yo soy igual!

SOBERBIA: ¡¡Arghhh!!! ¡Me han liquidado! ¡Rancheros de la fregada!

Sale Soberbia dando aullidos de dolor.

CHELELO: Présteme el palo, suegrita... ¡Te mando al cuerno, Pereza!
ya no me tendrás jamás, trabajaré honradamente
para juntar dinerito y así poderme casar.

Dorita se acerca a Chelelo para abrazarlo.

TIBURCIO: ¡Y yo te voy a ayudar!

PEREZA: ¡Ya me ganaron! Qué bueno... para irme a descansar.

Sale la Pereza. Don Gastón toma el palo de la piñata para pegarle.

DON GASTÓN: Contigo acabo, Avaricia, peligrosa tentación.
Y te alejo de mi vida con fuerza y con convicción
las riquezas que ahora tengo, haciendo el bien vivirán
y tendré una compañera pa endulzar mi corazón.

TODOS: ¡¡¡Ahhh!!!

APOLINAR: ¡Cuero mil!

AVARICIA: *(Que sale dando tumbos.)* Se me hace que este desgraciado
ya no cambia de opinión.

Satán se acerca a Don Chendo.

SATÁN: ¡Viejo ruco y maloliente! ¡Tú diste con el secreto!

DON CHENDO: La tradición ahí estaba, no podíamos escuchar
pero solo allá en el cerro, me permitió meditar
y es que el palo de la piñata es la espada personal
de la lucha que cada uno debe pelear y ganar.

Mientras habla los demás le pegan a la piñata y de pronto se quiebra y salen los dulces.

SAN MIGUEL: ¡Al final la recompensa a todos se va a derramar!
Caen los dulces como señal, que en la Tierra habrá abundancia
¡trabajo, salud, confianza y un mundo lleno de paz!

GABRIEL: ¡Te vas, Satán! ¿O quieres más?

SATÁN: Esta afrenta se las paso, porque nadie les creerá
que tradicional piñata a Satán pueda aplastar
y aunque sé que esta batalla siempre la van a ganar
todo el año mis dominios se extenderán más y más.

DORITA: ¡Te equivocas, Satán! Esto todos lo sabrán
y poco a poco del mundo tu maldad alejarás...

SAN MIGUEL: *(Amenazante.)* ¿Necesitas que te vaya,
o tu solito te me vas?

SATÁN: ¡Adiós rancheros tarados! ¡Pronto nos veremos las caras!

Satán sale con el resto de las Tentaciones aullando de dolor y rabia. Todos los Ángeles y pueblerinos se abrazan como hermanos mientras se escucha música tierna. Un timbre de celular interrumpe la escena, Gabriel contesta, todos pendientes para escuchar.

GABRIEL: ¡Albricias, pueblo querido! ¡El Salvador ha nacido!

Todos aplauden contentos.

DON PASCUAL: ¡Todos a verlo al portal!

Al ver la extrañeza de la gente.

DON PASCUAL: Descuiden, no voy a cobrar...

PUEBLO: ¡Ahhh!

Todos ríen y aplauden.

SAN MIGUEL: ¿Están seguros que ahora que saben cómo al diablo derrotar pasando la Noche Buena de nuevo no van a olvidar?

TODOS: ¡¡¡Nooo!!!

DON GENARO: Ya conocemos el arma, ya no nos van a timar.

SAN MIGUEL: El poder está en ustedes de rechazar al pecado tienen en sí todo el año la espada del vencedor.

DON CHENDO: ¿Y saben este secreto todos los pueblos de Dios?

SAN MIGUEL: ¡Claro que no, fiel hermano!
Las posadas y piñatas son del pueblo guadalupano,
y aunque Dios mandó a Jesús como rey de los hebreos,
la verdad que sé, que creo y siempre lo ha demostrado,
es que siente especial amor por todos los mexicanos...

Sube música. Todos caminan contentos hacia el portal, ya todos debidamente emparejados con su cada cual. Tiburcio se ha quedado al último acercándose al baño de las cervezas. Toma una la ve, le quiere tomar, pero ve el palo tirado, lo toma, ve los dos objetos tratando de decidir y se acerca al bote de la basura haciendo como que va a tirar el palo de la piñata. Luego voltea hacia el público.

TIBURCIO: ¿Qué dijeron?

Tira la cerveza y se va jugando con el palo feliz y saltando. Escondido, Apolinar que lo estaba vigilando voltea hacia el público y dice:

APOLINAR: ¡Cuero mil!

Mientras sube la música sale corriendo tras Tiburcio mientras se cierra el telón.

Pastorela de la esperanza

XVI Certamen Nacional
de Pastorela UANL, 2013

Virginia del Río

Personajes

Arcángel

Bato

Bartolo

Marcela

Chon

Conrado

Perico

Gila

Susana

Satanás

Gula

Soberbia

Flojera

Cólera

Envidia

Lujuria

Avaricia

Estrella

Pollero

Doctor

Ángel 1

Ángel 2

Ángel 3

María

José

Burro

Escena 1

Los Pastores están reunidos alrededor de una televisión. Siguen atentamente lo que ocurre en la pantalla. Entra el Arcángel.

ARCÁNGEL: ¡Pastores y pastorcitas!

BATO: ¡Shhh!

BARTOLO: ¿Y a ti quién te invitó o qué?

MARCELA: ¡Quítate! Tapas la pantalla con tus alas.

ARCÁNGEL: Oigan, pastores y pastorcitas, vengo a anunciarles el nacimiento del Redentor.

Los Pastores siguen viendo la tele e ignoran al Arcángel.

ARCÁNGEL: Pero es que...

Escena 2

Entra el viejo Chon, trae bolsas con frituras.

CHON: ¿Qué pasó? ¿Qué me perdí?

CONRADO: Nada, van empatados. ¿Me trajiste mis chilifritos?

ARCÁNGEL: Menos mal, (A Chon.) con usted sí me voy a entender... Se ve que usted es una persona madura, centrada...

PASTORES: ¡Gol! ¡Golazo!

Festejan, se abrazan, se sientan.

ARCÁNGEL: Oigan...

CHON: ¿Y tú quién eres? ¿Qué jabón te patrocina o qué?

ARCÁNGEL: Vengo a darles un mensaje muy importante.

Los Pastores siguen celebrando el gol.

CHON: Muchachos... Silencio por favor.

ARCÁNGEL: ¡Gracias a Dios!

CHON: ¿Quién tiene la salsita?

PERICO: ¡Yo!

ARCÁNGEL: *(Desconecta la televisión.)* Por favor, olvídense de la tele y la salsita.

BATO: Oye... ¿Qué te pasa? *(Se le acerca con la intención de empujarlo.)*

MARCELA: ¡Momento! Tampoco es para pelearse...

BARTOLO: ¡Él comenzó! Se invita solo y luego nos apaga la tele.

SUSANA: Como haya sido, no es pretexto para llegar a la violencia física.

BARTOLO: Tienes razón.

LUPITA: En lugar de eso hackéale su Facebook.

BARTOLO: ¡Qué buena idea! *(Al Arcángel.)* A todo esto, ¿cómo te llamas?

ARCÁNGEL: ¿En serio? ¿No tienen idea de quién soy?

MARCELA: Pos viéndolo bien se me hace conocidón...

SUSANA: A mí también. ¿Onde lo habré visto?

BATO: Ora que lo mencionan... Tiene cara de que lo conozco. Creo que es un luchador.

GILA: ¡Estás loco! ¿Cómo va a ser un luchador? Se me hace que sale en la novela... ¡Me da su autógrafo!

MARCELA: No, ya sé, está en un grupo musical.

ARCÁNGEL: ¿En serio? ¿Alas? ¿Túnica blanca? ¿Aureola? ¿No?

Los Pastores se miran entre ellos.

CHON: ¿Lady Gaga?

ARCÁNGEL: Soy un arcángel, vengo de... *(Señala hacia arriba.)*

Los Pastores miran el cielo, los varones se quitan los sombreros, las mujeres se persignan.

ARCÁNGEL: Bueno, ya está bien. Me estaba preocupando, están ustedes muy olvidados del cielo.

BATO: Pos es que están difíciles las cosas por acá. Más bien parece que el cielo se olvidó de nosotros. Pero, vamos a dejarla así. ¿Para qué somos buenos?

ARCÁNGEL: *(Con un gran ademán.)* ¡Vengo a anunciarles el nacimiento del Redentor! *(Los Pastores no reaccionan.)*

ARCÁNGEL: Sí... este... ¡Vengo a anunciar el nacimiento del Salvador de la Humanidad! Oigan... Se supone que ustedes tienen que maravillarse. El Redentor viene a salvarlos.

GILA: Perdona, siempre nos hacen muchas promesas y ya no sabemos ni qué.

SUSANA: Sí, es cierto, nos prometen escuelas, carreteras, centros de salud, apoyos para los viejitos...

PERICO: Desayunos escolares, despensas, empleos...

BARTOLO: Cada seis años es la misma canción, puras promesas.

ARCÁNGEL: Pero, pastoras y pastores, esto que les digo es cosa seria. Vengo del mismito cielo con una encomienda: anunciarles la llegada del Salvador. Es asunto divino y espiritual. Así que no confundamos las cosas, esto no es promesa, sino asombrosa realidad. Además, ¿cómo se les ocurre mezclar política y religión?

PERICO: Psss... ¿Quién sabe de dónde agarraríamos la idea?

CHON: Aquí en Nuevo León, nadie, pero nadie mezcla política y religión.

GILA: No, nadie, jamás... ¡Que Diosito no lo permita!

ARCÁNGEL: Bueno, el caso es que les vengo a anunciar el nacimiento del Redentor, tienen que ir a Belén...

PERICO: ¿Ya? Todavía no termina el partido...

ARCÁNGEL: ¿Un partido? Vamos a ver si estoy entendiendo... ¿Ustedes prefieren el fútbol? Gente, estamos hablando del Redentor. ¡El Salvador de la Humanidad!

MARCELA: Es que es el Clásico.

ARCÁNGEL: ¿El Clásico? Oigan... ¿Ya les expliqué que estamos hablando del Salvador? Si me permiten hacer una llamadita... *(Saca su teléfono.)* ¿Quién habla? Oye, San Pedro, me pasas al patrón... No está. Ándale, ajá, es que le quería hacer una consulta... ¿Eh? Pues una cosa de fútbol acá con los pastores. El tema es que no quieren ir a Belén hasta que termine el partido... Sí, ya sé, es que es un Clásico. Sí, ya les dije que se trata del Redentor, pero no los veo con muchas ganas de ir a Belén... Ajá, bueno, entonces tú autorizas. Sale, nos vemos al rato. *(Guarda el celular.)* Por ser Clásico se les va a dar chance, pero nada más porque es Clásico, en cuanto termine el partido agarran sus chivas y se van a Belén.

Los Pastores encienden la tele, le piden al Arcángel que se mueva, pues estorba.

ARCÁNGEL: Pues bien, pastores... Cuando tengan un tiempito.

PASTORES: Shhht...

Sale el Arcángel muy triste.

Escena 3

Los Pastores están sentados ante el televisor, comen chatarra, reaccionan con nerviosismo ante la posibilidad de un gol, se frustran, se emocionan. Entran los Demonios.

GULA: ¡Miren!

SOBERBIA: ¡Pos qué cómodos!

FLOJERA: ¡Y nosotros de mensos esperándolos en el camino a Belén!

CÓLERA: ¡Me choca cuando la gente es tan informal! ¡Siento que me hierve la sangre!

ENVIDIA: ¡Ay, Cólera! ¡Qué novedad! ¡A ti todo te da coraje!

CÓLERA: ¡A que no!

ENVIDIA: ¡Que sí!

CÓLERA: *(Más furioso.)* ¡Que no!

ENVIDIA: ¿Ya ves?

CÓLERA: *(Risita tonta)* ¡Ay, sí es cierto!

ENVIDIA: ¿Ya ves?
CÓLERA: ¡Ay, sí! Tipo qué mensa...

Escena 4

Entra Satanás, los Demonios le hacen una reverencia.

SATANÁS: ¡Ya! ¡Párenle a su relajito, par de ñoños! Los mando a investigar y me dejan esperando ¿soy su burla o qué? ¿Qué pasó con los pastores? ¿Dónde están? Capaz que el Arcángel tramposo les vino a avisar con tiempo y ya están en Belén...

GULA: Su bajeza, disculpe, los pastores están sentados, muy en paz, viendo la tele.

SATANÁS: *(Los mira.)* ¡Achís! *(Mira su reloj.)* ¡Ya es bien tarde!

LUJURIA: A lo mejor no les avisó el Arcángel...

SATANÁS: No, no creo, lo que sea de cada quien el Arcángel es muy profesional.

ENVIDIA: *(Con mala intención.)* Lo dice porque es su amigo.

SATANÁS: ¿Qué? ¿Quién dijo eso?

Todos los Demonios señalan a Envidia, Flojera muestra un cartel que dice: "Él fue".

ENVIDIA: ¡Bola de traidores! *(A Flojera.)* ¿A qué horas hiciste el cartel?

SATANÁS: Mira, Envidia, a ver si le bajas a tus intriguitas, aquí el jefe soy yo y me vas respetando, ¿está claro?

ENVIDIA: Sí, señor...

Los demás se ríen.

SATANÁS: ¡Y ustedes no se ríen!

ENVIDIA: *(Burlón.)* ¡Lero, lero!

SATANÁS: Bueno, ¡basta! Ya fue mucho relajo. Ustedes se calman y tú *(A Envidia.)* ya deja el lero, lero. ¡Ni que tuvieras cinco años! Siempre es lo mismo con ustedes.

AVARICIA: ¿Ya ven? ¡Ya hicieron enojar al jefe!

SATANÁS: ¡Tú cállate, Avaricia! Nomás andas de barbero...

AVARICIA: ¡Uy! Nada le gusta.

SATANÁS: ¡Por supuesto que nada me gusta! ¡Todo me choca! ¿Qué clase de demonio sería si anduviera tan feliz por la vida?

Gula levanta la mano.

GULA: Jefe, perdón, pero a usted sí le gusta algo... Los gatitos, ¿se acuerda que la otra vez estaba viendo videos de gatitos en YouTube y que yo...?

Satanás se acerca y le da un chocolate a Gula.

GULA: ¡Chocolate!

SATANÁS: Muy bien, Demonios... Ya hemos perdido mucho tiempo. Tenemos que detener a los pastores.

SOBERBIA: Mhhh... Pues yo no les veo muchas ganas de moverse, están muy a gusto.

SATANÁS: ¿Qué estarán viendo? ¡Avaricia!

AVARICIA: ¡Sí, su bajeza!

SATANÁS: Averigua qué están viendo los pastores...

PASTORES: ¡Gool!

AVARICIA: Ahorita vengo...

SATANÁS: ¿A dónde demonios vas? Es obvio que están viendo el futbol...

SOBERBIA: ¡Uy! Ya se está acabando el partido... ¿Y ahora?

SATANÁS: *(Asustado, grita como nena.)*

Los Demonios se le quedan viendo.

SATANÁS: Ejem... ¡Demonios!

Los Demonios respiran aliviados.

FLOJERA: ¿Qué vamos a hacer? ¿De qué nos disfrazamos?

SATANÁS: Ya no tenemos tiempo, ni modo. Ustedes, Demonios, lo único que deben hacer es poner cara de malos.

Lujuria pone una cara graciosa.

SATANÁS: Lujuria... ¿qué haces?

LUJURIA: Cara de mala, de mala de la panza.

SATANÁS: ¡No puede ser! Cara de maldad, no cara de malestar estomacal.
¿Saben qué? Mejor váyanse de aquí, me da pendiente que la vayan a regar.

Salen los Demonios. Los Pastores se estiran, uno de ellos saca la tele, otra de las pastoras recoge los envases de refresco y las bolsas de frituras.

Escena 5

SATANÁS: ¿Listos, Demonios? ¡Pastores! ¿A dónde creen que van?

BATO: Pues quesque a Belén.

GILA: Sí, algo de un redentor.

SATANÁS: ¡¿Ah sí?! Pues ya lo pueden ir olvidando, de ninguna manera, óiganlo bien, de ninguna manera van a ir a Belén.

PERICO: ¡Ah bueno! Pues no vamos y ya.

Los Pastores se preparan para salir de escena.

SATANÁS: Momento... ¿A dónde van?

SUSANA: A dormir una siesta...

SATANÁS: Entonces... ¿No van a ir a Belén?

CONRADO: No, usted ya dijo que no.

LUPITA: Hasta luego...

CHON: Con su permiso...

Escena 6

Los Pastores salen y los Diablos regresan.

ENVIDIA: ¿Vieron? ¡Ganamos!

FLOJERA: ¡Qué buenos somos!

GULA: Ash... Somos Demonios, no podemos ser buenos.

CÓLERA: Lo que Flojera quiere decir es que somos muy buenos siendo malos.

FLOJERA: Cólera, fíjate que no necesito traductor...

CÓLERA: O sea... ¡encima de que te estoy ayudando!

Mientras ellos discuten, Satanás se sienta muy pensativo.

LUJURIA: ¡Silencio! Oigan, ¿qué tiene el jefe?

GULA: A lo mejor está triste porque se están peleando ustedes dos. (*Señala a Flojera y Cólera, se acerca a Satanás.*) Jefe, jefecito chulo... ¿Está bien?

SATANÁS: Sí, estoy bien. (*Suspira.*)

CÓLERA: ¡Ganamos!

SATANÁS: (*Muy desanimado.*) Sí... ganamos.

LUJURIA: ¡Yei! (*Nadie le hace segunda.*)

ENVIDIA: Jefe, no entendemos nada... Nuestra misión era evitar que los pastores fueran a Belén, pues ya lo logramos...

SATANÁS: Pues sí, pero así ni chiste tiene. Pensé que iban a resistirse un poco más, pero no. (*Suspira.*) ¿Saben una cosa, muchachos? No les ganamos, ellos se dieron por vencidos desde antes.

LUJURIA: Pero ¡ganamos!

SATANÁS: No ganamos, ellos ya estaban derrotados. Es como ganar un partido porque el otro equipo no llegó.

FLOJERA: Yo digo que sí está padre... Así ni nos cansamos.

Escena 7

Entra Estrella.

ESTRELLA: Oigan, pastores... ¡Hello! (*Se percata de la presencia de Satanás y sus cómplices.*) ¡Demonios! ¿Qué les hicieron a los pastores?

SATANÁS: Nada...

ESTRELLA: ¡Ay, sí! ¡Ya parece! ¡Pastores!

FLOJERA: No grites... Los vas a despertar.

GULA: Se fueron a dormir la siesta.

ESTRELLA: ¿Cómo?

SATANÁS: ¡Cómo lo oyes, Estrella!

ESTRELLA: Entonces... ¡Ganaste! Te saliste con la tuya, Satanás. ¡Ya estarás contento! Un momento... ¿Por qué no estás contento?

AVARICIA: Es que dice que así ni chiste tiene...

ESTRELLA: Pues en eso tiene razón...

SATANÁS: Ganar así es como comer sin hambre: ni se disfruta. (*A los Diablos.*) Pero ustedes vayan a celebrar, yo aquí me quedo.

GULA: ¡Ah bueno! ¡Party! ¡Party!

Entra música. Canción Tengo un sentimiento del grupo Calor Norteño. Gula la baila, Cólera se acerca y le da un zape en la nuca, la música se corta.

GULA: ¡Oye! ¿Qué te pasa?

SOBERBIA: (*A Gula.*) Eres un tonto.

GULA: ¿Y nada más por eso me pegas?

ENVIDIA: Es que te pasas...

GULA: ¿Yo? El jefe claramente dijo que nos fuéramos a celebrar, que él aquí se queda.

AVARICIA: En serio... Eres el colmo. No lo dijo-dijo.

GULA: Pero yo oí que dijo...

FLOJERA: Sí, lo dijo, pero no lo dijo-dijo.

GULA: No entiendo qué dicen...

SOBERBIA: Evidentemente el jefe no lo dijo en serio, él espera que nosotros hagamos algo.

GULA: ¡Ash! Si no lo dijo-dijo, entonces ¿para qué lo dijo?

AVARICIA: Porque es obvio, sí lo dijo, pero no lo dijo-dijo. Duuuuh.

GULA: Pues yo no entiendo nada. Lo único que está claro es que no hay fiesta y eso me pone triste. No triste nada más, sino triste-triste. ¿Triste-triste? ¡Ah ya entendí! Bueno, ¿cómo le hacemos o qué?

FLOJERA: Debemos convencer a los pastores de ir a Belén y entonces el jefe los engaña. Algo así.

GULA: Insisto: ¡es muy complicado! Pero todo sea por el jefe.

LUJURIA: El problema es ¿cómo vamos a convencerlos de ir a Belén?

AVARICIA: Lo que me preocupa es que vamos a... *(No se atreve.)* Vamos a... *(Se resiste a decirlo.)* ¡Vamos a hacer algo bueno!

Gula, Cólera, Envidia, Lujuria, Soberbia y Flojera gritan.

SATANÁS: ¿Qué pasa? A ver, Cólera, ¿a quién mordiste?

CÓLERA: ¿Yo? Pero no hice nada... ¿Por qué siempre me echan la culpa a mí?

LUJURIA: Tú siempre comienzas los pleitos. Golpeas, insultas...

AVARICIA: No me has agregado como amigo en Facebook.

SATANÁS: ¡Basta de tonterías! ¡Qué pena con ustedes! Ni porque hay visitas se controlan. ¡Malos diablos! ¡Malos diablos!

FLOJERA: Jefe, por favor, lo que pasa es que estábamos pensando que usted tiene razón y así no tiene chiste ganar. Entonces se nos ocurrió convencer a los pastores para que vayan a Belén y luego usted los desconvencerá...

SATANÁS: ¿En serio?

ENVIDIA: Sí, jefe, es que sentimos muy feo cuando usted está triste y queremos que sea feliz.

SATANÁS: Pero... ¿No será mucha molestia?

LUJURIA: Jefe, por favor, por usted haremos lo que sea...

SATANÁS: ¡Gracias! Son los mejores diablos del infierno. Estoy tan orgulloso de ustedes. ¡Buenos diablos! ¡Buenos diablos!

Les soba la cabeza como si fueran perros, de su bolsillo “saca” premios que les da en la boca a los Diablos, los Diablos ladran como cachorritos. Gula se separa, se tira al piso y se pone boca arriba lista para que le froten la barriga, todos lo observan fijamente. La Estrella se acerca y observa a Gula.

ESTRELLA: *(Sin quitarle la vista a Gula.)* Demasiado Animal Planet, ¿verdad?

SATANÁS: Sí. Muy bien, muchachos... ¡No más *Encantador de perros* para ustedes!

DIABLOS: ¡Ah!

Gula se levanta muy triste, hace sonidos de perrito atropellado y mira fijamente a Satanás que trata de ignorarlo, pero...

SATANÁS: Bueno... No puedo resistirlo *(Le soba la cabeza a Gula.)* ¡Sí pueden ver *El encantador de perros!*

Todos los Diablos aplauden.

SATANÁS: A ver... Ustedes convencen a los pastores y yo espero en el camino.

ESTRELLA: ¡Ay qué bueno que ustedes van a ayudar! Digo, me arreglé un montón para guiar a los pastores. Gracias, muchachos.

Escena 8

Salen Estrella y el Diablo. Flojera ve salir a Estrella.

FLOJERA: ¿Soy yo o la Estrella camina así como en cámara lenta?

TODOS: Eres tú.

FLOJERA: ¡Ah!

SOBERBIA: Vamos a organizarnos... Flojera debes...

ENVIDIA: ¡Momento! No tan rápido... ¿Quién dijo que tú mandabas?

SOBERBIA: Es obvio: soy más inteligente que todos ustedes.

Envidia y Soberbia comienzan a discutir, se empujan, no se entiende lo que dicen.

GULA: ¿Y ahora? ¿Qué hacemos? La verdad es que Soberbia sí es bien inteligente.

LUJURIA: Vamos a tener que esperar a que acaben de pelearse.

CÓLERA: ¡Ya estuvo! Vamos a envejecer aquí.

Escena 9

Atraídos por el ruido los Pastores se acercan poco a poco, los Diablos no se dan cuenta. Envidia y Soberbia siguen peleando y los demás platican.

FLOJERA: ¿Cómo le vamos a hacer para atraer a los pastores?

LUJURIA: Ni idea. ¡Qué pena que Envidia y Soberbia se estén peleando!

AVARICIA: Pienso y pienso y no, no sé me ocurre nada ¿cómo podríamos atraer a los pastores?

Algunos de los Pastores tratan de ver mejor la pelea y se acercan...

BARTOLO: Con permiso...

GULA: *(Distraído.)* Pase usted, señor pastor.

DIABLOS: ¡Los pastores!

Envidia y Soberbia se detienen.

PASTORES: *(Decepcionados.)* ¡No!

BARTOLO: ¡Apenas se estaba poniendo bueno!

CONRADO: No es justo.

CHON: Con lo que nos gusta la lucha libre.

SOBERBIA: ¿Lucha libre? ¡Qué casualidad! Nosotros somos luchadores...

MARCELA: ¡Ah, con razón! Por eso se ven tan curiosos... ¡Andan disfrazados!

ENVIDIA: ¿Curiosos?

CÓLERA: ¿Disfrazados?

SOBERBIA: (*Pellizcando a Cólera.*) ¡Sí! Disfrazados, ¿ya no te acuerdas? Somos luchadores y estamos de gira.

SUSANA: Oiga, ¿por qué lo pellizca?

CÓLERA: Sí... ¿por qué?

SOBERBIA: No es pellizco, es parte del entrenamiento, es una técnica que aprendí en la escuela de luchadores.

PERICO: ¡Qué padre! Siempre quise ser luchador... ¿Cómo se llama la escuela de luchadores?

SOBERBIA: ¿Eh? Se llama...

CÓLERA: (*Sobándose el brazo.*) Sí, ¿cómo se llama?

SOBERBIA: Es la Escuela de Luchadores Hello Kitty Ninja Killer.

PASTORES: ¡Ah!

Los Pastores comentan entre ellos, Cólera se lleva a Soberbia al lado.

CÓLERA: ¿Hello Kitty Ninja Killer?

SOBERBIA: ¡Lo siento! Entré en pánico y fue lo único que se me ocurrió.

ENVIDIA: ¡Muchas felicidades! Acabas de meter la patota, nadie en la vida se va a creer lo de la escuela de luchadores...

CHON: ¡Claro! ¡La Escuela de Luchadores Hello Kitty Ninja Killer! ¡Es bien famosa!

GULA: ¡Wow! ¡Se la creyeron!

SOBERBIA: Sí, claro es muy famosa y de ahí han salido grandes luchadores como... Nosotros somos egresados y estamos haciendo una gira.

GILA: Oyeron, muchachos, van a luchar aquí, en nuestro pueblito.

Los Pastores aplauden.

- SOBERBIA:** Tranquilos, tranquilos, la verdad es que su pueblito no está contemplado en la gira, esto que hicimos era una lucha de exhibición ya que nosotros vamos camino a Belén.
- ENVIDIA:** ¡Así es! En Belén habrá un Mega Campeonato de Lucha Libre...
- PERICO:** ¡Qué padre! ¿Cómo se llama?
- ENVIDIA:** ¿Perdón?
- MARCELA:** ¿Cómo se llama el campeonato?
- SOBERBIA:** Sí, ¿cómo se llama?
- ENVIDIA:** Se llama Mega Campeonato de Lucha Libre.

Los Pastores platican entre ellos.

- FLOJERA:** *(A Envidia.)* ¿Mega Campeonato de Lucha Libre? ¿Neta? ¿Eso fue lo mejor que se te ocurrió? Ahora sí estamos fritos, no hay manera de que se la hayan creído. En serio, ¿quién en su sano juicio se va a creer lo del Mega Campeonato de Lucha Libre?
- CHON:** Sí, yo fui al Primer Mega Campeonato de Lucha Libre.
- PERICO:** ¡Qué padre! Lástima que nos lo vamos a perder, seguramente los boletos cuestan bien caros y nosotros estamos bien pobres.
- SOBERBIA:** Momento, estimados pastores y aficionados a la lucha libre, nosotros los podemos ayudar. En la entrada decimos que ustedes vienen con nosotros y los dejan pasar sin problema.
- ENVIDIA:** Así es, ustedes digan que son amigos del equipo Hello Kitty Ninja Killer y con eso pueden entrar gratis a todas las luchas.
- BATO:** ¿Nos van a ayudar? ¿Así nada más? ¡Ya parece! Se me hace muy sospechoso. Yo no voy...

Los Pastores rodean a Bato, tratan de convencerlo. Bato niega con la cabeza.

- FLOJERA:** ¿Y ahora? ¿Nos habrá descubierto?
- SOBERBIA:** Tranquilos, hablaré con él, ahorita lo convenzo.

ENVIDIA: ¡Achís! ¿Por qué tú? ¿Quién te nombró resolvidor de problemas?

LUJURIA: Muchachos, no vayan a pelear otra vez, la verdad es que eso no ayuda nada...

Envidia y Soberbia pelean de nuevo.

FLOJERA: ¡Otra vez! (A Lujuria.) ¿Por qué no los detuviste?

LUJURIA: ¡Achís! ¿Por qué no los detuviste tú? Muy bueno para reclamar, pero te quedas nomás paradote.

Los Pastores se acercan para ver el pleito entre Soberbia y Envidia y la discusión entre Flojera y Lujuria.

GILA: (A Bato.) ¿Ves, Bato? Se van a poner muy buenas las luchas, vamos, ánimo. (A Soberbia.) Joven, ¿verdad qué se van a dar sillazos y toda la cosa?

Soberbia deja de pelear.

SOBERBIA: ¡Claro! Va a ver de todo, piquetes de ojo, golpes a traición, pellizcos, calzón chino, pisotón en el callo...

ENVIDIA: También golpes en la nuca, mordidas con los dientes sucios.

GILA: ¿Mordidas con los dientes sucios? ¡Va a estar bien padre!

BATO: Pues sí, pero la verdad es que no creo que sea de a gratis, se me hace que es una trampa. Ahorita no se puede confiar en nadie.

CHON: En eso tienes razón, ahorita nadie da nada de gratis... (Mientras habla come frituras.)

SOBERBIA: Pero, pastores... El Mega Campeonato está patrocinado por las Botanas Colesterolito. Hasta venía un anuncio en el empaque... ¿No se acuerdan? Presentando una bolsa vacía de Churrifritos o de Papitas Vaticano podían entrar al Mega Campeonato de Lucha Libre, además iban a tener la oportunidad de conocer a sus ídolos...

GULA: ¡El equipo Hello Kitty Ninja Killer!

Los Diablos posan mostrando músculo.

DIABLOS: ¡Hello Kitty Ninja Killer!

BARTOLO: No me acuerdo de la promoción que mencionan, ni leo lo que dicen los empaques.

MARCELA: Yo ¡hasta me como los empaques!

SUSANA: Yo digo que luego luego se ve que es una cosa legal y seria. Vamos, Bato.

AVARICIA: ¡Bato! ¡Bato! ¡Bato!

BATO: ¡Ay, bueno! Sí voy...

CONRADO: ¡Vamos a preparar nuestras cosas!

Escena 10

Salen los Pastores.

CÓLERA: Pues parece que lo vamos a lograr, lo que no me está gustando es que veo al tal Bato muy desconfiado y nos puede descubrir todo el teatrillo.

ENVIDIA: No hay que quitarle el ojo... Cuidado, ahí vienen los pastores. Rápido, hay que mandarle un mensaje a la Estrella.

LUJURIA: *(Con su celular.)* ¡Le estoy wasapeando!

Entran los Pastores.

Escena 11

PERICO: ¡Listos! Ya arreglamos nuestras cosas. Ahora ustedes dirán para donde jalamos. Yo nunca he ido a Belén... ¿Belén? ¿Belén? Oigan, ¿hace rato nos dijeron algo de Belén? ¿No? ¿Qué era? Como que iba a pasar algo medio importante. ¿No se acuerdan?

AVARICIA: ¡Claro! ¡El Mega Campeonato de Lucha Libre!

Los Diablos posan mostrando músculo.

FLOJERA: ¡Ay! ¡Me duele! ¡Me duele mucho!

CÓLERA: ¿Qué te pasó?

FLOJERA: Me rompí mi uñita.

CÓLERA: ¡Cómo serás sonso! ¿Uñita? Se supone que somos unos luchadores todos rudototes.

FLOJERA: (*Engrosando la voz.*) Me rompí la uñota.

CÓLERA: (*Jala a Flojera.*) ¡Cállate, en serio, cállate!

Escena 12

Entra Estrella.

ESTRELLA: Vine tan rápido como...

Soberbia con señas le indica que guarde silencio.

ESTRELLA: ¡Hola, pastores y pastoras! ¿Están todos listos para ir a Belén?

PASTORES: ¡Sí! Vamos al Mega Campeonato de Lucha Libre...

ESTRELLA: ¿Qué?

Envidia se acerca a Estrella.

ENVIDIA: Luego te explicamos... (*A los Pastores.*) Bueno, muchachos, sigan aquí a la señorita ella... Ella es la edecán encargada de llevarlos hasta Belén.

BATO: ¡Uy!

CÓLERA: ¿Uy? ¿Uy qué?

ENVIDIA: (*A Cólera.*) Tranquilo...

CÓLERA: No, es que ya va a empezar con sus cosas.

BATO: ¡Se los dije! Esto no está bien, para mí que esto es una trampa.

ENVIDIA: Momento, vamos a tranquilizarnos todos, a ver ¿qué podemos hacer para que confíes en nosotros?

BATO: Si no es una trampa ustedes (*Los señala.*) van a venir con nosotros. Si no quieren, entonces yo tengo razón.

ESTRELLA: ¿Qué? Ellos no pueden venir porque son unos...

SOBERBIA: ¡Unos profesionales y debemos entrenar para el Mega Campeonato de Lucha Libre!

Todos los Diablos posan.

BATO: No, a mí no me convencen, aquí hay gato encerrado. Yo no voy...

SUSANA: Si él no va yo tampoco...

SOBERBIA: Bueno, bueno... Para que no haya desconfianza ni malos entendidos nosotros los vamos a acompañar.

ESTRELLA: ¡Qué! Ustedes no pueden, ustedes tienen que ir al...

AVARICIA: ¡Al gimnasio a entrenar! Pero, lo primero es lo primero y para nosotros lo principal son nuestros fans.

MARCELA: *(Coqueta.)* ¡Ay! ¿No los estamos incomodando mucho?

LUJURIA: No, de ninguna manera, no es ninguna molestia, nosotros con mucho gusto los acompañamos.

Estrella se lleva aparte a Soberbia y Envidia.

ESTRELLA: ¿Me pueden explicar el relajito?

SOBERBIA: Todo fue un malentendido, creen que en Belén hay un campeonato de lucha libre.

ESTRELLA: ¿Qué? Esto está muy mal... ¿Y ustedes qué son?

ENVIDIA: El equipo Hello Kitty Ninja Killer... ¡Lo siento! Entramos en pánico y fue lo primero que se nos ocurrió.

SOBERBIA: Lo importante es que está funcionando y los pastores van a Belén.

ESTRELLA: Pero van engañados...

ENVIDIA: Los convencimos. Era el objetivo, ¿no? Podemos llevarlos a Belén, tú decides, seguimos con la farsa o les dices la verdad.

ESTRELLA: *(Mira a los Pastores y a los Diablos.)* ¡Está bien! Ustedes ganan, pero conste que esto no me gusta para nada. *(A los Pastores.)* ¿Están todos listos? Por aquí, por favor...

La Estrella sale, detrás de ella van Gila, Bartolo, Conrado, Chon, Susana, Marcela, Lujuria, Avaricia, Soberbia, Envidia, Gula y Cólera. Se quedan rezagados Flojera y Bato. Bato parece indeciso.

Escena 13

FLOJERA: ¿Qué pasó, amigo? ¿No te estarás desanimando? Ya habíamos quedado que todo estaba bien.

BATO: No es que desconfíe de un montón de desconocidos que salieron de la nada, no es eso. Vaya, no es nada contra ustedes, pero es que he tenido malas experiencias.

FLOJERA: Sí, pero viendo la lucha libre todas tus preocupaciones se van a disipar, no hay nada más relajante que la violencia gratuita y sin sentido.

Bato se sienta, Flojera ve con pánico que está solo, suspira y se sienta junto a Bato.

FLOJERA: ¿Qué pasa, amigo? Digo, no pudo haber sido algo tan malo...

BATO: Es que el año pasado quise ir al otro lado... Con mucho sacrificio fui juntando los centavos que me pidió el pollero, conseguí prestado, mis familiares me prestaron y el pollero nos dejó botados en el desierto, por poco y me muero ahí, luego nos encontró la migra y me mandaron de regreso.

FLOJERA: Primero, el pollero que te hizo la malandrinada se va a ir al infierno, por eso no te apures. ¡Ya tiene su pozo de azufre reservado en el infierno desde hace mucho!

BATO: ¿Cómo sabes?

FLOJERA: Es el Kentucky Pollo Loco, ¿no?

BATO: ¡Cómo supiste su nombre!

FLOJERA: *(Dándose cuenta que se está metiendo en camisa de once varas.)* ¡Les hizo lo mismo a otros camaradas luchadores! Y se la tenemos sentenciada, por eso ni te preocupes. *(Se pone de pie.)* ¿Nos vamos?

BATO: Es que...

FLOJERA: ¿Ahora qué?

BATO: Pues es que desde esa vez me cuesta mucho trabajo confiar en las personas.

FLOJERA: ¿En todas?

BATO: Me cuesta mucho trabajo confiar en los desconocidos. Me acuerdo mucho del refrán: caras vemos, corazones no sabemos.

FLOJERA: Mira, tienes que entender que en el mundo hay toda clase de personas.

BATO: El problema es que son más las personas malas.

FLOJERA: ¿Qué? No... al contrario, hay más personas buenas que malas. Me consta, nosotros batallamos mucho...

BATO: ¿Ustedes? No entiendo, ¿por qué es un problema para ustedes los luchadores que haya más gente buena que mala?

FLOJERA: *(Improvisando.)* ¡Ah! Como somos rudos, por eso, sí, la gente apoya a los técnicos. *(Se levanta.)* ¿Nos vamos?

BATO: *(Se queda sentado.)* Es que...

FLOJERA: Mira, te propongo algo, caminando y platicando ¿sale?

Bato no se mueve, lo mira.

BATO: Es que...

FLOJERA: *(Gritando.)* ¿Qué? Digo... *(Suavemente.)* ¿Qué?

BATO: Después de lo que me pasó siento que me volví un poco malo, pues me la paso pensando en venganzas, en que me gustaría darle su merecido al pollero que me estafó.

FLOJERA: En primer lugar no es maldad lo que sientes, se llama resentimiento y eso no te hace una mala persona. Supongamos que aquí estuviera el tipo que te robó ¿qué harías?

Escena 14

Entra el resto de los Diablos.

CÓLERA: ¿Qué pasa con ustedes? Los estamos esperando...

FLOJERA: Estábamos platicando de algo delicado...

BATO: Perdón, pero me cuesta confiar en los desconocidos desde una experiencia que tuve con un pollero.

SOBERBIA: ¡Ah, sí! El Kentucky Pollo Loco...

BATO: ¿Cómo supieron?

LUJURIA: Es famoso... Olvídalo, va a tener su merecido. ¿Nos vamos?

Bato no se mueve.

LUJURIA: ¿Por qué no se está moviendo?

Flojera le dice algo en el oído a Lujuria, quien va con los demás Diablos, hablan en voz baja, Lujuria le hace seña a Flojera.

FLOJERA: ¡No te vayas!

Salen los Diablos.

Escena 15

Entran los Diablos cargando al Kentucky Pollo Loco, lo traen amarrado y amordazado, al verlo Bato se levanta de un salto, los Diablos colocan al pollero en el piso.

FLOJERA: ¡Listo! ¿Qué quieres hacer? Lo podemos tirar en el desierto para que se muera o se lo lleve la migra tú decides.

BATO: ¿Qué hicieron? Son unos salvajes... Quítenle el trapo que trae en la boca no se vaya a asfixiar.

Cólera obedece.

POLLERO: Bato, por favor, no me vayas a hacer nada, te lo ruego por lo más sagrado. No te dejé en el desierto por maldad, es que tengo problemas de memoria a corto plazo. Y cuando me acordé ya te habías ido.

AVARICIA: Ahí está tu oportunidad de vengarte, amarradito y a tus pies. ¿Qué quieres hacer?

POLLERO: ¡Dinero! Tengo mucho dinero, te lo doy, pero déjame ir...

BATO: Por favor, suéltelo.

Los Diablos desamarran al pollero que sigue revolcándose en el piso.

- POLLERO:** Por favor, por mis hijos, por mi esposa, por mi mamacita, por mi tía, por mi abuelita, por mis primos, por mis hijitos...
- BATO:** Kentucky...
- POLLERO:** *(Llorando.)* ¿Qué?
- BATO:** Hace rato estás desamarrado, puedes irte.
- POLLERO:** *(Se mira.)* ¡Mira qué sonso soy! Gracias, Bato, yo sabía que me ibas a perdonar, mira. *(Le da un fajo de dinero.)*
- BATO:** No quiero tu dinero. Prométeme que no vas a seguir engañando a la gente. ¿Entendido?
- POLLERO:** Claro, Bato, lo que tú digas, te prometo que no lo vuelvo a hacer. *(Va a guardar el dinero en su bolsillo.)*
- AVARICIA:** *(Le quita el dinero.)* Echa el dinero para acá, digo, por si algo se ofrece...
- POLLERO:** Gracias, gracias. *(Sale corriendo.)*
- FLOJERA:** ¿Viste? No eres mala persona. ¿Podemos continuar?
- BATO:** Sí, claro. *(A los Diablos.)* Muchachos, muchas gracias. Ustedes son muy buenos...
- DIABLOS:** *(Con asco.)* ¡Ug!

Escena 16

Entran los Pastores y la Estrella.

- SOBERBIA:** ¿Qué pasó?
- CHON:** Estábamos preocupados... ¿Está todo bien?
- BATO:** Sí, tenía un problema, pero *(Les pasa los brazos por los hombros a Soberbia y a Flojera,)* gracias a mis amigos lo resolví. *(Los suelta.)*
- FLOJERA:** *(Se sacude los hombros.)* ¿Qué fue eso?

- SOBERBIA:** Se llama abrazo... ¡Qué horror!
- BATO:** *(A los Pastores.)* ¡Muchachos, una porra al equipo Hello Kitty Ninja Killer!
- CÓLERA:** No, la verdad no es necesario, no se molesten...
- PASTORES:** ¡A la bio a la bau a la bim bom ba Hello Kitty Ninja Killer... ra ra ra!
- GULA:** Gracias, muy amables, ahora ¿podemos seguir con el viaje a Belén?
- SUSANA:** Es que les queríamos comentar que con tanto ir y venir el pobre de Chon se cansó un poco, entonces se me ocurre que podríamos descansar un ratito, dormir aunque fuera unas dos horas y luego ya le seguimos con más ganas ¿cómo ven?
- ENVIDIA:** Muy mala idea, aquí no podemos dormir, es muy peligroso, hay coyotes, serpientes, alacranes, ratones...
- FLOJERA:** *(Grita.)* ¿Ratones? ¿Dónde? ¿Dónde?
- MARCELA:** Ni hacen nada, descansamos un ratito y luego le seguimos, nos turnamos para vigilar.
- ESTRELLA:** *(Suspira.)* ¿Y ahora? ¿Qué hago? ¿Me voy o qué?
- AVARICIA:** Al rato te hablamos...

Los Pastores se acomodan para dormir, usan sus morrales como almohadas, los Diablos se quedan de pie.

- GILA:** ¿No se van a acostar, muchachos?
- AVARICIA:** No, nosotros vamos a vigilar...

Los Diablos se sientan, Gila se acerca y se sienta junto a ellos.

- ENVIDIA:** ¿No te vas a dormir?
- GILA:** No, ni sueño tengo, estoy muy emocionada con eso de las luchas. Los envidio, aunque no es bueno envidiar, pero me gustaría ser como ustedes que andan viajando y conociendo gente. En cambio uno... *(Suspira, guarda silencio y se queda cabizbaja.)*
- CÓLERA:** Me choca cuando hacen eso. ¡Me choca! Me dan ganas de preguntarles ¿por qué? Y siempre cuentan una historia bien triste.

¡Me chocan las historias tristes! ¡Qué alguien me detenga! ¡Estoy a punto de preguntarle por qué! ¡Auxilio!

Gula y Avaricia abrazan a Cólera.

GULA: ¡Tranquilo! ¡Tranquilo!

CÓLERA: *(Se zafa, va con Gila y la toma de los hombros.)* ¿Por qué? ¿Por qué dijiste “en cambio uno” y luego suspiraste y te quedaste calladita? ¿Por qué?

GILA: Es que uno qué esperanzas que ande viajando, si a duras penas tiene uno para comer. Muchachos, yo les quiero dar las gracias...

DIABLOS: *(Con asco.)* ¡Ug!

GILA: Gracias por invitarnos al Mega Campeonato de Lucha Libre, uno es pobre y de los pobres siempre se olvidan, los pobres somos invisibles, pero ustedes nos vieron, para ustedes sí existimos...

CÓLERA: *(Trata de aguantar, finalmente suelta el llanto.)* ¡Claro que existen!

SOBERBIA: *(A Cólera.)* ¿Me permites hablar contigo un segundito?

Cólera se seca las lágrimas con la manga de su camisa, va aparte con Soberbia.

SOBERBIA: ¿Se puede saber qué demonios te pasa? Que no se te olvide que somos demonios. Somos malos y no podemos andar chillando.

CÓLERA: Pero ¿es qué no oíste lo que dijo? Estaba bien agradecida y contenta. Se me hace que los verdaderos demonios no somos nosotros, creo que hay otros más malos que nosotros.

SOBERBIA: ¿Más malos que nosotros? ¡Cómo te atreves! Nadie, escúchame bien, nadie es más malo que nosotros. Nadie...

CÓLERA: ¿En serio? ¿Y qué me dices de los patrones que pagan salarios bien bajos a sus empleados?

SOBERBIA: Bueno, ellos sí se pasan...

CÓLERA: ¿Y los que fijan los precios de los alimentos?

SOBERBIA: Bueno, ellos también...

CÓLERA: ¿Y las autoridades que deberían proteger a la población?

SOBERBIA: Ahí sí, tienes toda la razón del mundo, los malos políticos son peores que nosotros. Si el infierno estuviera administrado por los políticos...

CÓLERA: ¡Uy no! Para empezar cobrarían la entrada, si a alguien se le ocurre gritar de dolor le cobrarían un impuesto y habría zona VIP con jacuzzi y piñas coladas.

SOBERBIA: ¡Suficiente! No hay que olvidar nuestra misión. Tenemos que llevar a los pastores a Belén. Necesito que te concentres. No olvides quiénes somos ni de dónde venimos.

CÓLERA: ¡Gracias! Necesitaba oír eso. (*Abraza a Soberbia.*)

Soberbia y Cólera se quedan congelados, incómodos.

SOBERBIA: Disculpa, ¿qué estás haciendo?

CÓLERA: ¿Un abrazo?

SOBERBIA: Nosotros no nos abrazamos...

Soberbia y Cólera se sueltan, se sacuden.

SOBERBIA: ¿De dónde salió eso?

CÓLERA: No sé... Creo que convivir con los seres humanos me está afectando.

SOBERBIA: ¡Me chocan con su ternura y sus buenos sentimientos! Pero ya falta poco, eso sí hay que aguantar y no dejarse influenciar por ellos. Tenemos que ser fuertes.

CÓLERA: Sí, ¡fuertes! (*Posa mostrando músculo.*)

SOBERBIA: ¡Espera! (*Con un pañuelo desechable le "quita" algo del ojo.*)
¡Tenías una pestañita! ¡Pide un deseo! (*Se da cuenta.*) ¡Fuertes!

CÓLERA: ¡Fuertes!

Cólera regresa con Gila.

GILA: ¿Está todo bien?

CÓLERA: Sí, nos estábamos poniendo de acuerdo para ver qué hacíamos en caso de que apareciera un chupacabras. Mejor, descansa...

GILA: Sí, ya me está dando sueño. (*Se acomoda.*) Voy a rezarle al Ángel de la Guarda... Le voy a pedir que te cuide.

CÓLERA: (*Se estremece.*) ¡Ug! Digo, ¡yei! ¡Qué emoción! ¡El Ángel de la Guarda! ¡Yei!

Los Pastores están acostados, los Diablos de pie dan vueltas, están impacientes.

CONRADO: (*Tose, se sienta, mira a Avaricia.*) Perdón, es que estoy malo.

AVARICIA: ¿A poco? Ni me di cuenta, deberías ir al doctor.

CONRADO: Pos ya fui, pero no había de las medicinas que ocupo. (*Tose.*)

AVARICIA: ¿Y qué? ¿No las puedes comprar?

CONRADO: ¡Uy no! ¡Están bien caras! Es un lujo enfermarse. Lo peor que puede hacer un pobre es enfermarse. (*Tose.*) Nomás de noche me agarra la tosedera.

AVARICIA: Está muy fea tu tos. Digo, no estoy criticando.

CONRADO: A veces hasta escupo sangre.

AVARICIA: ¡No! Oye, eso sí está muy grave. ¿se lo comentaste al doctor?

CONRADO: Sí, pero dice que si no hay medicina ni modo. (*Tose.*)

Avaricia se retira, regresa, saca el dinero que le quitó al pollero y se lo da a Conrado.

AVARICIA: Mira, te voy a prestar unos centavos, cuando tengas dinero me lo regresas... No quiero que alegues conmigo, compra tus medicinas.

Soberbia observa a Avaricia, quien al darse cuenta cambia el tono de voz.

AVARICIA: ¡Toma el mugroso dinero! ¡No me importa que no lo quieras!
¡Chihuahua! Vas a agarrar el dinero y te vas a comprar tus cochinas medicinas para que se te quite la mugrosa tos. Ya me tienes hartado con tu tosedera.

CONRADO: Bueno... ¿Gracias?

AVARICIA: ¡De nada!

Soberbia, con señas, le pide a Avaricia que se acerque.

SOBERBIA: ¿Qué fue eso?

AVARICIA: Es que...

SOBERBIA: Te vi, ¡hiciste algo bueno! ¿Qué te pasa?

AVARICIA: ¡Lo siento! Es que estaba tosiendo horrible y yo sentí que... ¡No! (*Espantado.*) ¡Sentí que se me partía el corazón!

SOBERBIA: ¡No! Tenemos que llevar a los pastores a Belén, su compañía nos está afectando. Si seguimos así vamos a perder los cuernos.

AVARICIA: ¡No! Me encantan mis cuernos, hacen juego con mi cola.

SOBERBIA: Debemos ser fuertes. Ya sé, aprovechando que están dormidos, vamos a alejarnos de ellos.

AVARICIA: ¡Es una buena idea! Tú siempre tienes buenas ideas. ¡Eres el mejor! (*Lo abraza, lo suelta de golpe.*) ¡Lo siento tanto!

SOBERBIA: Me chocan tanto los abrazos, siento algo cálido y bonito en... (*Se señala el pecho.*)

AVARICIA: Ya sé, ¡es horrible! Voy a hablarles a los demás...

Avaricia con señas les indica a los Demonios que salgan de escena.

Escena 17

PERICO: ¡Chon! ¡Chon! ¿Estás dormido?

CHON: Ya no... ¿Qué ocupas?

PERICO: No, nada, sólo te quería comentar que los muchachos son muy buenos, ¿verdad? Da gusto conocer personas buen corazón. ¡Pensar que yo dudé! Pero es que como había tenido una muy mala experiencia, pos estaba todo ciscado.

CHON: Sí, Perico, te entiendo, duele mucho cuando a uno le roban un bien, pero no podemos permitir que nos roben nuestra confianza en la humanidad. Ya ves, conocimos a estas buenas personas que nos van a acompañar a Belén.

PERICO: ¡Belén! ¿Belén? ¡Ah, chispas! Ya me acordé... El Arcángel nos vino a anunciar que en Belén iba a nacer el Redentor.

Los Pastores despiertan.

- CONRADO:** ¡Ya, Perico! Te pasas, no dejas descansar a uno.
- PERICO:** Es que ya me acordé de lo que nos dijo el Arcángel.
- SUSANA:** ¿Cuál Arcángel? ¡Ah sí! El señor raro de las plumas. ¡Qué curioso que también en Belén sea el Mega Campeonato de Lucha Libre! ¿Verdad?
- MARCELA:** Se me hace demasiada casualidad... ¡Que Diosito me perdone! Por estar pensando mal, pero...
- PERICO:** Marcela, te lo advierto, no te atrevas a decir nada malo del equipo Hello Kitty Ninja Killer. Ellos son buenos.
- BATO:** Perico, piensa, ¿no se te hace demasiada casualidad?
- PERICO:** Ya estarás contenta. Marcela, ya lo envenenaste con tus cosas.
- BARTOLO:** ¡Eh, tranquilo! Tampoco te pongas así.
- PERICO:** Es que no se vale andar acusando así nada más.
- CHON:** En ningún momento acusó a nadie, comentó que se le hacía raro y ya, fue todo, tampoco es para que te exaltes.
- PERICO:** ¡Es que me da mucho coraje! Nomás por un mugroso chisme...
- MARCELA:** ¡Ah! ¿Me estás diciendo chismosa?
- PERICO:** Si te queda el saco, con toda confianza te lo puedes poner.
- BARTOLO:** Oye, Perico, no te pases, no te pongas a discutir con una mujer.
- MARCELA:** Fíjate que no necesito que ni tú, ni nadie me defiendan. Yo solita puedo defenderme a pesar de ser (*Hace comillas con los dedos.*) una indefensa mujercita.
- BARTOLO:** Marcela, no era mi intención ofenderte, pero me pareció que Perico era muy grosero contigo.
- SUSANA:** Sí, Marcela, no seas así.
- MARCELA:** ¿Así cómo?
- SUSANA:** Pues así, liosa.

MARCELA: ¡Uh! Así que además de chismosa también soy liosa.

PERICO: ¡Y rima, fíjate! Liosa y chismosa.

BARTOLO: Ya, Perico...

Los Pastores comienzan a discutir, no se entiende lo que dicen. Entran los Diablos, que ya no tienen cuernos.

Escena 18

FLOJERA: ¿Qué está pasando aquí? No los podemos dejar solos un ratito... (*Se acerca a los Pastores, los separa.*) ¡Tranquilos! ¡Tranquilos! ¡Ya! Se calman. Nos vamos a calmar a la una... A las dos y a las tres. ¿Qué ocurrió? Los dejamos dormidos y de repente ya se están peleando.

PERICO: Es que me choca la gente chismosa.

CÓLERA: ¡Tiempo! Hay que tener cuidado con las palabras. Acusar a alguien de chismoso es muy fuerte...

PERICO: Bueno, hay personas muy (*Con mala intención.*) comunicativas.

AVARICIA: El sarcasmo no ayuda en nada. Miren, todos estamos cansados, es un viaje largo, vamos a olvidar este desagradable asunto y a seguir adelante ¿qué les parece?

PERICO: Por mí no hay problema, no sé los demás...

MARCELA: (*Se acerca a Soberbia.*) Lo que pasa es que... (*Mira a Soberbia.*) Disculpa, ¿qué no tenías algo en la cabeza?

SOBERBIA: (*Se toca la cabeza.*) ¿Qué pasó? ¿Dónde están?

FLOJERA: ¡Ay no! ¿Dónde están los cu...?

ENVIDIA: ¡Los cucuruchos de poder! Es una muy buena pregunta, queridos pastores y pastoras, lo que pasa es que estamos modificando nuestro vestuario, queremos algo más minimalista, una cosa aerodinámica muy bonita y los cucuruchos de poder se veían pasados de moda, ahora nuestro look es más pro. ¿Qué opinan?

SUSANA: Pues sí se miran mejor.

MARCELA: Me van a disculpar, pero tengo una duda. Espero que no les molesté y ojalá y no se vayan a ofender.

PERICO: ¡Ya vas a empezar con tus cosas! No le hagan caso, lo que pasa es que es una liosa, nada más anda viendo qué mitotes arma.

SOBERBIA: ¡Momento! Perico, te estimamos mucho y tú lo sabes, pero hay cosas que no podemos permitir y una de ellas es que se le falte el respeto a una dama.

MARCELA: ¿Eh? ¿Cuál dama? ¿Dónde? ¿Dónde?

CHON: Está hablando de ti, despistada.

SOBERBIA: Sí, tú eres una dama, nunca dejes que nadie te diga lo contrario, eres una mujer fuerte y orgullosa que exige sus derechos, sabe lo que quiere (*La toma de los hombros.*) y no... No tiene miedo de hablar en voz alta y decir ¡vamos a Belén!

MARCELA: (*Como hipnotizada.*) Vamos a Belén...

CÓLERA: Muy bien, todo mundo escuchó a la dama... ¡Vamos a Belén!

Pastores y Diablos toman sus cosas y están listos para partir cuando de pronto Chon se lleva las manos al pecho.

BATO: ¡Chon! ¡Chon! ¿Qué te pasa?

BARTOLO: ¡Le está dando un ataque cardíaco!

ENVIDIA: (*Fastidiado.*) ¿En serio? Ahora un ataque cardíaco. No hemos podido avanzar del mismo pedacito, a estas alturas de la pastorela ya tendríamos que haber bailado la del “Burrito sabanero”.

Entra música.

ENVIDIA: ¡Ahorita no!

Sale música.

ENVIDIA: ¡Gracias!

CHON: No se apuren, estoy bien. (*Tose horrible, se le va el aire, se desmaya.*)

GILA: ¡Qué vamos a hacer!

SOBERBIA: Shht... No hagan ruido, miren, Chon está echándose un coyotito. Vamos a Belén y luego le traemos un recuerdito.

BARTOLO: No creo que sea buena idea, para mí que Chon está enfermo. Mejor nos quedamos aquí a cuidarlo.

AVARICIA: Muchachos, se me hace que están exagerando, Chon está durmiendo, miren qué tranquilo y sereno está.

Chon se convulsiona.

AVARICIA: ¿Ven? No hay nada de qué preocuparse.

BATO: Será el sereno, pero yo de aquí no me muevo.

Bato se sienta junto a Chon el resto de los Pastores lo imita, los Diablos se reúnen.

FLOJERA: ¡¿Qué hacemos?!

SOBERBIA: No se van a mover, vamos a tener que buscar un médico.

GULA: ¿Cómo? ¿Ayudarles? (*Señala su cabeza.*) ¡Mira! ¡Ya no tenemos cuernos! Cada vez que los ayudamos perdemos parte de nuestra diablidad.

CÓLERA: ¿Diablidad? Acabas de inventarlo, esa palabra ni existe.

ENVIDIA: Bueno... ¡ya! Estar peleando nomás no ayuda.

GULA: Tienes razón. (*Le da la mano a Cólera.*) Perdón, no era mi intención.

CÓLERA: No, perdóname tú a mí...

Se dan un abrazo y se quedan congelados, se sueltan de golpe, se retuercen de asco.

SOBERBIA: Vamos a darnos prisa, estamos a tres minutos de ponernos a ver videos de gatitos tiernos. Pastores, vamos por ayuda, no nos tardamos.

Entra canción del burrito sabanero.

ENVIDIA: ¡Qué no!

Salen los Diablos.

Escena 19

- PERICO:** Ojalá y encuentren ayuda pronto, espero que no sea demasiado tarde para el viejo Chon. Es latoso, necio y se come todas mis papitas pero me cae bien.
- MARCELA:** *(Llorando.)* ¿Qué vamos a hacer si se nos muere? ¿Cómo va a ser nuestra vida sin Chon?
- BARTOLO:** *(Llorando.)* No sé... Chon, no se muera. *(Lo sacude todo, Chon se mueve como muñeco de trapo.)*
- GILA:** ¡Bartolo, déjalo! ¡Lo estás matando!
- BARTOLO:** *(Lo sacude de nuevo.)* ¡Es qué lo quiero mucho aunque se coma mis chocolates!

Los Pastores obligan a Bartolo a soltar a Chon.

- SUSANA:** ¡Creo que ya sé que tiene Chon! *(Le da palmaditas en la cara.)*
¡Chon! ¡Chon!
- CHON:** *(Entreabre los ojos.)* ¿Quién me habla con tan dulce voz? ¿Acaso me morí y estoy en el cielo?
- SUSANA:** ¿Cuántas bolsas de papitas comió hoy?
- CHON:** ¿Eh? ¡Veo a un ser vestido de blanco!
- CONRADO:** Tsss... Malo el cuento: está viendo a un ángel. Se está muriendo y se va a ir al cielo.
- BARTOLO:** *(Sacude a Chon.)* ¡No! ¡No vaya hacia la luz! ¡No vaya hacia la luz!
- CHON:** *(Le da manazos a Bartolo.)* ¡Ya, pues! No lo dejan a uno hacer nada, no se puede uno morir a gusto... ¡Chihuahua!
- BARTOLO:** ¡Perdón!
- CHON:** *(Niega con la cabeza, indignado, comienza a "agonizar" de nuevo.)* Veo un ser vestido de blanco...

Escena 20

Entran los Diablos, ya no tienen cola y lucen unas alas pequeñas, junto a ellos viene un doctor –puede ser el mismo actor que interpretó al pollero– con bata blanca.

MARCELA: ¡Qué bueno que llegaron!

El doctor se inclina y comienza a auscultar a Chon. Bato y Bartolo apoyan al doctor. Conrado, Marcela, Susana y Gila van con los Diablos y los miran fijamente.

SOBERBIA: ¿Qué pasa?

SUSANA: ¿Cambiaron de uniforme otra vez?

SOBERBIA: ¡Qué! *(Se busca la cola, sonrío nerviosamente, sin dar la espalda se acerca a los demonios y les hace señas para hablar aparte.)* Muy bien, vamos a hacer esto con mucho pero mucho cuidado... Envidia, ¿qué tengo en la espalda?

ENVIDIA: *(Mira la espalda de Soberbia.)* Unas alas... pero están muy chiquitas, casi ni se notan.

LUJURIA: Envidia, tú también tienes alas. *(Se ríe.)*

GULA: *(Toca el hombro de Lujuria.)* Ni te rías... Todos tenemos alas.

DIABLOS: *(Gritan.)*

DOCTOR: Silencio, por favor...

FLOJERA: *(Llorando.)* ¿Qué vamos a hacer? No me gusta ser un ángel, no sé cómo. Además ¡me pican las plumas!

ENVIDIA: ¡Tranquilos! Lo que tenemos que hacer es seguir con el plan...

GULA: Pero... ¡Tenemos alas! Ya ni diablos somos...

SOBERBIA: Envidia tiene razón, al seguir con el plan estaremos obedeciendo las órdenes de Satanás, así recuperaremos nuestros cuernos y cola.

AVARICIA: ¿Y sí se nos irán a caer las alas? Digo, no vaya a ser la de malas y nos salgan cuernos, cola y nosotros con las alas... ¡Vamos a parecer alebrijes de Oaxaca!

FLOJERA: *(Llora más.)* ¡No quiero parecer alebrije de Oaxaca! No quiero acabar de adorno en la sala de algún güero pecoso.

ENVIDIA: *(Sacude a Flojera.)* ¡Debes controlarte! Soberbia tiene razón, tenemos que llevar a los pastores a Belén, Satanás los desanima, el mal triunfa y nosotros recuperamos nuestros cuernos y colas.

LUJURIA: Extraño mucho mi colita y mis cuernos...

SOBERBIA: ¡Ya basta! Los pastores pueden sospechar. Vamos a estar bien, lo único que tenemos que hacer es seguir el plan.

GILA: Doctor, díganos la verdad ¿se va a salvar?

CÓLERA: Tal vez lo más piadoso sea desconectarlo... *(Saca un control remoto y lo apunta hacia Chon, quien ya se recuperó.)*

DOCTOR: Eh... *(A Cólera)* ¿Qué se supone que estás haciendo?

CÓLERA: Lo estoy apagando, pero esta cosa ya no jala... Se me hace que se le acabaron las pilas. *(A los Diablos y Pastores.)* ¿Alguien tiene unas pilas triple A?

DOCTOR: ¡Ash! No hay que desconectar a nadie, es una indigestión, le voy a dar unos antiácidos. Es mejor que no se acueste y permanezca sentado en un lugar fresco y hay que vigilar la dieta. *(Le da una receta y unos medicamentos a los Diablos.)*

SOBERBIA: Gracias, doctor, ¿cuánto le debemos?

DOCTOR: No es nada.

FLOJERA: *(Abraza al doctor.)* ¡Gracias! ¡Gracias! *(Se separa de golpe, carraspea, le da toscamente la mano al doctor y lo saluda de manera exagerada.)*

DOCTOR: ¡Mi clavícula!

CÓLERA: Suelta, lo estás matando... *(Los separa.)* ¿Está bien, doctor?

DOCTOR: Sí, bueno, sigan las indicaciones. Voy a sacarme una radiografía. *(Se dispone a salir, pero Soberbia le corta el paso, el doctor se cubre para protegerse.)*

SOBERBIA: No, doctor, no se espante, nada más le quería preguntar... Fíjese que antes de que Chon se pusiera malo íbamos a hacer un mandado.

DOCTOR: Pues van a tener que esperar un rato, hasta que el señor esté totalmente recuperado, el ejercicio está contraindicado.

SOBERBIA: Gracias, doctor. *(Le quiere dar la mano, el doctor duda mucho, pero finalmente le tiende la mano a Soberbia.)*

DOCTOR: De nada, hasta luego. *(Sale.)*

Escena 21

FLOJERA: ¡Genial! Ahora tenemos que esperar...

Entran tres ángeles, usan gorras de policía y placas, los Diablos miran a los recién llegados.

GULA: ¿Y estos quiénes son?

FLOJERA: Se me hace que son los Ángeles de Charlie.

Los recién llegados posan como los Ángeles de Charlie.

ÁNGEL 1: Buenas, somos de la Univipa... Unidad de Vigilancia de las Pastorelas. Y estamos aquí pues nos están reportando una serie de anomalías de parte de los señores. *(Señala a los Diablos.)*

GILA: Disculpe, oficial, pero los señores han sido muy amables con nosotros, no sé quién los reportaría o por qué, pero de parte de nosotros no hay queja, ellos han sido unos...

FLOJERA: ¡Qué no lo diga! ¡Qué no lo diga!

GILA: ¡Unos verdaderos ángeles!

Los Diablos se retuercen.

FLOJERA: ¡Lo dijo!

ÁNGEL 2: *(Anota en una libretita.)* Pos ya con eso que me dice, seño, ya tenemos otro delito, que vendría siendo la usurpación de funciones.

ÁNGEL 3: Se me hace que nos van a tener que acompañar... *(Saca un radio.)* Diez treinta y cuatro, aquí tenemos unos cuarenta y cuatro...

BARTOLO: ¿Se los van a llevar? Pero, ¿por qué? Se me hace que hay un error.

ÁNGEL 1: Ningún error, mi estimado agropecuario, la autoridad no se equivoca y aquí los señores han cometido una serie de delitos.

BATO: ¿Cuál delito? ¿Ser amables? ¿Desde cuándo la amabilidad es un delito? Pues no se los van a llevar, fíjese, usted será de la Uvita...

ÁNGEL 1: Univipa...

- PERICO:** ¡Pues cómo se diga! Ustedes no pueden llegar sin una orden de arresto y llevarse a nuestros amigos nomás por sus pistolas.
- ÁNGEL 2:** Mire, joven, yo lo exhorto a que deje trabajar a la autoridad aquí presente, ya que usted desconoce la naturaleza de los delitos que se están cometiendo.
- MARCELA:** ¿Cuáles delitos? Le juro por lo más sagrado, ellos no han hecho nada malo.
- ÁNGEL 3:** Pos la orden que nosotros tenemos dice otra cosa muy distinta, la lista es larga, nos vamos a tardar un ratito en leer todos los cargos contra los sospechosos y presuntos culpables. Primero, no se han movido del mismo pedacito en todo lo que llevan de pastorela.
- ÁNGEL 1:** A luego, ni una vez se ha oído la canción del Burrito Sabanero y por ley, en todas las pastorelas, debe escucharse una vez por lo menos.
- ÁNGEL 2:** Otra falta muy grave es que en ningún momento han sido tentados...

Los Pastores y Diablos se cubren pudorosamente.

- ÁNGEL 2:** ¡Perdón! No han sido embaucados por las tentaciones, ya saben: la gula, la flojera, la cólera...
- CHON:** ¡Objeción! Sí hemos caído en tentación, yo me deje llevar por la gula y me di un entripado de aquellos.
- BATO:** Me dejé llevar por la cólera, estaba muy enojado por algo que, bueno ya no tiene importancia. Además, todos estábamos de perezosos. La verdad, muchachos, estábamos flojoneando y no queríamos venir.
- ÁNGEL 1:** Bueno, lo que pasa es lo siguiente, lo que usted me comenta es que la flojera, la gula y la cólera estaban dentro de ustedes, como quien dice que ustedes la estaban regando de a feo, pero la autoridad requiere que la tentación venga de fuera o sea que alguien lo quiera a usted sonsacar y como no hubo sonsacación, pos hay, en consecuencia, una falta administrativa.
- ÁNGEL 2:** Luego tenemos otro delito muy grave, que vendría siendo el de la piratería, ya que los señores aquí presentes no son lo que aparentan...
- PERICO:** ¿Cómo? ¿No son luchadores profesionales?

ÁNGEL 3: ¿Luchadores? Ah, mintiendo, otro delito. (*Anota en una libreta.*)
Mención descarada.

MARCELA: ¡Por favor! ¡Son famosos! ¿No los reconocen? ¡Es el equipo Hello
Kitty Ninja Killer!

Los Ángeles se atacan de la risa.

GILA: (*A los Diablos.*) ¿Por qué se ríen? ¿Por qué no se defienden?

ÁNGEL 1: Bueno, ya estuvo padre de risitas. Ellos no son luchadores son...

ENVIDIA: ¡Está bien! Nos descubrieron, vámonos, ni modo...

ÁNGEL 2: Ellos son ángeles piratas...

DIABLOS: ¿Qué? (*Respiran aliviados.*)

SOBERBIA: (*Muy sobreactuado.*) ¡Oh! Nos descubrieron. ¡Oh! Tendremos que
ir a la cárcel. Bueno, ya ni modo...

BARTOLO: ¡Nada de eso! ¿Cómo que ya ni modo? No, señores, por eso
estamos así, pues como ciudadanos no exigimos nuestros derechos
y por eso las autoridades atropellan nuestros derechos. Pero hoy no,
hoy estoy alzando mi voz para decir ¡ya basta! ¡Basta de tanto
abuso! ¡Basta de impunidad!

ÁNGEL 1: (*Aplaude, los otros dos ángeles reprueban su conducta.*) ¿Qué? Pos
es que habló bien bonito...

ÁNGEL 2: Pues con la pena, pero nos vamos a tener que llevar a los señores
detenidos por usurpación de funciones, piratería, faltación de
canciones, ausencia de movición, omisión de tentación y bondad
injustificada.

BATO: Ni modo, no vamos a ir al Mega Campeonato de Lucha Libre.

ÁNGEL 1: ¿Dónde? ¿Dónde? Con lo que nos gusta la Luche Libre.

PERICO: Pues va a ser en Belén, acá los muchachos nos iban a hacer el favor
de ayudarnos a entrar. Pero como ustedes ya los van a meter a la
cárcel, supongo que no iremos.

ÁNGEL 2: Ora, ahorita ya es bien tarde y en el juzgado cerraron, se me ocurre
que podríamos acompañarlos y nomás acabando las luchas le
seguimos con el procedimiento, ¿cómo ven?

- AVARICIA:** Por nosotros no hay problema, si ustedes están de acuerdo, nosotros nos acomodamos.
- ÁNGEL 3:** Ora, nosotros tendríamos que ir a reportarnos con nuestros superiores, pero los buscamos en Belén, ¿cómo ven?
- CÓLERA:** Por nosotros no hay problema.
- ÁNGEL 1:** No, pos así se trabaja muy bonito, oiga, ojalá todos los detenidos fueran como ustedes, muchachos, que cooperan con la autoridad y tienen conciencia. Bueno, nos vemos en Belén.

Posan como los Ángeles de Charlie y salen.

Escena 22

Los Diablos respiran aliviados.

- SOBERBIA:** Pastores, les queremos agradecer que hayan dado la cara por nosotros, creo que nunca alguien nos defendió, se los agradecemos bastante, la cosa es que ya nos tenemos que ir. Chon, ¿se siente bien?
- CHON:** ¡Estoy peor que nuevo!
- ENVIDIA:** Si acaso en el camino se siente mal lo cargamos. Entiendan una cosa: tenemos que movernos. Además tenemos que poner la canción del Burrito Sabanero. ¡Pero ya! Ustedes la bailan, el público aplaude, ¡todos tan contentos! Y ya cumplimos con el requisito. Ya estamos a punto de acabar y no hemos bailado el dichoso villancico...
- CÓLERA:** Perdón, pero... ¿*Mi burrito sabanero* no es un villancico venezolano?
- ENVIDIA:** Sí.
- FLOJERA:** Entonces... ¿Si es un villancico venezolano siempre tiene que aparecer en las pastorelas mexicanas? No entiendo...
- SOBERBIA:** Es como una ley o algo así. Bien, gente, recuerden: burrito, bailamos, nos movemos, el público aplaude... ¿Listos? ¡Suelten al burro!

Escena 23

Entra un actor vestido de burro, puede ser el mismo que interpretó al pollero y al doctor.

SOBERBIA: *(Sarcástico, a nadie en particular y entre risas.)* ¡Qué gracioso, me matan de la risa!

Escena 24

Entran Satanás y la Estrella.

ESTRELLA: Te dije que no se han movido del mismo pedacito...

CÓLERA: Eres una chismosa...

SATANÁS: Tengo un rato espe... *(Descubre que no tienen cuernos.)* ¿Qué está pasando aquí? ¿Dónde están sus cuernos y sus colas? ¡Asco! ¡Tienen alitas! ¿Por qué hay un burro aquí? Bueno, no importa, ya me cansé de estar esperando y nada, así que voy a...

SOBERBIA: ¡Momento! Antes de cualquier cosa tenemos que bailar la canción del burrito.

SATANÁS: ¿El burrito sabanero? Pero si es un villancico venezolano...

TODOS: ¡Ya sabemos!

SOBERBIA: Aunque no venga al caso la vamos a bailar... ¡Usted también! Es más, ya me harté... ¡Todo mundo la va a bailar!

Entra la canción, Diablos y Pastores hacen una coreografía. Soberbia al principio está de malas, pero poco a poco se relaja. Pastores, Diablos y el Burro bajan del escenario y se mezclan entre el público, si es posible suben a algunos miembros del público para bailar en el escenario. Termina la canción. La Estrella también baila, Satanás permanece todo el tiempo malhumorado y con los brazos cruzados. Diablos y Pastores aplauden, sale el Burro.

Escena 25

SATANÁS: ¿Ya acabaron con su relajito? ¿Ya podemos seguir?

CÓLERA: ¡Achís! ¿Y el burrito? ¿Dónde se fue? Yo lo quería adoptar... *(Al público.)* Recuerden: no compren... ¡Adopten!

SATANÁS: Ahora sí ya estuvo suave... *(Arremeda a Cólera.)* “No compren... adopten”. ¿Qué? ¿Ahora vamos a darle mensajitos a la comunidad?

LUJURIA: Jefe, es que sí hay muchos animalitos...

SATANÁS: ¡Cállate! Ya estuvo bien...

GILA: Disculpe, señor... ¿Usted es el entrenador de los muchachos?

SATANÁS: ¿Entrenador? ¡No! Era su jefe y digo era porque están tan increíblemente despedidos.

DIABLOS: ¿Qué?

MARCELA: ¡Ay no! Por favor, señor, no los corra, ellos son muy buenos.

SATANÁS: Precisamente por eso los voy a despedir, no se supone que sean “buenos”, son Demonios.

Los Pastores se miran sorprendidos, los Diablos se avergüenzan y bajan la cabeza.

SATANÁS: ¡Ah! ¡Mira, mira! ¡Qué interesante! Vaya. (A los Diablos.) ¿Los pastores no saben qué ustedes...? ¿Les mintieron? ¿Los engañaron? (Abraza a dos de ellos.) ¡Estoy tan orgulloso de ustedes! ¿Saben qué? ¡Los despediré!

AVARICIA: Esa palabra ni existe.

SATANÁS: Bueno, ya ¿quieren su trabajo de vuelta?

SOBERBIA: La verdad es que no... Por lo menos yo no quiero regresar a lo mismo de antes. Pastores, pastoras, me da mucha pena decirles esto pero nosotros no somos luchadores...

PASTORES: ¡Oh!

ENVIDIA: Así es, también inventamos lo del Mega Campeonato de Lucha Libre en Belén...

PASTORES: ¡Oh!

AVARICIA: Nosotros queríamos llevarlos con engaños a Belén...

PASTORES: ¡Oh!

SOBERBIA: ¿Saben una cosa? Ya no hagan eso, es muy molesto y como que a uno se le va la inspiración. ¡Gracias! No somos buenos, somos unos demonios salidos del mismo infierno y nuestra intención era que cayeran en las trampas de Satanás... Ahora sí pueden decir “¡oh!”.

Escena 26

La Estrella sale de escena.

SATANÁS: Así es, pastores y pastoras, sus dizque amigos son mis sirvientes...

GULA: Éramos tus sirvientes, ya no queremos trabajar para ti.

Satanás se acerca con la intención de pegarle a Gula, se atraviesan los Pastores y los Diablos.

SATANÁS: ¿Conque así están las cosas?

Escena 27

Entran la Estrella y el Arcángel. Los Pastores van corriendo con el Arcángel.

CHON: ¡Qué bueno que llegaste! A ver si nos ayudas a entender tanto relajo. Primero tú nos dijiste algo de Belén, la verdad es que no te pusimos atención, luego ellos (*Señala a los Diablos.*) nos dijeron que en Belén había un campeonato de Lucha Libre, pero ahora él (*Señala a Satanás.*) nos dice que no hay tal cosa y que además ellos no son luchadores sino diablos y luego los diablos dicen que ya no quieren ser diablos. Nos puedes explicar ¿qué está pasando?

ARCÁNGEL: Parte de lo que les dijeron los diablos es verdad...

SATANÁS: Perdón... Ex diablos.

ARCÁNGEL: Los ex diablos tienen algo de razón, ya que en Belén, además del nacimiento del Redentor sí habrá un Mega Campeonato de Lucha Libre. El bien contra el mal... Satanás, señor del infierno, contra mí, el Arcángel Gabriel.

Pastores y Diablos aplauden. Entra Cumbia de las Luchas mientras el Arcángel y Satanás pelean, la Estrella es la edecán, los Diablos dirigen las porras al Arcángel, los Pastores bailan, termina la canción y Satanás está en el suelo, el Arcángel tiene un pie sobre su pecho.

ARCÁNGEL: ¿Te rindes, Satanás?

SATANÁS: No, fíjate que no. ¡Claro que me rindo! ¿Qué pregunta más tonta? Ya me rindo, ganaste, ¿puedes quitarme la patota de encima? (*Se levanta, se sacude la ropa.*) ¡Qué asco! ¡Qué ocurrencias! Es una

cosa muy insalubre, vaya uno a saber en dónde metiste las patas. Por esta vez ganaste, Gabriel y ustedes, mugrosos pastores, se salvaron... Con ustedes (*Señala a los Diablos.*) no quiero ni hablar, bola de traidores, pero un día voy a ganar... (*Sale cojeando.*)

Escena 28

ESTRELLA: Muchachos, vamos a Belén...

Los Pastores se disponen a seguir a la Estrella.

GILA: (*A los Diablos.*) Muchachos... ¿No van a venir?

ENVIDIA: No, pues nosotros no podemos. ¿Con qué cara los vamos a acompañar si los engañamos? No, vayan ustedes, nosotros ya veremos que hacer...

ARCÁNGEL: Muchachos, ustedes ya no son diablos, son aprendices de ángel.

GULA: ¿Nosotros? ¿Estás seguro?

ARCÁNGEL: Claro y su primer misión es cantar...

Entre el público entran María y José, pueden ser dos de los actores que interpretaron a los oficiales de la Univipa.

Escena 29

JOSÉ: (*Cantando.*) En el nombre del cielo os pido posada / pues no puede andar mi esposa amada. / No sean inhumanos, tengan caridad, / que el Dios de los cielos se lo premiará.

TODOS: Aquí no es mesón, sigan adelante, / yo no debo abrir, no sea algún tunante. / Ya se pueden ir y no molestar, / porque si me enfado los voy a apalear.

JOSÉ: Venimos rendidos desde Nazaret; / Yo soy carpintero de nombre José. / Posada te pide, amado casero, / por solo una noche la Reina del Cielo.

TODOS: No me importa el nombre, déjenme dormir; / porque ya les dije: que no hemos de abrir. / Pues si es una Reina quien lo solicita, / ¿cómo es que de noche anda tan solita?

JOSÉ: Mi esposa es María, es Reina del cielo, / y madre va a ser del Divino Verbo. / Dios pague Señores, vuestra caridad / y que os colme el cielo de felicidad.

Mientras tanto el Burro mete jalando el pesebre y lo coloca en el escenario.

Escena 30

TODOS: ¿Eres tú, José? ¿Tu esposa es María? / Entren, peregrinos, no los conocía. / Dichosa la casa que alberga este día, / a la Virgen pura, la hermosa María. / ¡Entren Santos Peregrinos, Peregrinos!, reciban esta mansión / que aunque es pobre la morada, la morada, os la doy de corazón. / Cantemos con alegría..., alegría; todos al considerar; / que Jesús, José y María... nos vinieron hoy a honrar.

Escena 31

Diablos y Pastores ayudan a los Peregrinos a subir al escenario, José y María se acomodan en el altar. Los Pastores observan reverentes, los Diablos no parecen muy seguros de qué deben hacer.

ENVIDIA: Oigan, ¿no deberíamos haber traído un regalito o algo así? ¿No hay una tienda aquí cerca?

Mientras los Diablos hablan con Gabriel, los Pastores se colocan al frente del pesebre para ocultar que la Virgen saca al Niño Jesús, que puede estar oculto entre sus ropajes o en el pesebre.

LUJURIA: Yo nada más vi un Oxxo, ni modo que le regalemos unos cigarros y una lata de atún.

ARCÁNGEL: Shht... El regalo más hermoso ya lo ofrecieron, han hecho un gran cambio, de la maldad a la bondad; de la mentira a la trampa; del Infierno al Cielo...

FLOJERA: *(A Soberbia que está llorando.)* ¿Estás llorando de felicidad?

SOBERBIA: *(Secándose las lágrimas.)* No, estoy llorando porque me pican las condenadas plumas...

FLOJERA: *(Le rasca la espalda a Soberbia.)* ¿Mejor?

SOBERBIA: Sí, gracias, te vas a ir al Cielo...

Soberbia y Flojera hacen una pausa y sueltan la carcajada.

ARCÁNGEL: Shht...

*En el altar la Virgen sostiene al Niño , los Pastores observan la escena de rodillas.
Música...*

Telón.

Milagro en el escenario

XVII Certamen Nacional
de Pastorela UANL, 2014

Virginia del Río

Personajes

Pedro/Diablo

Chicho

Chago

Macario

Chabela

Adela

Juany

Nicolasa

Director

Autor

Estrella

Ángel

Ángel-actor

Satanás

Tiña

Roña

Rabieta

Bobote

Virgen María

San José

Escena 1

Música, canto de grillos, baja la música. Un grupo de pastoras y pastores duerme junto a una fogata. Chicho se mueve, sin querer le da una patada a Pedro.

- PEDRO:** ¡Eh! Por eso...
- CHICHO:** Perdón...
- PEDRO:** Chicho, claro ¿por qué no me sorprende? ¡Ya, Chicho, duérmete!
¡Duérmete con una caramba!
- CHICHO:** Pues me van a disculpar, pero resulta que oí unos ruidos...
- CHAGO:** ¿Ah sí? Pues fíjate que estamos en medio de la nada así que ¿cuáles ruidos?
- CHICHO:** De verdad, tienen que creerme. ¡No lo estoy inventando! Les estoy diciendo que oí unos ruidos.
- JUANY:** Yo sí te creo...
- CHICHO:** ¡Gracias!
- JUANY:** Son los ruidos de tus tripas...
- NICOLASA:** O de las mías.
- CHABELA:** ¡Todos tenemos hambre!
- ADELA:** Así es la vida de los pobres, se acuesta uno con harta hambre y no puede uno dormir oyendo la serenata de tripas.
- MACARIO:** O el rechinar de dientes por el frío... Se me hace que está bajando la temperatura.
- CHABELA:** Habría que echarle más leñita a la fogata.
- CHAGO:** Ya no hay, ¡ni modo! Hay que aguantarse el frío y el hambre.
- CHICHO:** Cuando uno es pobre nunca se acuesta solito, lo acompañan el hambre y el frío.
- PEDRO:** Nomás que nosotros estamos amolados, además del hambre y el frío tenemos que aguantar las imprudencias de Chicho.

MACARIO: Pues al frío uno se va acostumbrando, el hambre me la aguanto pero a Chicho...

CHABELA: A él está difícil aguantarlo.

CHICHO: ¡Qué necesidad! ¡Les digo que oí algo!

ADELA: ¡A dormir, carambas! Van a despertar a los niños.

JUANY: Y a las ovejas.

OVEJA: ¡Guau!

PEDRO: ¿Guau?

La oveja saca un libreto que está bajo su almohada, lo lee.

OVEJA: ¡Ah!... (*Carraspea.*) Beeee.

PEDRO: Tan bonito que nos estaba saliendo el ensayo.

OVEJA: Pues ni tan bonito, a Chicho le faltaba energía.

NICOLASA: Sí, la verdad no fue tu mejor actuación.

CHICHO: ¡Uy! ¡Ahora hasta diriges!

Escena 2

Entra director.

DIRECTOR: Oveja, ¿en serio? ¿Guau?

OVEJA: Momento, soy un actor del método, hice mi investigación y estuve un mes viviendo con una manada de ovejas.

MACARIO: ¿Manada? Las ovejas no viven en manada, las ovejas viven en rebaños. ¿Esas ovejas comían croquetas?

OVEJA: Sí y nos sacaban a pasear todos los días.

CHICHO: ¡Ay, tarado! Te fuiste a vivir con unos perritos. Durante un mes fuiste una mascota.

OVEJA: ¡Ah! Ahora entiendo muchas cosas. Con razón lo de la patita levantada. (*Levanta una pierna.*)

JUANYNICOLASA: *(Le dan un golpe.)* ¡Asco!

OVEJA: ¡Ay! ¡Tengan cuidado! Me pegaron en donde me pusieron la vacuna.

CHABELA: ¿Cuál vacuna?

OVEJA: La antirrábica, me desparasitaron, me pusieron Fluffy y era muy feliz.

ADELA: ¿Y si eras tan feliz por qué no seguiste ahí?

OVEJA: Es que me iban a esterilizar.

LOS HOMBRES: ¡Ouch!

Escena 3

Entra Ángel.

ÁNGEL: Pastores y pastorcitas, vengo a darles una muy buena nueva: el Redentor viene a la Tierra...

ADELA: Oye, espérate, todavía no te toca...

DIRECTOR: Shhht... déjalo.

Mientras el Ángel habla la Oveja y Adela revisan el guion.

ÁNGEL: Así es humildes pastores y dulces pastorcitas, en la ciudad de Belén nacerá el Rey de Reyes, el hijo de Dios, el Salvador de la Humanidad. El camino es largo, difícil y lleno de peligros. Pero los que sobrevivan...

CHAGO: ¿Los que sobrevivan?

ÁNGEL: Sí, los que sobrevivan serán testigos de un gran milagro: la llegada del Hijo de Dios a la Tierra, quien viene a darle esperanza a la humanidad. Además, no estarán solos, serán guiados por una estrella. Así que ¡arriba, pastorcillos! ¡Ánimo, pastorcitas!

NICOLASA: *(Al director.)* ¿Nos levantamos o qué?

DIRECTOR: Sigán, sigán, improvisemos...

CHAGO: Dijo “los que sobrevivan”.

CHICHO: ¡Nos estamos saliendo del libreto!

DIRECTOR: ¿Y cuál es el problema?

ADELA: ¿No se irá a molestar el autor?

DIRECTOR: Lo menos importante en una obra de teatro es el autor...

ÁNGEL: (*Carraspea.*) ¿En qué iba?

CHABELA: Dijiste... ¡Ánimo, pastorcitas!

ÁNGEL: Gracias... ¡Ánimo, pastorcitas! Les espera un largo camino y una hermosa recompensa.

Escena 4

El Ángel sale, si se puede sale de escena suspendido por cables; si no, los actores “indican” con su trabajo corporal que el Ángel está “volando”.

OVEJA: ¡Órale! No sabía que íbamos a tener efectos especiales tipo Broadway.

ADELA: ¿A qué horas lo bajan?

NICOLASA: Va bien arriba, nada más de verlo me dan mareos.

CHAGO: Sigue subiendo... subiendo... subiendo.

JUANY: Pues a mí no me convenció mucho.

PEDRO: Opino lo mismo, yo no lo creí nada.

MACARIO: (*Atento al vuelo del Ángel.*) Ya ni se ve.

Escena 5

Entra Ángel-actor, su vestuario es menos impresionante, tiene las alas chuecas, la túnica le queda chica y debajo de ella se aprecian sus pantalones de mezclilla.

ÁNGEL -ACTOR: Pastores y pastorcitas, vengo a darles un mensaje muy importante... ¿Qué tienen? ¿Por qué me miran así?

Los pastores y el director lo miran. Luego miran al Ángel, que sigue “volando”, miran al actor, luego al Ángel...

CHABELA: ¿Qué clase de brujería es esta?

OVEJA: *(Cae de rodillas.)* ¡Un milagro!

CHAGO: Me arrepiento de todos mis pecados...

DIRECTOR: ¡Momento! Debe haber una explicación lógica.

ÁNGEL-ACTOR: Muchachos... ¿Saben qué estaría bien padre?

MACARIO: ¿Qué?

ÁNGEL: ¡Qué me explicarán qué está pasando!

NICOLASA: ¡Un milagro! Estábamos ensayando la primera escena y se apareció un ángel. Un ángel-ángel de a de veras con alas y toda la cosa.

Juany empuja a Adela.

JUANY: ¡Tú dijiste que estaba actuando mal!

Adela empuja A Juany.

ADELA: ¡Tú también!

DIRECTOR: Bueno, basta, tenemos que calmarnos.

Chabela hojea de manera frenética el libreto.

CHABELA: Nada de eso viene en el libreto, no es cosa del autor.

CHICHO: ¡Cómo si nos importara lo que escribió el autor!

DIRECTOR: Gente, nos estamos perdiendo ¿la explicación lógica? ¿Se acuerdan?

NICOLASA: Lo único que se me ocurre es que estábamos actuando tan bien que el ángel nos confundió con unos pastores de verdad.

Todos permanecen pensativos, se miran entre sí.

TODOS: Neeeee...

Cae una pluma en el centro del escenario, se escucha música.

CHAGO: Muchachos, aquí ocurrió un milagro...

Todos se arrodillan, Juany comienza a llorar.

CHABELA: No llores...

JUANY: *(Empuja a Chabela.)* ¡Es qué me estás aplastando, sonsa! *(Se soba la mano.)*

DIRECTOR: Shhht... Muchachos, tenemos un problema.

MACARIO: ¿Cuál?

DIRECTOR: El ángel se confundió y piensa que les avisó a los pastores del nacimiento del niño Jesús.

OVEJA: *(Rascándose como perro.)* ¿Y eso por qué es un problema? Total, se confundió y no les avisó a los pastores. No hay que ponerse tan intensos. Por ejemplo, yo todo el tiempo me confundo y la riego horrible y no pasa nada.

CHICHO: Pero si los pastores no saben...

CHABELA: ¿Quién va a adorar al niño?

OVEJA: ¡Ah, ya entendí! ¡Oigan, tenemos un problema!

Todos ven hacia arriba y le gritan frenéticamente al Ángel.

CHAGO: Oiga, señor Ángel, hubo una confusión, nosotros no somos pastores, somos actores interpretando pastores.

OVEJA: Menos yo, yo interpreto a una oveja, mire... ¡Guau!

CHABELA: No le haga caso, es muy mal actor.

MACARIO: No se vaya, por favor, regrese.

PEDRO: Ya ni se ve. Bueno, ni modo. Lo intentamos.

NICOLASA: ¿Cómo que ni modo? Nada de ni modo. Tenemos que arreglar esto, hay que avisarles a los pastores.

CHAGO: Sí, la pregunta es ¿cómo?

Adela revisa el libreto, el Director se acerca a ella.

ADELA: A lo mejor en el libreto encontramos una idea.

DIRECTOR: ¿Me permites?

Adela le da el libreto y el Director lo arroja. Se oye un grito...

Escena 6

Entra la Estrella sobándose la cabeza.

ESTRELLA: Oigan... ¡Qué tosquitos!

NICOLASA: ¡La Estrella! ¡Qué bueno que llegaste! Seguro que tú nos puedes ayudar, hubo una confusión.

ESTRELLA: No tengo idea de qué están hablando, vengo a guiarlos a Belén, así que si me hacen el favor de seguirme. ¡Rapidito, ya vamos retrasados y nos va a pescar el tráfico!

CHICHO: Es que no somos pastores.

ESTRELLA: ¡Ay, por favor! Claro que son pastores, miren sus sombreritos, miren sus pantaloncitos de manta, miren sus trencitas de estambre (*Jala el cabello de una de las actrices.*) ¡Ay, lo siento, amiga! (*Se limpia la mano en el vestido.*) ¡Cómo no van a ser pastores? Miren, hasta ovejita tienen...

OVEJA: ¡Guau!

ESTRELLA: (*A Macario.*) ¿Por qué está ladrando la oveja?

DIRECTOR: Porque está dizque actuando.

MACARIO: Todos somos actores.

DIRECTOR: Bueno, menos yo.

CHAGO: Sí, él no sabe actuar, por eso dirige.

ESTRELLA: Vamos a ver si estoy entendiendo, ustedes son actores representando una pastorela y el ángel se confundió y en lugar de avisarles a los pastores-pastores les avisó a ustedes, los pastores-actores.

ADELA: A lo mejor nos confundió con los pastores-pastores porque somos muy buenos actores.

ESTRELLA: (*Toda dulce.*) ¡Ay, ternurita! Se me hace que tú también vas a acabar dirigiendo. Bueno, esto está muy raro, es evidente que el ángel no se confundió gracias a sus actuaciones, no se ofendan, muchachos.

NICOLASA: No, qué nos vamos a ofender, si ya estamos acostumbrados.

Macario: Pero si el ángel no se confundió, entonces ¿qué está pasando?

PEDRO: A lo mejor todo fue una casualidad. ¿No?

CHABELA: ¿Casualidad? No creo que haya sido una casualidad. “Casualmente” el ángel vino aquí, precisamente en dónde estábamos ensayando una pastorela.

ADELA: Y “casualmente” llegó en el momento en que ensayábamos la escena de la anunciación. Tampoco creo que sea casualidad.

CHICHO: Ahora que lo mencionan se me hace muy sospechoso, hagan de cuenta que alguien le avisó al ángel.

CHAGO: Sí, pero ¿quién? ¿A quién le interesa que los pastores no vayan a Belén?

ESTRELLA: ¡*Oh, my God!* Esto es obra del Diablo.

DIRECTOR: ¿Cómo?

CHABELA: Es obvio, el Diablo le dio mal la dirección al ángel y lo mandó para acá precisamente cuando ensayábamos la escena de la Anunciación.

ADELA: Eso quiere decir que el Diablo nos estuvo observando todo este tiempo.

NICOLASA: ¡Qué emoción! ¡Alguien nos vino a ver!

JUANY: No creo que el Diablo en persona haya venido a vernos ensayar todos los días.

MACARIO: ¿Y por qué no?

JUANY: Pues por el tráfico, nada más por eso. Ya parece que iba a venir manejando desde el infierno hasta acá.

- CHAGO:** En eso tienes razón, nadie en su sano juicio dejaría la comodidad del infierno para meterse en el tráfico de la ciudad.
- ADELA:** Gente, concentrémonos. La pregunta es ¿cómo supo que escena íbamos a ensayar?
- MACARIO:** Pues es el Señor de las Tinieblas, él todo lo sabe, de alguna manera estuvo por aquí.
- CHABELA:** Ya parece que el Diablo va andar viendo ensayos, con tantas cosas pendientes que tiene.
- PEDRO:** ¡Ay sí! ¡Pobre! Anda bien ocupadillo el pobre.

Chabela le da un codazo a Nicolasa.

- CHABELA:** Claro, ¡pobrecito! Mal aconsejando a los delincuentes...
- PEDRO:** ¡No me hablen de los delincuentes!
- JUANY:** Dándoles ideas a los políticos...
- PEDRO:** ¡Uy esos son peores que los delincuentes! Por cierto, ¿saben cuál es la diferencia entre un político y un ladrón?
- CHAGO:** No, ¿cuál es?
- PEDRO:** ¡Ninguna!
- CHABELA:** Muchachos, el Diablo está muy ocupado como para andar en ensayos, la otra posibilidad es que haya un espía entre nosotros.
- PEDRO:** ¿Qué? ¡Por favor! Es la idea más ridícula que se he escuchado.

Chabela se acerca a Pedro y de un manotazo le tira el sombrero, debajo hay unos cuernos.

- CHAGO:** A ver... ¿cómo explicas los cuernos?
- PEDRO:** No voy a hablar de mi vida personal, no estoy dispuesto a ser interrogado, así que con su permiso... *(Se va a retirar, todos le cierran el paso.)*
- NICOLASA:** Tú no vas a ningún lado... por... por... necesito un argumento.
- PEDRO:** ¿Ven? No hay manera en que ustedes, pobres mortales, puedan luchar contra el Señor de los Infiernos. ¿Qué pueden hacer ustedes,

simples personas, contra el Príncipe del Mal? Les responderé... ¡Nada! No hay manera que ustedes puedan enfrentarse a Lucifer, recuerden que él ha estado en la Tierra desde el principio de los tiempos y conoce profundamente el corazón humano. Dentro de ustedes están las herramientas que el Señor de los Infiernos usará para destruirlos. Ira, envidia, gula, pereza, avaricia viven en sus corazones, enroscados como serpientes, dormidos, esperando, siempre esperando. Pero Satanás sabe despertar a la serpiente que cada uno de ustedes lleva en su corazón, la despertará y la usará en su contra.

Los actores se van desanimando.

- CHAGO:** Alguien diga algo, por favor...
- PEDRO:** Sí, es mejor que de una vez se den por vencidos, no hay nada que puedan hacer contra el mismo Satanás.
- ESTRELLA:** *(A los actores.)* ¡Oigan! ¿Qué les pasa?
- NICOLASA:** Odio admitirlo pero tiene razón. ¿Qué podemos hacer nosotros contra Satanás? Míranos, somos actores.
- OVEJA:** Y no muy buenos que digamos. ¡Guau!
- MACARIO:** Tiene razón con eso de la serpiente que vive dentro de nosotros *(Se soba el estómago.,)* yo he sentido esa serpiente retorciéndose.
- JUANY:** Macario, lo que sientes no es una serpiente, son lombrices.
- OVEJA:** Que te desparasiten, con eso se te quita. Tengo el teléfono de un buen veterinario.
- ESTRELLA:** Muy bien, eso fue asqueroso e innecesario. *(A Macario.)* No te me acerques y no me des la mano. ¿Entendiste? *(A Oveja.)* Tú tampoco te acerques.
- OVEJA:** ¡Achís! ¿Por qué? Estoy vacunado y desparasitado.
- ESTRELLA:** Lo sé, pero eres raro.
- OVEJA:** ¡Eso sí!
- ESTRELLA:** Volvamos a nuestro asunto. Muchachos, tengo que hacerles una pregunta ¿les importa la opinión de este pobre diablo?
- PEDRO:** ¡Oye!

ESTRELLA: ¿Esos cuernos son tuyos?

PEDRO: Los estoy pagando.

ESTRELLA: ¿Y tu cola?

PEDRO: Me la quitó el banco porque me atrasé en la mensualidad.

ESTRELLA: ¿Ven que es un pobre diablo? No tomen en cuenta su comentario. Además, ustedes son actores ¿de cuándo acá les importan las opiniones de los demás?

NICOLASA: Eso es cierto, en mi casa no querían que me inscribiera en la facultad.

ADELA: ¡Uy, eso no es nada! A mí todos los días me dicen que mejor me dedique a otra cosa, pues como actor me voy a morir de hambre.

CHAGO: Mi papá no me habla.

CHICHO: Tu papá es mudo, no te pases.

ESTRELLA: Muchachos, ¿nunca han visto una pastorela? Los pastores derrotaron a Satanás y sus demonios, es cierto que dentro de cada uno de ustedes hay una serpiente.

MACARIO: A mí me salió una serpiente por andar comiendo tacos de la calle.

ESTRELLA: (*Ignora a Macario.*) Pero también dentro de ustedes hay una luz, una luz hecha con los valores que les inculcaron en su hogar, es la luz que los ilumina cuando se sienten más desesperados, la luz que los ayuda a elegir el camino correcto.

ADELA: Pues sí, pero...

OVEJA: Hablando de luz, se me hace que no pagué mi recibo.

JUANY: No interrumpas...

ESTRELLA: Además estamos en un lugar en donde todo es posible.

CHAGO: ¿Monterrey?

ESTRELLA: No, sonso: un escenario.

DIRECTOR: Necesitamos un plan.

Desde las butacas se escucha al autor.

Escena 7

AUTOR: Necesitan un libreto.

JUANY: ¿Quién dijo eso?

El autor se levanta de su asiento tímidamente.

AUTOR: Hola, soy el autor.

DIRECTOR: Por favor, no necesitamos del autor.

ESTRELLA: *(Al Director.)* ¿Me permites dos segunditos? Mira, no se trata de ti, es una emergencia, nadie le avisó a los pastores. ¡Nadie! ¿Entiendes la gravedad de la situación? Por primera vez Satanás va a ganar.

PEDRO: ¡Yeeeee!

OVEJA: ¿Yei? ¿En serio? ¿Yei? ¿Cuántos años tienes? ¿Siete?

PEDRO: Siéntate, Fluffy.

La oveja se sienta y saca la lengua.

CHABELA: Deja de tratarlo como si fuera una mascota. *(Levanta a la Oveja del piso.)* ¡Ven! *(La Oveja no hace caso y le silba como si fuera un perro, la Oveja va corriendo.)*

ESTRELLA: ¿Podrías colaborar con el autor?

DIRECTOR: ¡Pues ya qué!

El autor sube al escenario.

Escena 8

DIRECTOR: ¿Tienes alguna idea?

AUTOR: *(Observa a Pedro.)* Veamos, es un personaje menor.

NICOLASA: ¡Ni cola tiene!

AUTOR: Es perfectamente prescindible, lo mandaron a una misión suicida. Si muere...

PEDRO: ¿Morir? Nadie me dijo nada de eso.

AUTOR: El caso es que si le pasa algo nadie lo va a extrañar, no es muy inteligente que digamos.

PEDRO: Ahí si me van a disculpar, pero ¿en qué te basas para llegar a semejante conclusión?

AUTOR: Muy sencillo, si fueras inteligente no habrías aceptado la misión, tarde o temprano te descubrirían.

JUANY: Te delataron los cuernos.

DIRECTOR: (*Carraspea.*) ¿Qué te hace pensar que lo obligaron? Tal vez él se ofreció de voluntario.

PEDRO: Sí, ¿cómo sabes? ¿Eh? ¿Eh? ¿Eh? ¿Qué tal que me ofrecí de voluntario?

AUTOR: ¿Te obligaron?

PEDRO: Bueno... sí. Tienes razón, nadie quería venir y tener contacto con ustedes... ¡Humanos! y para acabarla de amolar ¡actores!

NICOLASA: Más respeto, ni que te fuéramos a pegar las pulgas.

OVEJA: Yo ya estoy desparasitado, ¡grosero!

AUTOR: El tema es que un diablo inteligente no habría aceptado, además se ve que tiene poco carácter y necesidad de aprobación.

OVEJA: Tsss, ¡pobre! Que alguien acabe con su sufrimiento. (*A Pedro.*) Mira, amigo, te pueden poner una inyección y luego, luego te quedas como dormidito.

PEDRO: Oigan... ¿Sí son conscientes de que los estoy escuchando?

DIRECTOR: Suficiente, estamos de acuerdo que es un personaje totalmente prescindible.

PEDRO: ¡Los puedo oír, par de gachos!

DIRECTOR: ¿Para qué nos sirve esa información?

ESTRELLA: Tranquilos...

AUTOR: Allá voy, si yo fuera Satanás no confiaría para nada en él y llamaría para asegurarme de que todo está en orden, después de todo aquí el señor espía no es muy inteligente que digamos.

Todos menos Pedro y el Director expresan sorpresa.

PEDRO: Por favor, está adivinando, Satanás confía en mí, ya parece que me va a estar hablando para...

Sonido de celular. Oveja le quita el celular a Pedro y mira la pantalla.

OVEJA: Es el número 666.

Oveja se asusta y le avienta el celular a Nicolasa, Nicolasa se lo arroja a Macario, Macario a Chago, Chago a Chicho, Chicho a Juany, Juany a Chabela y Chabela a Pedro.

PEDRO: ¡Ajá!

Oveja muerde a Pedro y el teléfono cae al piso. Chicho, Chago y Anacleto contienen a Pedro. El teléfono suena.

PEDRO: ¡Me mordió!

NICOLASA: No te mortifiques, ya está vacunado.

ESTRELLA: ¡Alguien debe contestar!

OVEJA: ¡Guau! Digo, bueno. ¿Quién habla? (*Pausa.*) ¡Ah! ¡Hola, jefe! ¿Qué cómo va el plan? (*Voltea a ver a los demás, espera indicaciones.*) Este...

Director hace seña de OK.

OVEJA: Bien...

Autor pone el pulgar hacia abajo.

OVEJA: Mal... este... el plan está saliendo bien mal. ¿Qué? (*Tapa la bocina.*) ¡Está enojado! (*Acerca el teléfono a su oreja.*) Dice que viene para acá.

DIRECTOR: ¡No!

AUTOR: ¡Sí!

- OVEJA:** Está bien, jefe, besitos. (*Cuelga.*) Dice que viene para acá.
- DIRECTOR:** ¿Cómo qué viene para acá?
- PEDRO:** ¿Cómo qué besitos?
- AUTOR:** Calma, estoy pensando. ¡Ya está! Estrella, tienes que ir a buscar a los pastores, me refiero a los pastores-pastores y vas a llevarlos a Belén.
- ESTRELLA:** Sí, estoy de acuerdo, pero no puedo llegar así de improvisado, alguien les tiene que avisar, ¿dónde estará el ángel?
- Todos piensan, incluso Pedro, hasta que se da cuenta y se cruza de brazos enojado.*
- AUTOR:** Sí, ya lo sé, espera, mientras tanto voy a... (*Saca su teléfono, Chicho mira.*)
- CHICHO:** ¿Estás abriendo tu Facebook? ¿En serio? Estamos en medio de una crisis y tú estás abriendo tu Facebook. (*Saca un cel y se toma una selfie, mensajea.*) Chicho se siente confundido.
- AUTOR:** Shhht... estoy buscando... (*Tecllea.*) Bartolo... pastor. ¡Listo! Encontré uno. Voy a ver su perfil... sí, sí es. Le mando una solicitud de amistad. Ya me aceptó. Oigan, ayúdenme, alguien que busque a Gila, a la pastora Marcela... Manden solicitud de amistad.
- ESTRELLA:** ¡Ah, ya entendí! (*Saca su celular.*) Bartolo pastor... ¡Listo! Le voy a mandar un Inbox. (*Mensajea.*) Por favor, avisa a los pastores que recibirán un mensaje importante... ¡Listo! y de pasada le voy a poner un Like a ese meme. (*Le enseña la pantalla a Macario, los dos se ríen.*) Oigan, ¿quién le avisa a los pastores?
- AUTOR:** Podemos avisarles por el Facebook, ¿no?
- ÁNGEL-ACTOR:** ¿Por Facebook? No me parece buena idea.
- NICOLASA:** A Nicolasa no le gusta.
- CHABELA:** ¿Cómo le hacemos para avisarles a los pastores del nacimiento del Niño Dios? ¿Quién será el indicado?
- ÁNGEL-ACTOR:** Gente, oigan... Yo lo puedo hacer.
- DIRECTOR:** ¿Estás seguro? Tiene que ser la actuación de tu vida, tienes que convencerlos de que eres un ángel.

ÁNGEL-ACTOR: Tranquilos, lo he ensayado montones de veces.

ESTRELLA: ¡Qué valiente eres! Vamos a buscar a los pastores.

ÁNGEL-ACTOR: Bueno, chicos, (*Suspira.*) llegó el momento de la verdad, me voy... (*Sale.*)

Salen la Estrella y Ángel-actor.

Escena 9

JUANY: Levanten la mano quienes creen que se ofreció de voluntario para impresionar a la Estrella.

Todos, incluso Pedro, levantan la mano.

DIRECTOR: ¿Cómo supiste qué uno de los pastores se llama Bartolo?

AUTOR: Obvio, en todas las pastorelas hay un personaje llamado Bartolo y una pastora llamada Gila.

NICOLASA: Hasta que sirvió para algo el mugroso “feis”.

CHICHO: ¿Y qué vamos a hacer con el espía?

MACARIO: Podemos encerrarlo en un camerino.

PEDRO: Están como locos si creen que por mi voluntad me voy a meter al camerino.

ADELA: ¿Aunque esté lleno de bombones?

PEDRO: ¿Bombones? ¡Yo quiero! (*Sale corriendo.*)

OVEJA: Yo también...

Chicho, Chago y Macario detienen a Oveja. Adela, Nicolasa y Juany salen detrás de Pedro.

OVEJA: ¡Déjenme, no sean ingratos!

MACARIO: Entiende... ¡No hay bombones!

OVEJA: ¡Ah! ¿Lo engañaron? ¡Qué malos!

CHAGO: Pero es un demonio.

OVEJA: ¡Ah, bueno! Entonces no hay problema.

Adela, Nicolasa y Juany regresan.

Escena 10

NICOLASA: Listo, ya lo encerramos en el camerino. No hay manera de que salga.

OVEJA: Lo único malo es que se va a comer los bombones.

JUANY: Entiende, no hay bombones.

OVEJA: Pues claro que no, ya se los comió.

AUTOR: Bien, la Estrella está en camino, un actor será el encargado de representar al ángel y el espía está encerrado, creo que tenemos todo bajo control.

DIRECTOR: No olvides que Satanás viene para acá.

AUTOR: Por supuesto que no lo he olvidado.

CHAGO: ¿Tienes algún plan?

AUTOR: Sí... ¡Vamos a engañar a Satanás!

LOS DEMÁS: ¡Sí!

DIRECTOR: ¡No! Es una pésima idea ¿cómo vamos a engañar a Satanás? Comprendan: es el maestro del engaño.

AUTOR: Pues de la misma manera que engañamos al espía, recuerden que cada uno de los súbditos de Satanás representa un pecado.

NICOLASA: ¡Ah! El espía era la Gula y por eso lo engañamos con lo de los bombones.

OVEJA: ¡Bombones! (*Va a salir corriendo, pero Macario, Chicho, Chago y Anacleto lo contienen.*)

AUTOR: Debemos atacar sus debilidades. La cosa es dividirlos y ponerlos unos contra otros.

DIRECTOR: De nuevo: Satanás, maestro del engaño. Lo que tú quieres hacer es venderle chiles a Clemente Jacques. Van a reconocer una trampa en cuanto la vean.

JUANY: Pues lo de los bombones funcionó. Yo digo que hay que intentarlo, no creo que sean muy leales entre ellos.

AUTOR: Vengan, les voy a explicar...

Salen Autor, Director, Oveja, Chicho, Chago, Anacleto, Nicolasa, Adela, Macario, Chabela.

Escena 11

Entra Satanás, seguido por Roña, Tiña, Rabieta, Bobote y Pachorra.

SATANÁS: ¿Dónde estará? ¡Lo sabía! Sabía que no debía mandarlo a espiar a los actores, es tan torpe que no se le puede confiar nada. Y ustedes... ¡Dejen de seguirme!

RABIETA: Jefe, no haga berrinche, eso déjeme a mí, después de todo yo soy la Cólera. Estoy de acuerdo que el espía es bastante menso, pero su plan es impecable, seguro que el ángel les dio el recado a los pastores-actores y los pastores-pastores no saben nada nada.

SATANÁS: *(Con el teléfono.)* ¡No me contesta! Esto no me gusta nada.

RABIETA: ¿Por qué no se relaja, jefe?

TIÑA: ¡Mira quién lo dice! ¡Tú siempre estás de malas!

RABIETA: Lo digo yo ¿tienes algún problema?

SATANÁS: ¡Suficiente! No tenemos tiempo para pleitos, hay mucho en juego, ¿no se dan cuenta? Estamos a punto de evitar que los pastores vayan a Belén, es algo histórico.

ROÑA: Pero, jefe, si el espía no se comunicó es porque todo está bien. ¿Sabe cuál es su problema? Usted se preocupa demasiado.

SATANÁS: ¡Ah, mira! ¡Qué amable por decírmelo! ¡Me quitas un peso de encima!

ROÑA: ¿En serio?

SATANÁS: ¡Claro qué no! Ustedes no se preocupan nada, ahí está la diferencia entre nosotros: a ustedes no les importa y a mí sí. Por eso yo soy el jefe y ustedes... son unos pobres diablos. ¡Mediocres!

BOBOTE: Sí... ¡Mediocres!

SATANÁS: Tú también estabas incluido en el regaño.

BOBOTE: ¡Ay, qué malo!

Entran Director y Autor.

ROÑA: *(Tosiendo.)* ¡Jefe!

DIRECTOR: *(Revisando unos papeles.)* ¡Ah! ¡Hola! ¿Vienen a la audición?

BOBOTE: ¿Audición?

SATANÁS: *(Lo pellizca.)* Síguete la corriente. Sí, sí, por supuesto, la audición. *(Con intención.)* Claro, venimos a la audición pues somos actores, ¿verdad, muchachos? Ac-to-res.

BOBOTE: Ac-to-res.

AUTOR: No era necesario que vinieran disfrazados...

RABIETA: ¿Qué te pasa? ¡Esto no es un disfraz!

BOBOTE: Dis-fraz.

Satanás le indica a Rabieta que tenga cuidado.

RABIETA: Es... es una herramienta de trabajo.

BOBOTE: ¿Herramienta de trabajo? Pensé que era nuestro uniforme.

SATANÁS: Perdón, tengo que hablar con mis compañeros. *(Se apartan.)* Bobote, sé que te estoy pidiendo demasiado pero ¿podrías intentar no ser tan torpe? Cada vez que abres la boca metes la patota.

BOBOTE: ¡Pero no lo hago adrede! Ni modo de quedarme callado.

SATANÁS: ¡Exacto! Guarda silencio.

RABIETA: Jefe, con todo respeto, ¿por qué no los fulminamos y ya?

SATANÁS: Porque si los derretimos como malvaviscos no podremos averiguar si nuestro plan está funcionando. ¿Ustedes creen que me agrada estar hablando con ellos? ¡Por favor! Son seres humanos, inferiores a mí en todos sentidos. Pero tengo que aguantarme y escucharlos. A ver ¿qué tal que no vino el ángel o se le hizo tarde o cambiaron el horario del ensayo? Entonces vamos a fingir que somos actores para sacarles información. Debemos ser muy cautelosos y discretos.

PACHORRA: Oigan ¿no vino hace rato un ángel a darles un mensaje de algo del Niño Dios? Tipo, algo de Belén.

Satanás la jala.

SATANÁS: Mi compañera pregunta si no han ensayado la escena de la anunciación.

AUTOR: ¿Podemos empezar con la audición?

Tiña comienza a hacer ejercicios de calentamiento. Los demás Diablos lo ven intrigados.

TIÑA: ¿Qué? ¿No van a hacer calentamiento?

PACHORRA: ¿Es obligatorio? Yo el único calentamiento que hago es el calentamiento de tortillas de harina.

De mala gana los Diablos comienzan a hacer ejercicios de calentamiento.

Escena 12

Entra Nicolasa, aún trae su traje de pastora, pero luce unos anteojos y carga unos libretos que les entrega a los Diablos.

DIRECTOR: Ella es actriz/diagonal/asistente...

NICOLASA: ¡Hola! (*Reparte los guiones y se queda en el escenario.*)

Escena 13

Entran Chicho, Chago, Macario con una mesa y dos sillas que colocan en uno de los extremos del escenario. El Director y el Autor toman asiento. Entran Nicolasa, Juany, Adela, Chabela y la Oveja y se acomodan para ver la “audición”.

AUTOR: Gracias, muchachos, vamos a leer...

SATANÁS: ¿La escena de la anunciación?
AUTOR: No, en esta escena la Pereza está tratando de convencer a una de las pastoras que no vaya a Belén.

DIRECTOR: Cuando estén listos, muchachos.

Satanás, Roña, Bobote, Rabieta y Tiña se retiran a un extremo del escenario.

PACHORRA: *(Sin nada de energía, leyendo.)* ¿A dónde vas, pastorcita?

DIRECTOR: ¡Momento! Voy a tener que interrumpirte, siento que te falta energía.

PACHORRA: Soy la Flojera, no puedo andar echando maromas por...

SATANÁS: Termina la frase...

PACHORRA: Me dio flojera.

AUTOR: Piensa que tu misión es convencer a la pastora.

PACHORRA: Es que, igual no la voy a convencer, en todas las pastorelas los pastores me ignoran... digo, ignoran a la Flojera y el público se ríe de mí... digo de ella y eso hiere mis sentimientos, digo, sus sentimientos.

Director se acerca a Pachorra.

DIRECTOR: Pero eso no lo sabe tu personaje.

PACHORRA: Me estoy confundiendo... ¿soy mi personaje? *(Pausa.)* ¡Qué profundo! Es un tema para reflexionar... Neeee, tengo flojera.

NICOLASA: Tengo una idea ¿qué tal si ensayamos? ¡Te ayudo!

PACHORRA: ¿En serio? ¡Qué amable! ¿Está muy lejos donde vamos a ensayar?

NICOLASA: ¿En qué escuela estudiaste?

Pachorra y Nicolasa salen.

Escena 14

SATANÁS: ¡Un momento! ¿A dónde se fue? Oye, regresa, ven para acá...

TIÑA: Jefe, disimule, disimule, recuerde el plan.

DIRECTOR: ¿Hay algún problema?

SATANÁS: No, ninguno, lo único que me preguntaba es cuándo vamos a ensayar la escena de la anunciación.

AUTOR: Perdón, pero Lucifer no aparece en esa escena.

SATANÁS: No, bueno... Obvio, sólo preguntaba... *(A Bobote.)* Tan odioso, con razón nadie quiere a los autores.

DIRECTOR: Hablando de Lucifer, ¿qué te parece si hacemos la audición para el papel de Lucifer?

AUTOR: Estoy de acuerdo. *(A Satanás.)* ¿Te molestaría leer?

SATANÁS: De ninguna manera... *(A los Diablos.)* Veán trabajar a un maestro... *(Los Diablos se hacen a un lado.)*

DIRECTOR: Cuando estés listo...

SATANÁS: *(Leyendo.)* “Soy Lucifer, Señor de los Infiernos. Fui en el principio un ángel, el más bello de la corte celestial, pero fui tildado de soberbio. ¿Soberbio? ¿Vanidoso? ¡Ja! *(Arroja a un lado el libreto.)* No fue soberbia sino cansancio, cansado estaba de que ángeles y hombres fuéramos considerados iguales por Él. *(Señala al cielo.)* No fue soberbia sino curiosidad ¿por qué los hombres podían aspirar al cielo? Después de todo, los hombres son criaturas imperfectas. Jamás encontró respuesta mi pregunta y no, no fui expulsado por mi rebeldía, me fui por voluntad propia. Él me pidió que me quedara, en su infinita bondad estaba dispuesto a perdonar mi falta, pero yo no quise ser uno más en el cielo y decidí construir mi propio reino: El Infierno.

Los Diablos aplauden emocionados, uno de ellos le entrega un ramo de flores a Satanás. Satanás mira al Autor y el Director quienes permanecen impasibles.

DIRECTOR: *(No muy convencido.)* Sí, eso fue interesante, gracias, luego te hablamos.

SATANÁS: *(Tarda en reaccionar.)* ¿Interesante? ¿Luego te hablamos? ¿Qué? *(Se va a arrojar sobre ellos, pero Tiña lo contiene.)*

ROÑA: Jefe, recuerde el plan, recuerde el plan...

SATANÁS: ¡Cómo se atreven a decirme “luego te hablamos”! Es evidente que sólo yo puedo desempeñar a la perfección ese papel.

El Autor le dice algo al oído al Director, el Director asiente.

DIRECTOR: *(A Rabieta.)*¿Te molestaría leer el papel de Lucifer?

RABIETA: ¿Yo? Pero es que yo pensaba más bien en interpretar a la Cólera o a una ovejita, miren... hasta estuve ensayando... Muuuuuuu.

OVEJA: Está peor que yo.

DIRECTOR: Nos parece que tienes mucha personalidad.

SATANÁS: ¿Personalidad?

AUTOR: La verdad es que en cuánto te vi me impactaste, siento que llenas el escenario.

RABIETA: Jefe, recuerde el plan... Se lo suplico.

SATANÁS: Claro, el plan... ¿Nos disculpan? Quisiera hacerle unas recomendaciones a mi compañero.

Se apartan.

SATANÁS: Escúchame bien, diablo de carnaval, te prohíbo que lo hagas bien ¿entendiste? No puedes opacarme. Soy Satanás y sólo yo puedo interpretarme.

RABIETA: Jefe, no quiero ser odioso, pero ¿tiene idea de lo confuso que es todo esto?

SATANÁS: ¡Me importa un cuerno si estás confundido o no! Lo único que te debe quedar claro es que Satanás soy yo.

RABIETA: Sí, ya entendí.

AUTOR: ¿Listos?

RABIETA: *(Titubeante, lee el libreto.)* “Soy Lucy o Fer, señor. ¡Ja! *(Se ataca de la risa, se tira al suelo, llora de risa, hace reverencia, va con Satanás).* ¿Cómo lo hice, jefe?

SATANÁS: ¡Horrible! Estuviste pésimo, te felicito.

Los Actores, el Autor y el Director se ponen de pie para aplaudir.

ADELA: *(Se seca una lágrima.)* No tengo palabras.

CHAGO: Me impresionó tu sentido de la verdad.

CHICHO: Naciste para hacer este personaje.

DIRECTOR: Es obvio que el papel es para ti.

AUTOR: Lo hiciste tan bien que estoy pensando en agregar unos cuantos diálogos extras para que te luzcas.

DIRECTOR: Haz lo que quieras, igual los voy a ignorar.

SATANÁS: ¿Qué? ¿Es que no tienen ojos y oídos en la cara? Lo hizo pésimo. Pé-si-mo.

ROÑA: Jefe, recuerde: el plan.

SATANÁS: Sí, el cochino plan. *(Va con Rabieta, le da la mano.)* ¡Te felicito sinceramente! *(Le aprieta la mano.)*

RABIETA: Gracias. *(Cae al suelo y se retuerce del dolor.)*

Chicho, Chago, Macario, el Autor y el Director los separan.

DIRECTOR: Suficiente, no queremos que uno de los principales actores se lastime. ¿Quién lo puede acompañar para que le tomen medidas para su vestuario?

JUANY: ¡Yo!

ADELA: ¡Yo!

JUANY: Yo dije primero.

RABIETA: Por favor, muchachas no peleen.

ADELA: Pero es que yo dije primero. Quiero tener el honor de escoltarte.

RABIETA: No es necesario, ya tengo mi vestuario.

CHABELA: ¿Estos trapos viejos? La verdad es que no te hacen justicia.

Los actores sacan cintas métricas y comienzan a medir a Rabieta, con las mismas cintas le amarran las manos.

CHICHO: Necesitas un color que combine con tus ojos.

RABIETA: Tienen razón, necesito un vestuario mucho mejor, después de todo soy uno de los personajes más importantes.

CHABELA: ¡Qué buena condición física! ¿En dónde entrenas?

ADELA: Creo que necesita unos cuernos más grandes.

Adela y Juany sacan a Rabieta, Nicolasa regresa.

Escena 15

TIÑA: *(Empieza a contar.)* Jefe, que está pasando aquí ¿dónde están los demás?

SATANÁS: Tranquilo, apégate al plan. Disculpen...

Autor y Director platican y le hacen seña a Satanás de que espere.

SATANÁS: ¿Qué?

BOBOTE: Dicen que se espere tantito, que ahora tengan una chancita lo atienden a usted.

SATANÁS: Sí, eso lo entendí...

DIRECTOR: Ahora lo veo... *(Se acerca a Satanás.)* Claro, ya encontramos a nuestro ángel.

SATANÁS: ¡Yes!... ¿Perdón, qué? ¿Ángel? ¿Ángel? Hasta aquí llegué, ahora si ya me lo llenaron de piedritas, inmundos mortales, les he aguantado sus faltas de respeto, sus malas actuaciones...

ROÑA: Jefe, no se le olvide la oveja que ladra.

BOBOTE: ¡Ah, sí! La oveja que ladra es la peor.

SATANÁS: Ya la incluí, va implícita en el apartado de malas actuaciones.

TIÑA: Pero es que no es muy específico...

BOBOTE: Yo tampoco entendí, jefe, no quiero que lo implique, quiero que me lo explique.

SATANÁS: ¿También tú? ¿Me vas a dirigir? ¡No provoques mi furia!

ROÑA: Jefe, recuerde: hay que apegarse al plan.

Escena 16

Entran Adela y Juany con vestuario de ángel y se lo dan a Satanás.

SATANÁS: Disculpen... ¿qué pretenden?

AUTOR: Evidentemente queremos que te lo pongas.

SATANÁS: Pero es una audición, nada más voy a leer, no es necesario que me caracterice como... *(No puede decir la palabra.)* Como un... como un... como un *(Con asco.)* ángel.

DIRECTOR: La cosa es que siento que necesitas todos los recursos que podamos darte, eres de los actores que requieren de una serie de herramientas para construir el personaje.

SATANÁS: ¿Perdón?

ROÑA: Lo que quiere decir el director es que usted es mal actor.

BOBOTE: Sí, estaba implícito. *(Pausa.)* ¡Ah, ya entendí qué quiere decir implícito! Como que no querían herir sus sentimientos, pero básicamente el mensaje es que usted apesta.

SATANÁS: ¿Qué, qué?

DIRECTOR: Bueno, no estoy diciendo que seas malo, pero para interpretar el papel del Señor del Infierno... Pues digamos que no tienes lo que se necesita. No tienes la voz, ni el tipo, ni la energía que requiere el papel. Lo siento, pero así es. Nadie, pero nadie se va a creer que eres Lucifer.

SATANÁS: ¡Satanás!

DIRECTOR: O Satanás...

TIÑA: ¡Ouch! Gancho al ego.

Satanás le da un coscorrón.

SATANÁS: ¡Zape a la competa!

ROÑA: *(Le pica los ojos a Bobote.)* ¡Piquete de ojos!

BOBOTE: ¡Oye!

ROÑA: Pensé que estábamos jugando.

SATANÁS: ¡Silencio! Humanos miserables, desperdicios de ADN, fallas de la evolución, errores de la creación... ¿cómo se atreven a...? (*Arroja el vestuario al piso, Juany y Adela lo recogen, lo sacuden y salen.*)

ROÑA: Jefe, ¿dos palabras? ¿Por favor?

SATANÁS: ¡Ahora qué! Me cortas la inspiración.

ROÑA: Sí, jefe, lo sé, le estaban quedando muy bonitos su insultos, pero necesito que respire, vamos a inhalar la energía positiva y a exhalar los pensamientos feitos. Piense que al respirar entran a sus pulmones mariposas, unicornios rosas y gatitos...

SATANÁS: Soy un demonio, no voy a pensar esas ñoñerías. Además soy alérgico a los gatitos y nunca les permitiría entrar a mis pulmones.

TIÑA: Jefe, piense por favor, lo quieren para el papel del ángel, eso significa que...

SATANÁS: Que son un par de torpes que no reconocen al señor de las tinieblas aunque lo tengan enfrente...

TIÑA: No, significa que no han hecho la escena de la anunciación.

SATANÁS: ¡Claro! Tienes razón. Entonces mi plan de confundir al Ángel falló... (*Mientras Satanás habla, Juany saca de escena a Roña.*) Me choca cuando planeas las cosas con tanto cuidado y la gente no cae en las trampas, es una grosería, una falta de respeto. (*Mira su reloj.*) No es tan tarde, todavía tenemos tiempo, podemos y debemos impedir que los pastores vayan a Belén. Hay que buscar a los demás...

DIRECTOR: Bueno, ¿te vas a poner el disfraz o no?

SATANÁS: Humano patético y lamentable, no entiendes que no soy un actor como los demás, soy Satanás, Señor de los Infiernos, el Ángel Caído que se atrevió a desafiar al creador, yo...

DIRECTOR: (*Lo interrumpe.*) Ya te dije que el papel no es para ti, no insistas. Sólo te estás humillando.

SATANÁS: Escucha, subhumano, sólo yo puedo interpretar a Satanás, porque yo soy ¡el Príncipe de las Tinieblas!

Efecto de iluminación, sonido y humo.

Escena 17

Entra Juany.

JUANY: *(Tosiendo.)* Dice el técnico que lo disculpen, que sin querer encendió la máquina de humo.

SATANÁS: ¿Máquina de humo? No fue ninguna máquina de humo, fue una muestra de mi poderío, soy Satanás, señor del Inframundo.

Más humo.

SATANÁS: Soy el Señor de los Infiernos. *(Tose.)* ¿Quieren apagar la cochina máquina de humo?

BOBOTE: Jefe...

Bobote se lleva aparte a Satanás.

SATANÁS: ¿Ahora qué? ¿No ves que estoy ocupado?

BOBOTE: Es que estoy pensando otra cosita.

TIÑA: Ya parece que vas a pensar.

BOBOTE: Mire, ellos quieren que usted haga el papel de ángel.

SATANÁS: Sí, no entiendo a dónde quieres llegar.

BOBOTE: Jefe, acuérdesse que había un actor que interpretaba al ángel.

SATANÁS: Bueno, pues no está y ya, no veo qué es lo que te preocupa.

BOBOTE: ¿Dónde está el actor?

SATANÁS: ¿Y yo qué voy a saber? ¡Ni qué fuera su mamita! ¿Dónde está? Renunció, lo corrieron, se peleó y se fue. *(Pensativo.)* Se fue...

BOBOTE: ¿Ya me entendió? ¿Y si el actor se fue a avisarle a los pastores?

SATANÁS: *(Se ríe.)* ¡Se te ocurre cada cosa! *(A Tiña.)* ¿Por qué no te ríes?

TIÑA: Es que estoy pensando que algo no está bien aquí.

BOBOTE: Jefe, lo único que yo digo es que tal vez, digo, tal vez los actores ya se dieron cuenta de su plan y uno de ellos fue a avisarles a los pastores. Además, ¿dónde están los demás? Sólo quedamos nosotros tres.

SATANÁS: Es una casualidad, te imaginas cosas. Mira, en cuánto los llame van a regresar... ¡Rabieta, Pachorra, Roña!

TIÑA: ¿Ve? Nunca he confiado en los seres humanos.

SATANÁS: Se están imaginando cosas, eso es todo.

BOBOTE: ¿Me imagino cosas? Le recuerdo que no tengo nadita de imaginación.

TIÑA: Jefe, algo raro, en serio. Mírelos, están muy sospechositos.

SATANÁS: En eso tienes razón, están actuando muy sospechosos. ¿Crees que sepan algo?

BOBOTE: Se me hace que ya nos cacharon. ¿Qué hacemos?

SATANÁS: No podemos preguntarles abiertamente, mejor les damos por su lado.

TIÑA: ¿Cómo? ¿Se va a poner el disfraz de ángel?

SATANÁS: ¿Tienen una idea mejor?

BOBOTE: Sí, vamos a preguntarles.

SATANÁS: Ya parece que nos van a decir que sí.

TAROLAS: ¿Usted cómo sabe?

SATANÁS: Son seres humanos, mienten, engañan... Son incapaces de mirar de frente y decir la verdad.

TIÑA: Yo digo que hay que intentarlo.

SATANÁS: Es una pérdida de tiempo. Van a echar a perder el plan, además soy tu jefe. Yo mando, así que aquí se hace lo que yo digo y te prohíbo, ¿me oíste?, te prohíbo que vayas a hacerles tus preguntitas mensas. ¿Entendiste?

BOBOTE: Sí, entendí. Oigan, una preguntita ¿ya descubrieron que no somos actores? ¿Verdad?

SATANÁS: ¿Qué te pasa? Te pregunté si habías entendido y me dijiste que sí.

BOBOTE: Lo siento, soy un diablo y la desobediencia es parte de mi naturaleza.

SATANÁS: ¿Y el respeto a la autoridad?

BOBOTE: Mire, usted no me hable de respeto a la autoridad, si usted hubiera respetado a la autoridad desde el principio ahorita estaríamos tan a gusto allá en el cielo, tocando el arpa y toda la cosa, pero no, ahí anda usted de afrentoso y en lugar de estar recostados en las nubecitas estamos aquí, preguntando si ya descubrieron nuestro plan.

SATANÁS: Lo que mi compañero trata de decir...

BOBOTE: No, no, no. Nada de lo que mi compañero trata de decir, no estoy “tratando” de decir nada, digo lo que quiero.

SATANÁS: ¿Cómo te atreves, demonio revoltoso?

BOBOTE: Me atrevo porque ese ejemplo es el que recibí de usted... Papá.

Actores, Director, Autor y Tiña.

TODOS: ¿Qué?

BOBOTE: N’hombre, no es cierto, era nada más para darle un efecto dramático. Muchachos, ¿saben quiénes somos?

TODOS: Sí.

BOBOTE: ¿Ya vio? ¿Ya vio? ¡Lo sabían!

SATANÁS: No es posible, siempre es lo mismo.

BOBOTE: No se ponga así, jefe. Después de todo no ha sido una pérdida de tiempo. Mire, por un lado evitamos que se representara una pastorela.

SATANÁS: ¿Y eso qué tiene de bueno?

BOBOTE: Me chocan las pastorelas.

TIÑA: A mí también, siempre ganan los buenitos.

SATANÁS: ¡Buen punto! Tienes razón, sí, logramos que no se representara una pastorela. ¡Eso!

AUTOR: Bueno, tengo una observación, en las pastorelas vemos las aventuras de los pastores que van a Belén a adorar al Niño Jesús, los pastores deben enfrentar las trampas que les ponen Satanás y sus cómplices.

BOBOTE: Tú lo has dicho, el chiste de las pastorelas son las aventuras de los mugrosos pastores que van a Belén. Y aquí no hay pastores, a ver, a ver ¿dónde están?

DIRECTOR: En Belén.

DEMONIOS: ¿Qué?

AUTOR: Sí, nos dimos cuenta del engaño de Satanás y mandamos al actor que representaba al ángel para avisarle a los pastores.

SATANÁS: ¿Cómo? Pero no cuenta, esto ya no es pastorela, esto es un relajo.

AUTOR: El caso es que los pastores deben estar adorando al Niño

SATANÁS: ¡Demonios! *(Se agarra la cabeza.)*

BOBOTE: Jefe, no se desanime, no llore.

SATANÁS: No estoy llorando, es que me duele la cabeza. Como nunca conseguimos engañar a los pastores se me ocurrió engañar al Ángel y lo mandé a hablar con los pastores-actores, pero los pastores-actores se dieron cuenta y mandaron a un actor-ángel para que le avisara a los pastores-pastores. Gracias al ángel-actor los pastores-pastores fueron a Belén.

BOBOTE: A mí también me duele la cabeza. Pero, esto no es pastorela, ya que en todas las pastorelas el Diablo y el Ángel pelean.

TIÑA: ¡Es cierto!

Escena 18

Entra Ángel.

ÁNGEL: Satanás, no te saldrás con la tuya.

SATANÁS: ¡No puede ser! ¡La escena de la pelea entre Satanás y el Ángel!

BOBOTE: Me choca a mí también. Se me hace de lo más inútil, pues ya sabemos que el Ángel siempre gana, claro, es el bueno de la historia y usted es el malo y además tiene una pésima condición física.

TIÑA: Sí, no se ofenda, pero está usted muy descuidado y fodongote.

ÁNGEL: Tienen razón, se ve bastante mal. Tiene un feo color de piel y está todo bofo. Mírenlo, ¡Ya se le fue el aliento! Lo bueno es que soy un ángel y como acto de bondad no voy a pelear con él, después de todo está en pésima condición física y no lo quiero humillar.

TODOS: *(Decepcionados.)* ¡Bu!

SATANÁS: Me disculpas, pero no necesito de tu lástima y muchos menos de tus dizque favores.

BOBOTE: Jefe, por favor, le está dando chance.

TIÑA: Sí, jefe, desista, desista.

SATANÁS: ¿Chance? No, te dejes engañar, lo que pasa es que me tiene miedo.

TODOS: Tsssss.

BOBOTE: Jefe, se lo ruego, esto no va a acabar bien, mejor nos vamos y hacemos de cuenta que aquí no ha pasado nada.

SATANÁS: Aquí lo que va a pasar es que a alguien le van a hacer un trasplante de cara.

ÁNGEL: ¿Ah, sí?

SATANÁS: Pues sí, fíjate.

ÁNGEL: ¿Ah, sí?

SATANÁS: Pues sí.

ÁNGEL: ¿Ah, sí?

TIÑA: Oigan, ya, esto ya se está poniendo aburrido. Si se van a pegar, pues ya, pero no se vale que lo emocionen a uno y que a la mera hora no haya nada.

ÁNGEL: Pues más aburrida sería una pelea entre Satanás y yo. Aburrida y corta.

SATANÁS: ¿Aburrida? ¿Corta?

ÁNGEL: Aburrida ya que, obviamente, te voy a ganar. Y corta pues no me vas a durar ni un *round*.

SATANÁS: No me hagas reír...

El Ángel le da un golpe muy leve y el Diablo cae al suelo.

BOBOTE: ¡Jefe!

TIÑA: ¡Se lo dije!

SATANÁS: No se vale, me pescaste descuidado.

BOBOTE: Sí, no fue una cosa legal. Estaba mal parado y el peso de la barriga no le ayuda.

TIÑA: Sí, la mugrosa fuerza de gravedad y el Ángel le están echando montón.

SATANÁS: ¿Ves? Tengo testigos.

BOBOTE: ¡Otra! ¡Otra! *(Anima al público para que griten.)*

DIRECTOR: Momento, si vamos a repetir la escena hay que hacerla bien.

AUTOR: De hecho tengo algo escrito, tal vez lo puedan usar. *(Le da al Director una hoja. El Director le echa un vistazo y hace un avión que arroja.)*

DIRECTOR: Me pareció muy interesante, pero no.

AUTOR: ¿Qué tiene de malo mi idea?

DIRECTOR: De malo nada, a todo mundo le gusta la lucha libre, las máscaras, las capas...

Escena 19

Entran corriendo Chago y Chicho, traen capas y máscaras.

DIRECTOR: Pero, la verdad sea dicha, como que ya está muy choteado.

CHAGO Y CHICHO: ¡Ash! (*Se quitan las máscaras y capas.*)

AUTOR: Bueno, tal vez, creo que un director competente podría darle un giro a la escena.

DIRECTOR: ¿Perdón?

CHAGO: ¿Qué está pasando?

CHICHO: ¿Te acuerdas cuándo eras niño y tu mamá y tu papá se peleaban?

CHAGO: Sí, sí me acuerdo.

CHICHO: Pues es más o menos lo mismo.

Chago se pone a llorar.

Escena 20

Entran Juany y Adela.

JUANY: ¿Qué pasa?

CHAGO: Se están peleando y me provocan angustia emocional.

ADELA: ¿Otra vez se están peleando? (*Adela se acerca al Director y Autor.*)
¡Qué ansías con ustedes! Miren... ¡Ya hicieron llorar a Chago!

CHAGO: Me angustian, par de inconscientes. ¡No quiero vivir en un mundo en donde los directores y dramaturgos no se llevan bien!

ADELA: A Chago lo angustian y a mí me aburren, en serio ya no se saben otra, siempre es la misma canción, entiendan que no pueden estar peleando.

CHICHO: Cada vez que un dramaturgo y un autor pelean se muere un gatito.
¡Detengan esta locura!

CHAGO: Chicho, tú también me traumas. ¿De dónde sacaste eso?

CHICHO: Lo leí en Facebook.

CHAGO: No, bueno, sí lo leíste en Facebook entonces es cierto.

ADELA: ¡Ya! Les estaba diciendo que no está bien tanta peleadera. ¿Es demasiado pedirles que dejen a un lado sus diferencias? Es una escena, ¡una escena, señores! Una sola escena y acabamos la pastorela.

SATANÁS: Técnicamente esto no es una pastorela.

AUTOR: Falta la escena del pesebre, no lo olviden.

SATANÁS: ¡No! Si hay algo que detesto, me choca, es la escena del pesebre. La Virgen con su vestidito blanco muy bien planchado, José con su barba de candado y el bebé de plástico.

Escena 21

Entran Actriz y Actor que representan a María y José, ella carga un bebé de plástico.

TAROLAS: El bebé de plástico es lo peor.

CHAGO: ¿Por qué dices que el bebé de plástico es lo peor?

TAROLAS: Me asusta.

SATANÁS: Mira, Ángel, vamos haciendo una apuesta: si yo gano se olvidan de la escena de la adoración, y si pierdo...

ÁNGEL: Y si pierdes admites tu derrota.

SATANÁS: Me parece bien.

BOBOTE: ¡Ay, jefe! ¿Y si mejor nos vamos así con nuestra dignidad medio intacta y los cuernos completos?

SATANÁS: No te mortifiques, tengo estudiado a mi enemigo, lo del golpe fue estrategia, fue para darme una idea de su pegada, la velocidad, el alcance de su brazo, en fin. ¡Estrategia! ¿A poco creías que me noqueó con un solo golpe? ¡Ya parece!

BOBOTE: ¿También es parte de su estrategia sangrar?

SATANÁS: ¿Eh? Este... sí... claro, es para darle realismo al asunto.

TIÑA: Pues ya párele a su estrategia porque se va a desangrar.

SATANÁS: Bueno, voy a mi esquina a prepararme.

DIRECTOR: Tengo una visión para esta escena... La imagino como un duelo en el Oeste, el pueblo al fondo, dos hermosos caballos y música de Ennio Morricone.

JUANY: ¿Y tenemos presupuesto para eso?

MACARIO: No hay para la escenografía, con caballos no se puede y en lugar de una partitura de Morricone podemos cantar “El ratón vaquero” de Cri-Cri.

BOBOTE Y TIÑA: ¡Cri-Cri!

SATANÁS: ¿Qué les pasa?

TIÑA: Me encanta Cri-Cri ¿a usted no le gusta?

SATANÁS: No, soy el Señor de los Infiernos y no puedo andar por ahí cantando “La patita”.

ÁNGEL: ¿La patita? ¿Cómo sabes que hay una canción de Cri-Cri que se llama así?

BOBOTE: Sí, jefe, ¿cómo sabe?

SATANÁS: Deja de interrogarme, se supone que estás de mi lado.

TAROLAS: Pues sí, pero uno es traidor.

ÁNGEL: Tengo una idea, si Satanás pierde va a tener que cantar “La Patita” vestido de Patita.

SATANÁS: ¿Qué? No, eso no.

TODOS: Tiene miedo, tiene miedo.

SATANÁS: No, fíjense, no es miedo, pero es que yo creo que es una falta de respeto para José, la Virgen María y el bebé muñequito de plástico.

BOBOTE: Sí, ya fue mucho relajo y se está desvirtuando lo que viene siendo una pastorela.

MACARIO: ¿Ahora sí es pastorela?

BOBOTE: Pues sí, hay pastores, un borrego que ladra, la Virgen, José y el bebé de plástico.

JUANY: Oye, hace rato traicionaste a tu patrón y ahora lo defiendes.

BOBOTE: Es que aparte de traidor soy voluble.

ÁNGEL: Volvamos a nuestro asunto ¿aceptas el reto?

TIÑA: ¡Que lo acepte! ¡Que lo acepte!

SATANÁS: Cállate ya. Muy bien Ángel, ganaste y acepto mi derrota. Fallamos.

TIÑA: Pero... ¡jefe!

SATANÁS: Ya que, lo único que me queda es reconocer que no logramos nuestro objetivo: evitar que los pastores fueran a Belén.

BOBOTE: Nunca he entendido por qué es importante que los pastores vayan a Belén.

SATANÁS: Pues... no puedo creer que estoy diciendo esto, pero al ir a Belén los pastores se dan cuenta que Dios los ama tanto que mandó a su hijo a la Tierra y otras cosas de las que no quiero hablar... ¡hasta me dieron escalofríos!

BOBOTE: Se le salió una lágrima... ¿extraña al Creador?

SATANÁS: Por supuesto que no.

TIÑA: Claro, como nos tiene a nosotros.

SATANÁS: Sí, ajá. Ya vámonos, si seguimos aquí te voy a pegar y no quiero que me acusen de maltrato animal.

OVEJA: ¡Guau!

BOBOTE: ¡Guau!

SATANÁS: Esta vez me han derrotado, pero algún día ganaré y cubriré el mundo con la sombra de mi maldad.

BOBOTE: Sí, esperemos que sea en verano, ya ven que hace mucho calor y una sombrita siempre es agradable.

SATANÁS: Vámonos ya... Pero algún día, algún día...

Escena 22

Salen Satanás, Tiña y Bobote. Actores aplauden y se felicitan.

JUANY: Lo logramos, muchachos. ¿Ahora qué hacemos?

MACARIO: Yo creo que nada, después de todo ya hicimos bastante: descubrimos el engaño de Satanás y le trajimos la esperanza al mundo. Yo digo que eso es suficiente.

AUTOR: ¿Y si hacemos la escena de la adoración? Estoy consciente que la pastorela ya se nos hizo capirozada, pero al menos hay que hacer esa escena. *(Al Director.)* No sé qué opinas.

DIRECTOR: Sí, tienes razón, estoy de acuerdo contigo. Virgen, José y bebé de plástico, por favor.

La Virgen María y José toman su lugar. Se escucha el aleluya. Todos los actores caen de rodillas.

CHAGO: *(Se persigna.)* ¡Milagro!

OVEJA: ¡Dos milagros!

ANACLETO: El primer milagro es el nacimiento del Niñito Jesús.

JUANY: Y el segundo milagro es que por primera vez ustedes dos están de acuerdo.

AUTOR: *(Saca una libreta y escribe algo.)* Gracias, ya tengo el título de la pastorela. “Milagro en el teatro”.

ADELA: ¡Ay qué bonito! *(Corte abrupto de música.)* Me gustaría hacer el papel de Estrella. Es que soy alérgica a las trencitas de estambre.

DIRECTOR: Gente, todos a sus lugares... Entra música. *(Entra el Aleluya.)* Seguidor. *(Un seguidor ilumina a la Virgen y José.)*

Los pastores se colocan en posición.

DIRECTOR: Y baja el telón. Muy bien, señores, ¡terminamos!

MACARIO: Shhht... arruinas el momento.

El Director y el Autor también se arrodillan, la Estrella y el Ángel se acomodan de manera que forman un cuadro plástico. Juany se enjuga una lágrima.

CHABELA: Perdón... ¿Te pisé la mano otra vez?

JUANY: No, es que sentí bonito.

CHABELA: Ya sé, hasta estoy chinita.

JUANY: Nunca te lo había dicho, pero creo que eres muy buena actriz y persona.

CHABELA: ¡Gracias!

Se abrazan, la Oveja se acerca.

OVEJA: Chavas, las quiero. ¡Feliz Navidad!

Los actores se abrazan, algunos de ellos bajan al escenario y piden permiso para abrazar al público y darles las gracias, salen y baja el telón.

¡Ay, pastores! ¡Cómo abundan!

XIX Certamen Nacional
de Pastorela UANL, 2016

Juan Alanís Tamez

Personajes

Ángeles

Gabriel, querendón
Miguel, anunciador
Angelina, coscolina (lleva alas)
Ángela, coqueta (lleva alas)
Querubín, guapo y listo
Querubina, refranera

Diablos

Don Diablo, viejo y barrigón
Diablina, juguetona
Diablona, regañona y delgada
Satanás, consejero
Lucifer, incrédulo
Belcebú, un Barrabás

La sagrada familia

José, esposo de María
María, esposa de José

Pastores

Gila, incrédula
Bato, comelón
Úrsula, profética
Bartolo, bonachón
Tomasa, posadera
Eusebio, vigía posadero
Rita, esposa de Blas
Nico, posadero
Virginia, fiel
Jacinto, amigo de Lencho
Rebeca, hacedora de café
Pantaleón, leñador amigo de Nico y esposo de Remedios
Remedios, esposa de Pantaleón
Lencho, guitarrista y leñador
Prudencia, la más prudente
Nicéforo, leñador amigo de Pantaleón
Justicia, la más justa
Pánfilo, esposo de Charo
Libertad, la más liberal
Nicanor, ranchero
Amparo, la más amable
Blas, esposo de Rita y frutero
Caro, esposa de Nicéforo
Charo, esposa de Pánfilo

Escena 1
Los Ángeles en el Cielo

Ángela, Angelina, Querubina, Querubín, Gabriel y Miguel. Se escucha música celestial, de arpa. Angelina, Ángela y Querubina juegan con Querubín; lo persiguen y lo atrapan.

ÁNGELA: ¡Qué Querubín tan bonito
 tenemos en este cielo!
 De oro puro es su pelo,
 guapetón y delgadito.
 (Lo besan en la mejilla.)

ANGELINA: Yo soy Angelina y te digo:
 Ángela, ya no te metas,
 Querubín, yo sé mis tretas
 para quedarme contigo.
 (Lo intenta abrazar.)

QUERUBINA: Quieta, querida Angelina
 ya no seas tan coscolina,
 si el catrín es pa catrina,
 pa'l querube, Querubina.
 (Se señala a sí misma.)

QUERUBÍN: A las tres las quiero mucho
 pero pos hay que jalar,
 pronto al mundo hay que bajar;
 Don Diablo es un ser muy ducho
 (Se separa de ellas.)
 está un poco viejo y cucho,
 pero no se va a dejar...
 Satanás lo ha de aconsejar,
 picudo es como serrucho.

Entra Gabriel.

GABRIEL: Mis angelitos queridos,
 es hora de visitar
 y ponerse a vigilar
 a los pastores sufridos.
 Ya Miguel está muy presto
 para hacer la anunciación,
 pedirles con devoción
 lo adoren con buen gesto.

QUERUBINA: El Arcángel viene ya.

ANGELINA: Nuestro jefe tan correcto.

ÁNGELA: Yo diría que es perfecto.

QUERUBÍN: Es igual pues, ¿qué más da?

MIGUEL: Escuchen polivalentes,
tú, Gabriel, mi fiel amigo,
para anunciar lo que digo
enlístame a los presentes.

Se alinean los ángeles para tomar revista.

GABRIEL: ¡Querubín clarividente!

QUERUBÍN: ¡A mi Dios siempre bendigo!
(Da un paso al frente.)

GABRIEL: En seguida yo prosigo,
¿Querubina está presente?

QUERUBINA: ¡Por supuesto, mi señor!
(Paso al frente.)

GABRIEL: Angelina es la siguiente,
suspicaaz dice la gente.

ANGELINA: ¡Atrevida, esa soy yo!
(Paso al frente.)

GABRIEL: Los querubines están listos.
Oh gran jefe, San Miguel,
cuentas conmigo también,
a todos nos tienes listos.

MIGUEL: Mi más preciada legión,
ángeles y querubines,
arcángeles y serafines,
escuchen con atención;
los querubes que fecundan
para ayudar a pastores
pueden sufrir dolores.
¡Ay, pastores! ¡Cómo abundan!

GABRIEL: ¿Y son muchos, mi señor,
a quienes tenemos que ver?

MIGUEL: Esto debes tú saber,
¡el contarlos da pavor!

GABRIEL: Así que pronto salgamos
para dar la buena nueva.
¡Que todo mundo se mueva!
para que pronto digamos.

TODOS: ¡Vamos, vamos, vamos, vamos!
(*Salen.*)

Música festiva.

Escena 2 **Los Demonios en el Averno**

Diablona, Diablina, Lucifer, Satanás, Don Diablo y Belcebú. Se oyen acordes infernales, diabólicos y electroacústicos. Diablina y Diablona discuten, mientras que Lucifer y Belcebú se dan la espalda.

DIABLONA: No molestes más, Diablina
o te doy la “coscorróna”.

DIABLINA: ¡Cállate, eres Diablona
pero pareces violina!

LUCIFER: ¿Cómo vez, mi Satanás,
a este par de mozalbetes?

SATANÁS: Perdidas como zoquetes,
Lucifer, ¿a cuál le vas?

LUCIFER: Entre Diablina y Diablona,
pos yo no tengo a cual ir.

SATANÁS: Don Diablo ya no tarda en venir,
en tiempo, forma y persona.
(*Separa a Diablina y Diablona,
entra Don Diablo, que es viejo y barrigón.*)

DON DIABLO: ¿Qué les pasa, inútiles?
¡Siempre la misma canción!
Entre que son y no son,
preparen mejor sus útiles.

DIABLONA: ¿Cuáles útiles, Don Diablo?
Si no estamos en la escuela,
esto es una pastorela,
con pastores y un establo.
(Ríen.)

DIABLINA: Ya está viejo usted, Don Diablo
tiene achaques y viruela,
solo piensa en la escuela.
¡De salud mejor ni hablo!

SATANÁS: Basta ya de sinsabores,
la misión hay que cumplir,
a Belén debemos ir
a detener los pastores.

BELCEBÚ: Dice bien, mi Satanás,
lo importante... ¡Comisiona!
Vayan, Diablina y Diablona,
y Lucifer... también vas.
(Da un paso atrás.)

DON DIABLO: No me des un paso atrás,
necesito que estés tú,
¡oh amado Belcebú,
eres como Barrabás!
Yo estoy viejo y acabado,
no dejaré que me hundan.
¡Ay, pastores! ¡Cómo abundan!
Yo no seré derrotado.

BELCEBÚ: Usted será mi testigo,
voy a vencer a Gabriel,
en seguida a San Miguel
y con querubes le sigo.

DON DIABLO: Permíteme te lo digo
para evitarte dolores,
solo impide que pastores
se vayan a ver al Niño.
Este consejo te dejo,
la lucha entre el bien y el mal
apenas va a comenzar,
más sabe el Diablo por viejo.

SATANÁS: Tomemos este consejo.
¡Demonios en donde estén,

vamos todos a Belén!
y atacemos al cortejo.

Salen del escenario excepto Diablina y Diablona.

DIABLINA: ¿Cortejo, dijo Satán?
¿A qué cosa se refiere?

DIABLONA: A los pastores infiere,
que en Belén también están.

TODOS: Están, están, están, están. *(Salen.)*

Música electroacústica.

Escena 3 **Posaderos rechazan a Peregrinos**

Nico, Tomasa, Eusebio, José y María. Música campirana de salterio. En las afueras de Belén, pastores posaderos rechazan a José y María.

NICO: ¡Ay Tomasa, qué pobreza!
La posada pos no da,
los lugares ahí están,
esto me causa tristeza.

TOMASA: Nico, deja te aconsejo,
al menos tenemos techo,
otros se siguen derecho,
así que no te me quejes.

Entra corriendo Eusebio.

EUSEBIO: Don Nico, Doña Tomasa
por estos viejos caminos
vienen otros peregrinos...
no se ven de nuestra raza.

NICO: Dime, Eusebio, ¿en qué vienen?
¿elefante o camello?
¿quizá en un corcel muy bello?
¡Dime pronto lo que tienen!

EUSEBIO: Él es un simple baturro,
dice se llama José,
ella, la verdad, no sé;

ambos viajan en un burro. (*Nico hace una exclamación de desagrado: ¡ugh!*)
Si los dejan, yo me aburro,
la verdad no pasa nada,
ella viene embarazada
y no creo que del baturro.

TOMASA: Eusebio, trae los tiliches,
que amarren el burro y pasen.
¡Qué importa lo que hacen!
No debes ser tan metiche.

NICO: ¡Que decisión has tomado!
Ni siquiera preguntaste,
sin hablar tú me dejaste,
ahora sí que te has pasado.

JOSÉ: (*Opcional que José hable como español.*)
Venimos desde Nazaret...
mira, mi esposa es María.

EUSEBIO: ¡Eso yo no lo sabía!

JOSÉ: Yo soy su amado José.

NICO: Espacio no tengo yo.

TOMASA: ¡Es mujer embarazada! (*Tierna.*)

NICO: Eso no me importa nada,
¡que se vayan digo yo!

MARÍA: Esta larga travesía
me tiene tan cansada,
por eso pido posada,
así sea un solo día.

TOMASA: Por mí que la puerta se abra (*A Nico.*),
ayudará en el quehacer...
mira que es una mujer.

NICO: Di mi última palabra.

JOSÉ: Al menos diga, seño(r)
para esta noche pasa(r)
dónde poder encontra(r)
algún espacio meno(r).

NICO: No es pa que lo celebre...
si viajan hasta Belén
puede que lleguen con bien
y encuentren algún pesebre.

MARÍA: Vamos, José, de prisa,
dolores de parto tengo,
casi ya no me sostengo,
soy una mujer sumisa.

José y María se van por donde llegaron.

TOMASA: Salen ya por donde entraron.

NICO: José y María chiflados.

EUSEBIO: No es que estén desorientados,
por el burro regresaron.

Salen todos.

Escena 4

La falsa Anunciación a los Pastores por los Diablos

Bato, Gila, Bartolo, Úrsula, Nicanor, Lencho, Jacinto, Satanás, Lucifer, Belcebú, Justicia, Prudencia y Libertad.

BATO: Gila, Bartolo, ¿on tan?

GILA: ¿Pos que te pasa a ti, Bato?

BARTOLO: Vienes medio surumbato.

BATO: ¡Como que me falta pan!
Además vengo asustado,
casi, casi lamparea'o...
¡Los ángeles aquí están!

GILA: ¿De qué ángeles hablas?,
¿no serán tus pesadillas?

BARTOLO: Tú cenaste quesadillas
y te dormiste en las tablas.

ÚRSULA: Dejen que Bato platique.
Yo sé de las profecías,
hoy esperamos al Mesías,
todo esto ya se los dije.

BATO: Úrsula muy bien comenta,
yo vi de un resplandor,
testigo está Nicanor,
¡del cielo bajó un cometa!

NICANOR: Yo creía que era saeta,
a mí me vino un sudor...
luego ruidos de tambor
y yo helado cual paleta.

BATO: Batos vestidos de blanco,
ansina con muchas plumas
salieron entre las grumas
y se aparearon de unos zancos.

ÚRSULA: La profecía se cumple,
son ángeles del señor,
vengan todos por favor,
perdonen si se interrumpe.

Van entrando los Pastores.

Lencho, Jacinto, Amparo, Rita, Virginia y Rebeca. Entran todos lo más cerca. (¡Los ángeles han llegado!)

JACINTO: Oye, Lencho, ¿y este arguende?

LENCHO: Sepa la bola, Jacinto,
mejor saca el requinto
y canta como Los Duendes. *(Se puede escuchar
un bolero de Los Duendes.)*

Se oyen truenos y rayos, y se ven relámpago; entran Satanás, Belcebú y Lucifer mal vestidos de ángeles.

SATANÁS: Venid, venid mis pastores,
¡esta es la anunciación!
Que la pasen bien fregón... *(Aparte.)*
y que sientan los ardores.

Solo Lucifer y Belcebú aplauden.

GILA: Discúlpeme que les diga...
“esta anunciación es rara”,
Vea, siempre he dado la cara,
yo soy la pastora Gila.

LUCIFER: Mire, Luci... érnaga soy,
yo llegué cuando empezaba,
yo no veo cosas raras
y con el Mesías voy.

BARTOLO: *(Corrigiendo y orientando.)*
Ángeles... deben decir:
“que’l Niño Dios ya nació,
de José y María surgió,
y Yahvé ha de bendecir...”

BELCEBÚ: El mismo rollo de siempre,
obviemos mejor las cosas
(Coqueto a Gila.) ustedes son maravillosas
por ahora y por siempre. *(Brindan por la anunciación,
se apartan Lencho y Jacinto.)*

LENCHO: Jacinto, estos güelen raro,
como azufre o a popó,
¡Diablos, güelo, lo sé yo!,
esto nos va a salir caro.

JACINTO: Lencho, llama a Libertá,
a Justicia y a Prudencia,
ellas, si son la decencia,
los pondrán en su lugar.

LENCHO: Pronto, ven pa’ca, Justicia.

JUSTICIA: Aquí estoy, siempre expedita.

JACINTO: El pueblo te necesita.

JUSTICIA: ¿Tenemos gente ficticia?

LENCHO: Ocupamos a Prudencia.

PRUDENCIA: Sobre todo la Igualdad.

LENCHO: También a la Libertá.

LIBERTAD: Aquí estamos en la audiencia.

JUSTICIA: ¿Gente ficticia dijeron?
 Justo es que los señalen.

Lencho y Jacinto señalan.

JACINTO: Esos caras de pañales,
 la anunciación nos “trajieron”.

PRUDENCIA: Aquí llegó la prudencia (*Señala a los Demonios.*),
 estos son como alacranes,
 una bola de patanes
 sin pisca de inteligencia.

BELCEBÚ: Eso es lo que crees tú,
 Prudencia desafinada.

PRUDENCIA: A mí no me diga nada,
 usted es el tal Belcebú.

TODOS: ¡¡Entonces no son ángeles!!

LIBERTAD: Esa es la pura verdad
 (*Señala a Lucifer.*),
 es Lucifer qué más da.

LUCIFER: Chismosa, ya zánjales.

Lentamente se abalanzan los Pastores sobre los Demonios.

SATANÁS: ¡Córranle antes que se hundan!
 Son bastantes estos chavos,
 viejas y batos, son bravos.
 ¡Ay, pastores! ¡Cómo abundan!

Salen los Diablos seguidos de los Pastores.

Escena 5

Angelitas despistadas visitan a Posaderos

Ángela, Nico, Tomasa y Angelina.

ÁNGELA: Perdón, señor posadero,
 ¿pasó algún carpintero?

NICO: ¿Hombre de poco dinero?
No quiero ser majadero.

TOMASA: Ese hombre lleva su cruz,
María es su mujer,
un niño va a tener,
ya no tarda en dar a luz.

ANGELINA: Verán, son José y María,
los elegidos de Dios.

TOMASA: Vamos con ellos en pos...
¡Pa mí que ya nació!

NICO: Que tonta fuiste, mujer,
debiste darles posada,
no nos faltaría nada,
no tendrías que tejer.

TOMASA: Tú no cambias, mi buen Nico,
eres el mismo de siempre,
deberías ser más prudente
y cerrar mejor el pico.

ÁNGELA: Pronto, digan, ¿dónde están?

NICO: Pos quién sabe dónde estén.

TOMASA: Ellos iban a Belén.

ANGELINA: Solo Dios, como estarán.

NICO: Oigan, ¿quiénes son ustedes?

ÁNGELA: Pues Ángela y Angelina,
de avanzada gabrielina.

TOMASA: ¿Las alas no son de adrede?

ANGELINA: ¿Cómo cree, mi señora?
Se lo digo sin recelo,
nos venimos desde el cielo
para dar lugar y hora.

ÁNGELA: El Niño Dios nacerá
y ya falta muy poquito,

pues Gabriel en un ratito
al mundo lo anunciará.

Salen.

Escena 6 **Los Pastores se preparan para cenar y descansar**

El resto de los pastores: Rita, Blas, Nicéforo, Pantaleón, Rebeca, Virginia, Pánfilo, Charo, Remedios y Caro.

RITA: Oye, Blas, ya estoy cansada,
hay que dormirnos ahorita.

Pánfilo se acuesta en un lado.

BLAS: Dices bien, esposa Rita,
preparemos la morada.
(A Nicéforo.) Nicéforo, junta leña y
que te ayude Pantaleón.

NICÉFORO: Este cerro está pelón,
juntaré algo de breña.

PANTALEÓN: Yo te ayudo, ¿sí, señor?
Mientras preparen café,
Rebeca lo sabe hacer.

REBECA: La canela da sabor.

VIRGINIA: Pánfilo ya se durmió.

CARO: De mi familia, es el flojo.

PÁNFILO: Yo tengo abierto un ojo,
las chivas, ¿quién las cuidó?

CARO: Pos tú, mi viejito lindo.

RITA: *(Mientras reparte.)* Tengo listos los empalmes
de pollito y requesón.
(A su esposo Blas.) No te me pones panzón
y dormirás sin calambres.

BLAS: Por si tú no lo sabías
el dormir hoy no me importa,

dame empalmes y una torta...
¡Hoy puede nacer el Mesías!

NICÉFORO: Breña y leña todo junto.

PANTALEÓN: Yo la prendo en un ratito,
quiero dormir calentito,
no como mero difunto.

NICÉFORO: ¿Dónde está mi vieja Caro?

PANTALEÓN: ¿Y Remedios mi mujer...?

AMPARO: Una estrella dicen ver.

NICÉFORO: Pues tenemos cielo claro.

CHARO: Por allá vienen las dos. (*Entran Caro y Remedios.*)

REMEDIOS: La estrella no se vio,
este frío me caló,
de mi Dios oigo su voz.

CARO: Hay que hacer una oración
o cantar las letanías,
por si ustedes no sabían
debe ser con devoción.

BLAS: Me acabé mi cafecito.

REBECA: Vamos todos a dormir.

RITA: Es lo que iba yo a decir,
descansemos un ratito.

BLAS: Duerman bien, no se confundan,
tenemos que madrugar.

RITA: No me dejaron lugar...
¡Ay, pastores, ¡cómo abundan!

Todos se acuestan para dormir.

Escena 7

Los pastores vecinos se suman al grupo

Entran por ambos lados del escenario todos los pastores. Los de un lado: Bartolo, Gila, Bato y Nicanor.

BARTOLO: Despacito... descansemos.

GILA: Este llano está ocupado.

BARTOLO: Son vecinos de este lado.

GILA: Así es... nos conocemos.

Los del otro: Jacinto, Lencho, Amparo, Rebeca, Prudencia y Justicia.

JACINTO: Pos muchos pastores semos
y esperamos una pista.

LENCHO: En el cielo pon la vista
y a los ángeles veremos.

BATO: Todos los que van llegando
que no hagan tanto arguende.

LENCHO: Pos a ver quién los “desfiende”
si los diablos van entrando.

PRUDENCIA: No se preocupen, señores,
los diablos bien burros son,
el más viejo está panzón
y siempre sufre dolores.

JUSTICIA: Bien lo dices tú, Prudencia,
justo es que descansemos,
a los diablos no esperemos
para Dios mi reverencia.

LIBERTAD: Que razón tienes, Justicia,
descansemos de una vez,
diciembre es un buen mes y
no hay que pensar con malicia.
Desto tengo facultad,
Prudencia, tú bien lo sabes,
en su corazón no cabes
si no tienes Libertad.
Me refiero al corazón
de Dios padre su señor,
ya oramos con fervor.
¡Descansar... tienen razón!

Quedan todos dormidos. Se escucha música celestial de arpa, aparecen los ángeles, serafines y querubines.

REBECA: Que bonitos los sonidos
celestiales, creo yo.

AMPARO: Parece más bien silbido
que por las ramas pasó.

Escena 8 **La verdadera Anunciación**

Todos más: Miguel, Gabriel, Angelina, Ángela, Querubina y Querubín.

QUERUBINA: Despierten todos por Dios
que' sta es la anunciación.

QUERUBÍN: Y a Belén vamos en pos
a tener la adoración.

ÁNGELA: Ángeles y serafines,
demos paso a lo mejor.

ANGELINA: Los ángeles querubines
les pedimos su atención.

Se escuchan trompetas celestiales.

GABRIEL: Como arcángel San Gabriel
les presento a mi patrón. (*Trompeta.*)

MIGUEL: Soy el arcángel Miguel,
el que da la anunciación.

ÚRSULA: Benditos pastores lindos,
por fin llegaron los buenos.

NICANOR: San Miguel arcángel es
sin más rayos ni truenos.

REBECA: Les ofrezco un buen café,
está rico, y con canela.
(*Se dirige al arcángel Miguel.*)
Más despierto estará usted
pa'nunciar la Noche Buena.

MIGUEL: Muchas gracias, le agradezco,
mejor agua beberé,
son órdenes que obedezco,
así yo lo anunciaré.

QUERUBINA: Acomódense rápido.

QUERUBÍN: Que todos puedan oír.

ÁNGELA: Es lo único que pido.

ANGELINA: Para que puedan salir.

GABRIEL: Directo del cielo viene
a darles un noticiaón.

MIGUEL: El tiempo no se detiene,
hoy nacerá el Redentor.
Les anuncio pues, señores,
qu'en un portal de Belén,
y sépanlo bien pastores,
de'sta gran Jerusalén
nacerá el Niño Dios.
María será su madre,
deben ir todos en pos
sin hacer mayor alarde.
En esta tarde serena
se los digo de verdad,
esta noche es Noche Buena
y mañana Navidad.

Escena 9

Los Demonios (medio disfrazados de Pastores)

Los anteriores más: Don Diablo, Diablina, Diablona, Satanás, Lucifer y Belcebú.

DIABLINA: Ya llegamos los actores.

SATANÁS: Así no dice el libreto.

DIABLINA: Ya llegamos los pastores,
corregido por completo.

DON DIABLO: Hola a todos los pastores,
no se traguen el engaño,

estense ya sin temores,
se los dice el ermitaño.

DIABLONA: Aquí les traigo a Diablina.

LOS DIABLOS: ¿Eh?

SATANÁS: Corrige ya, socarrona.

DIABLONA: Aquí les traigo aspirina
y yo no soy la Diablona.

BELCEBÚ: *(A Diablina y Diablona en voz baja.)*
Callen ya, par de chifladas.
(A los pastores.) Semos unos pastorcitos
que andamos en las majadas
y les traemos quesitos.

MIGUEL: Que quesitos ni ermitaño,
a leguas se les ven los cuernos
fuera, Don Diablo de antaño,
váyanse ya a los avernos.

Se hace la lucha. Pelean con espadas, tridentes, palos de aperos de labranza o a mano limpia. Miguel vs. Don Diablo, Gabriel vs. Satanás, Ángela vs. Belcebú, Angelina vs. Lucifer, Querubín vs. Diablina, Querubina vs. Diablona. Todos los Pastores apoyan con voces, gritos y porras a los Ángeles. Al mismo tiempo los Ángeles vencen en una pequeña coreografía a los Demonios.

SATANÁS: *(Resuelto, se da por vencido).*
Voy de acuerdo, Miguelito...
al fin que siempre perdemos,
deja estar un momentito,
te juro no estorbaremos.

GABRIEL: ¿Cómo lo ves tú, Miguel?
¿Damos chance a los patanes?

MIGUEL: Nomás tú cuidas de este
y yo de aquellos rufianes.

DIABLINA: ¿Y quién cuida de Diablina?

DIABLONA: ¿Y quién cuida de Diablona?

QUERUBINA: ¡De ti cuida Querubina!

QUERUBÍN: Querubín la otra persona.

ÁNGELA: ¿Cómo ves tú, Angelina?

ANGELINA: Tú y yo estamos en la lona.

MIGUEL: Pongan todos su atención,
pastores y los que estén.
Vamos a la adoración
juntos todos a Belén.

Salen y entra el portal.

Escena 10 **La Adoración al Niño Dios**

José, María y luego todos.

JOSÉ: ¿Cómo te sientes, María?
¿Tú dolor es muy sufrido?

MARÍA: Nada a mí me importaría
si el Niño Dios ha nacido.

JOSÉ: Pero tú, amada mía,
del parto, ¿tienes dolores?

MARÍA: Todo dolor sentiría
si no fueran mis amores.

JOSÉ: Se oyen voces a lo lejos.

MARÍA: Son los ángeles mayores
repartiendo sus consejos
a los sufridos pastores. *(Entran todos.)*

GABRIEL: Ya estamos en el portal
para adorar al buen Niño,
no es un encuentro casual,
demuestren pues su cariño.

TOMASA: A José y María les pido
me perdonen ser osada
por aquel triste descuido
al negarles la posada.
He tejido estas chambritas

a Jesús, mi adoración,
con guantes en sus manitas
le darán muy buen calor.

BATO: Yo soy Bato, mi Señora,
lí traigo leche de cabra,
es dulce y de buen sabor,
es de tierra que se labra.

GILA: Yo soy Gila, su mujer,
la más fiel de los pastores
y le traigo un requesón
al amor de mis amores.

BARTOLO: Tú sabes que soy Bartolo
y a adorarte yo he venido,
papilla para ti solo
es lo que se me ha ocurrido.

ÚRSULA: Yo soy Úrsula, mi Niño,
y quise hacerte un ropón,
es tejido con cariño,
va con todo el corazón.

BLAS: Yo soy Blas, mi Rey de Reyes,
traigo frutas de estación,
cumpliré todas las leyes
sin ninguna dilación.

REMEDIOS: Yo soy Remedios, mi Dios,
visitarte es un honor,
traje un poquito de arroz
y también yerbas de olor.

JACINTO: Mesías, yo soy Jacinto y
traigo leña, mi señor.

LENCHO: Yo no tengo ningún quinto
y soy Lencho, el leñador.

JACINTO: Entre los dos la juntamos
para darte buen calor.

LENCHO: También nosotros cantamos
para ensalzar tu candor.

- REBECA:** Mi Niño, yo soy Rebeca,
yo preparo cafecito,
traigo también carne seca
pa tus padres, qué bonito.
- PRUDENCIA:** Mi nombre Prudencia es,
muy prudente en mis labores,
muy hermoso tú te ves,
te traigo un ramo de flores.
- JUSTICIA:** A mí me llaman Justicia,
mi Niño Dios bendecido,
yo te traigo una delicia,
un dulce bien merecido.
- AMPARO:** Soy Amparo, Salvador,
quiero ofrecerte un banquete
y admirando tu candor
hoy te traje un juguete.
- Libertad:** Y yo soy, pues, Libertad,
te traigo, mi Niño bueno,
hasta este tu sitio
un canto dulce y sereno.
- MIGUEL:** Llegó el momento, señores,
de reunir al coro santo
integrado por pastores
que interpretan el *bel canto*.
Junto al portal de Belén
y el pesebre iluminado
cantemos todos muy bien
Jesús Bendito afamado.
- CORO:** *(Integrado por todos los pastores.)*
Mi Jesús Bendito,
padre celestial,
llegaré a tu reino,
quiero disfrutar.
Con tus angelitos
poderte cantar,
mi Jesús Bendito
yo voy a llegar.
Llegaré, llegaré, llegaré
hasta tu sitio.
Llegaré, llegaré, llegaré
tendré mi lugar.

Eres bueno, Señor,
yo lo sé
eres luz
que ilumina mi fe.
En mi ruego
te pido, Señor,
me concedas
estar junto a ti.

Mi Jesús Bendito,
padre celestial,
llegaré a tu reino,
quiero disfrutar...

Lentamente cae el telón.

*Entre alas y cuernos. Obras
ganadoras del Certamen
Nacional de Pastorela UANL
1997-2016* se editó en julio de
2017 bajo el cuidado de Nohemí
Zavala. Diseño de colección por
Verónica Rodríguez. Formato
digital por Claudio Tamez.

Otros títulos

Corruptocracia
Felipe Villarreal

El amor es una nube viajera
Hernando Garza

*Diccionario de la performance
y del teatro contemporáneo*
Patrice Pavis
UANL/Paso de Gato

Teatro reunido y otros textos
José Emilio Amores

La tabla del cuatro
Américo del Río Ortega

Teatro alemán contemporáneo
Varios Autores
UANL/Ediciones El Milagro

Luisa Josefina Hernández. Memorias
Conversaciones con David Gaytán
UANL/Ediciones El Milagro

Por encima de la vida
Reynol Pérez Vázquez
UANL/Ediciones El Milagro



TEATRO

Entre alas y cuernos

Obras ganadoras del Certamen Nacional de Pastorela UANL 1997-2016

Certamen Nacional de Pastorela UANL

Las pastorelas, provenientes de la voz francesa *pastourelle* o de la italiana *pasttorella* (pastorcilla), constituyen un género dramático de corte religioso, inspirado en los autos sacramentales, pero acompañado de un ambiente festivo y alegre; un mensaje religioso con carácter popular que resulta ser una poderosa táctica de enseñanza de la historia sagrada.

El nuestro es un país de tradiciones y es precisamente la representación de la pastorela una de las más arraigadas del mes de diciembre; sin embargo, la cercanía de nuestro estado con el país del norte y su distancia de la capital mexicana contribuyó a que esta hermosa e importante costumbre se demorara en establecerse en Nuevo León. Es en este marco que fue creado el Certamen Nacional de Pastorela UANL y que, a veinte años de su aparición, editamos el primer volumen de obras ganadoras: tradiciones, comedia, conciencia social e incluso un musical que sirve de escaparate tanto para la tradición nacional y norestense como para los momentos de constante actualidad.

Karina Esquivel

ISBN 978-607-27-0802-0



9 786072 708020



UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN®



CASA UNIVERSITARIA DEL LIBRO

EDITORIAL UNIVERSITARIA UANL